

Nuestra Bandera

revista

teórica y política

del Partido Comunista de España



Movimiento obrero, sindicalismo, eurocomunismo. Mesa redonda con responsables de agrupaciones de grandes empresas. Artículos de Carlos Rodríguez, Julián Ariza, Enedina Alvarez y Adolfo Pastor.

Burocracia del Partido. Inédito de Adam Schaff.

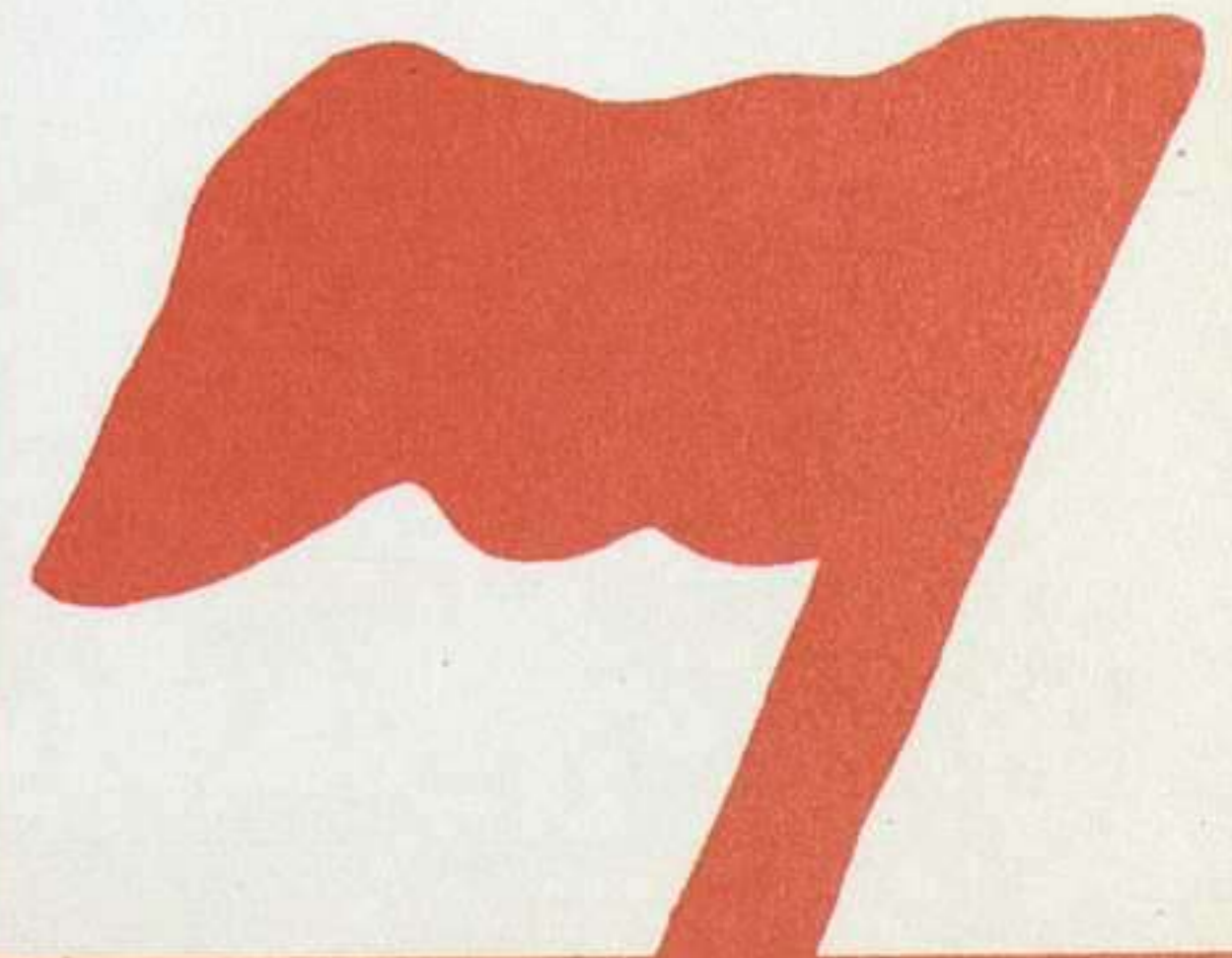
Un año de la izquierda en los ayuntamientos. Carlos A. Zaldívar conversa con Manuel Castells.

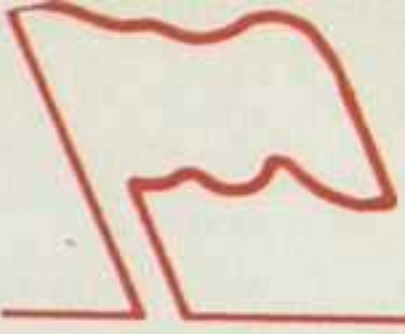
Bujarin, una alternativa al estalinismo. Antonio Elorza.

España y la OTAN. Editorial. Dossier.

A vueltas con Machado. Manuel Ballesteros.

N.º 104
NUMERO DOBLE
Septiembre 1980
Precio: 250 ptas.





Nuestra Bandera

N.º 104

Sp + 80

Sumario

	Pág.
Editorial: <i>España y la OTAN</i>	1
<i>El Partido Comunista en las grandes empresas. Mesa redonda con A. Gómez, L. Cabrero, E. Carrasco, F. Alonso y G. Huertas</i>	5
<i>Pluralismo sindical y eurocomunismo, Carlos Rodríguez</i>	19
<i>Las elecciones sindicales, Julián Ariza</i>	27
<i>Elecciones sindicales: análisis de los primeros resultados, Enedina Alvarez y Adolfo Pastor</i>	33
<i>Burocracia del Partido y democracia socialista, Adam Schaff</i>	39
<i>Ayuntamientos: la izquierda cumplió un año, Manuel Castells y Carlos A. Zaldívar</i>	45
<i>Realizaciones materiales generalizadas en ayuntamientos con alcalde comunista. Conclusiones de una evaluación</i>	63
<i>Las negociaciones PCE-PCOE de mayo de 1921 (II), Luis Arranz</i>	66
<i>Bujarin: Una alternativa al estalinismo, Antonio Elorza</i>	68
<i>Datos sobre la historia de la OTAN</i>	74
<i>Cómo está estructurada la OTAN</i>	79
<i>Europa vigilada</i>	87
<i>Algunas consecuencias del ingreso en la OTAN</i>	91
<i>Misiles nucleares en España, soldados españoles en Europa</i>	92
<i>Canarias y la OTAN</i>	93
<i>Sobre los acuerdos bilaterales EE. UU.-España</i>	97
<i>A vueltas con Machado, Manuel Ballesteros</i>	102
<i>En la muerte de Pau Vila, pedagogo y geógrafo, Ignasi Riera</i>	105
<i>«La Tercera Guerra Mundial ha comenzado...», de Richard M. Nixon, Carlos A. Zaldívar</i>	116
<i>Carta de Ignacio Latierro</i>	118
	120

Consejo editorial

Andalucía: Carlos Castilla del Pino, Javier Pérez Royo.

Cataluña: Dolors Calvet, J. Sempere.

Euzkadi: Manu Escudero.

Extranjero: Manuel Ballesteros, A. Sánchez. Vázquez.

Madrid: Jaime Ballesteros, Enrique Curiel, Ricardo Lovelace, J. L. Malo de Molina, J. Sandoval, Nicolás Sartorius, Ramón Tamames, Eugenio Triana, Juan Trías.

Valencia: Emerit Bono, Ernest García.

Consejo de redacción

C. Alonso Zaldívar
Manuel Azcárate (Director)
Miguel Bilbatúa
Pilar Brabo
M.^a Antonia Calvo
Daniel Iribar (Coordinación General)
Julio Segura

Secciones

M. Castells (Pol. Municipal y Mov. ciudadano), A. Elorza (Historia), E. García Viñuelas (Economía), F. González Melcón (Mov. obrero), Víctor Nieto Alcaide (Arte), C. París (Fil. de la Ciencia), P. Portela (Enseñanza), A. San Martín (Literatura), J. Ripalda (Filosofía).

Maqueta y confección, NUESTRA BANDERA

Alberto Leonard (Administración y Distribución)
M.^a Eugenia Varela (Secretaría de Redacción y Suscripciones)

Revista bimestral
Madrid, septiembre 1980
250 ptas.

Madrid, 1980
Número suelto, 150 ptas.
Suscripción a ocho números:
España, 1.000 ptas.
Europa, 1.350 ptas.
América, 1.600 ptas.
Resto del mundo, 1.900 ptas.

Redacción y Administración:
Peligros, 10. Madrid-14

Depósito legal: M. 20.166-1977

Imprime: Gráficas ELICA
Boyer, 5. Madrid-32.

Editorial

España y la OTAN

Las declaraciones del ministro Marcelino Oreja del 15 de julio pasado, anunciando el propósito del Gobierno de llevar a cabo el ingreso de España en la OTAN antes de 1983, y más concretamente en 1981, plantean un problema de enorme trascendencia.

Es obvio que en esas declaraciones hay aspectos coyunturales, un intento de contestar al fracaso y deterioro sufridos por el Gobierno Suárez después de la moción de censura en el Parlamento. Se trataría de reagrupar fuerzas burguesas, y de la propia UCD, en torno al tema «atlantismo sí, atlantismo no».

1. Sin embargo, los aspectos tácticos no pueden disminuir la extraordinaria gravedad del problema con el que nos enfrentamos: El Gobierno Suárez pretende romper una tradición, que rige desde casi dos siglos, de no participación de España en tratados militares multilaterales. Tradición que está, por así decir, incorporada a lo que ha sido la presencia de España en la vida internacional. Tradición tan fuerte, que el propio régimen de Franco, a pesar de sus lazos estrechísimos con el hitlerismo, tuvo que tener en cuenta.

La entrada en la OTAN significaría asimismo, romper una tradición de política mediterránea. España es, sin duda, un país europeo. Pero también mediterráneo. El propio Marcelino Oreja, en el discurso que pronunció ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 1979, declaró lo siguiente:

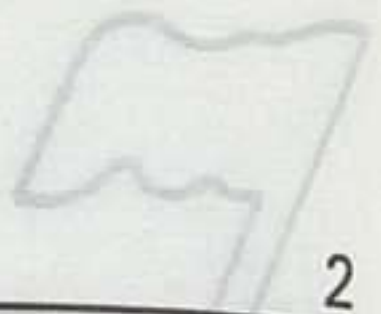

«Hay que evitar la tendencia a internacionalizar las tensiones y conflictos del área mediterránea y, a que sea utilizada como campo de pruebas de influencias y presiones, al servicio de intereses políticos y económicos ajenos a los ribereños».

Estas palabras chocan de la manera más radical con un eventual ingreso de España en la OTAN, que serviría precisamente a reforzar la hipoteca de potencias no mediterráneas en los asuntos del Mediterráneo.

A la vez, hace falta recordar que, desde hace 25 años, un cuarto de siglo, ningún país ha entrado en la OTAN. Y tampoco en el Pacto de Varsovia. Por tanto, se ha establecido en un período de tiempo ya considerable, un equilibrio de facto, un *statu quo*, entre los dos bloques militares existentes en Europa. Equilibrio que constituye (incluso si su expresión en el terreno de los armamentos sufre vaivenes) un factor de estabilidad, de garantía para el mantenimiento de la paz. La entrada de España, un país con unas características geopolíticas de enorme alcance, con islas en el Mediterráneo y en el Atlántico, etc., significa una ruptura brutal de ese equilibrio; introduce, por tanto, un factor de desestabilización, de agudización de las contradicciones, de fortalecimiento de la dialéctica de bloques.

El ingreso en la OTAN perjudica al interés nacional de España, tomando esta palabra en su sentido más profundo. No es casual, como lo ha reflejado la revista militar «Defensa» en una reciente encuesta, que un porcentaje elevadísimo de los jefes del Ejército, y en particular de los oficiales y suboficiales, sea contrario a la entrada en la OTAN. Amplios sectores de la opinión comprenden, o pueden comprender a partir de una explicación razonable, la necesidad de derrotar la maniobra del Gobierno tendente a integrar nuestro país en la OTAN.

2. Veamos algunos de los principales argumentos utiliza-



dos por los que propugnan el ingreso en la OTAN: Se dice, antes que nada, que ello reforzaría la *seguridad de España*.

En realidad, si se trata de evitar la destrucción de España en una guerra mundial, el problema se plantea en los términos siguientes:

La seguridad de España, en ese caso, depende de que se evite la Guerra Mundial. Es evidente, que una España fuera de la OTAN tiene una capacidad mucho mayor de contribuir a un proceso de negociación y de garantía de la paz.

Recordemos que en la actualidad en el territorio de España no existe ningún armamento nuclear. Si entramos en la OTAN, el Estado Mayor de este bloque podrá decidir la colocación de armas nucleares en España.

En cuanto a la eventualidad de conflictos de menor alcance, más bien locales, con los cuales España puede tener que enfrentarse ¿significaría la OTAN una mayor seguridad? En modo alguno. Ahí, está el ejemplo de Grecia y Turquía, que eran ambas miembros de la OTAN, lo que no evitó el que tropas turcas atacasen a los griegos en Chipre...

Además, en el mundo de hoy, el concepto mismo de seguridad necesita ser revisado. La seguridad de un país no depende sólo de una defensa militar en las fronteras. Depende en una medida considerable de factores políticos y económicos. Un país no se puede sentir seguro si no tiene unas relaciones económicas que le permitan vivir. En ese orden de cosas, el tema de la energía, del petróleo es prioritario; y nadie puede negar que una España fuera de la OTAN tiene una capacidad de diálogo y de acuerdos con el mundo árabe muy superior a una España metida en la OTAN.

Desde cualquier ángulo que se mire la cuestión, el argumento sobre la «seguridad» es falso.

3. Se dice también que el ingreso en la OTAN sería un factor de consolidación de la democracia.

Presentar a la OTAN, identificada con la democracia, es un verdadero insulto a los hechos objetivos. En la OTAN ha estado, durante muy largos años, la dictadura portuguesa de Salazar. Es más, en Grecia, el golpe fascista de los coroneles negros se llevó a cabo, no sólo en un país que era miembro de la OTAN, sino incluso aprovechando los dispositivos de la OTAN.

Por otra parte, es bien sabido que la OTAN es un instrumento de la hegemonía del imperialismo norteamericano. Y que el ingreso en la OTAN, significaría para España una merma de su soberanía nacional y por tanto, de la capacidad del pueblo español de ser plenamente dueño de sus destinos.

Además, si de democracia se trata ¿hace falta recordar que la política de Estados Unidos se ha caracterizado por el apoyo a

numerosos regímenes reaccionarios, fascistas en diversos lugares del mundo?

Hace falta examinar atentamente lo que está ocurriendo en la Europa de hoy. No vale el argumento de decir: Tal o cual país está en la OTAN y por tanto España debe estar también. Entre otras razones, porque esos otros países han ingresado en la OTAN en una situación histórica completamente diferente de la de hoy. Y, precisamente se trata de ver ahora lo que España debe hacer en estos años de inicio de la década de los 80. Vivimos precisamente un proceso inicial, pero que se perfila cada vez con más claridad de afirmación de una *personalidad europea*; de distanciamiento de Europa occidental con respecto a Estados Unidos; de mayor *autonomía* de la política europea. Y, precisamente en esta coyuntura, la entrada de España en la OTAN significaría ir a contrapelo de la evolución europea; convertir España en un peón de las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos sobre Europa.

Si además recordamos que esta tendencia a la autonomía responde a la crisis de la bipolaridad, a la necesidad de introducir factores de negociación y de acuerdo frente a la acentuación de la confrontación entre los dos superpotencias, resulta evidente que la entrada de España en la OTAN sería un factor negativo.

¿Qué interés puede tener hoy España en dañar los procesos de negociación y de acuerdo, en acrecentar las tensiones y la política de bloques?

4. Problema clave con respecto a la OTAN, es el de Canarias.

En la actualidad, a pesar de que existen acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y España, no existe ninguna base extranjera en Canarias. En cambio, en la eventualidad de que España se integrase en la OTAN, Canarias se convertiría, de modo casi automático, en una base del imperialismo norteamericano frente a las fuerzas progresivas de África.

No es difícil imaginar las consecuencias que se podrían derivar para Canarias, para España, de una situación semejante. Tenemos de un modo inmediato el conflicto del Sahara, donde un pueblo ayer colonizado por España, lucha hoy por rechazar la agresión del expansionismo marroquí. El deber de España, en cumplimiento del compromiso que ha contraído de aplicar las decisiones de las Naciones Unidas, su interés más evidente, exige que nuestra política exterior se oriente a una solución justa que garantice el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación, a la independencia, a la integridad de su territorio.

El ingreso en la OTAN sería, por el contrario, empujar el conflicto del Sahara hacia un enfrentamiento de los dos bloques, de las dos superpotencias.

A corto o a medio plazo, la existencia de bases norteamericanas, o de la OTAN en Canarias, se convertiría en una amenaza para la paz del pueblo canario; para las relaciones tradicionales que han existido entre el pueblo canario y los otros pueblos de España, en el seno de un Estado común.

Pero es necesario generalizar, aún más, este tema. La conquista de la democracia en España ha creado en el Tercer Mundo, y de un modo particular en América Latina, en el Mundo Árabe, en Africa, unas condiciones particulares para que la nueva España democrática obtenga una capacidad de diálogo con esos pueblos, con esos Estados. Lazos enraizados en la historia, en la cultura, pueden hoy vitalizarse en función de la recuperación por España de su democracia, de su libertad, y del propio modelo de Estado de las autonomías plasmado en nuestra Constitución.

Estas posibilidades específicas que tiene España de servir de nexo, de puente entre Europa y el Tercer Mundo, tienen además una dimensión económica esencial en el período actual. Permiten abordar con facilidades particulares, que no pueden tener otros países europeos, problemas como el de la energía y el de las materias primas.

Pues bien, la entrada de España en la OTAN, ahora, en 1980, cuando está en crisis todo el sistema bipolar establecido después de la segunda Guerra Mundial, cuando en Europa se manifiestan tendencias a la autonomía, tiraría por tierra esa imagen que la España de hoy puede tener ante esos pueblos. Basta escuchar los comentarios que se están haciendo hoy, después de las declaraciones del ministro Oreja, en los círculos de América Latina, del Mundo Árabe, de Africa. Son comentarios, no ya de sorpresa, sino de total incomprensión: ¿Pero por qué? ¿Qué necesidad puede tener España de cosa semejante?

En ese orden de cosas es ridículo hablar de que España no puede tener una orientación «tercermundista». España es Europa, nadie lo discute. Pero hoy todo país europeo, toda política europea tiene necesariamente una dimensión tercermundista. Un problema angustioso del mundo contemporáneo es la relación del mundo industrializado con el mundo del subdesarrollo. Y, precisamente en esa bisagra decisiva de la historia, España puede desempeñar un papel positivo.

También puede, desgraciadamente, renunciar a ese papel y convertirse en un simple peón de una coalición militar encabezada por Estados Unidos.

5. En nuestra opinión, el hecho de que España haya sido escogida como lugar de la Conferencia de Seguridad y Cooperación europeas, coloca sobre nuestro país responsabilidades que van más allá del arreglo de habitaciones o de locales. España era

el país que podía mejor recoger los elementos de información sobre las posiciones respectivas de unos y otros gobiernos; estudiar, en consultas y negociaciones previas, cuáles eran los puntos posibles de coincidencia; las zonas en las que era posible dar pasos adelante; el sistema mejor de desarrollo de la Conferencia.

Un tal papel por parte de España, y hay que decir que tanto Finlandia como Yugoslavia supieron trabajar en ese sentido cuando fueron anfitriones de las dos conferencias anteriores, exigía, no «someterse a ninguna hipoteca» (como de manera poco seria se ha dicho por dirigentes de la UCD) pero sí colocar la política exterior española en esta etapa en un marco que la permitiese desempeñar el papel más positivo, más importante posible, de cara al éxito de la Conferencia de Madrid.

No cerremos los ojos a la realidad; las declaraciones del señor Oreja, anunciando nuestro ingreso en la OTAN, significan colocar una piedra pesadísima que prácticamente impide ahora a la diplomacia española desempeñar ese papel que le correspondía. Y la designación del señor Rupérez, cuyo «atlantismo» es bien conocido, agrava aún más las cosas.

En todo caso, los comunistas consideramos que no es sólo responsabilidad del Gobierno, de la diplomacia, preparar la Conferencia de Madrid; creemos que su importancia es de tal calibre que en general los partidos, las fuerzas sociales, la opinión pública, deben sentirse interesados y partícipes.

Si la Conferencia de Madrid fracasa, si se convierte en un simple terreno de luchas ideológicas, de acusaciones mutuas, será muy difícil impedir el retorno a una guerra fría cargada de peligros. En cambio, si la Conferencia de Madrid permite, al menos, crear un clima mejor, dar pasos hacia la confianza, y sobre todo preparar nuevas reuniones, por ejemplo, sobre el desarme y sobre otros aspectos decisivos de su orden del día, quedará en la historia como un momento de avance hacia la paz. Por eso los comunistas seguiremos trabajando, en el marco de nuestras posibilidades, por contribuir a un resultado positivo de la Conferencia de Madrid. Y haremos lo posible para que las fuerzas obreras y progresistas de Europa, buscando puntos y terrenos de unidad y de entendimiento, actúen en esa dirección.

6. A la vez, los comunistas españoles vamos a trabajar intensamente, desde ahora, informando a la opinión sobre el significado de un eventual ingreso en la OTAN, explicando, promoviendo una toma de conciencia no pasiva, sino enfilada a acciones comunes en todos los lugares posibles, asociaciones ciudadanas, Ayuntamientos, vida social, universitaria y cultural, para que desde los más amplios ámbitos de la sociedad española se plasme un estado de opinión que aisle al Gobierno, que le im-

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 1	Enero de 1945	
N.º 2	Toulouse	Junio 1945
N.º 3	Toulouse	Septiembre 1945
N.º 4	Número extraordinario	Enero, Febrero 1946 FOI LOM SA

EDICION FACSIMIL



Nuestra Bandera, 1945/1946

**Edición
Facsimil**

Los tres primeros números de **NUESTRA BANDERA** aparecidos en Francia en 1945 y el número extraordinario dedicado al Pleno del P.C.E., celebrado en Toulouse del 5 al 8 de diciembre de 1945. Textos de Dolores Ibárruri, Francisco Antón, Santiago Carrillo y Fernando Claudín.

Precio: 300 ptas (más gastos de envío)

Precio suscriptor: 250 ptas. (más gastos de envío)

A la venta en

Peligros, 10-MADRID-4-Teléfono 231 96 89

Se trata de trabajar en profundidad, de despistar inquietudes y de promover acciones, para que un número creciente de españoles comprenda que el tema les afecta de un modo directo, que tienen que participar en su solución; que a ellos les corresponde informarse, hacerse una opinión, y contribuir a una decisión colectiva en nombre de los intereses de España y de la paz.

Nuestra Bandera

Estas posibilidades específicas que tiene España de servir de puente entre Europa y el Tercer Mundo, tienen además una dimensión económica esencial en el período actual. Permiten abordar con facilidades particulares, que no pueden tener otros países europeos, problemas como el de la energía y el de la materia prima.

Pues bien, la entrada de España en la OTAN, ahora, en 1980, cuando está en crisis todo el sistema bipolar establecido después de la segunda Guerra Mundial, cuando en Europa se manifiestan tendencias a la autonomía, tiradas por tanta esa imagen que la España de hoy puede tener ante esos pueblos. Basta escuchar los comentarios que se están haciendo hoy, después de las declaraciones del ministro Oreja, en los círculos de América Latina, del Mundo Árabe, de África. Son comentarios no ya de sorpresa, sino de total incompreensión. ¿Por qué? ¿Qué necesidad puede tener España de cosas semejantes?

En ese orden de cosas es difícil hablar de que España no pueda tener una orientación "intermundista". España es Europa, nada lo discute. Pero hoy todo país europeo, toda política europea tiene necesariamente una dimensión "intermundista". Un problema económico del mundo contemporáneo es la relación del mundo industrializado con el mundo del subdesarrollo. Y precisamente en esa relación decisiva de la historia. España puede desempeñar un papel positivo.

También puede, desgraciadamente, renunciar a ese papel y convertirse en un simple peón de una coalición militar encabezada por Estados Unidos.

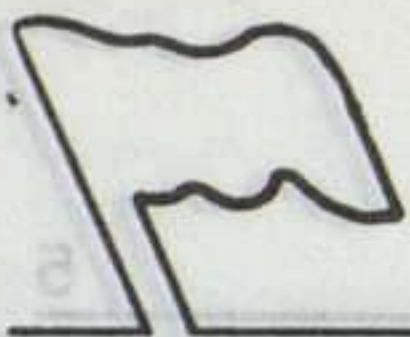
En nuestra opinión, el hecho de que España haya sido acogida como lugar de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europeas, coloca sobre nuestro país responsabilidades que van más allá del arreglo de habilitaciones o de locales. España es



El Partido Comunista en las grandes empresas

Andrés Gómez. Standard, de Madrid
Luis Cabrero. Marconi
Esteban Carrasco. Casa, de Getafe
Félix Alonso. Talbot
Gregorio Huertas. Pegaso

Mesa redonda celebrada el 2 de julio con los secretarios políticos de esas agrupaciones de empresa. No fue posible contar con los de Telefónica y Sanidad. Contra nuestra voluntad todos los asistentes son metalúrgicos, lo que quizá dé cierta unilateralidad a algunos planteamientos.



¿Cómo están reaccionando los trabajadores de tu empresa ante los efectos de la crisis y las dificultades de la negociación colectiva de este último año?

Concretamente en lo referente a salarios, reestructuraciones de plantilla, condiciones de trabajo, derechos sindicales en la empresa, Estatuto de los Trabajadores, Acuerdo Marco, formas de articular presión y negociación y método de decisión de las huelgas.



Andrés Gómez (Standard).—Están reaccionando, por un lado con desconfianza y, por otro, con miedo y muy a la defensiva. Lo básico en estos momentos en Standard, lo que está pesando como una losa y creando desconfianza y miedo es el tema del empleo. Este tema tapa los demás. En el convenio pasado lo hemos visto. Y aunque la situación de Standard no es tan complicada como la de otras empresas, la gente está teniendo mucho miedo a perder el puesto de trabajo. Paradójicamente, a veces no se quiere ni oír hablar de problemas graves en el empleo porque resulta comprometido. En estas condiciones el Estatuto y el Acuerdo Marco pasaron en Standard casi sin pena ni gloria. Aunque habría que diferenciar entre un sector más de vanguardia, más o menos amplio que, por supuesto, se ha manifestado en todas las ocasiones contra el Acuerdo Marco y contra el Estatuto de los Trabajadores, un sector intermedio que, aunque está en contra, precisamente por la cuestión del empleo, piensa que no se puede hacer absolutamente nada y un sector que está perfectamente de acuerdo con lo que está sucediendo. Los tres sectores pueden ser un tercio del total de cada uno, aproximadamente. Respecto a las formas de articular presión y negociación, está influyendo también el miedo a la pérdida del puesto de trabajo, la gente está reaccionando muy a

la defensiva y, en este sentido, lanzar medidas de presión es verdaderamente difícil, sobre todo cuando, caso de Standard, se ha tratado de responder, se haya logrado o no, a todas las convocatorias que han venido de fuera de la empresa. Se ha respondido a base de la pura militancia o poco más. Entre la militancia, en este aspecto, hay una cierta quemazón que exige que todas las medidas de presión sean debatidas y no se hagan de un día para otro ni continuamente. Hay que explicar suficientemente para que la gente lo asuma, porque, insisto, la situación de miedo a la pérdida del puesto de trabajo que existe en la fábrica, hace que ir a medidas de presión sea muy difícil.

Goyo Huertas (Pegaso).—Nosotros partimos, que Pegaso es una empresa en una crisis asumida, en general, por el conjunto de la plantilla, hace ya por lo menos un par de años. Una crisis a la cual había que buscar alternativas para no caer en una mala venta de la empresa a alguna multinacional, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo. La batalla fundamental ha estado en el mantenimiento del empleo. En Pegaso no ha habido una negociación colectiva clásica. Hemos ido a algo mucho más profundo. A buscar la negociación de un plan de reestructuración que sacara a la empresa de donde está metida y en el cual los trabajadores teníamos asumido que había que hacer al-

gún tipo de concesiones importantes. El problema se planteaba sobre cuáles concesiones y qué objetivos perseguir. Si los objetivos eran los puestos de trabajo y mantener la empresa como pública, ¿con quién teníamos que buscar la negociación? Como se plantea más abajo, no ha sido solamente con la propia dirección de la empresa, sino también con la Administración, con el INI y a todos los niveles donde hemos podido. Caer en manos de una multinacional hubiera planteado la posibilidad de tres, cuatro o cinco mil tíos a la calle (contactos con la Volvo o con otras multinacionales europeas). Los acuerdos, pues, han sido de alcance superior, ha habido que hacer concesiones duras pero creemos que necesarias para poder sacar al conjunto de la fábrica de donde está metida y, en consecuencia, mantener los puestos de trabajo. La negociación-presión ha sido, en fin, negociación a todos los niveles donde se ha podido llegar y en la presión hemos tratado de ir siempre a movilizaciones capaces de llevar a toda la plantilla adelante, sin hacer planteamientos que pudieran descolgar a una parte importante, yendo a planteamientos quizá más sencillos pero que han sido asumidos por el conjunto, hasta mandos intermedios incluso, hasta sectores de mandos superiores que estaban de acuerdo con los objetivos y el tipo de movilización. Ha habido desde

asambleas, pequeños paros, marchas, etcétera. Han sido 12.000 trabajadores quienes de alguna forma, han participado muy directamente en esas movilizaciones. En conclusión, creo que los trabajadores han asumido su responsabilidad en la defensa de todos los puestos de trabajo; que había que hacer sacrificios y que a cambio había que encontrar salidas claras negociadas para conseguir la reestructuración y no una mala venta de la empresa. La aprobación de los acuerdos ha sido por cerca de 8.000 trabajadores de los 12.000 de plantilla. La negociación completa posterior del convenio, ha sido más limitada porque ya la parte más importante estaba dentro de los acuerdos. Aun siendo más conflictiva, la aprobación de la firma del convenio obtuvo más del 50 por 100 de los votos. Pero lo decisivo fueron los acuerdos.

Luis Cabrero (Marconi). — ¿Cómo están respondiendo los trabajadores ante la crisis? Hay que decir que, de forma casi generalizada, con miedo a la propia situación de crisis, sobre todo por la incidencia que tienen la prensa, los medios de difusión y la propia realidad en que se encuentran. Hay psicosis por mantener el puesto de trabajo. Esto tiene un significado importante. Es un momento que está aprovechando el empresario para plantear las reivindicaciones que tiene pendientes,

sobre todo en fábricas grandes donde ha habido cierta capacidad de movilización y de unidad. Tratan de aprovechar la coyuntura de crisis y el apego al puesto de trabajo para ir consiguiendo poco a poco en la práctica, lo que hasta el momento no habían conseguido de una forma global. Hay un aspecto que tiene una incidencia vital: la agudización de la división sindical, que ha cristalizado con efectos muy positivos para la patronal. Este año no han conseguido que haya menos conflictividad que el anterior pero sí han conseguido la confrontación entre los dos sindicatos mayoritarios. Para nosotros eso ha constituido una gran dificultad en la negociación colectiva.

En el caso de Marconi, la propia reivindicación conseguida en la distribución salarial (distribución lineal al 50 por 100 y 50 por 100 proporcional), a pesar de la división sindical, ha sido un elemento de satisfacción. Los derechos sindicales en la empresa nuestra son amplios. Desde el disfrute de la totalidad de las horas del día del comité de empresa, a una sección sindical proporcional al número de miembros del comité de empresa y con veinte horas por cada miembro de esa sección sindical con un máximo de 14 que son los miembros del comité de empresa de Comisiones Obreras. Es un aspecto conseguido que ha cristalizado y está firmando en el último convenio. Las condiciones de

trabajo se siguen manteniendo; la movilidad de plantilla hasta hoy no ha cristalizado. El Estatuto de los Trabajadores no ha tenido repercusión directa sobre el conjunto de los trabajadores, al igual que el Acuerdo Marco.

La presión y la negociación, ligadas y tratando de aglutinar a toda la plantilla, pensando en los trabajadores más atrasados. La votación de las huelgas, para nosotros, es importante seguir haciéndola a mano alzada para no dar viabilidades al empresario. Puede no ser factible, en algunos momentos, plantear la huelga a largo plazo pero evidentemente hay veces que la propia circunstancia obliga a tirar para adelante viendo las condiciones de la plantilla en momentos concretos y a mano alzada en asamblea.

Esteban Carrasco (CASA). — A nivel general, los trabajadores de CASA estamos en una situación de privilegio. No solamente no existe crisis en este sector sino que, incluso, se está incrementando plantilla constantemente. La contratación colectiva de CASA durante los tres últimos años se ha considerado de lo más positivo y podemos decir que esta situación de empresa boyante hace que los trabajadores, en cierta medida, vayan siendo menos solidarios y menos receptivos a los llamamientos generales en temas como la semana de movilización contra el paro y otros. La cuestión funda-



mental ahora mismo es el tema de las horas extraordinarias. Se hace una media de 1.500 horas extraordinarias diarias y el comité de empresa trata de reducir esas horas al mínimo por ser éste un sector en el cual hay bastantes imprevisiones a la hora de realizar dichas horas, pues se modifican, día a día, los planteamientos de producción. En cuanto a salarios, son de los más altos. Las condiciones de trabajo son estables. Sobre derechos sindicales, decir que hay cinco horas y media de asamblea para cada delegado por la empresa, que están reconocidas las secciones sindicales, que hay un delegado por cada 200 afiliados, 10 horas por cada delegado y uno de 40 horas, que hay local sindical dentro de la empresa, se descuenta la cuota por nómina, reconocimiento de la coordinadora intercentros, con 16 horas sindicales al trimestre y un billete de avión pagado por la empresa, para la sección sindical, no solamente para la comisión negociadora. A la vez, hay un compromiso por parte de la empresa de comunicar las sanciones previamente si afectan a afiliados a las centrales, etc. Sobre el Acuerdo Marco, decir que los trabajadores lo ven como algo negativo y no precisamente por estar siempre machacando en el tema, sino en la práctica. Hemos ido a superarlo con la actividad, es decir, cogiendo cosas positivas que pueda tener y superando lo negativo. Por ejemplo, hemos tenido elecciones sindicales y nosotros no nos hemos agarrado a lo que planteaba el Estatuto en cuanto a reducción de delegados. Tenemos superado el sistema de las 40 horas por delegado y actualmente hay diez compañeros con dedicación plena para el tema sindical del comité de empresa.

En cuanto a la negociación y articulación de presión y negociación, decir que efectivamente en CASA, en los tres últimos años, se ha reducido considerablemente el tiempo de horas perdidas por

huelga y lo fundamental, consideramos, es hacer llamamientos coordinados a nivel intercentro, pero que sean acciones programadas. En cuanto al sistema de votación, consideramos la asamblea como punto culminante, como punto fundamental. Hasta ahora así se va haciendo y no ha habido ninguna voz en contra de este sistema o que ponga en tela de juicio el sistema de votación. En el último convenio, no solamente se hizo la decisión de huelga en asamblea, sino que incluso la decisión de votar el convenio, que otros años lo hemos hecho con sistema cerrado ante la insistencia de UGT de hacerlo otra vez por votación secreta, la gente votó, con sólo diez o quince votos en contra, votarlo a mano alzada. Consideramos muy positivo el hecho de que sea la asamblea quien decida las presiones que haya que hacer.



Félix Alonso (Talbot).—En nuestra empresa, la situación de crisis está relacionada con la propia reestructuración del sector del automóvil. La crisis, como es evidente, incide en el mantenimiento de los puestos de trabajo. Hay temor en los trabajadores pero no se llega a entender la crisis en el conjunto de la empresa debido a la propia reestructuración del sector del automóvil (fusión que ha habido en

nuestra empresa de Chrysler-Peugeot a través de la firma PSA). En estos momentos se están haciendo inversiones de miles de millones, cara al nuevo lanzamiento y a jugar un papel determinante dentro de las cinco empresas del sector. Ha habido tres intentos de reestructuración. Uno se llevó a efecto a través de un cambio de calendario. El segundo fue un ofrecimiento de la empresa (75 por 100 pagado por ella y 25 por 100 pagado por nuestra cuenta) que a través de una negociación y una presión fue una semana de permiso retribuido. En el tercero, estamos. Nos quieren adelantar dos semanas de permiso, basándose en el excedente de stock, cuando en realidad, es debido a que quieren planificar toda la programación del nuevo modelo.

En este año, después de haber salido de un conflicto de 50 días por el despido de ocho compañeros (una lucha totalmente política), nada más salir del conflicto nos metemos en la negociación colectiva. Ha sido una negociación muy suave. Ha sido, digamos, el seguir manteniendo los derechos adquiridos que teníamos del convenio anterior y de alguna manera regular el resto.

Empezamos a sentir el efecto del Estatuto. Ayer fueron despedidos tres compañeros en base al artículo 52, apartado d), del Estatuto, despido objetivo.

Esteban Carrasco (CASA).—Solamente era resaltar la cuestión de la contratación colectiva de estos tres últimos años. Como empresa pública, en CASA se han roto las previsiones que el Gobierno planteaba sobre este tema. Cuando el pacto de la Moncloa se paró media hora por su cumplimiento. El tope salarial del 14 por 100 se superó y si el Acuerdo Marco planteaba el 12,5 para las empresas públicas, se ha conseguido un 15.5 por 100 de incremento sobre masa salarial.

¿Cómo ves el proceso de las elecciones sindicales en tu empresa y en general (elecciones celebradas hasta ahora y pendientes de realizar)? ¿Cómo pensáis que sus resultados van a influir en el desarrollo de los sindicatos y en las estrategias de CC. OO. y UGT en el futuro?

Concretamente, ¿cómo veis el desarrollo, hasta aquí, del proceso precongresual en CC. OO.?



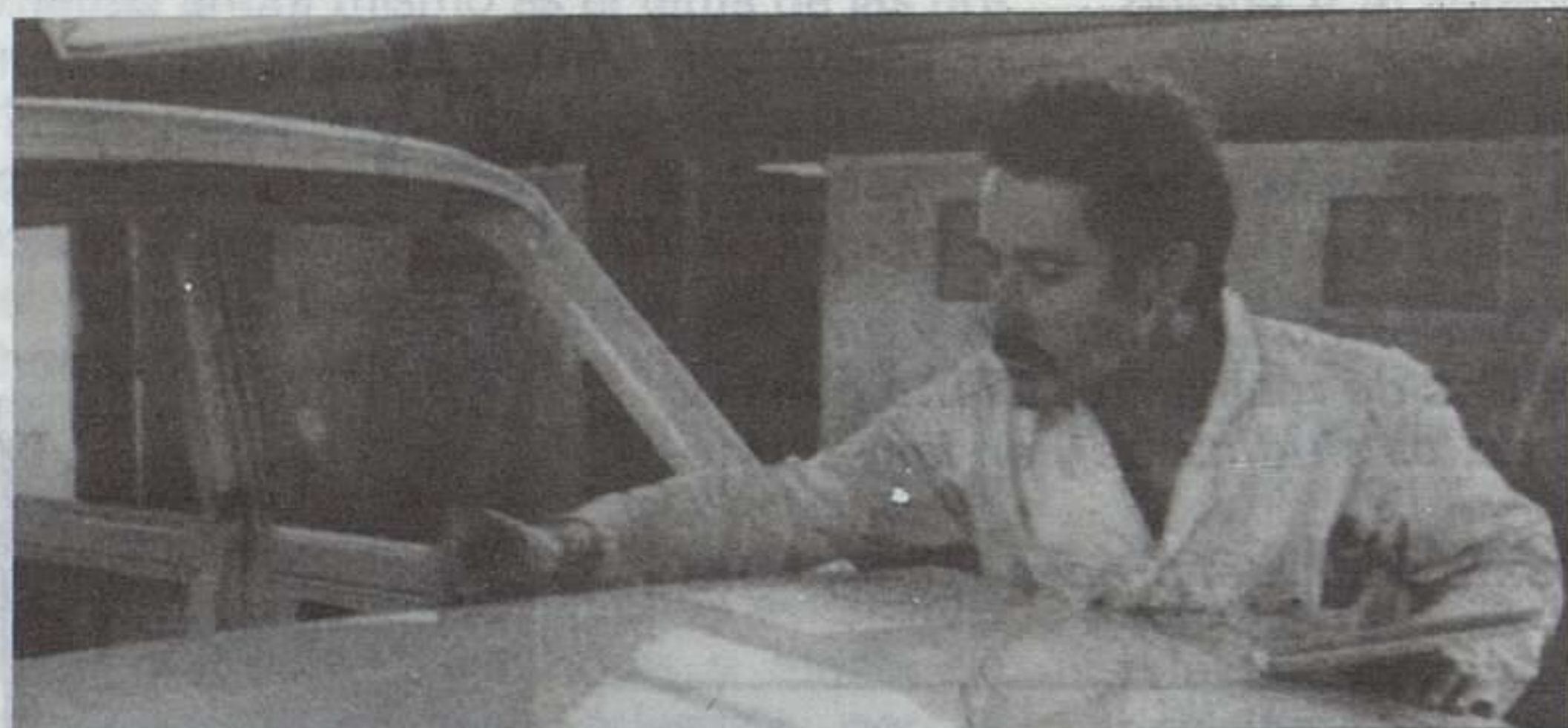
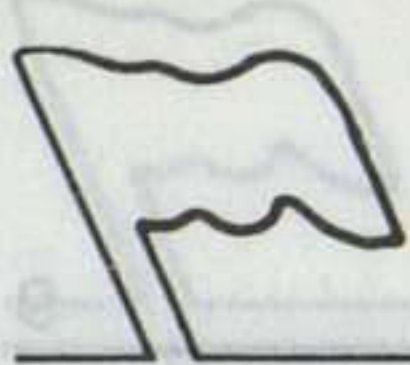
Andrés Gómez.—Vamos a tener las elecciones sindicales pasado mañana. Quizá sea precipitado hacer juicios sobre lo que puede suceder. Pero sean cuales sean los resultados, va a haber dos opciones mayoritarias. Al contrario que en veces anteriores, no hay candidaturas independientes en ningún sitio, la USO se ha integrado toda en Comisiones. El voto que en otras ocasiones fue a USO o a candidaturas independientes habrá que ver cómo se decanta. Comisiones, probablemente, captará una buena parte de este voto porque vienen, no solamente los compañeros de USO sino incluso algunos compañeros de sindicatos como CGC que tuvieron muchos votos en las anteriores elecciones, en las listas de Comisiones. Lo fundamental será que hay dos opciones mayoritarias, y va a ser necesario contar con el acuerdo de todos, lo cual encierra dificultades, porque UGT puede captar muchos votos (todo el voto de la USO no se va a pasar a Comisiones Obreras, evidentemente) y eso puede suponer un espaldarazo a la política que están llevando. Hay que tener en cuenta que UGT de Standard es uno de los sectores más moderados de todo el sindicato de UGT. Cuando las elecciones a la Unión Sindical de Madrid de UGT, en las cuales salió elegido Valentín Gómez, la alternativa iba encabezada por el secretario de Standard y en la Ejecutiva que proponían

iban varios miembros de UGT-Standard.

Esteban Carrasco.—Las elecciones sindicales en nuestra empresa se han realizado ya, el día 22 de mayo, y supusieron un refrendo a la política realizada por CC. OO. que consiguió un aumento considerable de votos y tres delegados más que en el anterior comité. Es importante resaltar que en el sector de mandos, técnicos y administrativos, las centrales sindicales de clase han conseguido, Comisiones Obreras, cuatro delegados, y UGT, cinco, en total nueve, lo que supone un fuerte apoyo de este sector. En CASA ha habido compañeros de USO que se han integrado en CC. OO. Lo consideramos importante para incrementar los delegados. A nivel general, las elecciones están dando una victoria cuantitativamente importante a CC. OO., y si bien es verdad que ha participado hasta ahora una parte mínima de los trabajadores, podemos decir que la vanguardia o el sector más politizado, se ha decantado hacia Comisiones Obreras. Comisiones seguirá manteniendo su hegemonía sindical a pesar de las campañas del Gobierno, de la CEOE o de UGT en casos concretos. En el futuro, cada fuerza sindical va a tener lo que los trabajadores decidan con su voto. Consideramos importantes estas elecciones precisamente porque se va a clarificar el panorama sindical y el hecho de que CC. OO. siga manteniendo su

primacía sindical, va a suponer un apoyo importante a la actuación mantenida por Comisiones en los últimos tiempos. Es importante conseguir la unidad de acción a nivel general. Es un tema principal para las dos centrales mayoritarias. La Ley Básica de Empleo es un tema ejemplo, de cara a desarrollar acciones conjuntas. En cuanto al proceso congresual de CC. OO., por lo que sabemos en Getafe, creemos que va a haber dos puntos, dos coordenadas básicas: una, la discusión en torno al reforzamiento de los órganos de CC. OO. como tal, y otra, la formación de corrientes organizadas dentro del sindicato. En CASA se han integrado en Comisiones Obreras cien o ciento veinte afiliados de USO y creemos que es importante estructurar dentro del Congreso de CC. OO. una forma de actuación de estos compañeros de cara a fortalecer CC. OO. como sindicato de la unidad, como sindicato que da alternativas a todos los trabajadores y de cara a ser un sindicato unitario en la práctica y no solamente en los planteamientos.

Luis Cabrero.—En cuanto al proceso de elecciones sindicales va a haber un mantenimiento de las posiciones. Es decir, mayoría de delegados de CC. OO. No va a haber ascenso o descenso espectacular; existe alguna posibilidad de que aumente algún sindicato de corte amarillo, que en nuestra empresa no había



aparecido por las confrontaciones en el seno del movimiento obrero. Hoy hay dos opciones sindicales, pensamos que se van a mantener mayoritarias, CC. OO. y UGT, y la desaparición prácticamente absoluta de los sindicatos minoritarios. En el conjunto del país, las elecciones celebradas hasta hoy no son reflejo de lo que sucede en nuestra propia empresa, que está marcada por ese crecimiento de los sindicatos amarillos, insisto, debido a la confrontación que se está dando, en el terreno sindical, entre los propios trabajadores. A nivel global pensamos que las elecciones sindicales se van a volver a ganar. Y van a tener una influencia fundamental en el terreno político y que quizá se vaya a forzar en los aspectos coincidentes en el terreno político de las dos opciones mayoritarias de la izquierda. Por otra parte, la propia dinámica en nuestra empresa nos ha impedido hacer una valoración de cómo marcha el proceso pre-congresal en Comisiones.

Goyo Huertas. — Yo querría contestar rápidamente a Cabrero y Carrasco en el tema del voto secreto o voto a mano alzada. Creo que se sigue siendo demasiado reacio al voto secreto en votaciones importantes. Para mí es claro que si la votación está planteada, dirigida y supervisada por los trabajadores, el voto secreto no debe suponer ningún trauma ni accederse a él porque lo plantee UGT. Es un elemen-

to democrático a introducir entre los trabajadores y a nosotros no nos tiene que dar miedo plantear, ni supone dejación de ninguna cuestión importante de nuestro sindicalismo.

En el tema de la pregunta, en cuanto a nuestra fábrica se refiere, las mismas diferencias que ha habido en el seno del partido en cuanto a política sindical son por todos conocidas. Pueden influir en el resultado de las elecciones aunque creo firmemente que se van a ganar. Todo esto en una fábrica donde el partido es amplio y los planteamientos son abiertos se tramite, querámoslo o no, al sindicato, al comité de empresa, al comité inter-centros y ello puede influir de forma negativa en algunos aspectos en el resultado de las mismas elecciones. En todo caso, las diferencias no van a ser sustanciales entre Comisiones y UGT. Hay un elemento nuevo y aquí sí que hay un elemento de autocrítica a nivel de sindicato, incluso a nivel de partido, por el poco trabajo que se ha hecho entre los técnicos. Ha aparecido la Federación de Mandos. A UGT le supone una pérdida importante de afiliados. A nosotros también, aunque en menor cuantía. De alguna forma, va a suponer que hay otra fuerza sindical, que no es de clase y que va a quitarle puestos a UGT y alguno a nosotros. El tema de USO no ha tenido incidencia.

A nivel general, lo que más conozco

son las grandes fábricas. Los resultados, tanto de CC. OO. como de UGT se van a circunscribir, teniendo en cuenta los resultados hasta ahora, a los votos de los afiliados. Concretamente en Comisiones se está viendo así. Se sacan los mismos votos que afiliados. Los resultados van a influir en la estrategia de los dos sindicatos, pero hay que dejar de ver si vamos a ser la primera central o la segunda y pensar bastante más, como comunistas, en el problema que hoy tenemos a nivel de movimiento obrero: la división. Y, por otro lado, pensar que hay un 18 por 100 de afiliados a los sindicatos, del cual un 10 u 11 por 100 corresponde a Comisiones, con lo cual sigue habiendo una gran cantidad de mano de obra que no está afiliada a ningún sindicato. Habría que ver a qué se debe todo esto, y ahí es donde hay que trabajar fundamentalmente. En el tema del desarrollo del período pre-congresal está todavía muy en mantillas. Hay un hecho importante: el documento del Comité Central del Partido y la reunión de cuadros del mes pasado, que, de alguna forma, va a dinamizar la discusión dentro del sindicato de cara a ese proceso.

Félix Alonso. — En lo suscitado referente al sistema de voto, decir que son válidos los dos sistemas. En cada momento hay que valorar qué tipo de voto es más efectivo sin rechazar ninguno de los dos.

Los resultados de las elecciones ce-

lebradas hasta ahora considero que son positivos aunque es preocupante el avance de los independientes en relación a las pasadas. Las elecciones sindicales en Talbot se presentan difíciles. No tenemos fecha aún. Están encuadradas, dentro del acuerdo, entre septiembre y octubre y estamos defendiendo los 92 delegados que tenemos hasta este momento. Y al tiempo, haciendo una lucha contra el Estatuto, pues nos quieren imponer 47. Estamos en conflicto colectivo presentado para defender los 92 delegados, recogidos como un derecho dentro del convenio. En nuestra empresa han desaparecido los sindicatos minoritarios, no se ha dado la

fusión de USO porque prácticamente no hay USO (de 92 delegados tres eran USO y uno se pasó hace un año a Comisiones). Nos está preocupando mucho que se está preparando una candidatura donde, con la sigla USO, van a ir independientes, amarillos, el AMI (la asociación de mandos intermedios) y la asociación de técnicos y administrativos. Se van a dar tres fuerzas: Comisiones, UGT y USO con esta coalición y nos preocupa mucho quién sea la segunda fuerza sindical, porque está claro que vamos a ganar. Pero dudamos en seguir manteniendo la mayoría absoluta. Estamos absolutamente convencidos de que en el segundo colegio

vamos a perder, porque todavía no se entiende la política de Comisiones Obreras hacia ese sector.

Con UGT estamos convencidos de que, a pesar de las diferencias que hoy existen, llegemos a acuerdos, pero que con esa tercera fuerza sindical no vamos a llegar a ningún tipo de acuerdo porque ahí se va a encuadrar lo más reaccionario que existe. Respecto al proceso congresual, yo apruebo que la Confederación haya atrasado el Congreso para dedicar una mayor atención a las elecciones sindicales. Ganar las elecciones, es seguir manteniendo la hegemonía en el movimiento obrero y en el tipo de sindicalismo.

En tu opinión, ¿el grado de conciencia política del conjunto de los trabajadores de tu empresa es más o menos elevado hoy que hace cinco años? ¿Cómo medirías ese grado de conciencia?

Andrés Gómez.—El grado de conciencia política del conjunto de los trabajadores, yo creo que es menos elevado hoy que hace cinco años. Es consecuencia de la situación en la que nos estamos moviendo. El desencanto ha influido en Standard, y el problema que puede ocurrir es que se produzca un divorcio entre la vanguardia, que sigue estando muy politizada, que sigue teniendo mucha conciencia y que incluso le gustaría ir mucho más allá de a donde se puede ir en estos momentos, y el resto de los trabajadores.

Respecto a la medida del grado de conciencia, los parámetros pueden ser muchos, desde las respuestas de los tra-

bajadores a determinadas convocatorias que se hacen, hasta las respuestas respecto a las asambleas. El grado de discusión que hay en las asambleas ahora es infinitamente menor que hace cinco años. Ahora las asambleas, aunque se hagan dentro de las horas de trabajo, son meramente informativas, la gente no interviene o interviene poco o intervienen los mismos de siempre. Sin embargo, hace algunos años, había mucha más participación. A mí esto me parece importante y habría que ver de qué forma se aumenta la participación de los trabajadores en estas cuestiones, sobre todo en las asambleas, porque es la única forma de poder captar por donde van los tiros.

Félix Alonso.—Considero que ha aumentado la conciencia política y me baso en que la democracia da participación a los trabajadores para poder discutir y dar su opinión de la situación en nuestro país. Concretamente la moción de censura, la propia discusión que ha habido en el pueblo y en las fábricas, ha creado mayor conciencia política puesto que en un país despolitizado tras cuarenta años de franquismo, que hoy libremente cada uno pueda expresar lo que piensa creo que es una vía de elevar esa conciencia política.

Esteban Carrasco.—Yo creo que el grado de politización es bastante superior al de hace cinco años. Eso se ve en las asambleas. Las intervenciones tienen un





grado político bastante acentuado. No estoy de acuerdo con lo planteado por el camarada de Standard. Se interviene mucho más. Lo que pasa es que la gente tiene que tener conocimientos, elementos de información de cara a tomar decisiones. Estoy de acuerdo con lo dicho sobre el tema del debate parlamentario. Ha sido el comentario de esos días y de días sucesivos. Ha posibilitado ver más palpablemente que el grado de politización es bastante superior. Sobre las intervenciones que se hacen en las asambleas, concretamente en CASA, se llegó a silbar a un camarada que habló del tema del referéndum en el 76, pues estábamos en pleno convenio. Actualmente en las asambleas se define claramente la política del partido e incluso en la negociación colectiva del Pacto de la Moncloa la asamblea de trabajadores decidió acogerse al Pacto de la Moncloa que era un tema eminentemente político de cara a seguir la negociación colectiva en estas cuestiones. Yo creo que con eso queda todo dicho.

Luis Cabrero.—Coincido en que hay mayor conciencia política en el conjunto

de los trabajadores. Hay una mayor definición en las votaciones en la medida que los planteamientos son claros, mínimamente debatidos. Se viene dando la eliminación de la discusión de temas sin importancia. Hay más discusión de política nacional o de política sindical, mayor participación posterior en los puestos de trabajo discutiendo sobre estos asuntos.

Goyo Huertas.—Para contestar, sobre la palabra hegemonía. He dicho que cerca de un 80 por 100 de los trabajadores de este país no están afiliados y, por otro lado, en las próximas elecciones sindicales en miles de empresas pequeñas no van a tener posibilidad de presentar ni elegir delegados. Entonces, hablar de hegemonía dentro del movimiento obrero, utilizar esa palabra, digamos, de la forma como se ha utilizado hasta ahora, creo que es contraproducente. Podremos empezar a hablar de hegemonía cuando logremos reducir la desafiliación y seguir en cabeza como fuerza sindical. Creo que ahora debemos olvidar el término porque no hay hegemonía en ningún sentido.

Respecto a la conciencia política, yo tampoco estoy de acuerdo con Andrés,

de Standard. Creo que se confunde la menor participación política, debida a múltiples factores (la misma crisis, el desencanto político) con menor politización. Creo que hay mayor politización, no solamente en mi fábrica sino en general. El proceso democrático ha hecho posible que haya esa mayor politización del conjunto de los trabajadores. En mi fábrica, de una plantilla de 6.000 trabajadores, hay 600 militantes comunistas, 2.600 afiliados a CC. OO. y del conjunto de la izquierda muy elevado. Eso supone que cada uno elige a quien vota de manera más libre y conociendo las opciones políticas de cada tendencia. En la fábrica no se habla solamente de cuestiones sindicales o de trabajo. También se plantean cuestiones como el terrorismo, como leyes en el Parlamento, cuestiones a nivel internacional, etcétera. Eso significa que parte importante de la plantilla está politizada y que hay mayor politización que antes. En resumen, creo que se confunde el término de una menor participación política con menor politización y yo creo que esto es erróneo.

¿Cuál debería ser, en tu opinión, el papel específico de una agrupación o sección comunista de empresa? Concretamente, la oposición empresarial y el trabajo en la sección sindical, el Comité de Empresa y las asambleas relacionadas con temas sindicales, ¿permite alguna actividad de contenido directamente político en el interior de los centros de trabajo? En caso afirmativo, ¿cuáles?, ¿cómo asegurar su mantenimiento y dirección?

Andrés Gómez.—Voy a saltarme la parte relacionada con el tema sindical porque a mí me parece que en una agrupación de empresa es básico el trabajo sindical. Nosotros hemos debatido durante mucho tiempo porque se tenía en Standard una tendencia bastante acusada a

basarse directamente en el tema sindical, incluso a los temas más concretos del mundo sindical. Desde la última promoción que se había hecho hasta las primas del taller equis. Eso sí puede ser un error. Una cosa es que el partido debata política sindical y política sindical en la empresa y

otra que se baje al detalle. Eso debe hacerse, fundamentalmente, en el sindicato. La dedicación a otros temas básicos del partido dentro de la empresa como la información política, temas de política municipal, de política ciudadana, etc., estaba menguada. Parece que en los últi-



mos ocho meses, desde que tuvimos la última discusión sobre el tema, se ha girado algo. Hace poco se estuvo debatiendo el tema municipal en profundidad. Estamos en un proyecto de periódico mural en colaboración con la Federación Centro, en el cual, cada quince días, se tocan los temas más importantes en política nacional para difundirlos dentro de la fábrica.

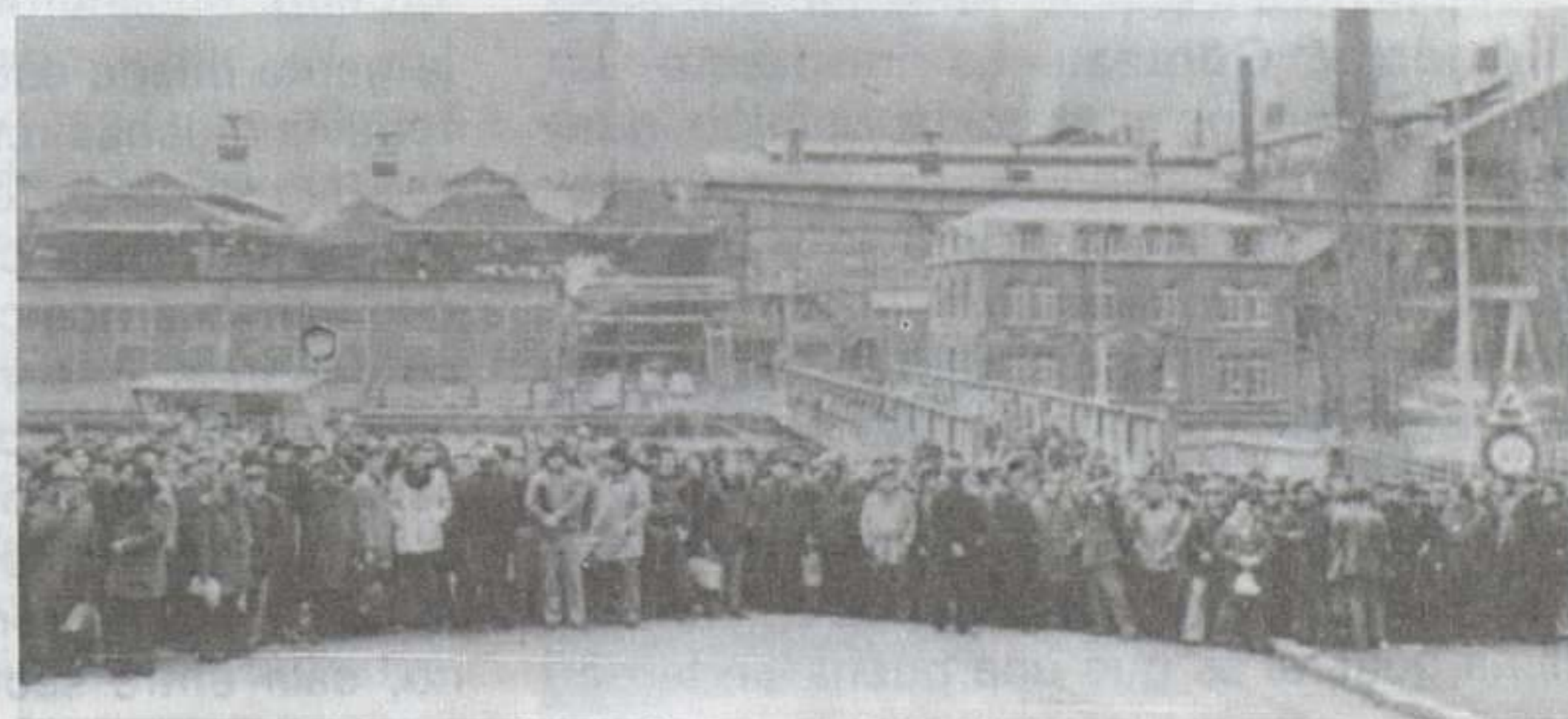
Esteban Cabrero.—En Marconi entendemos que la agrupación tiene que jugar un papel de orientación política en el terreno sindical, es decir, dentro de la sección sindical de CC. OO. teniendo en cuenta, por supuesto, el pluralismo que existe dentro de nuestro propio sindicato. Hay que resaltar un aspecto del papel a jugar, precisamente la comunicación directa con los trabajadores mediante asambleas donde podamos dar nuestra opinión política en problemas de envergadura y, por supuesto, una difusión escrita de los temas. Por lo menos en Marconi son posibles actividades políticas en base, pensamos, al momento que se eligió para salir a la luz pública, en los primeros momentos de democracia. Eso está dando fruto y permitiendo una actividad política mantenida regularmente en asambleas directas con los trabajadores de forma activa y, hasta el momento, sin ninguna oposición empresarial, como un elemento más implantado dentro del movimiento

obrero por nuestro papel de partido de clase. Hay que hacer constar la difusión organizada de «Mundo Obrero» (160 hasta el momento de la suspensión temporal) y una suscripción de 35 ó 40 «Mundo Obrero» semanales, difusión de «M. O.» en tablones de anuncios y de todo tipo de escritos, con la posibilidad de ligar el terreno sindical con el terreno político. Asegurar su mantenimiento pasa por mantener ese nivel de asambleas, de dedicación y constancia. Creemos que se debía hacer en todas las empresas aunque el momento ya no es el de hace dos o tres años, pero sería un elemento a tener en cuenta en las agrupaciones.

Esteban Carrasco.—Creemos que hay una crisis de identidad en el trabajo de las agrupaciones. No basta con ser el partido que oriente la actividad de los comunistas dentro de CC. OO., hay que dotar a las agrupaciones de vida propia, de actividad política dentro de la empresa. Se echan de menos en CASA, las asambleas del partido que se hacían hace tiempo y que ahora no se hacen. Tenemos planteado hacer estas asambleas para discutir con los trabajadores temas de política sindical, Estatuto de los Trabajadores, Ley Básica de Empleo y demás, e incluso de política internacional (política de no alineamiento en bloques militares, la no entrada de España en la OTAN) y un

tema nuevo a nivel de Getafe, la actividad municipal de los comunistas. A nivel de agrupaciones hay que desempolvar la actividad de los comunistas de cara a conseguir una participación activa del conjunto del partido en los temas concretos (venta de «Mundo Obrero», difusión militante de bonos de ayuda al partido). En CASA se han estado vendiendo cien «Mundo Obrero» diarios, pues prácticamente no hay oposición de la empresa a las actividades del partido. Resaltar que esa crisis de identidad se ha agudizado mucho más a nivel concreto de camaradas y hay que ser capaces de arrancar a esos camaradas de la situación pasiva actual para incorporarlos a la tarea orgánica del partido para poder influir más directamente en el desarrollo de la política dentro de la empresa y a nivel general.

Félix Alonso.—En las empresas, hasta este momento, ha habido fundamentalmente un frente, el movimiento sindical. Las agrupaciones en el nuevo marco político en que nos encontramos, deben llevar una política en todos los frentes del partido: municipal, enseñanza, sanidad, política internacional y en lo concreto dentro de una empresa saber conjugar los comités, las secciones sindicales, el sindicato; en una palabra, darle a cada apartado concreto su espacio. En la práctica, vemos que, muchas veces, el partido coge terreno que pertenece al comité, a las



secciones sindicales, al sindicato. Bajo mi punto de vista la agrupación tiene que garantizar el funcionamiento concreto para dar la alternativa en cada momento en los frentes, fundamentalmente en las empresas del movimiento sindical, sin dejar el internacional, municipal, etc.

Goyo Huertas.—Yo partiría de un hecho: la agrupación o sección comunista de empresa sigue siendo fundamental. No solamente hay que buscar en la empresa la actuación sindical, se necesitan partidos políticos. Aquí rompemos lo que ha sido la concepción socialdemócrata: en el lugar de trabajo, el sindicato y fuera del lugar de trabajo, el partido. En cada empresa, hay que llevar la política del Partido Comunista a los trabajadores, no solamente las cuestiones sindicales y laborales, sino nuestra política general, nuestra opinión sobre cada área, terrorismo, situación económica, situación internacional, discusión de leyes en el Congreso, etc. En la fábrica, cada organismo

tiene su espacio: comités de empresa por un lado, sección sindical, agrupación o sección del partido, etc. En nuestro caso, hacemos comunicados del partido sobre cuestiones de la política general, hay boletines del partido, ha habido información por diputados a la puerta de la fábrica, venta de «Mundo Obrero», etc. Todavía hay que conseguir mayor implantación y mayor presencia del partido dentro de las empresas. Todavía se llega a muy pocas con organizaciones debidamente organizadas para conseguir este objetivo. ¿Cómo asegurar su mantenimiento y dirección? Con una organización adecuada a las condiciones de la fábrica y un comité de dirección adecuado a esa sección. No se pueden medir todas las empresas de la misma forma; cada una tiene características que la diferencian de otras: el tipo de fábrica, la actividad que allí se desarrolle, el número de militantes, etc.

Esteban Carrasco.—En nuestra empresa se han hecho mítines electorales

de bastantes partidos y en la última campaña electoral participó el camarada Sartorius. Una cuestión que antes no he resaltado es que la masificación de las agrupaciones ha traído una deshumanización del trato entre camaradas; antes había más homogeneidad política en torno a una cuestión concreta, derribar la dictadura. Ahora hay diferencias políticas en temas concretos pero debemos ser capaces de discutirlos, superarlos y luego, en la práctica, toda la agrupación debe ser un conjunto de compañeros lo más humanizado posible. Decir también que en las actividades de las agrupaciones hay que desarrollar temas culturales, temas recreativos. No se han hecho hasta ahora, pero en un futuro serán importantes para que el partido no solamente aparezca como un ente político sino como una organización que trata de que los trabajadores participen en su actividad a todos los niveles.

En tu opinión, ¿qué idea tienen los trabajadores de tu empresa acerca del eurocomunismo? ¿Qué piensan del PCE, de su política, de su realidad organizativa, de sus dirigentes? ¿Nos creen capaces de acceder al Gobierno? ¿En qué condiciones?

Andrés Gómez.—La respuesta la dividiría en dos partes: la opinión que tienen los trabajadores de la empresa acerca del eurocomunismo y la opinión que tienen los propios comunistas, dentro de la empresa, acerca del eurocomunismo. Creo que son dos cosas muy diferentes. Con respecto al conjunto de los trabajadores es muy difícil conocer una cuestión tan concreta como ésta, pero el clima general es que una buena parte de

la gente puede estar de acuerdo, existen todavía muchas reticencias y desconfianzas. No se creen todavía el eurocomunismo, entre otras cosas porque tenemos que enfrentarnos continuamente con una propaganda en contra. Incluso, ahora, se está haciendo desde otras opciones sindicales de clase como UGT. Vienen a decir que todo esto es lo del lobo que se disfraza con la piel de cordero. Eso, quieras que no, cala entre sectores muy amplios de

trabajadores. La idea que los trabajadores se hacen de la actual política del partido creo que evoluciona muy lentamente, más lentamente de lo que desearíamos. No nos creen capaces de acceder al Gobierno no porque no seamos capaces, yo creo que una idea muy extendida es que somos eficaces, muy organizados y que conocemos los temas. Pero piensan que, en estos momentos, es difícil. Incluso lo más enterados están al tanto de lo que





pasa en Italia. Cosa muy diferente son los gobiernos locales, municipales o a nivel de diputaciones provinciales, etc. Eso se lo empiezan a creer porque lo están viendo. Pero a otros niveles lo ven muy difícil, por las presiones externas, por dificultades puestas desde los aparatos del Estado, etc.

Luis Cabrero.—Es difícil ofrecer una definición exacta de si están por este tipo de política. Se puede valorar en el terreno concreto, en la incidencia que podemos tener dentro del movimiento obrero o del sindicato en el que militamos. Hay una aceptación real por parte de los trabajadores de nuestra conciencia de disciplina, ante los planteamientos y niveles de discusión y una aceptación de nuestra capacidad organizativa, reconocimiento del partido como única organización política en el seno de la empresa. Desde luego, hay dentro de nuestra militancia en la agrupación, en este momento, una falta de credibilidad de nuestra capacidad de acceder al Gobierno, por la propia realidad social y política del país y nadie podría definir cómo llegaríamos a ese Gobierno.

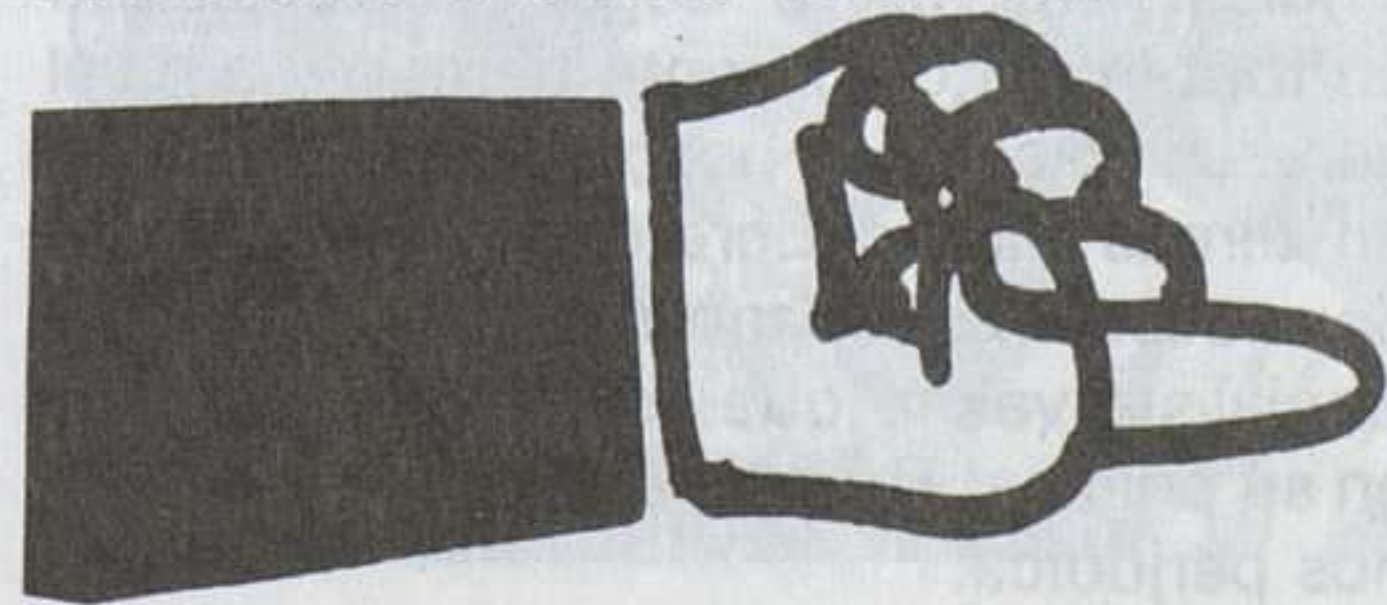
Esteban Carrasco.—El eurocomunismo para los trabajadores es una cuestión abstracta y que en la práctica, como no se ve una gestión de gobierno, pues no se asume, no sólo por los trabajadores sino

por muchos camaradas. Los trabajadores identifican a los comunistas por su práctica diaria, por su actividad y a través de esa actividad catalogan al partido, a los dirigentes y a todos quienes componemos el partido en estos momentos. Un amplio número de trabajadores participa en torno a las actividades del partido en las fiestas y mítines. En cuanto a la capacidad de acceder al poder se ve como algo bastante lejano. Será después de una gestión municipal acertada y clara ante el pueblo cuando se tenga mucha más confianza en la capacidad del partido de cara a acceder al poder.

Félix Alonso.—Yo diría que los trabajadores sí aceptan el eurocomunismo como vía democrática hacia el socialismo. El problema es que en este momento, y tenemos que discutirlo en el seno del partido, hay muchos militantes del partido que no entienden el eurocomunismo. que no aceptan esa vía eurocomunista, el socialismo. La opinión de los trabajadores del nivel organizativo de nuestro partido está por encima de la organización que tenemos.

Goyo Huertas.—El eurocomunismo es todavía una política poco comprendida. Al partido se le conoce más por su actuación diaria y su política general que por el término en sí mismo, aunque poco a poco haya una parte importante de los

trabajadores, de la sociedad que vaya asimilando todo lo que conlleva esta política y lo que auténticamente quiere decir esta palabra. En mi fábrica, no de ahora, sino de años, la voz del partido ha sido, en todo momento, respetada y valorada incluso en momentos como los actuales, cuando hay una lucha interna dentro del partido conocida por el conjunto de la plantilla, el partido como organización no está cuestionado y sus planteamientos, en general, son asimilados, pues valoran nuestro trabajo a todos los niveles. Lo de acceder al Gobierno es un problema que se plantea poco porque se ve muy lejano. Se han valorado muy positivamente los acuerdos de la izquierda en los municipios, diputaciones provinciales, etc. De alguna forma ya estamos participando en el gobierno a estos niveles. Yo creo que nuestra capacidad la tienen valorada, independientemente de que a todo el mundo del partido no se le valore por igual, sino por su actuación a otros niveles incluso el personal, que muchas veces se olvida bastante a la hora de actuar.



*¿Cuáles son, en tu opinión, los mayores obstáculos de carácter general existentes hoy para avanzar en la convergencia de socialistas y comunistas?
En el seno de la empresa, ¿cuál es la actitud de los trabajadores ante el PCE y el PSOE y el problema de las relaciones entre ambos?*



Andrés Gómez.— Los mayores obstáculos de carácter general existentes hoy para avanzar en la convergencia entre socialistas y comunistas son uno de índole sindical, el PSOE en estos momentos precisa de un sindicato fuerte si quiere seguir presentándose como alternativa de gobierno, esto está llevándole a una política de enfrentamiento a ultranza con Comisiones y otro, el bajo nivel de votos que nuestro partido ha obtenido en las elecciones que se han celebrado hasta ahora. No es lo mismo en el tema municipal donde se puede actuar, por ejemplo en Madrid, con un 15 por 100, y ser determinantes en elección de los alcaldes, etc. Pero a nivel parlamentario nuestros votos todavía representan muy poco. Tras la presentación de la moción de censura por los socialistas la cosa puede ir virando de una forma muy gradual, muy lenta y muy a largo plazo. La convergencia entre socialistas y comunistas en el tema municipal se seguirá manteniendo por pura necesidad de toda la izquierda, en el tema sindical se van a seguir produciendo enfrentamientos durante tiempo y a nivel general, yo creo, se podrá llegar a acuerdos en temas muy concretos, en determinadas cuestiones, en tanto cuanto el Partido Socialista valore que eso pueda ayudarle en su política. Creo que a nosotros eso no nos perjudica.

En el seno de la empresa, respecto a las relaciones entre Comisiones Obreras-Unión General de Trabajadores, hay que decir que los trabajadores no comprenden todavía, incluso trabajadores que votan PSOE, cómo se puede dar una política de división entre los dos sindicatos mayoritarios. Ese es uno de los factores que está contribuyendo al desencanto y esto en cualquier conversación que tengas se aprecia. No comprenden cómo podemos estar tirándonos los trastos a la cabeza en la fábrica y en todos los sitios, y a mí me parece que sentirían una inyección de moral muy grande, como la sintieron al día siguiente de las elecciones municipales, en el momento que vieran una política sindical unitaria y una política de acuerdos en el seno de la izquierda.

Luis Cabrero.— Sobre los obstáculos a la convergencia entre los socialistas y los comunistas, hay la propia situación económica, social y política del momento, la división sindical y la diferente concepción de cómo avanzar hacia la democracia y el socialismo. El PSOE tiene una definición clara de la lucha parlamentaria, la utilización del Parlamento como elemento político fundamental y nosotros diferenciamos en la ligazón de la lucha parlamentaria con la lucha y los movimientos de masas. Estas diferencias se agudizan también por no haber sido capa-

ces, hasta el momento, de eliminar el sectarismo existente en nuestro propio seno y en el conjunto de los trabajadores. Nos estamos metiendo en polémicas a veces absurdas, de problemas pequeños, que imposibilitan la convergencia con el PSOE en temas donde sería fácil.

Esteban Carrasco.— Totalmente de acuerdo en que el tema de divergencia entre los socialistas y comunistas es el sindical, precisamente porque el PSOE, como alternativa de gobierno, necesita un sindicato que avale esa alternativa. Resaltar el tema de la política internacional y la presión de la Internacional Socialista de cara a no llegar a acuerdos con el partido. Algunas declaraciones anticomunistas de dirigentes socialistas posibilitan que el sector más reacio a llegar a acuerdos con los comunistas, se agarre a esos temas. Un tema fundamental son las relaciones a nivel municipal, que, salvo casos excepcionales, se están manteniendo y ampliando y llevando bastante bien. Eso va a posibilitar que en la práctica se vea que las diferencias entre comunistas y socialistas sean más cuestiones de fuera que cuestiones que verdaderamente interesen a los trabajadores. Después, resaltar, de cara a los trabajadores, la importancia que ha tenido la moción de censura por parte del PSOE al Gobierno de Suárez y el apoyo recibido por los comunistas.

Ha calado y ha posibilitado una unidad de acción por parte de los partidos de izquierdas que ha permitido que los trabajadores recobren la esperanza de hacer avanzar el sistema democrático. Los trabajadores de CASA, en su mayoría son conscientes de que el avance de las capas populares pasa por el entendimiento y la colaboración de los partidos de izquierdas que son PSOE Y PCE.

Félix Alonso.—El mayor obstáculo son las concepciones políticas de los dos partidos. Está claro que los socialistas quieren llegar al socialismo sin abolir la explotación del hombre por el hombre. Para los comunistas, para ir al socialismo, es fundamental abolir la explotación del hombre por el hombre. De ahí esa diferencia política que hoy se plantea, la alternativa de poder que es también un obstáculo para la vía democrática en nuestro país. La alternativa de poder de los socialistas se basa en tres pilares fundamentales: municipio, parlamento y movimiento obrero. Sin estos tres pilares en los que obtengan la hegemonía esa alternativa de poder no se va a dar. De ahí la lucha que existe, pues tienen de los tres pilares dos, son más fuertes en el Parlamento; tienen la mayoría, entre comillas, en el municipio, puesto que esa mayoría ha sido con nuestra participación y les falta el tercer pilar, el movimiento obrero. De ahí que nos sea muy importante ganar las elecciones sindicales porque eso nos va a llevar a un mayor entendimiento de cara a dar salida a la crisis de nuestro país. En las elecciones últimas, el PSOE ha perdido posiciones. Bajo mi punto de vista, para llegar a un mayor entendimiento en las próximas confrontaciones políticas y municipales, si el Partido Socialista perdiese siete u ocho puntos y no consiguiese la mayoría en el movimiento obrero, eso supondría un avance hacia mayor convergencia entre los socialistas y los comunistas.

Goyo Huertas.—Antes de entrar en la pregunta, contestar a lo que ha planteado Félix últimamente. Si el PSOE perdiera varios puntos, no creo que pudiera llegarse a mayor entendimiento sino que, serían pérdidas para el conjunto de la izquierda, con lo que eso supone de cara a nuestra política. Sería más negativo que positivo. La vía de entendimiento con el PSOE hay que buscarla en el terreno ideológico y por ahí tratar de avanzar en todo lo que nos une, que es bastante, y tratar de evitar los que más desune. Como ha pasado en Portugal y en otros sitios, las pérdidas socialistas no suponen mejora en las relaciones, sino un golpe serio para la izquierda y para nuestra política eurocomunista.

Félix Alonso.—Cuando hablaba yo de perder, para un mayor acercamiento, está claro que estaba hablando de que ellos perdieran siete u ocho puntos y nosotros ganásemos esos siete u ocho puntos. Es una matización.

Goyo Huertas.—Los planteamientos del PSOE de alternativa de poder suponen necesitar en el terreno sindical conseguir más de lo que tienen y ello agrava los

problemas en el terreno sindical. El entendimiento entre socialistas y comunistas viene agravado por la crisis. En esta situación el movimiento obrero llega a tener contradicciones, divisiones que se acentúan más que en situaciones normales de desarrollo normal dentro del capitalismo. En Pegaso, las relaciones entre UGT y Comisiones son buenas aunque de vez en cuando haya habido enganches en temas concretos y diferencias. Pero en conjunto hemos tratado de sacar todas las cuestiones hacia adelante de forma unitaria. Esto conlleva que las relaciones PCE-PSOE también sean interesantes y no haya enfrentamientos. Dejar claro que el entendimiento en las fábricas con el PSOE, cuando ellos no tienen ni agrupaciones de partido ni nada parecido, va mucho más a tener una relación a nivel sindical para llevar nuestros planteamientos allí y discutirlos con ellos en este terreno. De todas formas, nosotros en la fábrica sacamos buena parte de los comunicados de forma unitaria metiendo al comité de empresa, al PSOE, a UGT, a CC. OO., al PCE, aunque seamos los que llevemos la iniciativa.





Y AL NO
CONCLUIR
VUESTRA
MOVILIZA
CION...
POR EL INTERES
GENERAL



OS PEDIMOS
QUE PASEIS
A LA
SALA DE
DESINTEGRACION

MERCI

Pluralismo sindical y eurocomunismo

Carlos Rodríguez



No es la práctica sindical el único capítulo de la actividad del PCE que presenta contradicciones con la política general aprobada en el IX Congreso (1978). La profundización del llamado eurocomunismo pasa por resolver los desajustes existentes en la política sindical del PCE, pero también por otros aspectos importantes como son: reconciliar mutuamente el aparato del PCE con la presencia comunista en los gobiernos municipales y acometer una reforma organizativa profunda que permita a las agrupaciones del PCE salir de su interiorización y penetrar más en la vida social.

¿Por qué ha «estallado» la cuestión sindical en el PCE? En primer lugar, la izquierda española vive una situación apremiante al filo de junio de 1980, tras el debate en el Congreso de Diputados de la moción de censura al Gobierno Suárez. Jamás ha sido más urgente sentar las bases para un entendimiento PSOE-PCE y, a la vez, jamás ha sido más duro, desde la muerte de Franco, el enfrentamiento entre CC. OO. y UGT. En segundo lugar, hay una serie de datos que los comunistas reconocen como preocupantes. Comisiones Obreras retrocede electoralmente en algunas grandes empresas significati-

vas. El sindicato se «tabriliza», distanciándose de ese treinta por ciento largo de trabajadores españoles que componen los colegios electorales de técnicos y administrativos. Aparecen síntomas de vanguardismo sindical que hace peligrar la vocación de sindicato de masas que ha caracterizado históricamente a CC. OO. La política sindical para una época de crisis económica prolongada se basa en grandes formulaciones generales sobre un Plan de Solidaridad Nacional, sin una estrategia de acción sindical concreta. Lo cual no significa que CC. OO. vaya a dejar de ser la primera central en las elecciones sindicales de 1980: su ventaja sobre UGT en 1978 era demasiado grande, por lo que hoy el verdadero objetivo socialista es reducir distancias. En cualquier caso, sería un error limitar el análisis de la política sindical del PCE a la valoración de los resultados electorales de CC. OO.

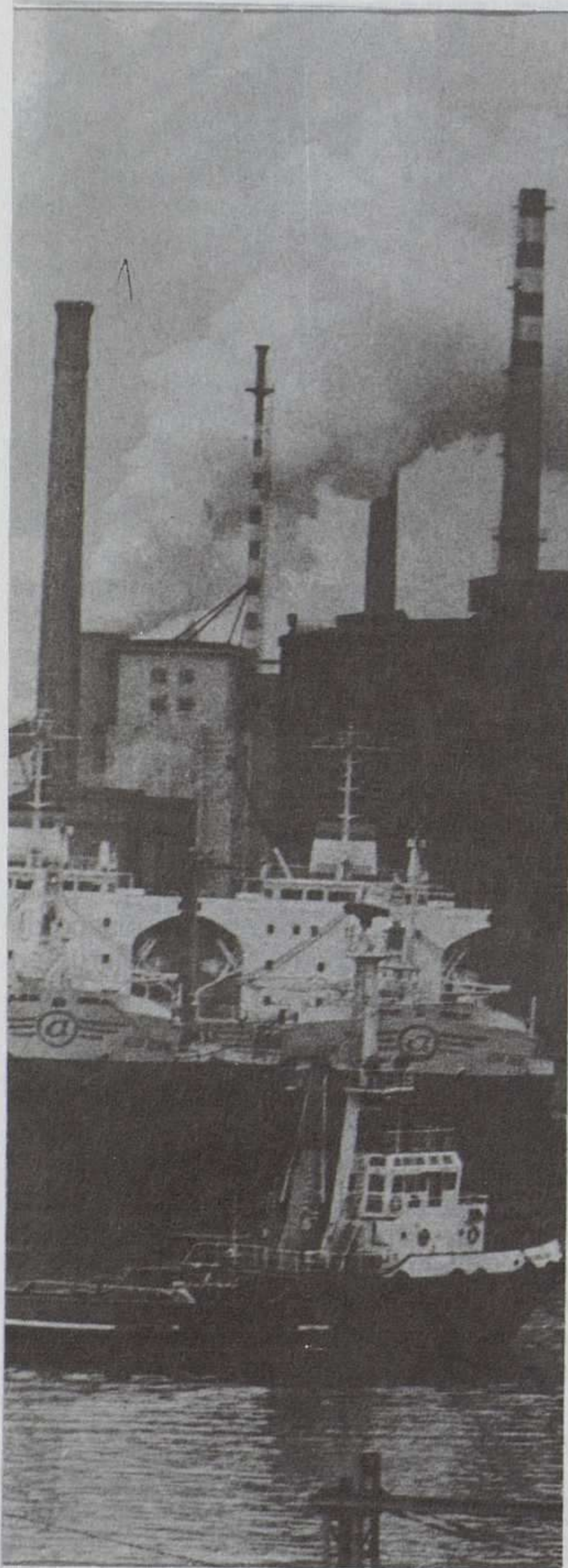
La necesaria relativización de la hegemonía sindical de CC. OO.

Los análisis que la izquierda española ha venido haciendo del voto sindical y del

voto político han confundido a menudo el deseo con la realidad. En 1977, el PCE explicó sus «decorosos» pero escasos resultados electorales por «el voto del miedo» y el alto porcentaje del PSOE, por «el voto de aluvión». Por su parte, el PSOE caracterizó el voto de UCD como «inconsistente», y en las elecciones sindicales, anunció la rentabilización por UGT del voto político socialista, con tan poco acierto como el PCE en su pronóstico de redistribución del voto de la izquierda en 1979 a partir de la hegemonía del sindicato de influencia comunista. Incluso, después de las elecciones legislativas de 1979, el secretario general del PCE insiste en que «el voto sindical es más estable, más sólido que el voto político» (1).

¿Por qué ganó CC. OO. las elecciones sindicales de 1978? Se han dado muchas razones: ser la principal fuerza sindical de la oposición antifranquista y de la transición política, el prestigio consiguiente de sus hombres, su alta ventaja organizativa

(1) «Yo creo que el voto sindical es más sólido, más estable que el voto político. Esto augura un reequilibrio de las fuerzas de izquierdas.» Santiago Carrillo a César Alonso de los Ríos. «La Calle», número 86, 13-19 noviembre de 1979, pág. 17.



inicial con relación a otras opciones, y sus principios unitarios. Sin negar la influencia de estos aspectos, el elemento **decisivo** que, a mi juicio, determinó un voto masivo a CC. OO. fue la acción sindical concreta que este sindicato realizó entre la firma de los Acuerdos de la Moncloa y las elecciones sindicales, época en que tuvo lugar un intenso proceso de negociación colectiva. Hay en los análisis de los dirigentes sindicales comunistas sobre este período una actitud a la defensiva, como si la adhesión de CC. OO. a los Acuerdos de la Moncloa hubiese sido un elemento de desgaste del sindicato, lo que Carrillo ha llamado «el complejo de los Acuerdos de la Moncloa». Se olvida que en ese período se incorporaron a la negociación muchas ramas y provincias atrasadas, se estableció un marco general de negociación que favoreció el incremento de la solidaridad de clase entre unas y otras ramas, se estructuraron formas de control democrático por todos los trabajadores de la negociación colectiva en la empresa, y se hicieron muchas huelgas, más cortas que en los años anteriores, pero más numerosas en cuanto a la participación y generalmente exitosas en sus resultados, ya que, en la mayoría de los sectores y empresas que se movilizaron, los incrementos de las masas salariales rozaron los topes establecidos en los Pactos de la Moncloa. Esta ha sido la época de más intensa y amplia movilización sindical habida en la historia del movimiento obrero español, con CC. OO. como principal protagonista de una lucha reivindicativa enormemente eficaz en los

resultados. Por eso CC. OO. ganó las elecciones sindicales de 1978.

Ha habido, por tanto, bastante ligereza en la interpretación del voto sindical del 1978. Porque, además de no ponderar bien las razones del voto sindical, se ha menospreciado la existencia de un porcentaje alto (entre el 50 y el 60 por 100) de trabajadores españoles en cuyas empresas no hubo elecciones sindicales, por no estar presente ningún sindicato en esas empresas (2). Pero quizá lo menos analizado es el carácter de minoría mayoritaria que tiene CC. OO. en el panorama sindical español, lo cual destaca especialmente en las grandes empresas. Las estadísticas del Ministerio de Trabajo sobre las elecciones sindicales de 1978, que clasifican a los delegados según el tamaño de las empresas, evidencian que la ventaja de CC. OO. disminuye a medida que aumenta el número de trabajadores de la empresa (3).

(2) Si descontamos de la población activa española los trabajadores autónomos y los parados, tenemos unos nueve millones de asalariados por cuenta ajena. El total de trabajadores en la plantilla de las empresas donde se hicieron las primeras elecciones sindicales de la democracia suma cerca de cuatro millones.

(3) Víctor Pérez-Díaz: *Elecciones sindicales, afiliación y vida sindical local de los obreros españoles*. «Reis», núm. 6, abril-junio 1979. (Incluido en el libro V. Pérez-Díaz: *Clase obrera, partidos y sindicatos*. Fundación del INI, 1979.) Las diferencias entre los datos de CC. OO. y del M. de Trabajo son de este orden:

	Delegados de CC. OO.	%	Delegados de UGT	%
M. Trabajo	66.000	34,5	41.419	21,6
CC. OO.	56.696	44,1	36.375	28,3

	Número de trabajadores de la empresa				Resultados globales
	6-50	51-250	251-1.000	Más de 1.000	
CC. OO.	36,9	32,8	33,8	32,5	34,5
UGT	21,5	20,9	23,0	26,2	21,6
Independientes	8,8	14,1	16,7	13,9	12,3
USO	3,6	3,4	4,4	5,6	3,7
CSUT	3,0	2,9	2,7	1,8	2,9
SU	1,6	1,5	1,7	2,0	1,6
Otras	3,5	4,3	6,8	12,1	4,2
No consta afiliación ...	20,4	19,4	11,0	5,4	18,2

Otro elemento que obliga a considerar con prudencia la hegemonía de CC. OO. es el comportamiento que UGT tuvo en bastantes sectores y empresas durante los meses que siguieron a los Acuerdos de la Moncloa: petición de subidas salariales imposibles, convocatorias de huelgas fracasadas, plataformas reivindicativas obreristas, etc. Cabe pensar que aquella acción sindical desafortunada restó posibilidades a la UGT, que tiene hoy una política sindical mucho más realista que entonces.

El giro sindical de UGT en las relaciones PSOE-PCE

La unidad de acción entre CC. OO. y UGT ha tenido altibajos durante la transición política, como era lógico en la medida que CC. OO. estaba en la Junta Democrática y UGT en la Plataforma de Convergencia Democrática, dos concepciones distintas de la ruptura democrática. Pero, pese a la liquidación de la COS, las relaciones unitarias (que son verdaderamente unitarias en la medida que ambas organizaciones reconocen que son distintas la una de la otra) funcionaron bien durante 1977 (año de las elecciones políticas) y 1978. Aunque alguna vez Comisiones Obreras y UGT se echasen los trastos a la cabeza con motivo de la guerra de

cifras de delegados sindicales, la unidad de acción se mantuvo y fue positiva para el movimiento obrero y el sistema democrático.

En el último trimestre de 1978 las diferencias entre CC. OO. y UGT acerca de los firmantes y el contenido de nuevos pactos generales agrían las relaciones entre ambas centrales. Pero lo que realmente acelera el giro de UGT es el resultado de las elecciones políticas de marzo de 1979. El PCE ha tardado demasiado en darse cuenta de que el debilitamiento político del PSOE, como consecuencia de esas elecciones, significó una pérdida de posiciones del conjunto de la izquierda española. La política de concentración democrática se encontraba con mayores obstáculos, pese a que el PCE soportase bien el «tirón» bipartidista, mejorase posiciones electorales y entrase en el gobierno municipal. Ni el PCE ni CC. OO. reconocieron el carácter estratégico del giro del sindicato socialista (4). De ahí el despiste de los comunistas ante los acuerdos CEOE-UGT de julio de 1979, que vieron

(4) La verdadera dimensión de la «nueva» política sindical de los socialistas fue correctamente detectada por el Comité Provincial de Madrid del PCE en el último trimestre de 1979, así como por el colectivo de las páginas *Temas del Movimiento Obrero*, de «Mundo Obrero Semanal», compuesto por Adolfo Piñedo, Txemi Cantera, Agustín Moreno y José María Rodríguez Rovira.



como un simple intento de UGT de ganar la iniciativa a CC. OO. de cara a futuros pactos.

En la primavera de 1979, UGT se encuentra al borde de su desaparición orgánica y decide que no puede seguir en el espacio sindical de Comisiones Obreras (esa franja de dos millones de trabajadores movilizable según las formas de acción sindical tradicionales), sino que debe instalarse en el espacio sindical compuesto por esos millones de trabajadores que, sin caer en el sindicalismo de conciliación, se encuentran poco dispuestos a «arriesgar su bien máspreciado: el trabajo» (5). El sindicato socialista dice no a la oferta «unitaria» que le hacía CC. OO. por entender que esa «unidad» consistía en ir a rastras de CC. OO. por los pedregales de luchas sindicales cada vez más duras, que UGT no rentabilizaba ni en influencia, ni en organización. Con una situación interna alarmante y con un PSOE derrotado, UGT se lanza a negociar directamente

(5) Julián Ariza: *Reflexión sindical*, «Mundo Obrero Semanal», núm. 62, febrero de 1980, páginas 14 y 15.

con el Gobierno y la CEOE desde un espacio sindical netamente diferenciado del de CC. OO. Esa operación es relativamente fácil para UGT no sólo por la voluntad del Gobierno y la patronal de avivar contradicciones entre los dos sindicatos mayoritarios, sino también porque CC. OO. está siendo incapaz de soldar en la acción sindical concreta la franja sindical más dinámica (esos dos millones de trabajadores) con la amplia franja «moderada» de la clase trabajadora española.

En la estrategia sindical socialista influye un esquema mecanicista que PSOE y PCE comparten: la relación entre ambos partidos está condicionada decisivamente por la fuerza sindical de uno y otro. Para el PSOE, la autonomía del proyecto socialista pasa porque UGT avance y Comisiones retroceda. Para el PCE la hegemonía de CC. OO. es la garantía de que en España es imposible el bipartidismo. Aplicado a la situación política tras las elecciones legislativas y municipales, el esquema que ambos partidos tienen sobre «la relación de fuerzas entre socialistas y comunistas» va a mostrar sus contradicciones. Así, el análisis que el PSOE hace de la derechización de UCD y de la táctica del Gobierno Suárez para relativizar los acuerdos municipales PSOE-PCE, es que la derecha desde las elecciones municipales «trata de encontrar en el PCE el chivo expiatorio, empezando una política de aislamiento de los comunistas, totalmente lo contrario a los dos anteriores, en que hacía el puente PCE-UCD para cerrar el paso a los socialistas» (6). Sobre esta base, el PSOE necesitaría distanciarse lo más posible del chivo expiatorio, al que además está vinculado por compromisos de gobierno municipal. Y si PSOE y PCE están juntos en los ayuntamientos de-

(6) Felipe González: «El Socialista», núm 142, 6 de enero de 1980, pág. 11.



mocráticos, tienen el mismo proyecto educativo, sanitario, energético, etc., el principal elemento de distanciamiento va a ser el sindical. Si, en palabras de Felipe González, «la capacidad de atracción del Partido Socialista disminuye en proporción inversa a su vinculación mediante compromisos estables con otros partidos y, en especial con el PCE» (7), la conclusión lógica del PSOE será tener una política sindical en las empresas y en el Parlamento claramente distinta de la del PCE. De este modo, la creciente diferenciación entre CC. OO. y UGT se convierte en el principal factor de autonomía del proyecto socialista.

El plantamiento del PCE es simétrico al del PSOE: como los socialistas nunca serán la primera fuerza sindical, están condenados a entenderse con los comunistas. El PCE ha establecido que el PSOE no

(7) Felipe González a Fernando Claudín: «Zona Abierta», núm. 20, septiembre 1979, pág. 12.

puede evitar ser un partido organizativamente débil, por lo que su presencia sindical nunca será comparable con la del PCE. En palabras de Santiago Carrillo: «Hay que tener las ideas claras. Hay dos tipos de partidos socialistas en Europa. Uno, de tipo austríaco, sueco, alemán, son grandes partidos de masas con capacidad enorme de movilización, de presión en la vida social y política. Y hay otro tipo de partidos socialistas, latinos, de la Europa del Sur, que tienen generalmente gran influencia electoral, pero no de movilización. En España las condiciones son más favorables para un partido de corte latino» (8).

Es difícil que las relaciones entre el PSOE y el PCE puedan seguir definiéndose en base a la simple ponderación de las ventajas que uno tiene sobre otro en el plano electoral, en la vida sindical o en so-

(8) Santiago Carrillo a César Alonso de los Ríos: «La Calle», núm. 86, 13-19 noviembre 1979, pág. 16.

lidez organizativa. No pueden ambos partidos ignorar que ha habido un desangramiento electoral del PSOE en las votaciones de las autonomías, sin que el PCE se haya beneficiado de ello. Que hay un enorme déficit asociativo en la sociedad española a todos los niveles, una destrucción del tejido social causada por la dictadura y por la agudización de la crisis social. Que, pese a ser el único partido político del país capaz de organizar un acto de masas de la magnitud de su fiesta anual y de sostener un diario, el PCE es un grupúsculo al lado del PC Italiano, como lo es el PSOE al lado del Partido Laborista Británico. Que tanto PSOE como PC han fallado en sus previsiones de incorporar a sus filas a cientos de miles de españoles que están en su área de influencia. Que tras el debate del voto de censura, el PSOE deberá renunciar a la hipótesis de construir mayorías parlamentarias dejando fuera al PCE, y éste deberá olvidar su sueño de un terremoto electoral que desplace hacia el PCE a un porcentaje alto del electorado socialista. Porque lo que están arriesgando PSOE y PCE es su propia consolidación como partidos políticos de masas, capaces de ampliar el espacio político del conjunto de la izquierda y provocar el renacimiento en amplios colectivos de españoles progresistas de un impulso de participación política.

La competencia entre UGT y CC. OO. (inevitable mientras no cristalicen definitivamente los espacios sindicales de una y otra) no puede seguir siendo el elemento clave de las relaciones entre el PSOE y el PCE, o dicho de otro modo, la competencia sindical no puede seguir siendo ampliada por la competencia política sin que ambos partidos acepten riesgos enormes para el conjunto de la izquierda. Definir unas bases de entendimiento entre el PSOE y el PCE supone situar la competencia sindical y la competencia política, ambas inevitables, bajo unos supuestos

distintos a los que uno y otro partido han tenido durante toda la etapa 1976-1979 (9).

La división de la izquierda ante el Estatuto del Trabajador y el Acuerdo Marco Interconfederal

Los comunistas han valorado que en una época de aguda crisis económica, pérdida del poder adquisitivo e incremento del paro obrero, el Estatuto de los Trabajadores constituye un «grave atentado contra los derechos de los trabajadores» (10). Aunque el debate en la Comisión de Trabajo del Congreso modificó aspectos importantes del proyecto inicial del Gobierno, el PCE dio su no al Estatuto en el Parlamento y en la calle. Tan coherente con su política sindical fue el PCE, como el PSOE con la suya: «Se introducen los acuerdos UGT-CEOE y una filosofía sindical moderna y eficaz, acorde con las que imperan en la Europa democrática» (11). Lógicamente, el PCE va a tratar de rentabilizar electoralmente su no al Estatuto del Trabajador, de la misma forma

(9) En su trabajo: *La alternativa socialista. La política y el apoyo electoral del PSOE*. «Sistema», número 35, marzo 1980, José María Maravall define así los cuatro aspectos básicos de la competencia PSOE-PCE: a) el PCE ocupa un espacio político notablemente cercano al del PSOE; b) el voto del PCE muestra una correlación sociológica alta con el voto socialista; c) la vinculación entre el PCE y la dirección de CC. OO., y d) el PCE aparece frecuentemente como el partido preferido en segundo lugar entre los electores socialistas.

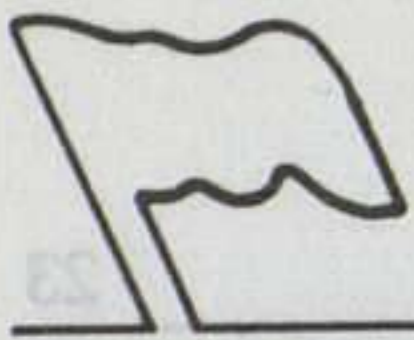
(10) Declaración del C. E. del PCE sobre el Estatuto de los Trabajadores, en diciembre de 1979, apoyando la actividad de los diputados comunistas en la Comisión de Trabajo del Congreso.

(11) «El Socialista», núm. 142, 6 de enero de 1980, pág. 14.



que el PSOE buscará sacar provecho político de su actitud posibilista.

Sin embargo, el debate final del Estatuto del Trabajador en el Congreso el 20 de diciembre de 1979 ofreció al país la imagen de una izquierda más enfrentada entre sí que con la derecha, colocando en primer plano casi exclusivamente cuestiones de «filosofía sindical» sobre los órganos representativos en la empresa, que distan de ser lo más importante del Estatuto. Sorprende que la posición de la dirección de CC. OO. sobre los comités de empresa (posición defendida por Carrillo en ese pleno del Congreso) siga regalando al PSOE y a la UGT la bandera de las secciones sindicales de empresa, cuando parece claro que la acción sindical de UGT ni está creando, ni puede crear por sí misma secciones sindicales. Tanto la experiencia europea, como la actitud concreta de la CEOE al respecto, permiten asegurar que el asentamiento de secciones sindicales comporta un alto nivel de militancia en la empresa y una acción sindical continuada y unitaria de las centrales en los centros de trabajo. Por ello, resulta desproporcionada la violencia

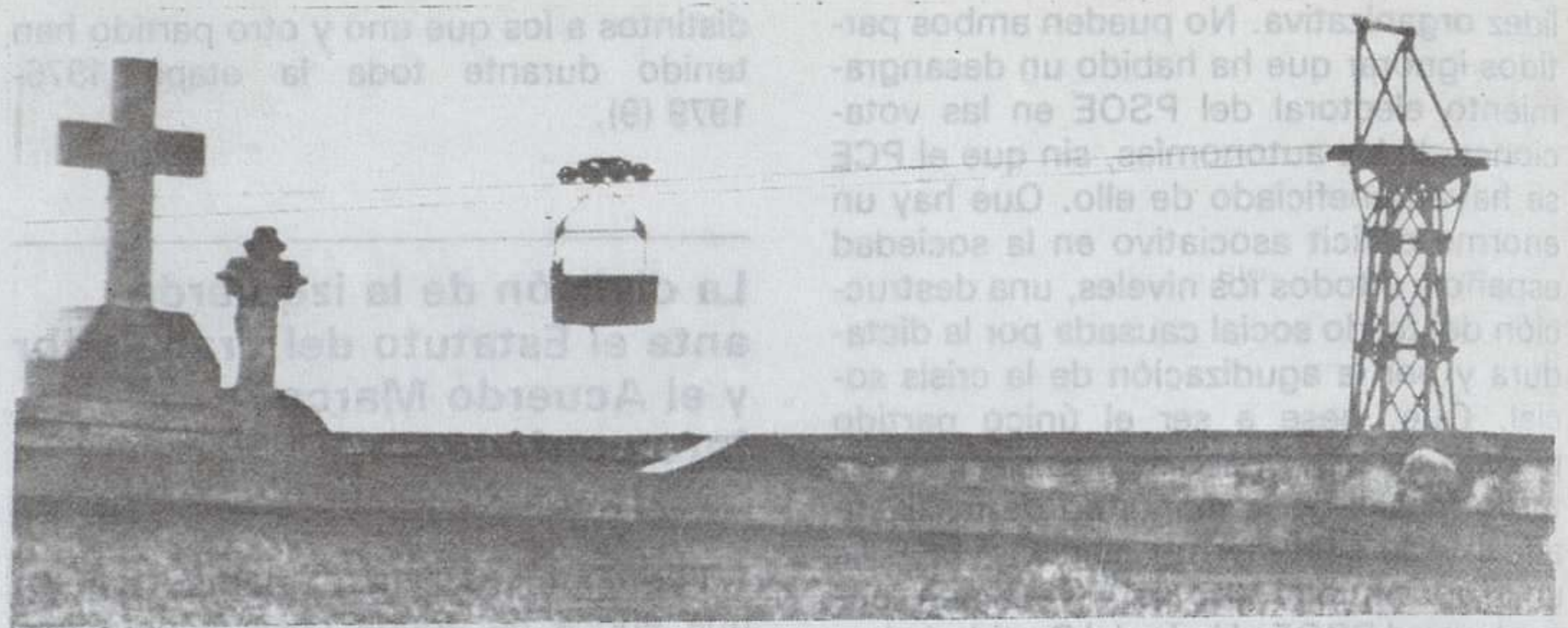


verbal de ese debate y, lo que es peor, incomprendible para la gran mayoría de los trabajadores españoles.

El Acuerdo Marco Interconfederal es un buen «test» para calcular los efectos negativos que a medio plazo se pueden derivar de estos dos factores: el carácter desmovilizador de la división sindical, y la carencia, tanto por parte del PSOE como del PCE, de una política sindical concreta para esta crisis. Esa carencia se ha notado menos en el caso de los socialistas, que están siguiendo la máxima del pájaro en mano. El drama de CC. OO. se deriva de haber establecido, como no podía ser de otro modo, su negativa al AMI como respuesta al carácter político (es decir, no fundamentalmente económico) que el AMI posee como convenio general de máximos, en este momento de derechización gubernamental en todos los aspectos de la vida económica y social (12). Llevar esa negativa «política» a la lucha económica presentaba grandes dificultades, porque, tomados de uno en uno, los aspectos «inadmisibles» del AMI según CC. OO. no resultan tan inadmisibles para los trabajadores.

No era inaceptable en esta época de empobrecimiento general de los españoles la banda salarial del 13-16 por 100, banda que es producto de la presión negociadora de los sindicatos y, en especial, de CC. OO. que no ha sabido anotarse el aumento del 4,5 puntos sobre la oferta inicial de la CEOE. Ni era una cuestión fundamental que los convenios colectivos durasen uno o dos años, como tampoco lo era el riesgo de descuelgues, riesgo que además no se está confirmando, ya que la CEOE está cumpliendo disciplinadamente sus compromisos con la UGT. Por eso, la táctica establecida por la dirección de CC.

(12) Julián Ariza y Héctor Maravall: *Acuerdo Marco: nos jugamos el futuro*, «La Calle», núm. 103, marzo 1980.



OO. de ir a una negociación concreta sin caer en la polémica «AMI, no o AMI, sí» era tan correcta como difícil. Era difícil porque, después de seis meses de descuido general de las Comisiones Obreras, en sectores importantes del sindicato se había ido afianzando la idea de que el desbloqueo de la complicada situación sindical pasaba por atacar frontalmente los acuerdos CEOE-UGT. Es sabido que, cuando se iniciaron las negociaciones entre CEOE, CC. OO. y UGT a finales de 1979, había sectores de Comisiones Obreras partidarios desde el comienzo de las mismas de no firmar en ningún caso. Eso explica que dos meses después, en un Pleno del Comité Central del PCE, Santiago Carrillo afirmase: «Me preocupa que lo sucedido (con el Estatuto del Trabajador y el Acuerdo Marco) haya podido ser acogido con alivio, con euforia, casi como un éxito, por camaradas del partido, fundamentalmente dentro de Comisiones Obreras» (13).

De todo ello, se derivan síntomas de vanguardismo en CC. OO., impensables hace dos años: huelgas decididas en votaciones a mano alzada en asambleas minoritarias, de las que se desentiende una

(13) Santiago Carrillo: *Informe al Comité Central del PCE, 2 de febrero 1980*.

parte importante de los trabajadores de la empresa, paros convocados a nivel de rama que hay que desconvocar a última hora en razón al previsible fracaso, etc. Se puede replicar que estos episodios son minoritarios y que, en general, CC. OO. han mantenido su estilo negociador a nivel de empresa, asegurando luchas reivindicativas, unitarias con UGT, que han culminado en conquistas materiales y derechos sindicales. Aunque sea así, a nadie se le escapa el elevado coste que puede tener para CC. OO. el atrincherarse en la negociación «palmo a palmo», empresa a empresa, con el riesgo de que esos casos de vanguardismo se multipliquen.

Las relaciones entre el partido y el sindicato

En comparación con el movimiento obrero europeo, la relación que se da en España entre los partidos obreros y los sindicatos de clase es bastante original. Así, si nos vamos al célebre arquetipo del sindicato como «correa de transmisión» del partido obrero, encontramos serias diferencias entre las relaciones PSOE-UGT y el modelo británico, alemán y sueco. Lo

original del socialismo español está en tratar de construir un sindicato de masas desde los votos del partido y la memoria colectiva de la clase trabajadora española. La satisfacción que los dirigentes socialistas mostraron ante el XXXI Congreso de UGT (1978) se debía a que este congreso estableció la identificación de UGT con el PSOE, es decir, el carácter de UGT como «brazo sindical» del PSOE. Era una satisfacción «política», porque desde el punto de vista sindical, el XXXI Congreso de UGT demostró un espectacular vacío de política de acción sindical, vacío que el sindicato socialista ha empezado a cubrir en el Congreso Extraordinario de 1979 y el XXXII Congreso (abril 1980).

No es menos original la relación PCE-CC. OO. Las organizaciones comunistas bajo la dictadura estaban sectorializadas y la parte mayoritaria de los cuadros se concentraba en organizaciones de empresa o sector, donde la lucha sindical era la principal tarea de los comunistas (grandes empresas, ramas de la producción y de los servicios, técnicos, sanidad, etc.). Cuando en 1976 empiezan a diferenciarse las actividades de construir el sindicato de CC. OO., de las actividades de construcción del partido, el PCE destina a CC. OO. una parte muy importante de sus cuadros. A partir de 1977, hay un contraste permanente entre el peso social de los sindicalistas del PCE y el raquitismo organizativo y político de las agrupaciones comunistas, de las que los primeros están desvinculados. Al PCE se le juntan los problemas: la pérdida de cuadros en un proceso de reorganización territorial tan necesario como mal realizado; la necesidad de homogeneizar, tras los ingresos masivos que se producen con la legalidad, comunistas de diversas procedencias, edades y posiciones ideológicas; la redefinición en las empresas del espacio del partido, necesariamente distinto del espacio del sindicato.

Pero, más allá de esos problemas lógicos, hay una razón de fondo: la idea de que la hegemonía de CC. OO. era lo que evitaba en el panorama político español cualquier operación de instalar el bipartidismo. Idea que comparten con los comunistas UCD y PSOE, de modo que las posibilidades de la política de concentración democrática se basan en buena medida en la hegemonía de CC. OO., es decir, en su mayoría de delegados sindicales y en su capacidad de movilización de masas. Consiguientemente, la dirección del PCE da un cheque en blanco a los dirigentes sindicales, lo cual aparentemente no presentaba ningún riesgo por dos razones. Primera, porque CC. OO. era verdaderamente el principal obstáculo al modelo bipartidista con el que periódicamente soñaban los dos partidos mayoritarios. Segundo, porque los comunistas que están en la dirección de CC. OO. han demostrado su apoyo rotundo a las tesis eurocomunistas del IX Congreso del PCE (intervenciones de Camacho, Ariza y Sartorius, principalmente). Eso no evita que, de un modo casi anecdótico, algún dirigente de CC. OO. y del PCE discrepase públicamente de la teoría eurocomunista y avisase de la probable «integración de los partidos de izquierda en el modelo de democracia burguesa» (14). Luego, se ha ido viendo que determinados silencios del IX Congreso (1978) eran sencillamente discrepancias con la política general del Partido Comunista de España.

Esa especial relación entre la organización regular del PCE y los grupos de comunistas sindicalistas ha llevado a un desequilibrio orgánico dentro del PCE que, tarde o temprano, se iba a manifestar en la aparición de un error gravísimo para un partido marxista: la confusión entre movimiento obrero y movimiento sindical. Re-

(14) Fidel Alonso: *El desencanto*, «La Calle», número 44, enero 1979.



tomando las teorías anarcosindicalistas clásicas acerca de la intervención del sindicato en la política, va cuajando una concepción que, siendo minoritaria, tiene bastante peso específico, de CC. OO. como un seudopartido político. Santiago Carrillo detecta esa concepción en el Pleno del Comité Central del PCE celebrado en Córdoba en marzo de 1979: «No quiero referirme al error que sería hablar de los concejales o diputados de CC. OO., porque esto llevaría a identificar Partido y Comisiones, o bien a considerar a Comisiones como un partido político, poniendo en peligro todos los triunfos logrados en el movimiento sindical» (15).

Esa confusión entre movimiento obrero y movimiento sindical tiene tres graves repercusiones en la vida orgánica del PCE. En primer lugar, la política del PCE hacia

(15) Santiago Carrillo: *Informe al Comité Central*, Córdoba, 18, 19 y 20 de marzo de 1979. En este mismo informe, Carrillo advierte de errores en el funcionamiento del partido tales como «utilizar Comisiones Obreras en la práctica como un instrumento de presión para decidir una candidatura o una delegación del PCE».

el movimiento obrero apenas se discute en las agrupaciones comunistas, hecho relativamente sorprendente en un partido de clase, la gran mayoría de cuyos afiliados son trabajadores. Los sindicalistas aparecen así como la esencia obrera del partido obrero, los que tienen la última palabra en la política del PCE en el movimiento obrero. En segundo lugar, se descuida el asentamiento de las agrupaciones comunistas en las empresas, privadas de los suficientes derechos políticos para dirigir a los sindicalistas comunistas despegados del partido y escasamente atendidas por los comités territoriales (16). En tercer lugar, los adversarios de la política del PCE dentro del campo del comunismo español aprovechan esa incorrecta relación entre el partido y el sindicato, para influir en la situación interna del PCE. Esa operación, que viene de bastante tiempo atrás, se ve favorecida hoy por las crecientes dificultades que, desde las últimas elecciones políticas, sufre la política de concentración democrática.

La obsesión de la máxima dirección del PCE por lograr la «síntesis» incluso allí donde hay diferencias estratégicas profundas, ha motivado una tardanza grave en el tratamiento de la «cuestión sindical» en

(16) El reparo que N. Poulantzas ponía al esquema organizativo de la Tercera Internacional en el sentido de construir el partido «desde la fábrica», perdiendo posibilidades de presencia en «nuevos movimientos sociales», no puede hacerse al PCE, que tiene un número relativamente reducido de agrupaciones de empresa. La presencia de los partidos obreros como tales en las empresas es una cuestión enormemente compleja que la teoría política eurocomunista no tiene convenientemente analizada. Un nuevo dato a tener en cuenta es la relativamente reciente preocupación del PSOE por este tema: desviándose de la tradición del Partido Socialista, el responsable sindical del PSOE, Joaquín Almunia, apuntaba hace algunos meses la conveniencia de formar «grupos sindicales del PSOE en las empresas».

el PCE. Santiago Carrillo hace bien en autocriticarse por ello (17), porque hace tiempo que bastantes cuadros medios del PCE, incluyendo numerosos dirigentes sindicales, vienen reclamando lo que podríamos llamar «politizar el partido y sindicalizar el sindicato». Por su parte, aprovechando el mantenimiento de una situación ambigua, quienes tratan de cambiar la política del PCE han pasado de una prudente labor de zapa al ataque frontal contra la línea eurocomunista y, como era de preveer, contra el propio Carrillo, que simboliza especialmente todo el proceso

(17) Informe de Santiago Carrillo a la reunión de militantes obreros del PCE, 17 de mayo de 1980.

de gestación y formulación de las tesis eurocomunistas en España. Lo cual plantea de una manera particularmente grave cómo se debe conjugar en el PCE la existencia de unas posiciones mayoritarias y minoritarias que se expresan democráticamente, con la unidad política del partido basada en el carácter vinculante de las decisiones. De no resolverse este problema organizativo fundamental, seguirán ocurriendo hechos tales como que importantes resoluciones sobre la política del PCE hacia el movimiento obrero se conviertan para un grupo de sindicalistas comunistas en lo mismo que la Constitución para Ricardo de la Cierva: algo que está ahí para no cumplirse.



Las elecciones sindicales

Julián Ariza Rico

Entre el 15 de octubre y el 30 de noviembre próximo, en virtud de los acuerdos adoptados por CC. OO. y UGT, van a generalizarse las elecciones para Comités de Empresa y Delegados de Personal. Las comúnmente llamadas elecciones sindicales.

Quizá, dentro de algunos años, este tipo de elecciones perderán parte de su actual carga política, siempre y cuando, claro es, la democracia siga un proceso de consolidación. En todos los países industrializados del mundo capitalista existen órganos de representación de los trabajadores en la empresa, cuya elección apenas trasciende el marco laboral y sindical. En nuestro caso constituyen, repito, un acontecimiento de enorme trascendencia política. En cierto sentido, por su directa relación con el tratamiento de la crisis económica, esa trascendencia, «a priori», es aún mayor que la que rodeó las elecciones celebradas en los primeros meses de 1978.

En principio, el fin de las elecciones sindicales es elegir a los trabajadores que, en nombre de sus compañeros, van a repre-

sentarles ante la dirección de la empresa.

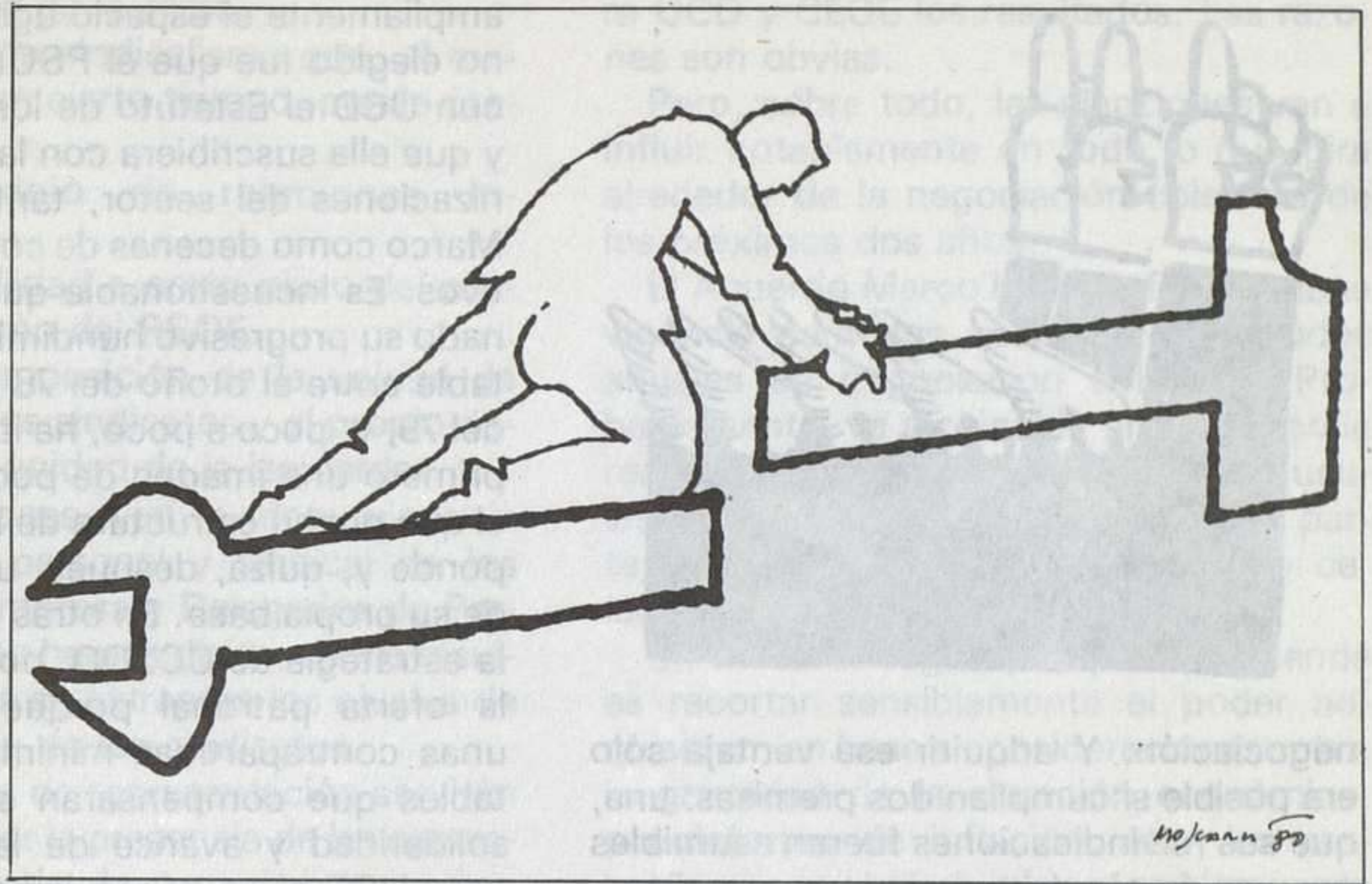
Pero, al mismo tiempo, van a medir la **representatividad** de los sindicatos, tanto dentro como **fuera** de la empresa.

Para una central como CC. OO., cuyo sindicalismo está inspirado por la idea de conjugar la defensa de las reivindicaciones y aspiraciones concretas e inmediatas de los trabajadores con el objetivo de contribuir a la transformación revolucionaria de la sociedad, el factor representatividad electoral es tan importante como la capacidad del sindicato para movilizar a los trabajadores y atraer a sus filas a los sectores más conscientes y combativos del movimiento obrero. **Afiliación, militancia, capacidad de movilización y representatividad electoral**, son algunos de los medios imprescindibles para que CC. OO. pueda llevar adelante su proyecto sindical. Ni que decir tiene que otro de los medios imprescindibles es disponer de la máxima capacidad y **poder negociador**, consustancial a todo sindicalismo. Pero la capacidad negociadora de un sindicato, en la que se incluye el **qué** y el **cómo** se negocia, está para Co-

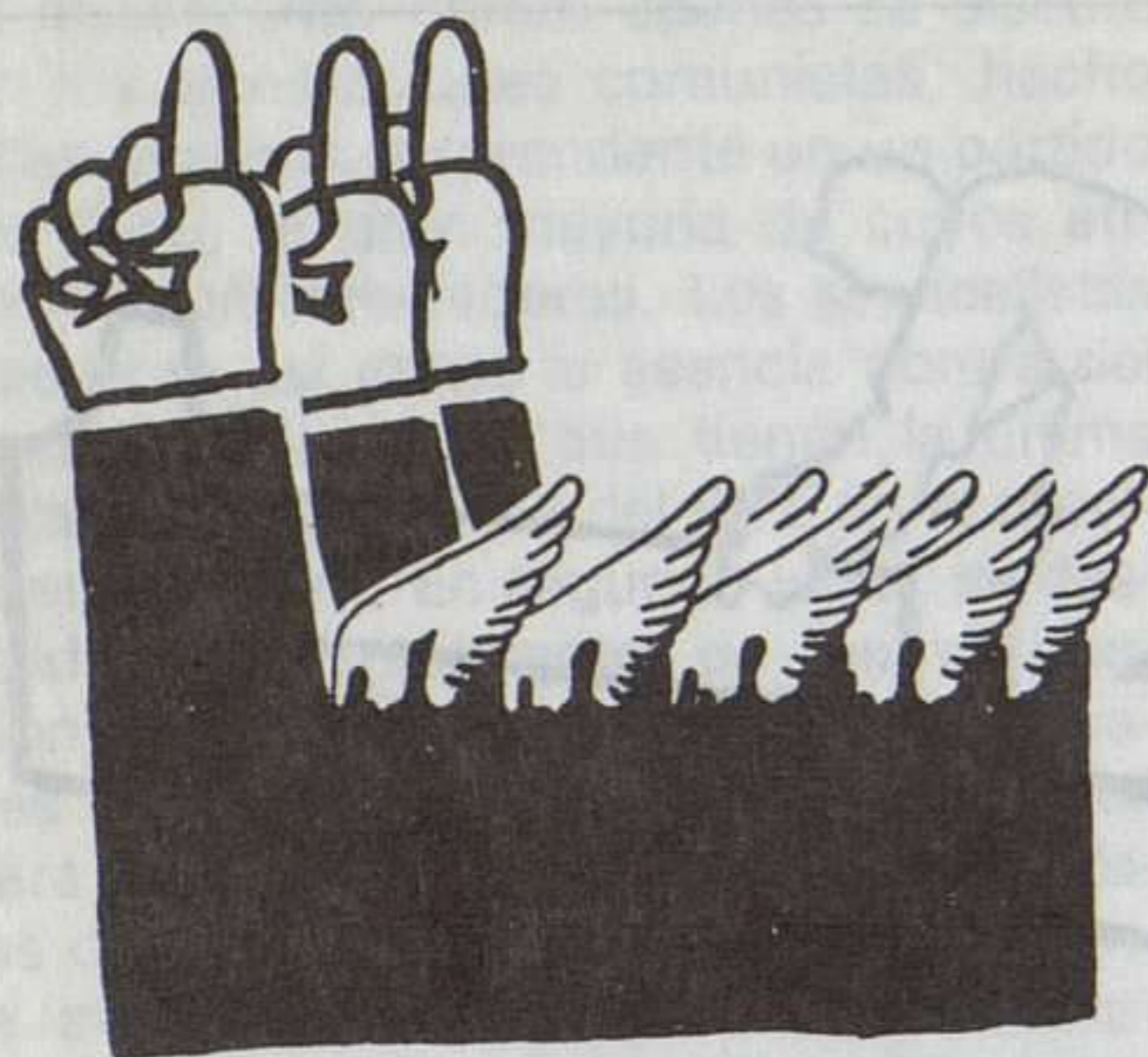
misiones Obreras íntimamente ligada a los factores acabados de señalar. **Se deriva** de ellos.

No ocurre igual con UGT, al menos en la etapa actual. De entrada, la capacidad de negociación no es hoy para UGT algo que se deriva de los otros factores. Al contrario, UGT espera que de su protagonismo en ciertas negociaciones —Estatuto de los Trabajadores, Acuerdo Marco, convenios colectivos—, se desprendan mejores resultados electorales y candidatos para presentarse al mayor número posible de elecciones. La militancia y, sobre todo, la capacidad de movilización son, en cualquier caso, mucho menos importantes que para CC. OO.

Son dos posiciones de partida netamente diferenciadas, que dan a estas elecciones una singularidad especial e ilustran una de las razones del cambio observable en UGT a partir de la primavera del 79. UGT necesitaba suplir su desventaja respecto de CC. OO. tanto en afiliación, militancia, capacidad de movilización y representatividad electoral, mediante mayor iniciativa en el campo de la



Mojca 80



negociación. Y adquirir esa ventaja sólo era posible si cumplían dos premisas: una, que sus reivindicaciones fueran asumibles por una franja de trabajadores proclives, por razones que ahora no es el caso analizar, a un sindicalismo de **gestión**; otra, consecuencia de la anterior, que tales reivindicaciones fueran también asumibles por la patronal.

En un país con tasas de sindicación todavía relativamente bajas, y en un marco económico, político y social tan complejo y difícil como el que vivimos, esa política ugetista tiene tantas razones para no ser compartible por CC. OO. como para que no se minimicen sus resultados. Desde una posición como la de Comisiones Obreras, que parte de la necesidad de enfrentar la crisis de forma que en su salida **el conjunto** del movimiento obrero obtenga contrapartidas de poder para los trabajadores, a cambio de los inevitables sacrificios que para salir de la crisis habrán de realizarse, es coherente rechazar, por ejemplo, determinados contenidos del Estatuto de los Trabajadores y del Acuerdo Marco Interconfederal. Por el contrario, para UGT lo primordial era dar entidad a su **modelo** sindical para disminuir el protagonismo de CC. OO. en todos los terrenos y dimensionar más

ampliamente el espacio ugetista. El camino elegido fue que el PSOE consensuara con UCD el Estatuto de los Trabajadores y que ella suscribiera con la CEOE y organizaciones del sector, tanto el Acuerdo Marco como decenas de convenios colectivos. Es incuestionable que UGT ha frenado su progresivo hundimiento, contrastable entre el otoño del 78 y la primavera del 79, y, poco a poco, ha ido adquiriendo primero una imagen de poder mayor que el que por su estructura de base le corresponde y, quizá, después, un crecimiento de su propia base. En otras palabras, si en la estrategia de CC. OO. no cabía aceptar la oferta patronal porque no contenía unas contrapartidas mínimamente aceptables que compensaran sacrificios con solidaridad y avance de la democracia, para UGT sí se daban las contrapartidas que buscaba, ya que compensaban su interés en el avance propio.

No es ningún tipo de maniqueísmo que destaquemos esta idea. La idea de que mientras CC. OO. buscan el avance de todo el movimiento obrero, como un imperativo de su proyecto sindical, UGT ha buscado su propio avance por encima de todo. Y ello es perfectamente lógico cuando el objetivo político está definido por la idea del llamado proyecto autónomo del PSOE. Y explica por qué la unidad de acción entre los sindicatos sea considerado por UGT como algo que entorpece su objetivo de remarcar una imagen netamente diferenciada de CC. OO., considerando incluso que la unidad de acción puede ser un lastre político para el PSOE en el inmediato futuro.

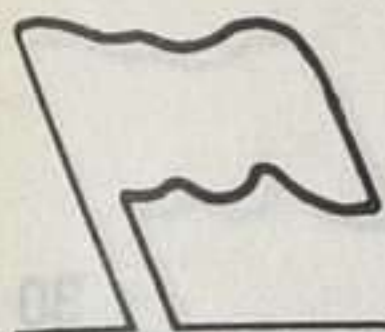
El que la política de UGT-PSOE presente objetivamente un obstáculo para que la izquierda presione con mayor eficacia en la dirección de una salida progresista a la crisis, es algo que ellos justifican a la contra, afirmando que CC. OO. pretende utilizar su fuerza al servicio de la política del PCE.

Es necesario recordar estas cosas, dado que en el giro de UGT las elecciones sindicales formaban parte del telón de fondo. Una política de acceso al poder como la definida por el PSOE, teniendo de cobertura sindical una UGT poco representativa en relación a CC. OO., podía y puede seguir siendo su talón de Aquiles. A finales de año tendremos, tras conocer los resultados del grueso de las elecciones, el balance efectivo de ese planteamiento.

Resumiendo, entre las distintas cuestiones que se ventilan en estas elecciones, está el reforzamiento o disminución del área de influencia de un tipo de sindicalismo que conlleva considerar a las centrales instrumentos de contribución al cambio social. La otra opción, la de UGT, es la de un sindicato concebido como cobertura para el acceso al Gobierno y al poder de un partido concreto. No son dos aspectos contradictorios en teoría, pero sí netamente diferenciados en la actual etapa política de nuestro país. El problema reside en que sacrifica al electoralismo y a un objetivo partidista, que en el mejor de los supuestos no puede por sí solo resolver los graves problemas de los trabajadores y de nuestra sociedad, la posibilidad de recomponer y profundizar la unidad de acción, elemento esencial para aumentar la cohesión de los trabajadores y frenar el empeoramiento de su situación social y laboral.

En los resultados electorales, los sindicatos van a ver reflejada la visión que los trabajadores tienen, tanto de su política como de la **imagen** de esa política.

La Unión General de Trabajadores confía que su política y, sobre todo, la imagen que de ella se ha dado, obtenga un fuerte espaldarazo electoral. Pero su política está marcada fundamentalmente por los acuerdos establecidos con la CEOE. De ahí que la CEOE esté dispuesta a ser beligerante, porque en la hipótesis



de un fracaso relativo de UGT está implícito el fracaso de la política que respecto a los sindicatos y la salida de la crisis está siguiendo la CEOE.

Debe quedar claro que en todo acuerdo entre fuerzas que representan intereses distintos, cada parte considera —salvo cuando hay clara **imposición** de la una a la otra— que el resultado coincide con la mejor defensa posible de los intereses que representa. Aunque esto no puede justificar la actitud de UGT ante el Estatuto de los Trabajadores, Acuerdo Marco, negociación colectiva y otros hechos, lo que interesa destacar es que la beligerancia de la CEOE en las elecciones no está determinada tanto por los **contenidos** de sus acuerdos con UGT como por la necesidad de combatir a la central que obstaculiza su concreta concepción de salida de la crisis. UGT, por su parte, necesita disminuir la fuerza de CC. OO. para aumentar la suya propia y alcanzar los objetivos de mayor protagonismo y presencia entre los trabajadores. Quiere decirse que entre CEOE y UGT existe una coincidencia, por razones e intereses distintos, a la hora de conseguir que en estas elecciones Comisiones Obreras retroceda.

Una primera diferencia entre las elecciones de 1978 y las de este año es precisamente que entonces la beligerancia de la patronal fue más indiscriminada. Actuó, en general, para frenar el desarrollo del sindicalismo de clase y del movimiento obrero como tal. Una de las formas, a la que contribuyó notablemente el decreto dictado por el Gobierno para su convocatoria, fue la de limitar al máximo posible la generalización de las elecciones. Más adelante añadiremos algo en relación a las formas en que ya se está concretando el tipo de beligerancia adoptada por la patronal en el presente.

Por lo dicho hasta ahora, aparecen estas elecciones como un «test» de enorme repercusión en relación a:

- La salida de la crisis.
- El tipo de sindicalismo que, al menos durante un cierto tiempo, puede preponderar.
- El modelo de relaciones industriales.
- La viabilidad a corto plazo del proyecto autónomo del PSOE.
- La recomposición de la unidad de acción entre los sindicatos y el propio desarrollo de la unidad de la izquierda.

Las elecciones van a determinar la composición personal y sindical de los Comités de Empresa y Delegados de Personal, Y, como hemos dicho, de los resultados globales se extraerán los niveles de representación de los sindicatos.

Esos niveles de representación servirán para cuantificar la presencia de las centrales en una serie de organismos institucionales, todavía en fase de rodaje, pero de indudable interés para la consolidación y configuración de la democracia en nuestro país. Efectivamente, en proporción a los resultados, los sindicatos van a estar presentes en los organismos de la Seguridad Social —INSALUD, INSER-SO, INSS—; del Empleo —INEM—; de mediación, conciliación y arbitraje —IMAC—; del ocio —Tiempo Libre—; etcétera. Es decir, las elecciones tienen influencia directa en una serie de entes en los que se ventilan cuestiones de vital importancia para los trabajadores y para su presencia en el entramado de las instituciones del Estado. La evolución, los poderes reales, el avance efectivo hacia una democracia con contenidos sociales, la función, en suma, de los sindicatos en estos centros de decisión, guardan relación con las elecciones, no porque sus resultados modifiquen la presencia conjunta de los sindicatos, sino por la actuación de los sindicatos en dichas instituciones, que vendrá marcada por el peso mayor o menor de unas u otras centrales.

Aquí también tienen interés directo pa-

ra UCD y CEOE los resultados. Las razones son obvias.

Pero, sobre todo, las elecciones van a influir notablemente en todo lo que gira alrededor de la negociación colectiva de los próximos dos años.

El Acuerdo Marco Interconfederal tiene vigencia para dos años y tres periodos anuales de negociación colectiva. Probablemente, va a coincidir en el tiempo la renegociación del A. M. I., en sus cláusulas de revisión anual —salarios y, en parte, jornada laboral—, con la propia celebración de las elecciones.

Si, como es seguro, lo que se pretende es recortar sensiblemente el poder adquisitivo, en base a consideraciones sobre la gravedad de la situación económica, **previsiones** de inflación, etc., es probable que se retrase, al menos el acuerdo final, a fechas posteriores a las elecciones. Lo contrario podría ser la peor campaña electoral para UGT. Pero, al mismo tiempo, si CC. OO. saliera reforzada de las elecciones e incluso mantuviera su actual diferencia respecto de UGT, sería al menos comprometido que ésta siguiera unilateralmente pactando cuestiones que, de hecho, conciernen a todos.

Por otra parte, el tema salarial es algo que afecta a todos los convenios, tanto si se han firmado por uno o dos años. En otras palabras, aunque el hecho más preocupante hoy sea el paro, hay millones de trabajadores para los que inmediatamente después de las elecciones lo que atraerá su atención es el reajuste de su poder adquisitivo. Aunque oficialmente los resultados electorales se publicarán en los dos meses posteriores a su celebración, dichos resultados van a conocerse casi día a día. Adentrarse en la negociación colectiva o comprometerse en la revisión del Acuerdo Marco con una UGT en posición secundaria puede reportarle consecuencias imprevisibles. Por el contrario, si



la actitud ugetista de firmar unilateralmente convenios y acuerdos interconfederales, unida al resto de contenidos de su táctica y estrategia, obtiene respaldo electoral, es probable que se **afirme** en tales métodos, que llevan implícito, entre otras cuestiones, procurar marginar a Comisiones Obreras de la negociación colectiva próxima y mantener el distanciamiento entre centrales y la oposición a la unidad de acción. Las elecciones, más que clarificar el panorama sindical, podría resultar que lo complicaran. Porque sólo un mantenimiento o mejora de las posiciones de CC. OO., cuya idea de principios es mejorar las relaciones con UGT, ofrece unas mínimas garantías de que la relación entre los sindicatos mejore e incluso que se abra paso una salida progresista a la crisis. En todo caso, está claro que Comisiones Obreras no va a resignarse a quedar fuera de la negociación de convenios, ni va a adoptar posiciones de simple expectativa ante cualquier iniciativa que afecte a los intereses de los trabajadores.

Vemos, pues, que un segundo bloque de cuestiones en los que van a repercutir las elecciones son:

- La presencia de los sindicatos y su peso relativo en varias instituciones del Estado.
- La renegociación del Acuerdo Marco.

— La negociación colectiva, sus contenidos y sus protagonistas.

Creo que con lo hasta ahora dicho hay elementos suficientes para comprender por qué tanto la patronal como el Gobierno están dispuestos a intervenir en estos comicios. De hecho, lo vienen haciendo ya, tal como puede ilustrar lo ocurrido en torno a SEAT, FASA y ENSIDESA, donde la entrada en campaña de personalidades de la Administración —De la Rica, Antoñanzas—, hasta la actitud de TVE y otros medios de comunicación, ha evidenciado hasta qué punto se pretenden conducir extrasindicalmente los resultados.

Los ejemplos acabados de citar no son los únicos ni tampoco van a tener el mismo sentido en todos los casos. Pero antes de continuar sobre ello, retengamos algunos datos.

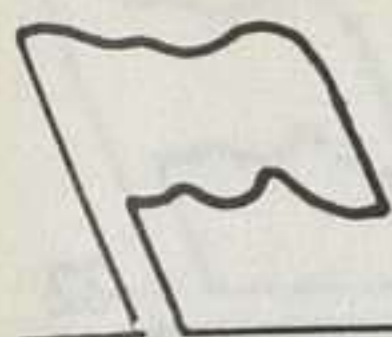
En 1978 unas 110.000 empresas de 6 a 25 trabajadores **no** hicieron elecciones. Suponen cerca del 80 por 100 de las empresas de ese tamaño. Tampoco las hicieron el 40 por 100 de las comprendidas entre 26 y 50 trabajadores, aproximadamente 10.000 empresas. Teóricamente, quedaron alrededor de 150.000 delegados **posibles** si elegir. Salvo alguna excepción, esto fue así por la poca implantación organizada de los sindicatos en las pequeñas empresas y también en algunas de las medianas.

La importancia de este hecho radica en el margen de maniobra que la patronal tiene para incidir en los **porcentajes** globales de las centrales, mediante la potenciación de delegados sin afiliación sindical —los llamados independientes— e incluso sobre candidatos que en el acta de la elección aparezca sin afiliación expresa, aunque la tenga. Son los que en los resultados del Ministerio del Trabajo figuran bajo el epígrafe «no consta afiliación».

Por razones de ahorro de tiempo sindical, de evitar posteriores afiliaciones o im-

pedir que un trabajador posea la cobertura que, con mayor o menor eficacia, otorga poseer la representación de delegado de personal, parece que los pequeños empresarios no van a facilitar las elecciones en su empresa. Pero ello no resta viabilidad a una posible reducción controlada de los porcentajes finales de las centrales, mediante una dosificada extensión de las elecciones de la mano de la patronal y con candidatos sin afiliación sindical. No olvidemos el tipo de relación paterno-filial existente en multitud de pequeñas empresas. En todo caso, vistas las cosas desde una más amplia perspectiva, al movimiento obrero le interesa la generalización de las elecciones. Quizá por esta razón la hipótesis acabada de señalar sea al menos poco probable.

El caso más frecuente de intervencionismo patronal vendrá marcado por la que parece ser posición de la derecha española respecto de los sindicatos y el sindicalismo. O, lo que es lo mismo, por el modelo de relaciones industriales que se pretende consolidar en España. En esencia, ese modelo partiría en primer lugar de disminuir al máximo posible el poder social de los sindicatos. Si en la fase de auge económico, en Europa la tendencia ha sido el ascenso del sindicalismo, esencialmente a finales de la década de los sesenta, lo que permitió al movimiento obrero europeo poseer una indudable influencia social y capacidad de presión sobre los gobiernos y patronales —quizá porque el tipo de sindicalismo más extendido no cuestionaba las bases del sistema imperante—, en el período de crisis aguda y prolongada que vivimos, ese poder social constituye un obstáculo para el modelo de salida de la crisis que pretende imponerse en los países capitalistas desarrollados. A esta posición no es ajena nuestra CEOE y nuestra derecha política. Con la desventaja para los trabajadores de que al ser aquí muy reciente el ejercicio de



la democracia política y la libertad sindical, la consolidación de los sindicatos es relativamente débil.

La disminución del poder social de los sindicatos, a la que ha contribuido toda la política sindical seguida por los gobiernos habidos desde el comienzo de la transición política, abre un margen a la patronal para escoger sus interlocutores principales y sólo aceptar otros interlocutores allí donde la relación de fuerzas le obligue a hacerlo. Puede ilustrarse esta idea observando lo ocurrido con el Acuerdo Marco y la negociación colectiva. Se suscribe el acuerdo con UGT para intentar darle un valor de generalidad. Se firma con Comisiones Obreras y UGT una gama de convenios donde, por diversas causas —incluida una mejor relación entre los sindicatos en ese ámbito concreto— ese es el camino que prospera. En otros ámbitos o sectores se firma unilateralmente

con UGT. A nivel de empresa, casi sin excepción, se hace con el comité, precisamente porque en las empresas con convenio propio, las grandes, el movimiento sindical está más arraigado.

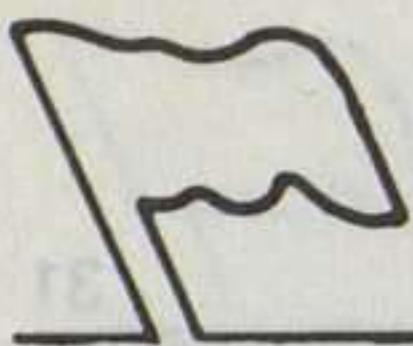
No se trata aquí de describir los pros y contras, los límites y resultados de semejante política. Lo que sí interesa subrayar es que la idea de fondo es evitar la consolidación del sindicalismo de clase, la organización de los trabajadores. Al insistir en esta cuestión pretendo hacer notar que el objetivo no es hacer de UGT una gran central hegemónica. Si en varias empresas hemos visto que la patronal ha llegado incluso a presionar a sectores de trabajadores, unas veces frenando la presentación de candidaturas de «independientes», otras recomendando directamente el voto a UGT, casi sin excepción ha sido para arrebatarse o impedir la hegemonía de CC.OO. en esas empre-

sas. Empresas casi siempre de las de mayor número de trabajadores y relativamente altas tasas de sindicación.

Pero en las empresas medianas y pequeñas, que no sólo son las más numerosas sino que agrupan también a la mayoría de los trabajadores en activo, la implantación de los sindicatos es mucho menor. Y en ellas, salvo excepciones siempre influidas por restar fuerza a CC.OO., la técnica no va a ser potenciar a UGT ni siquiera a USO.

En resumen, partiendo de ese objetivo de frenar el desarrollo del sindicalismo de clase, de desvertebración del movimiento obrero y sindical, la interferencia patronal irá en el sentido de no favorecer la generalización de las elecciones, de vaciar de contenido a los Comités, de favorecer la división con favoritismos y discriminaciones, de limitar al máximo posible la actividad sindical en las empresas, etc.





Dentro de ello, se esforzará en conseguir que decrezcan las CC.OO. aunque para ello no tenga más remedio que apoyar en bastantes ocasiones a UGT u otros sindicatos. Es en esta dirección como va a manifestarse el sentido de clase de la CEOE.

CC.OO. aborda estas elecciones consciente de todos los problemas que debe sortear. Y aun a sabiendas de la convergencia expresa de una serie de fuerzas que intentan quitarle su mayoría, no va a ellas en actitud defensiva. Porque, objetivamente, la situación de crisis y los efectos que está teniendo sobre los trabajadores no favorecen políticas sindicales muy distintas a las que CC. OO. defiende.

Recordemos la aceleración de los niveles de desempleo, la pérdida ininterrumpida de poder adquisitivo de los salarios, el mantenimiento de altos índices de inflación y demás secuelas de una situación en la que la política de UGT ha puesto de manifiesto no sólo su inoperancia sino ni siquiera su obstaculización. El problema es que tampoco va a ser capitalizable por CC. OO., a la que asisten fundadas razones para no secundar unas posiciones marcadas de cierto oportunismo —las de UGT—, pero a la que le faltan medios y quizá mayor acierto y mejor definición de su propia política ante determinados sectores de la producción y algunos estratos del mundo laboral. Los retrocesos en el segundo colegio, el de técnicos y administrativos, son dignos de una profunda reflexión. Sin ocultar que CC. OO. parte en posición más difícil que en el 78, también tiene a su favor una base afiliativa y militante superior a las demás centrales. La incorporación de la corriente socialista autogestionaria de USO restringe, entre otras cosas, las posibilidades de alimentar el espantajo del anticomunismo y aumenta esa base afiliativa y militante.

Para CC. OO. es importante llevar al ánimo de los trabajadores, comenzando por sus propios militantes y afiliados, la

comprensión de lo mucho que está en juego en estas elecciones. Pero habrá de hacerlo de forma que se evite la ideologización de las mismas y hasta una politización de signo partidista. Con toda la repercusión general en lo económico, político y social, lo cierto es que lo elegible son órganos de representación de los trabajadores **en la empresa**. Y aunque los principales problemas de la clase trabajadora no tienen solución aisladamente, empresa por empresa, sí pueden aliviarse y, por supuesto, se puede contribuir a las soluciones, en función de la personalidad y afiliación concreta de los candidatos y del trabajo y acción sindical concreta en cada empresa.

Llevar las elecciones al terreno de la confrontación entre centrales puede contribuir a dar la imagen que lo que se ventila no es tanto la defensa de los problemas cotidianos que viven los trabajadores en la empresa, como la lucha entre sindicatos por atraerse el voto de los trabajadores. Aunque esto sea lícito, se corre el riesgo de que, precisamente por los bajos niveles de sindicación y el reducido crédito que hoy tiene la operatividad de los sindicatos en amplios colectivos de trabajadores, la exacerbación de la disputa entre unas u otras siglas desvíe de ellas parte de los votos.

Defender la unidad en general es defender el comité en concreto. Propiciar la participación es presentar alternativas viables y concretas a los problemas concretos que sienten las masas.

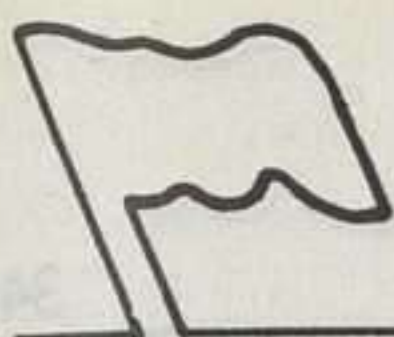
Las elecciones del 78 demostraron que la capacidad personal, la experiencia, la atención a las reivindicaciones de cada día, la cercanía entre el elector y el elegible, primaron sobre otros factores introducidos en la campaña. No se votan siglas en abstracto sino compañeros, aunque se presenten en listas de sindicatos. Sin menospreciar en absoluto los efectos de las campañas externas a la

empresa, lo que va a pesar más es lo que se haya hecho dentro de la empresa. Cada centro de trabajo es una circunscripción electoral. Sin tener esto en cuenta, no se entendería bien que cuando se ha dado una progresión ininterrumpida del abstencionismo en las elecciones políticas, municipales y hasta en referéndums, la tendencia en las sindicales es, al menos hasta ahora, la de una mayor participación de los electores.

Hay bastantes razones para pensar que CC. OO. va a seguir no sólo en el primer puesto en el «ranking» sindical de España, sino que sus actuales diferencias respecto de las demás va a variar poco. En las elecciones celebradas hasta el presente esa es la tendencia.

La preocupación, al menos para quien esto escribe, está en que las elecciones puedan no representar un avance del sindicalismo organizado, lo cual no quiere decir que se salden inexorablemente con un retroceso. Pero no me extrañaría tampoco que si en el 78, entre CC. OO. y UGT obtuvieron el 70 por 100 de los delegados, esta vez no se llegue a ese porcentaje. Y, como consecuencia, podemos ver repetida tras las elecciones la misma actitud de UGT sobre la no clarificación del panorama sindical y la misma obsesión por desmarcarse de CC. OO. con vistas a las elecciones de 1982.

Este es otro de los grandes retos que habremos de superar. En él estamos interesados CC. OO. y UGT. De ahí que frente a la tentación antes citada, de llevar la campaña electoral al terreno de la confrontación entre centrales, lo racional sea que cada uno, marcando sus reales diferencias si es necesario, enfoquemos la campaña como una ocasión para el fortalecimiento del sindicalismo de clase y para el fortalecimiento del propio sindicato, no a costa del **otro sindicato** sino de la **otra clase**.



Elecciones sindicales: análisis de los primeros resultados

Enedina Alvarez
Adolfo Pastor

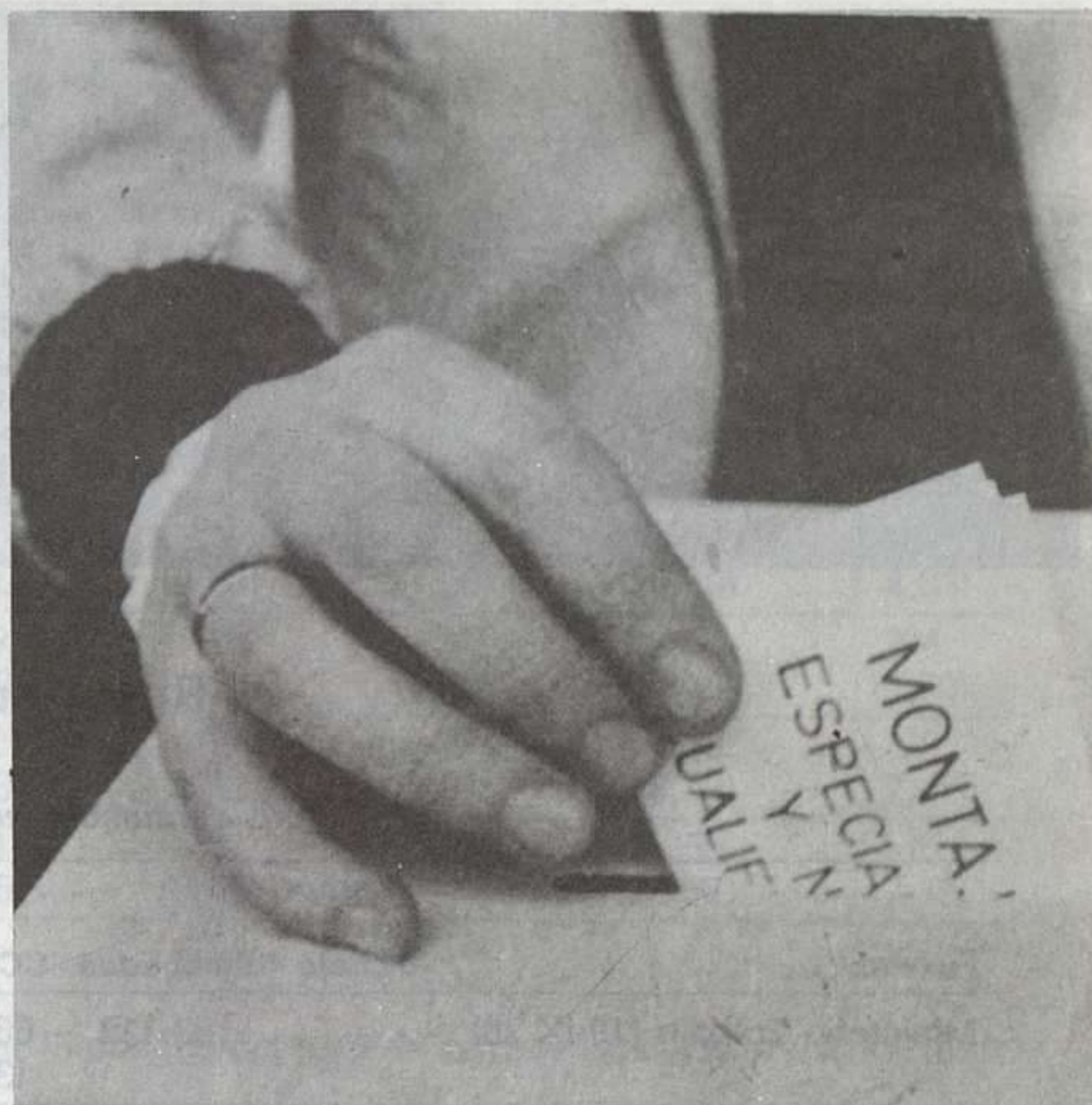
Al finalizar el primer semestre de 1980 ha comenzado a producirse la publicación de resultados de elecciones sindicales por las distintas centrales y, como sucedió en 1978, también hoy parece que cada central intenta arrimar el ascua a su sardina para dar las valoraciones que más les convienen.

Sin embargo, basta con observar que todas las centrales, excepto una, confirman que CC. OO. está hasta el momento consiguiendo la mayoría de delegados elegidos para darse cuenta que el **orden** entre las centrales mayoritarias no va a variar después que se produzca el grueso de las elecciones; y que lo que **sindical** y **políticamente** va a analizarse son las variaciones relativas entre unas y otras centrales, variaciones que, ante unas determinadas políticas de alianzas sindicales, pueden inclinar a uno u otro lado las posiciones ante negociaciones de conve-

nios colectivos, reestructuraciones de sectores, expedientes, etc.

El trabajo que presentamos a continuación no pretende ser, ni mucho menos, una valoración de unas elecciones cuyo grueso no se ha producido sino unos apuntes de por donde pensamos que pueden ir las cosas, apuntes que habrá que completar, corregir si procede, en el futuro. Las fuentes de las que nos hemos servido han sido varias, siendo la principal de ellas el IMAC.

La primera cuestión a destacar es que UGT afirma estar dando sus datos desde la fecha de publicación del Estatuto de los Trabajadores: 10-III-80. Actuación que está en clara contradicción con el documento conjunto UGT-CC. OO. de 2-VI-1980, en el que ambas centrales acuerdan la convocatoria conjunta de elecciones. Comisiones Obreras y USO dicen que toman como referencia el 1 de enero de 1980.



Independientemente de esta primera e importante diferencia, hay que destacar que no importa que sea antes o después del Estatuto, en el IMAC existen multitud de actas en las cuales **no consta** la afiliación de los delegados, lo cual va a volver a ser fuente inagotable de conflictos si las centrales en cada provincia no llegan a acuerdos con el IMAC, o con los órganos autonómicos correspondientes, para **no aceptar** estas actas y para conseguir una identificación de estos delegados «desconocidos» en las ya aceptadas.

Este hecho hace que en todo nuestro análisis aparezca distorsionado un número que debería ser muy importante el estudiar: la evolución de los no afiliados, lo cual es una limitación evidente del trabajo.

En el cuadro núm. 1 se exponen los resultados obtenidos en el 78 según distintas fuentes.



CUADRO NUM. 1

Resultados elecciones sindicales

Año 1978

(Las cantidades entre paréntesis indican el tanto por ciento)

Fuente	N.º empr. o centros de trabajo	N.º de delegados	CC. OO.	UGT	USO	SU	CSUT	No afiliados	No consta afiliación	Otros
Ministerio Trabajo (19-IX-78)	—	193.112	66.540 (34,4)	41.897 (21,7)	7.474 (3,8)	3.155 (1,6)	5.652 (2,9)	23.725 (12,2)	35.00 —	9.669 (5)
CC. OO. (24-IV-78)	36.313	134.430	59.110 (43,9)	38.153 (28,3)	8.129 (6)	1.951 (1,4)	2.857 (2,1)	17.413 (12,9)	— —	6.807 (4,9)

1. Ninguna otra central o entidad, que sepamos, dio valoración final de las elecciones del 78.
2. Si se elimina de los datos del Ministerio de Trabajo el bloque «no consta afiliación», los porcentajes de las centrales serían: CC. OO., 42 por 100; UGT, 26,4 por 100; USO, 4,7 por 100; SU, 2 por 100; CSUT, 3,5 por 100, que como se ve, se acercan bastante a los datos de CC. OO.

En el cuadro núm. 2 se exponen los resultados que hasta el momento están dando las distintas fuentes de las elecciones del 80.

CUADRO NUM. 2

Resultados elecciones sindicales

Año 1980

(Las cantidades entre paréntesis indican el tanto por ciento)

Fuente	Plazo cómputo	N.º empresas	N.º delegados	CC. OO.	UGT	USO	SU	CSUT	N.º afiliados	N.º consta	Otros
CC. OO.	Desde 1-I-80	913	6.920	3.903 (56,4)	1.233 (17,8)	197 (2,84)	— -	— -	— -	— -	1.587 -
UGT	15-III al 3-VII	275	3.043	1.085 (35,6)	1.199 (39,4)	58 (1,9)	— -	53 (1,7)	490 (16,1)	— -	— -
USO	Desde 1-I-80	247	—	1.422 (56,6)	697 (27,7)	318 (12,6)	— -	— -	— -	— -	— -

Fuente: Periódicos día 21-VII-80.

En el cuadro núm. 3, los resultados que según nuestros datos se están produciendo.

CUADRO NUM. 3

Resultados elecciones sindicales

Año 1980

(Las cantidades entre paréntesis indican el tanto por ciento)

Tamaño empresa	N.º centros trabajo	N.º delegados	CC. OO.	UGT	USO	SU	CSUT	NO afil. + no consta	Otros
30-250	719	3.789	1.977 (52,18)	331 (8,74)	55 (1,45)	19 (0,50)	57 (1,50)	1.167 (30,80)	183 (4,83)
250-1.000	149	1.763	802 (45,50)	270 (15,30)	79 (4,50)	10 (0,50)	24 (1,30)	374 (21,20)	204 (11,50)
Más de 1.000	58	3.052	1.405 (46,30)	837 (27,42)	120 (3,93)	19 (0,62)	25 (0,81)	418 (13,69)	228 (7,47)
TOTAL	926	8.604	4.184 (48,63)	1.438 (16,71)	254 (2,95)	48 (0,56)	106 (1,23)	1.959 (22,77)	615 (7,15)

Fuente: Elaboración propia. Datos: IMAC, primer trimestre 1980. diversas fuentes: resto y empresas grandes.

1. Los 58 centros de trabajo de más de 1.000 trabajadores, representan el 15 por 100 del total de centros similares con 274.226 trabajadores, el 28 por 100 del total estatal.
2. Los 207 centros de trabajo de más de 250 trabajadores, representan el 8 por 100 del total de centros similares.

Como se observa, las diferencias entre las distintas fuentes son importantes.

Es interesante apreciar el mismo porcentaje que los datos de USO y CC. OO. dan a esta última, aunque nosotros opinamos que no es un porcentaje que se pueda mantener sobre todo observando el cuadro núm. 3 y la división según el tamaño de las empresas. En este cuadro se ve con claridad cómo en las empresas de 30 a 250 trabajadores el porcentaje de CC. OO. es superior a la media y el de UGT muy inferior. Este hecho se puede explicar en base a que la mayor parte de las empresas pequeñas y medianas que en este período han realizado elecciones, lo han hecho porque CC. OO. dio desde hace tiempo esa orientación.

En las empresas de más de 250 trabajadores se observa una estabilización del porcentaje de CC. OO., alrededor del 46 por 100, mientras que UGT, considerando

sólo esta empresas estaría alrededor del 23 por 100.

También hemos detectado casos de empresas donde las centrales se anotan los delegados, mientras que en las actas del IMAC esos delegados aparecen sin afiliados. Otra vez, como en el 78, la confusión permanente.

Independientemente de estos valores absolutos, más o menos parciales, es interesante realizar la comparación entre los resultados de las empresas, o centros de trabajo, que ya han repetido por segunda vez las elecciones con lo cual es más fácil detectar posibles tendencias del voto.

Los resultados de esta comparación, según el tamaño de los centros, viene dada en el cuadro núm. 4, a nivel de todo el Estado (se han encontrado 122 empresas o centros de trabajo de más de 250 trabajadores que han repetido las elecciones).



CUADRO NUM. 4

Comparación datos elecciones 78/80

(Las cantidades entre paréntesis indican el tanto por ciento)

Tamaño Empresa	N.º centros comparados	Año	N.º						No afil. +	
			delegados	CC. OO.	UGT	USO	SU	CSUT	no consta	Otros
Más de 1.000	30	1978	1.639	805 (49,11)	452 (27,5)	93 (5,67)	16 (0,97)	40 (2,44)	114 (6,95)	119 (7,26)
		1980	1.593	742 (46,57)	469 (29,4)	60 (3,76)	8 (0,50)	9 (0,56)	113 (7,09)	192 (12,05)
Más de 250	120	1978	2.833	1.315 (46,42)	677 (23,9)	165 (5,82)	48 (1,69)	79 (2,79)	379 (13,38)	170 (6,00)
		1980	2.883	1.321 (45,82)	710 (24,6)	132 (4,58)	24 (0,83)	43 (1,49)	415 (14,39)	238 (8,26)

Fuente: Elaboración propia.

Es estudio del cuadro núm. 4 nos permite observar una disminución del porcentaje de CC. OO., disminución que es mayor en el caso de las empresas de más de mil trabajadores. Al mismo tiempo se produce un incremento del porcentaje de UGT casi en la misma cuantía, pero a la inversa, que en el caso de CC. OO.

Parece lógico pensar, sin embargo, que esta mínima tendencia (0,6 por 100) que se apunta en las empresas de más de 250 trabajadores, va a cambiar en cuanto entre el grueso de datos de empresas pequeñas, que es donde CC. OO. tiene más organización que cualquier otra central. (No hay que olvidar que es en las empresas de 10 a 250 trabajadores donde se eligen, sin comparación, el mayor número de delegados en valor absoluto.)

Es importante señalar el incremento global de «otros» sobre todo en empresas de más de mil trabajadores, teniendo en cuenta que estos no son ninguna de las centrales de clase conocidas, ni trabajadores no afiliados. Habrá que observar en el futuro esta evolución, que desde luego no sucede en todas las empresas, para ver a qué corresponde exactamente.

También es significativo el descenso del resto de las centrales (SU y CSUT, prácticamente han dejado de existir) lo que confirma, a pesar de los descensos en la afiliación y cotización en CC. OO. y UGT, que estas dos son las **representantes** de la mayor parte de los trabajadores, y las únicas centrales que en el próximo período van a jugar un papel en la negociación colectiva y en los órganos institucionales.

A falta de espacio para intentar la demostración (demostración que es posible hacer contemplando una por una las empresas que hemos analizado) o para razonar lo que se intuye cuando hay pocos datos, permítasenos el realizar algunas afirmaciones.

- Hay una tendencia, no general, pero existe, a que en los muy grandes centros donde UGT ha sido mayoría en el comité anterior, UGT desciende en estas elecciones, y CC. OO. sube (Ensidesa, AHV, Solvay, Firestone).

- La misma tendencia anterior se da en los grandes centros donde CC. OO. ha sido mayoría en el comité anterior, CC. OO.,

desciende en estas elecciones y UGT sube (Seat, AHM, Metro-Madrid, Pegaso, Isodel, Standard, Cristalería, etc.).

- Son atípicos respecto a la regla anterior los casos de Ford, Fasa-Valladolid y algún otro.

- Esta tendencia apuntada ha sido aumentada o disminuida en función de la práctica sindical de cada central en las empresas, los casos de Seat y Cristalería, por un lado, y de Ensidesa, Solvay, por otro, son significativos.

- En las empresas con problemas de reestructuraciones o expedientes de crisis no hemos sido capaces de encontrar una característica que les permitan diferenciarlas de otras empresas que se encuentran en condiciones normales.

- Al haber sido la mayor parte de las elecciones realizadas en el sector industrial (sobre todo metal) hay que decir que esta generalización no está clara para otros sectores. Pero por los datos que tenemos hay que pensar que en sectores de servicios, o de menor tradición sindical que los anteriores, se pueden producir cambios mucho más importantes con fuertes subidas de UGT o sindicatos de

empresa (nunca los dos a la vez). El caso de Cristalería Española es, otra vez más, significativo.

- Si hay elecciones en la Administración Pública con carácter general (o en los ayuntamientos donde se produzcan) se comprobará la importante implantación de los sindicatos independientes de funcionarios, los cuales están cada vez más estructurados. De todos ellos es la CSIF el máximo exponente (elecciones en MUFACE, Ayuntamiento de Madrid).

- En las pequeñas y medianas empresas, entre 30 y 250 trabajadores, es difícil apreciar tendencias por la escasa cantidad de empresas y por la «parcialidad» de

las que hasta el momento han realizado elecciones.

El segundo colegio electoral

Las cifras y análisis que hemos realizado hasta aquí incluyen, como es lógico, los resultados **globales** en las empresas.

Sin embargo, esas conclusiones variarían de alguna forma si aislamos de los datos globales el segundo colegio electoral. Y entonces, considerando **solamente el primer colegio**, comprobamos que prácticamente no habría variación en los resultados obtenidos por CC. OO. y UGT respecto a 1978.

Esta afirmación, que no puede ser demostrada exactamente puesto que no existen en ningún lado estadísticas globales en 1978 de resultados electorales divididos por colegios, se puede hacer en base a la constatación evidente de que Comisiones Obreras está perdiendo este año delegados con respecto a UGT, **fundamentalmente** en el segundo colegio. Así, las derrotas de CC. OO. en Ensidesa o Enasa, por poner sólo dos ejemplos, se ha producido por el resultado en el segundo colegio y no por el del primero, donde CC. OO. es mayoritaria.

Veamos algunos datos comparativos entre las dos centrales en elecciones de 1980.

CUADRO NUM. 5

Resultados diferenciados por colegios electorales

Año 1980

(Las cantidades entre paréntesis indican el tanto por ciento)

N.º centros	N.º delegados	CC.OO.	UGT	USO	No afiliados	Otros
101	2.209	993 (45)	682 (31)	47 (2)	176	311
Primer colegio	1.560	803 (51)	461 (30)	30 (2)	87 (6)	179 (11)
Segundo colegio	649	109 (29)	221 (34)	17 (3)	89 (14)	132 (20)

Fuente: Revista TPC, núm. 4 y 6. Elaboración propia.

Compárese este cuadro con el cuadro núm. 3. Obsérvese que los porcentajes globales se aproximan en ambos casos. Esto es debido a los datos manejados para confeccionar este cuadro núm. 5: empresas muy grandes.

En el cuadro núm. 5 se observa cómo el número de delegados elegidos en el segundo colegio es el 29 por 100 del total, casi la tercera parte. Así pues, el obtener buenos resultados en el segundo colegio puede ser determinante en el recuento final.

Igualmente, se observa que mientras UGT, prácticamente conserva su porcentaje, un poco superior en el segundo que en el primero, el salto de CC. OO. es lla-

mativo, pasando en el segundo colegio a ocupar una segunda posición de forma muy neta (los únicos datos de resultados por colegios en el 78 fueron publicados en «Unidad Obrera» en marzo del 78. Se referían a la provincia de Madrid y aunque eran muy incompletos, CC. OO. aparecía en el segundo colegio ligeramente por encima de UGT. Hoy las mismas fuentes, CC. OO., confirman el cambio de forma clara).

También, y esto es lógico, los no afiliados y otros, obtienen mayores porcentajes en el segundo que en el primer colegio.

En el segundo colegio, en el apartado otros, hemos buscado alguna sigla especial, como la CGC u otra, para ver la incidencia de sindicatos corporativos. Del total de 649 delegados en el segundo colegio, la CGC aparece con sólo 18 delegados, casi todos en Cataluña, y el resto

nous horitzons

20 anys contribuïnt al debat teòric, polític i cultural a Catalunya

Revista mensual

Recordem al lector que NOUS HORIZONS no es publicarà durant els mesos de juliol i agost. El proper número apareixerà per la Festa de Treball (2^a setmana de setembre) amb l'índex següent:

Nº 65 Setembre 1980

Crisi del marxisme?
Pierre Vilar

Comunistes i socialistes als municipis
Jordi Borja

Els capitals espanyols se'n van a l'estranger
Francesc Artal

Sobre l'imperialisme i la lluita de classes avui
Leopoldo Espuny

Sobre la teoria del plaer
Joan Martín

Els ateneus populars
A.P.

Polèmica entre Josep Muni i Rafael Ribó

També en el mes de setembre sortirà un número extraordinari dedicat al tema de l'ensenyament, en el qual hi trobareu, entre altres, els treballs:

EXTRA

Les noves lleis educatives
Eulàlia Vintro

Finançament i gestió
Jordi Vives

Comentaris al Club de Roma
Manuel Sacristán

Entorn de la universitat
Albert Coromines

La catalanització a l'escola
Anna Camps

Ofensiva política de la dreta
Miguel Candel

1980: 20^e ANIVERSARI

nous horitzons

Redacció i Subscripcions:
Vallespir 171, Tel. 321 21 54
Barcelona 14

suelen ser sindicatos de empresa. Así pues no parece que se consolide en estas elecciones ninguna opción de carácter corporativo.

Como conclusiones que se desprenden podríamos citar:

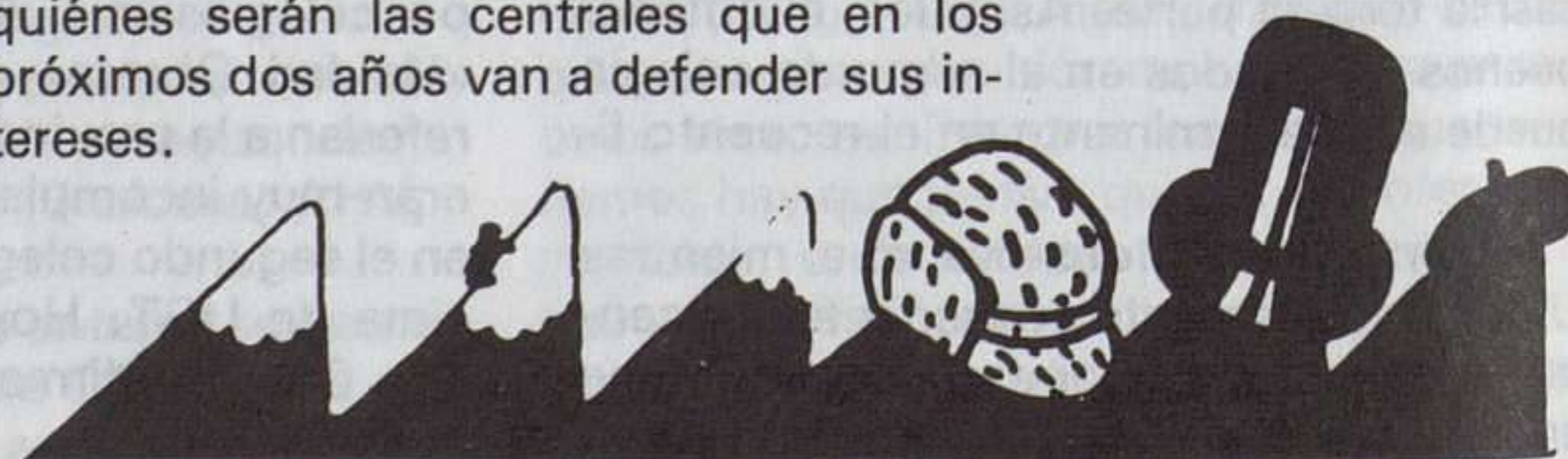
1. Importancia del trabajo en las grandes empresas, que a pesar del escaso número de delegados que en ellas se eligen, juegan un papel importante a la hora de decidir cosas en el sector correspondiente.

Dentro de ellas, peso importante del segundo colegio. En este caso, donde las diferencias más grandes se producen es en el caso de las oficinas centrales, alejadas, en general, de los centros de producción.

2. Importancia de la extensión o no de las elecciones a muchas empresas pequeñas, porque pueden cambiar los datos globales en un sector o una provincia.

3. No van a variar sustancialmente los porcentajes de CC. OO. y UGT en el cómputo final, al menos en el sector industrial tradicional que es en el que hay más datos. Teniendo en cuenta la disminución de CC. OO. en el segundo colegio electoral, eso significa que **CC. OO. está aumentando en el primer colegio.**

4. Todas las centrales deben colaborar en el esclarecimiento de los datos electorales y para ello es preciso que en el IMAC o los órganos correspondientes, se trabaje para que, sin ninguna duda, los trabajadores conozcan a final de año quiénes serán las centrales que en los próximos dos años van a defender sus intereses.





Burocracia del partido y democracia socialista

Adam Schaff

ducta: el partido es consciente de la fragilidad del apoyo al socialismo (ya hemos hablado antes de ello), desconfía de la sociedad. Por ello, la reflexión sobre la burocracia en el socialismo tiene que conducir al tema de la burocracia del partido.

Es fácil de imaginar la importancia del papel que juega la burocracia del partido («el aparato») en la vida de las sociedades socialistas existentes, en particular en lo que se refiere a la manera de entender y desarrollar la democracia socialista. Es lógico que, al hablar de los aspectos negativos de las sociedades socialistas, al denominarlas «burocráticas», se piense en el dominio que el aparato burocrático del partido mantiene sobre el propio partido y sobre la sociedad; las consecuencias son desastrosas para la democracia socialista, a la que algunos tanto alaban a pesar de que prácticamente no existe (salvo que se

El partido influye acusadamente en el desenvolvimiento de la democracia socialista. Tal influencia se articula por dos vías al menos: la primera, por la vigencia del sistema de partido único (en algunos estados parece no regir formalmente tal sistema; pero en la práctica no hay en este aspecto ninguna diferencia entre ellos: iguales son los que se mueven en la órbita prosoviética que los que lo hacen en la prochina e incluso los «neutrales» al estilo de Yugoslavia); ese sistema asegura el dominio del partido por lo que su burocracia ocupa de modo automático el primer lugar de la estructura jerárquica nacional. La segunda, porque el partido, su aparato, para asegurarse al control de todas las manifestaciones de la vida social, interpenetra, con ayuda de sus ramificaciones, en el conjunto del aparato burocrático y le impone su modelo de con-

El texto cuya publicación comenzamos en este número corresponde a un capítulo de un libro inédito de Adam Schaff, conocido filósofo comunista polaco. Nació en 1913. Es doctor en filosofía por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Moscú. Desde 1932 milita en el movimiento revolucionario de su país. Fue miembro del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco. Su actividad científica pertenece principalmente al ámbito de la teoría del conocimiento, de la filosofía del lenguaje y de la filosofía del hombre.

Traducción: Daniel Iríbar

admita la tesis oficial — tan radical como perjudicial para la idea de socialismo— de que eso que hoy existe es la democracia socialista).

Una burocracia que viene de lejos

Los innovadores y los que aspiran a reformar el ideal socialista, a veces plantean el problema de la burocracia del partido sin tener en cuenta los antecedentes (o simplemente ignorándolos): da la impresión de que se creen ingenuamente que están descubriendo el Mediterráneo. Están en un error. En realidad, desde que existe el «socialismo real» viene planteándose este problema.

En los tiempos que estaba aún implantándose, Rosa Luxemburgo, en un folleto crítico sobre la Revolución de Octubre, tras manifestar su apoyo al movimiento revolucionario dirigido por el partido bolchevique, ponía en guardia ante una previsible deformación burocrática, inevitable si no se modificaba el sistema antidemocrático de poder que estaba constituyéndose. A la vista de lo que después ha sucedido, parecen realmente proféticos los razonamientos de aquella gran revolucionaria, a la que Lenin llamó después de su muerte «el águila de la revolución» (a pesar de lo que le había criticado su política). Se comprende por qué Stalin, producto del «aparato» criticado por Rosa Luxemburgo, alimentaba tal odio frente a ella: llegó a prohibir la celebración de las «Tres L» (el aniversario de la muerte de Lenin, Luxemburgo y Liebknecht), muy popular antes de la guerra.

Pero no fue sólo Rosa Luxemburgo quien se ocupó del problema. Lenin en el combate encarnizado que emprendió al final de su vida contra el peligro burocrático, enumeraba claramente los efectos

negativos de la burocracia del partido. El debate prosiguió en el seno del partido proporcionando argumentos a los diversos grupos de oposición; en el X Congreso alcanzó una tremenda dureza; aún aumentaría más tarde, en la época en que se estaba pasando del comunismo de guerra a la NEP.

En aquellos tiempos, la discusión se centraba fundamentalmente en saber si la existencia de grupos y fracciones era compatible con el centralismo democrático. Sin duda, tal tema no abarca al conjunto del problema, pero es su punto más sensible. Cuando se discute de burocracia y democracia del partido, también en nuestros días aparece en primer plano la interpretación del principio del centralismo democrático. A menudo se identifica una cierta interpretación del centralismo democrático (la stalinista) con la concepción del partido de nuevo tipo; en consecuencia, los que le critican se hacen sospechosos de volver la espalda no sólo al leninismo, sino incluso al marxismo. Se ha amalgamado un batiburrillo de malentendidos y tabúes que obstaculizan o incluso impiden un análisis razonable del problema de la burocracia del partido y de los medios para superarla.

En vista de lo anterior parece que se impone dar marcha atrás y hacer un balance retrospectivo, aunque tenga que ser muy sucinto, antes de pasar al problema tal y como se presenta hoy en día.

La «democratitis» de Engels

La cuestión es la siguiente: la concepción de un partido de «nuevo tipo», es decir, de un partido que funciona según el principio del centralismo democrático, ¿favorece el desarrollo de la burocracia del partido (en el sentido de dominio del aparato **sobre** el partido y **sobre** la so-

cialidad)? Si es así, ¿ésta es una estructura obligada para un partido proletario revolucionario contemporáneo?

Para responder a tal pregunta vamos a recordar el objetivo que perseguía Lenin cuando lanzó la consigna del partido de «nuevo tipo».

Al hablar de un partido de «nuevo tipo» queda sobreentendido que anteriormente existían partidos obreros de otro tipo, de tipo antiguo. En efecto, existían los partidos de la II Internacional organizados principalmente para la lucha parlamentaria; pero no solamente para ella: estos partidos desplegaban amplias actividades económicas (apoyándose en los sindicatos) así como otras actividades (propaganda, educación entre ciertas capas de la población, por ejemplo, entre las mujeres, etc.); estos partidos actuaban a veces, en la clandestinidad (por ejemplo, en Alemania mientras estuvo en vigor el decreto antisocialista). De todos modos el eje de su actividad era la acción parlamentaria, al contrario de lo que les ocurría a los movimientos inspirados en concepciones anarquistas, terroristas, etc.

Ese tipo de partidos obreros era el que Marx y Engels conocían y aprobaban, aunque criticando errores de su política.

Engels escribía al final de su vida que la forma específica de la dictadura del proletariado era la República Democrática; veía en el rápido progreso parlamentario del Partido Socialdemócrata de Alemania la vía que conducía a la toma del poder por el proletariado.

Según los clásicos, la vida interna de un partido obrero de masas tiene que ser democrática, lo que implica enfrentamientos en el interior del partido, entre puntos de vista diversos y entre grupos. Consideraban inadmisibles la censura de opiniones diferentes a las de la dirección y, más aún, la exclusión del partido con ese pretexto.

Como tales concepciones del partido

(las de los padres del movimiento del que todos nos sentimos parte) pueden parecer extrañas hoy en día, quizás sea interesante retomar aquí algunas citas, por cierto completamente inencontrables en la propaganda oficial, y por ello poco conocidas por un público amplio; voy a referirme a cartas dirigidas por Engels a diversas personalidades del movimiento obrero de la época; las citaré en orden cronológico; en ellas, la problemática es común; están escritas a lo largo de tres años (1889-1892).

Engels escribe a Gerson Trier el 18 de diciembre de 1889; en la carta evoca la lucha de diversos grupos en el seno del partido danés y la expulsión, por su actitud extremista, de Trier y varios compañeros suyos; mantenían que un partido revolucionario no podía colaborar en **ningún caso** con otros partidos. Engels critica esos puntos de vista; se opone a ellos. Pero, simultáneamente, Engels condena a la dirección del partido danés por la exclusión de miembros porque mantenían puntos de vista diferentes.

Engels dice sobre este tema: «... La vida y el desarrollo de cada partido son en sí tales que en su seno aparecen tendencias más moderadas y más extremas que se combaten mutuamente; si alguna de ellas excluye a las más extremas, no consigue más que acelerar su crecimiento. El movimiento obrero se basa en la crítica más acerada a la sociedad existente; la crítica es el elemento vital de este movimiento. Si eso es así, ¿cómo puede él mismo sustraerse a la crítica, buscar la prohibición de la discusión? **Exigiremos a los demás que nos otorguen libertad de palabra y la aboliremos en nuestras propias filas?** (Subrayado de A. S.)

Engels defiende ideas similares en una carta a Sorge, aunque en este caso, tampoco simpatiza con la oposición (carta del 9 de agosto de 1890):

«En Alemania está incubándose para el

próximo Congreso un conflicto: Schippel, —un discípulo de Liebknecht—, y otros hombres de letras tiene la intención de atacar a la dirección del partido y constituir una oposición. Una vez abolido el decreto contra los socialistas no puede prohibírseles. **El partido es tan grande que la libertad absoluta de discusión en sus filas es indispensable...** Pero esos escritores pretenciosos, que están dispuestos a servir a cualquier precio sus manías de grandeza intrigan y conspiran sin reparar en medios, causando a la dirección problemas y preocupaciones; no es del todo extraño que provoquen en ella un furor mayor del que merecen. La dirección ha dado prueba de carecer de rectitud en esa lucha. Liebknecht no deja de repetir la palabra «excluir» e incluso Bebel, habitualmente tan prudente, se deja arrastrar por la cólera: ha publicado una carta muy ingenua... Probablemente, me reúna aquí con Bebel y Liebknecht antes del Congreso; haré lo posible para convencerles de que no es inteligente decidir exclusiones basadas en el reproche de practicar la oposición en vez de en pruebas de que se realizan actos perjudiciales para el partido. **El mayor partido del Reich no puede existir si en él no tienen derecho a la palabra todos los matices; tenemos que precavernos incluso de las apariencias de una dictadura a lo Schweitzer**». (Subrayado de A. S.).

Al día siguiente, Engels escribe una carta a Liebknecht en la que, entre otros, evoca el problema anterior. Explica cómo, tras la abolición del decreto antisocialista, tiene que reinar cierta confusión entre los nuevos miembros de partido, poco formados pero, dice, la cuestión no se remedia excluyéndoles: si así se hiciera, el fenómeno renacería. Engels añade: «... No creéis mártires inútiles; mostrad que existe libertad de crítica; si se **confirma** que la exclusión es necesaria, hacerla sólo en

el caso de que dispongáis de un número suficiente de **hechos** evidentes y de pruebas —over acts—, de bajeza y de traición» (carta a Liebknecht del 10 de agosto de 1890).

A propósito de diferencias sobre la conveniencia o no de reeditar la **Crítica al programa de Gotha** de Marx (que podía inquietar a los seguidores de Lasalle que habían ingresado en el partido unificado; la dirección temía esa reacción), Engels escribe el 1 de mayo de 1890 una dura carta a Bebel sobre la inadmisibilidad de la censura en el partido; defiende de esa forma la libertad de discusión en el seno del partido:

«Vosotros —el partido— **tenéis necesidad** de la ciencia socialista y ésta no puede existir sin libertad de movimientos. Tenéis, pues, que acostumbraros a ciertas desuniones y lo mejor es que las aceptéis con dignidad, sin prisas. El más mínimo malentendido —no quiero ni hablar de querrela— entre el partido alemán y la ciencia socialista alemana constituiría una desgracia tremenda y comprometedor... No podéis ni imagináros lo absurda que parece vista desde aquí, desde el extranjero, donde las gentes están habituadas a pedir cuentas en su propio partido a los más antiguos dirigentes, esa tendencia vuestra a recurrir a la disciplina y a las obligaciones... Además no

La concepción de un partido de «nuevo tipo» es decir, de un partido que funciona según el principio del centralismo democrático, ¿favorece el desarrollo de la burocracia del partido? Esta estructura ¿es obligatoria para un partido proletario revolucionario contemporáneo?

tenéis derecho a olvidaros de que **en un gran partido la disciplina no puede ser en absoluto tan severa como en una pequeña secta cualquiera, y que el decreto contra los socialistas (...) ha dejado de existir**» (Subrayado por A. S.).

Para asegurar la realización plena de la libertad de discusión y de crítica en el seno del partido, Engels pide que se cree una prensa **independiente** del partido. Lo escribe en su carta a Bebel del 19 de noviembre de 1892: «Vuestra "nacionalización" de la prensa presenta graves defectos: va demasiado lejos. Es absolutamente necesario que tengáis en el partido una prensa que no sea **directamente** dependiente ni de la dirección ni siquiera del Congreso del Partido; es decir, una prensa que esté en condiciones de poner en cuestión, sin obstáculos, en el **marco** del programa y de la táctica establecidos, acciones particulares del partido; que esté en condiciones, incluso de criticar libremente, dentro de límites admisibles para el partido, la propia táctica y el propio programa».

La imagen de partido proletario que evoca estos párrafos de Engels no se presta a equívocos: es un partido democrático desde el punto de vista de su estructura, en el que son deseables polémicas y son rechazables las ingerencias de las autoridades superiores del partido para impedir las; no queremos ni hablar de la expulsión del partido por mantener opiniones «no ortodoxas».

¡Qué cuadro tan idílico!

Se impone añadir un par de aclaraciones: en primer lugar, en la práctica el régimen aplicado en el interior del partido no era de ese color de rosa; entre los testimonios podemos referirnos a los recuerdos sobre la sociología del partido de Robert Michels y el culto a la personalidad en el movimiento obrero en la época (último decenio del siglo XIX). En segundo lugar, se trataba de partidos de la II Interna-

cional, por lo tanto, partidos legales que se beneficiaban de un régimen de democracia relativa y que se planteaban como primer objetivo la lucha parlamentaria.

Lenin cambia el tipo marxista de partido

La concepción leninista del partido de nuevo tipo, «revisionista» de los clásicos, se basa en la declaración abierta de que ese modelo de partido no convenía a la lucha de la clase obrera en las condiciones de la autocracia zarista: propuso una nueva forma de organización del partido adaptada a esa lucha, un partido de «nuevo tipo». Como ocurre frecuentemente con las ideas geniales cuando se las examina **a posteriori**, conocido el curso posterior de los acontecimientos, la concepción leninista parece tan evidente dadas las condiciones que reinaban en Rusia en los comienzos del siglo XX que hasta resulta trivial. ¿No es de sentido común que las instituciones adaptadas al legalismo de la democracia parlamentaria no se adaptan a la lucha en las condiciones del absolutismo zarista lo más opuesto, en sus características esenciales, a ese legalismo? ¿No es sorprendente que Lenin tenga que atacar en «Qué hacer» y en «Un paso adelante dos atrás» a aquéllos que quieren recurrir a cualquier precio a la lucha parlamentaria, a pesar de que las

Según los clásicos, la vida interna de un partido obrero de masa tiene que ser democrática, lo que implica enfrentamientos en el interior del partido entre puntos de vista diversos y entre grupos.

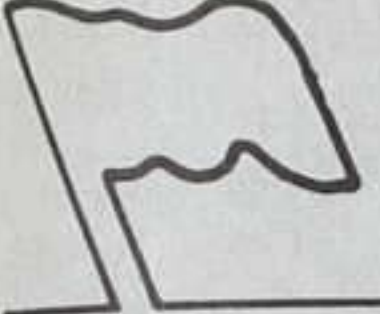
condiciones reales se oponen radicalmente a los postulados de la democracia parlamentaria? Ese ataque de Lenin es justo; es un acto de sentido común político. Del mismo modo lo son las conclusiones que deduce para la forma de organizar el partido.

Estas conclusiones son las siguientes:

En primer lugar, en la clandestinidad a que obliga el régimen autocrático zarista, es necesario que el partido actúe en secreto, dirigido por revolucionarios profesionales: se tratará de un partido de composición elitista tanto por el carácter como por la entrega a la causa y la formación política de los adherentes.

En segundo lugar, por ser una organización clandestina de combate, cada uno de sus miembros debe de colaborar a la realización de las tareas del partido en el seno de una de sus células, fundamentalmente en el lugar de trabajo.

En tercer lugar, —lo que ahora vamos a decir tiene especial importancia para nuestros razonamientos posteriores—, toda la organización, en tanto que organización de combate, se basa en una estructura centralizada, jerárquicamente ordenada desde la célula de base hasta la dirección central del partido. Tal tipo de estructura implica por una parte obediencia estricta a las consignas de arriba a abajo, así como control de las actividades del escalón inferior por el escalón superior, por otra parte, la democracia consiste en la libre elección de los responsables en todos los escalones por la totalidad de los miembros del partido (aunque tengan que ser elecciones indirectas), así como en la libertad de las organizaciones de base de presentar propuestas y en la posibilidad de deducir los problemas del partido por medio de votos (aunque a veces tengan que ser indirectos). Ahora bien, sobre esa base, la minoría debe someterse a las decisiones de la mayoría de los miembros del partido.



Por último, en cuarto lugar, si el partido es una organización elitista y es imposible que se convierta en un partido de masas (Lenin recuerda a partidos clandestinos rusos tales como Ziemlia i Volia), deberá edificar alrededor suyo organizaciones de masas tales como sindicatos, movimientos de jóvenes, mujeres, etc. Desde este punto de vista, el partido de «nuevo tipo» se diferencia también de esos predecesores rusos de carácter más o menos anarquista y terrorista.

Es fácil comprender que hay una diferencia cualitativa, incluso una oposición entre esta organización del partido de «nuevo tipo» y los partidos parlamentarios tradicionales de la II Internacional. También es fácil comprender que este partido se adapta a las necesidades de la lucha de la clase obrera en la clandestinidad bajo la autocracia zarista. Evidentemente, sin tal organización del partido —del partido bolchevique— la victoria del proletariado ruso en octubre de 1917 hubiera sido imposible.

Este modelo de partido, el partido leninista de «nuevo tipo», fue considerado obligatorio para todos los partidos comunistas sin profundizar en ciertos elementos imponderables que luego han cobrado una considerable importancia. Ahora eso es ya evidente. Pero es más fácil dirigir un partido constituido según un modelo militar, que un partido construido de otro modo...; incluso los movimientos comu-

nistas de los países altamente industrializados que no consideran obligatorio el modelo soviético (los llamados partidos eurocomunistas) mantienen el centralismo democrático que —nota bene—, en su forma actual, no es la concepción leninista, sino la stalinista.

¿Mantener la estructura del partido clandestino?

Vamos a referirnos ahora a los imponderables que constituyen el segundo aspecto, generalmente silenciado, del problema.

La concepción de Lenin, aunque haya sido genial, no deja de ser una **revisión** de los puntos de vista de Marx y de Engels, admitidos por el conjunto del movimiento internacional marxista de la época. Sus ideas innovadoras chocaron con la oposición feroz de la gran mayoría del movimiento, incluso con una fracción importante de los socialistas rusos; las causas no hay que buscarlas sólo en el conservadurismo. En la polémica había argumentos que Lenin refutó sobre los que volveremos. De momento digamos tan solo que si es cierto que se trataba de una revisión de los puntos de vista clásicos, lo era con un carácter creador, puesto que desarrollaba esos puntos para adaptarlos a las condiciones en que debían de ser aplicados. Evidentemente,

lo repetimos, hubiera sido insensato querer mantener un modelo de partido adaptado a una democracia parlamentaria sin esa democracia; la única consecuencia hubiera sido entregar a los miembros del movimiento a los esbirros zaristas y destruir la organización (Lenin usa este argumento en su obra «Qué hacer»).

El tipo de partido adaptado a las condiciones de la democracia parlamentaria no sirve para las condiciones de la autocracia; es preciso modificarle. Era una aplicación **creadora** del zarismo, «revisionismo» admisible para el marxismo. Es evidente, incluso trivial. Pero hay que subrayarlo para poder responder a la siguiente pregunta: ¿No es también evidente que carece de justificación mantener el modelo de partido clandestino en la democracia parlamentaria? ¿No lo es aún más mantenerlo en la democracia socialista, cuando el partido ya está en el poder? ¿No carece de justificación mantener un modelo inmutable de partido, sean cuales sean las condiciones políticas, mientras que al mismo tiempo se admite que ese modelo es una innovación creadora para servir a unas condiciones **concretas**?

El mismo Lenin confirma lo injustificado de tal razonamiento. Subrayaba que, cuando desarrollaba su idea de partido de «nuevo tipo» pensaba en la Rusia de la época y **sólo** en ella. La obstinada resistencia de ciertos adeptos suyos a tener en cuenta esas palabras es del mismo tipo que aquella curiosa disonancia cognoscitiva que les hace omitir lo que decía a propósito de las condiciones específicamente rusas de la introducción del partido único.

Recordemos la paternidad del concepto mismo de «leninismo»: no lo forjó Lenin sino Bujarin en la época en que su enfermedad mortal le había separado prácticamente de la acción. El «leninismo» en la acepción hoy corriente, es el resultado de una «codificación» stalinista que, por otra parte, difiere en muchos puntos de

«Es absolutamente necesario que tengáis en el partido una prensa que no sea directamente dependiente ni de la dirección ni siquiera del Congreso del partido; es decir, una prensa que esté en condiciones de poner en cuestión, sin obstáculos, en el marco del programa y de la táctica establecidos, acciones particulares del partido, que esté en condiciones, incluso, de criticar libremente, dentro de límites admisibles para el partido; la propia táctica y el propio programa.» (Engels.)

ideas de Lenin. Para que tales diferencias queden en evidencia, es preciso oponerse a cierto stalinismo vergonzante de hoy que consiste en prohibir la lectura de Stalin; con esa lectura quedarían a la luz las fuentes verdaderas de concepciones todavía atribuidas, muy a menudo, a Lenin. Stalin fue quien hizo admitir como verdades absolutas diversas tesis de Lenin arrancándolas de su contexto histórico; las promulgó obligatorias como si fueran el **summum** de las experiencias del movimiento obrero internacional.

Eso pasó con el problema que aquí nos interesa: el del modelo del partido obrero. Lenin subrayaba la forma histórica y concretamente condicionada de ese modelo. Exponiendo en su obra «Qué hacer», su plan de organización del partido (capítulo VI), decía claramente: «... Hablo, por cierto, aquí, considerando únicamente la Rusia autocrática». En todo el parágrafo E del capítulo, la «**Organización conspirativa**» y el **democratismo**, en el que se ríe de los que juegan al democratismo en unas condiciones en las que es irrealizable, no ataca la virtud de la democracia en materia de organización; al contrario, la alaba para aquellos estados en los que es realizable; a propósito de las condiciones rusas utiliza prácticamente un solo argumento: entre nosotros es utópico; entre nosotros es imposible. Pero ¿si en otras condiciones políticas fuera posible? Encontramos la respuesta de Lenin implícita en su mismo razonamiento: si las condiciones se prestan a ello, la democracia debe ser realizada.

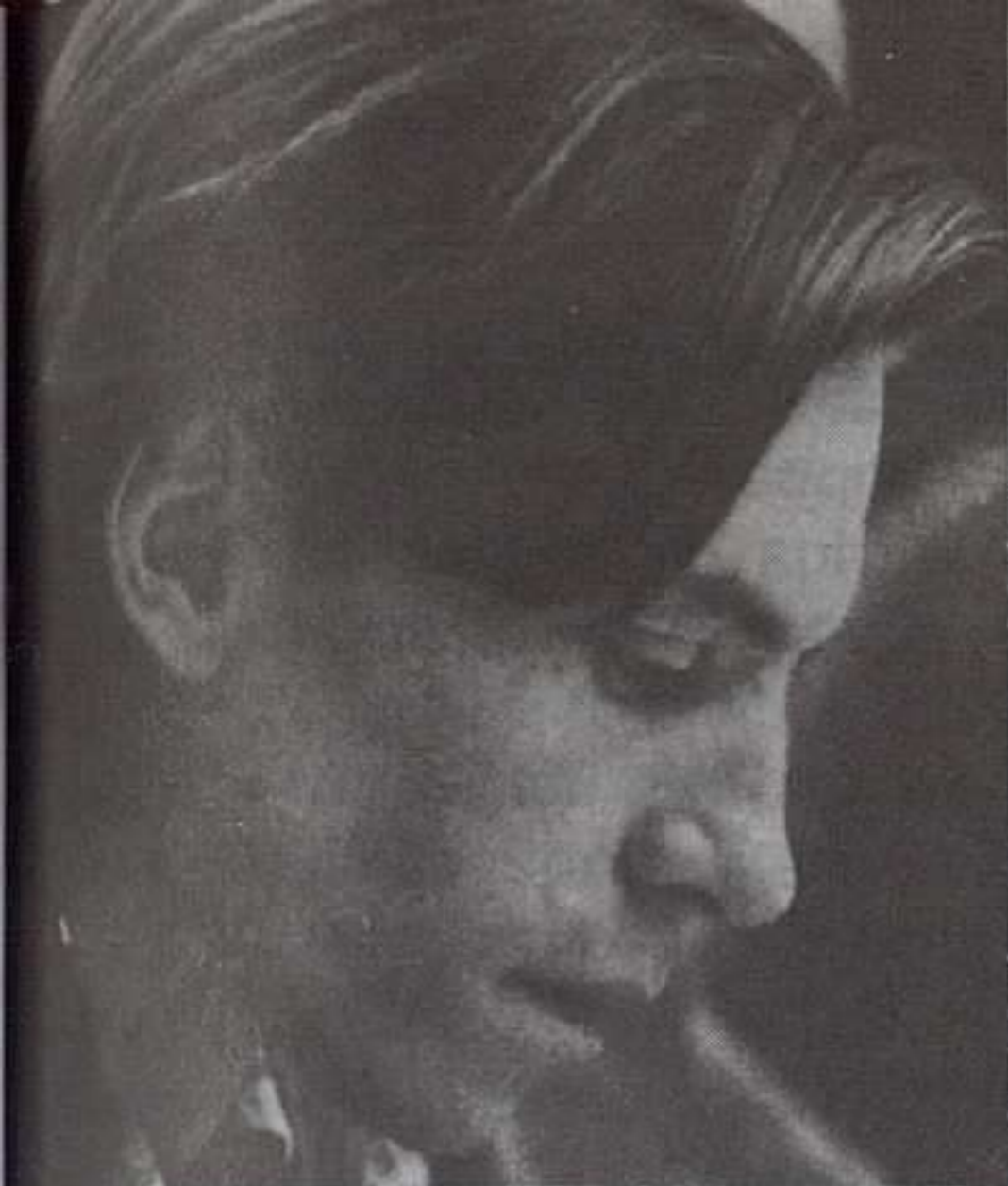
Lenin no juzgaba a su modelo de partido revolucionario como un imperativo para siempre y para todos los lugares, independientemente de cuáles fueran las condiciones políticas. En tanto que marxista y estrategia genial de la lucha revolucionaria no podía, evidentemente, pretender tal cosa.

Hay algo más en Lenin: hay un interpretación auténtica del principio del centralismo democrático. Hoy se olvida voluntariamente que, para que el centralismo sea democrático, es preciso, entre otras cosas, garantizar a la minoría el derecho a defender sus puntos de vista y a luchar para hacerlos admitir. El principio de que la minoría tiene que someterse obligatoriamente a las decisiones de la mayoría cuando hay que actuar, representa una de las caras de la cuestión (sin él, la organización perdería su capacidad de acción efectiva y dejaría de ser una organización de combate); la otra es el derecho de la minoría a proseguir su lucha para defender sus puntos de vista (sin ello la organización perdería capacidades de desarrollo, se atascaría en el plano de las ideas). Las consecuencias prácticas son las siguientes: el derecho de las minorías a presentar sus puntos de vista en las asambleas del partido, el derecho a constituir grupos para preparar los documentos precisos e incluso el derecho a proceder a elecciones en el Congreso sobre la base de diferentes plataformas.

Lo que acabo de escribir no expresa sólo las opiniones de Rosa Luxemburgo (la libertad es igual al derecho de la minoría a defender sus opiniones): es puro leninismo; son tesis rotundamente formuladas por Lenin, a pesar de que nos parezca un mundo de ensueño a la vista de las prácticas organizativas actuales, stalinistas, de los partidos comunistas. La interpretación introducida por Stalin del principio del centralismo democrático conserva el centralismo y elimina cuidadosamente la democracia. Volveremos a hablar de las desastrosas consecuencias de esa interpretación para el partido; de momento vamos a intentar probar que nuestras afirmaciones están de acuerdo con la manera en que Lenin entendía la cuestión.

(Continuará)





La izquierda cumplió un año

Manuel Castells y Carlos A. Zaldívar

Manuel Castells es un hombre con profundos antecedentes en las luchas urbanas de nuestro país. Carlos Alonso Zaldívar es el responsable de la política municipal y ciudadana del Partido Comunista de España. Ambos fueron dos de los negociadores comunistas en los acuerdos municipales PSOE-PCE. Durante el último año, Manuel Castells ha estado ausente, trabajando como catedrático de sociología urbana en la Universidad de Berkeley. Hoy, NUESTRA BANDERA ha considerado interesante reunir a estas dos personas para que conversen sobre la evolución de la política municipal en estos quince primeros meses.

Manuel Castells.—Yo creo que las elecciones municipales representaron una gran esperanza, a la vez, para la izquierda y para el conjunto del pueblo español. Recuerdo que durante la campaña municipal se plantearon temas como que quizá esta era la forma más inmediata de acercar la democracia a la vida cotidiana, hablamos de cambiar la vida, estas esperanzas se tradujeron en un voto masivo en todos los pueblos de España a la izquierda y en un principio de responsabilidad política en el Gobierno por parte de los partidos de izquierda; más aún: esta aspiración popular se concretó, también por primera vez desde la democracia, en una unidad de la izquierda abierta a otras fuerzas progresistas, que se tradujo en unos pactos municipales de alcance nacional y en una serie de programas. Lo importante es que la izquierda, en esto como en tantas otras cosas, no se limite a suscitar esperanzas, si-

no a concretar estas esperanzas en efectos concretos, efectos positivos para la vida de la gente, y, por otro lado, en base a esos efectos positivos, ampliar el apoyo popular para una transformación profunda de nuestra sociedad.

Tenemos un año de perspectiva. Un año es poco, cuando se produce en circunstancias difíciles y cuando una gran parte de la legislación municipal y de las competencias administrativas y económicas requeridas para resolver los problemas de gestión municipal son, en gran parte, todavía materia de control por parte de la Administración central. Sin embargo, la izquierda prometió que muchas cosas podían hacerse en base a ese voto. Es decir, yo creo que habría que tener cuidado en, por un lado, plantear los problemas y las posibilidades de solución a nivel municipal, para luego decir, una vez elegido a nivel municipal, que la culpa

la tiene sólo el Gobierno central. Por eso, con todos los límites de las atribuciones municipales que se sabían antes, es fundamental saber hasta qué punto hemos sido capaces, hasta qué punto no hemos sido capaces, por qué y cómo, de realizar las promesas electorales.

Las promesas electorales que hizo la izquierda, por lo menos en el caso que nos concierne (podríamos asegurar que en general, pero sobre todo en el caso del Partido Comunista de España), era un contrato con el pueblo, y un contrato que nosotros establecimos con bases no demagógicas sino con bases reales, con bases de lo que nosotros creíamos que era justo. Desde ese punto de vista, ¿cuál te parece a ti, a la vez, que ha sido el efecto real que ha tenido la izquierda sobre la vida cotidiana del pueblo español a partir de la administración municipal? Y por otro lado, que está muy ligado a eso, ¿cuál ha si-

do la imagen, la percepción que la gente tiene de esa gestión, según lo que tú has podido conocer y que yo, desgraciadamente, sólo he podido conocer a distancia?

Carlos Alonso Zaldívar.— Efecto real e imagen no siempre coinciden, y quizá en esta ocasión estemos ante un caso de no coincidencia.

La izquierda ha comenzado a realizar su experiencia en la dirección de la vida municipal precisamente durante un año que se ha caracterizado por una marcha atrás en la situación económica, social y política española. Es notable el retroceso de las libertades públicas, la persistencia de la violencia, el frenazo del proceso autonómico, el desarrollo que se le ha dado a la Constitución y, sobre todo, el aumento del paro y de todos los efectos de la crisis económica, así como la extensión del abstencionismo y de la sensación de desencanto. Pues bien. En esta resaca

conservadora que ha arrastrado hacia atrás tantas cosas, sinceramente creo que la vida municipal, allí donde está gobernada o dirigida por la izquierda, ha sido una de las pocas cosas que no ha retrocedido. Y pienso que esto se puede avalar con datos. Pero me temo que aun siendo así, este contraste resulte un elemento tan parcial que probablemente no lo esté apreciando la opinión pública, en terminos generales.

Manuel Castells.— A mi regreso al país, diría, que he detectado un cierto clima en el que domina la sensación de que la izquierda en los ayuntamientos ha hecho poco, incluso que su manera de gobernar no se está diferenciando mucho de lo anterior. ¿Por qué existe esta sensación?

Carlos Alonso Zaldívar.— Porque nos encontramos en un clima político general que es de retroceso y porque la crisis eco-

nómica ha empeorado las condiciones materiales de vida de la mayoría de los ciudadanos. Y esto se refleja sobre la vida municipal y en el juicio que se emite sobre la gestión de los ayuntamientos de izquierda. Además, aunque el acuerdo socialista-comunista se ha mantenido contra viento y marea —y ese es uno de los datos más positivos de todo este proceso y de este período—, no es menos cierto que no hemos llegado a dar hasta el momento, salvando excepciones, la idea clara de que en el seno de la izquierda existe una voluntad y un proyecto conjunto para gobernar en común. Y finalmente, también influye en esta sensación las deficiencias que se han producido en nuestra propia manera de gobernar, de comunicarnos y relacionarnos con los ciudadanos. En algunos sitios existe un ambiente de insatisfacción entre los sectores más activos ante la problemática ciudadana con la gestión de la izquierda, y estos sectores son instrumentos muy poderosos de formación de opinión pública. Y por supuesto, también están las limitaciones de las realizaciones materiales llevadas a cabo por los ayuntamientos de izquierda, que se han tenido que mover durante este primer período con unos presupuestos que no han hecho ellos mismos, sino que venían condicionados por las anteriores administraciones no democráticas.

Manuel Castells.— Entrando en temas concretos, porque quizá se podría compartir una cierta visión global en base a tu apreciación, ¿qué tipo de cosas se han hecho en una serie de terrenos en los que la gente esperaba mucho de los ayuntamientos? Por ejemplo, en vivienda, en urbanismo, en transporte, en hacienda, en reforma de la Administración... por no sacar más que algunos de los temas fundamentales, aparte de los temas, más generales, de equipamiento urbano y de vida cotidiana. ¿Puedes dar alguna evaluación global o algún ejemplo concreto

Presupuestos 1980

Izquierda oposición	16 capitales de provincia con alcalde UCD.	Sin presupuesto para 1980: 6 capitales. En los presupuestos aprobados para 1980, el incremento respecto a 1979, es inferior al 50 por 100. Sin grandes cambios en presupuestos extraordinarios. El aumento de la inversión es del orden del 50 por 100.
Mayoría de izquierda	19 capitales de provincia con alcalde PSOE.	Aumento de los presupuestos para 1980, respecto a los de 1979, superior al 50 por 100. Redacción de nuevos presupuestos extraordinarios y de urbanismo. Aumento de la inversión total respecto a 1979 del orden del cien por cien.
	50 poblaciones de más de 10.000 habitantes con alcalde PCE.	Aumentos de los presupuestos para 1980, respecto a los de 1979, entre el 50 y el 100 por 100. Redacción de nuevos presupuestos extraordinarios y de urbanismo. Aumento de la inversión total respecto a 1979, superior al cien por cien.

de lo que se ha hecho en vivienda y en urbanismo?

Carlos Alonso Zaldívar. — Ya que empiezas por lo más difícil, por vivienda, quiero recordarte que, como tú muy bien sabes, en este país, del orden del noventa por ciento de la inversión pública en vivienda está controlado por el Ministerio de Obras Públicas, no por los ayuntamientos, que tienen una capacidad muy limitada de intervención en este terreno. De todas formas, ¿hemos hecho casas? Pues sí hemos hecho casas; y no es imposible dar números, aunque no lo podría hacer ahora de una manera cuantificada y global. Lo que me viene a la cabeza son algunos ejemplos que recuerdo. Por ejemplo, en Los Palacios (Sevilla) se ha gestionado la construcción de no menos de doscientas viviendas que están ya en marcha. También hay sitios donde se han entregado; creo que no menos de otras doscientas viviendas, por ejemplo en Montilla. Y además con la particularidad de que a la hora de adjudicar estas viviendas se han abierto vías de participación a las asociaciones de vecinos, a los sindicatos... En Algeciras sé que se ha invertido bastante dinero, no en construcción, pero sí en reparación de viviendas municipales.

Realmente nuestra política en esta materia ha sido dirigida a activar y a sanear los patronatos municipales de vivienda, que hemos puesto en funcionamiento en bastantes sitios. Ha ido dirigida a negociar con el MOPU la edificación de viviendas sociales a base de ofrecer terreno municipal y a mejorar y sanear las viviendas municipales existentes. Nos hemos asomado a experiencias de construcción directa por distintas vías, por empresas municipalizadas (en Córdoba estamos en esa dirección), en combinación con la iniciativa privada, a través de empresas mixtas. Y esta es la línea en la que estamos trabajando.

Manuel Castells. — Uno de los puntos

interesantes es que quizá, aunque cuantitativamente las competencias escapan al ayuntamiento y, por tanto, no se puede hacer excesivamente si no es con una dotación muy a fondo por el Ministerio, sin embargo, en términos cualitativos, la política del Ayuntamiento puede ser muy importante. Tú antes citabas el caso de Córdoba, que efectivamente parece de lo más innovador en ese aspecto.

Yo he podido saber, en estos días que llevo en Madrid, una serie de cosas; por ejemplo, lo que ha hecho la Gerencia de Urbanismo en Madrid, en que han conseguido un programa, muy limitado, de cuatrocientas viviendas, pero que tiene la característica de que son la mayoría de ellas, viviendas sociales en el centro y en los mejores sitios de Madrid. Esa es una política de vivienda que, aunque abarque trescientas viviendas, es una demostración práctica y concreta de que legal y económicamente se puede hacer de forma no demagógica, a condición de que hubiera un apoyo, efectivamente, mayoritario de la Administración central de vivienda social, sin desplazar a los vecinos de los barrios populares del centro y, sobre todo, sin masificar en bloques de viviendas de lujo el centro de las ciudades.

De todas maneras, parece que es más bien el urbanismo el que puede afectar más directamente las condiciones de vida en las ciudades, y la capacidad de impacto en la vivienda y en otros aspectos viene a través del urbanismo. ¿Qué se ha podido hacer? ¿En qué se ha avanzado? ¿Cuáles son los obstáculos en terreno de urbanismo propiamente dicho?

Carlos Alonso Zaldívar. — Ante todo hay que decir que el urbanismo era el terreno de la gran expectativa, muy vinculada al trabajo anterior de la izquierda en este área desde los movimientos ciudadanos. Y también hay que decir que hemos descubierto que el urbanismo es el terreno de la terrible herencia, de ilegali-

dades, tolerancia, abusos acumulados a lo largo de muchos años y no eliminables por decreto.

Los resultados de la gestión de la izquierda en materia urbanística, yo los clasificaría en dos niveles: lo que se ha hecho y lo que se ha impedido hacer. Lo que se ha impedido hacer es muy importante en materia de urbanismo. Yo desearía que muchos de los concejales responsables de urbanismo se dedicaran a explicar gráficamente a los ciudadanos cómo iba a ser la ciudad, o una parte concreta de ella, en función de planificaciones y operaciones previstas anteriormente, y cómo podrá ser desde el momento en que se ha modificado el planeamiento o se han corregido irregularidades. Sería una labor muy didáctica y muy positiva, susceptible de ejemplos claros en Madrid, por ejemplo, y en todas las ciudades.

Este es el primer balance de la gestión de la izquierda en materia urbanística. En esencia: frenar las dinámicas especulativas, imponer una disciplina urbanística, hacer respetar el principio de legalidad en materia de urbanismo, preservar y salvar cascos antiguos. En resumen: evitar que nuestras ciudades continúen siendo motivo de especulación y de negocio en lugar de ámbito de convivencia de los seres humanos.

En cuanto a lo que se ha hecho en materia de urbanismo, por un lado está toda la actividad en el orden del planeamiento: elaboración de nuevos planes, revisión de determinados planes... Producto de ello y de la aplicación estricta de la ley ha sido la obtención de suelo municipal, suelo que a su vez está permitiendo o haciendo posible un mayor desarrollo de los equipamientos sociales. Y más allá del planeamiento está toda la cuestión de la gestión del urbanismo cotidianamente, que empieza a traducirse en el aumento de zonas verdes, en la preservación de edificios

históricos; y de una manera muy generalizada, en actividades de pavimentación, asfaltado, alumbrado, que eran básicas y siguen siendo determinantes en la mayoría de nuestros pueblos.

Yo resumiría todo esto en tres ideas generales pero concretas. Una, que los tiburones de la especulación urbanística hoy se tientan la ropa allí donde hay un concejal responsable de urbanismo comunista. Dos, que estamos revisando el planeamiento de las principales ciudades españolas o haciendo el planeamiento por primera vez. Y tres, que hemos asfaltado casi la totalidad de esa gran masa de pueblos españoles de menos de cincuenta mil habitantes, que nos hemos encontrado sin asfalto en la mayor parte de sus calles; y hemos plantado miles de árboles y creado también unos cuantos miles de pequeñas plazas.

Manuel Castells.—Por lo que dices, me parece que en el plano del urbanismo hay, en primer lugar, la idea de que la gestión del urbanismo es quizá lo más importante; y que desde ese punto de vista, visiones excesivamente globales en este momento concreto pueden ser utópicas y por utópicas, contraproducentes. Pero que, en segundo lugar, esa gestión tiene que basarse sobre un marco legal que no la obstaculice. Por tanto, hay que potenciar mecanismos rápidos de revisión de los planes de urbanismo sólo en aquellos casos, pero sí en aquellos casos, en que esos planes sean contraproducentes. Y ya como un segundo tema, que en estos momentos no me parece que sea parte de las urgencias actuales, plantearse un urbanismo más global, más a largo plazo, en el que las distintas iniciativas se vayan concretando en nuevos planes mucho más ambiciosos y mucho más progresistas. Creo que ese tipo de cosas es de lo que se había hablado en el momento de tomar el poder en los ayuntamientos de

Participación		
Izquierda oposición	16 capitales de provincia con alcalde UCD.	No se ha adoptado ninguna medida en este sentido y se han rechazado mociones presentadas por el PCE. En todos los sitios. Relaciones negativas con el movimiento ciudadano. Toledo es una excepción a las reglas anteriores.
Mayoría de izquierda	19 capitales de provincia con alcalde PSOE.	Reglamentos de participación aprobados en el 10 por 100 de los lugares. Reglamentos de participación en discusión con el Movimiento Ciudadano en el 50 por 100 de los sitios. Mociones y prácticas parciales en el 40 por 100 de los sitios. Relaciones con el Movimiento Ciudadano positivas con tensiones.
	50 poblaciones de más de 10.000 habitantes con alcalde PCE.	Reglamentos o prácticas generalizadas de participación en casi la totalidad de los sitios. Libre acceso de los vecinos al Ayuntamiento en todo momento. Experiencia positiva pero parcial e irregular todavía. Relaciones con el Movimiento ciudadano positivas en general.

izquierda, y creo que es por ahí por donde van las cosas, ¿no?

Carlos Alonso Zaldívar.—Sí, yo suelo plantear esta cuestión con una imagen muy clara. Si toda nuestra actividad en urbanismo se limita al planeamiento, el balance que vamos a poder presentar en las elecciones del 83 será unos grandes tomos con los nuevos planes generales, y con este balance perderemos las elecciones. Junto a esto, hay que aparecer con una multiplicidad de realizaciones, pequeñas, que no han cambiado las bases de la ciudad, pero que han confirmado ante sus habitantes que la izquierda merecía la confianza que hoy por hoy han depositado en nosotros. Conseguiremos así el tiempo y el respaldo para llevar ade-

lante políticas más ambiciosas y más transformadoras.

Manuel Castells.—En el problema del transporte, ¿se ha hecho algo más que subir las tarifas?

Carlos Alonso Zaldívar.—Yo creo que sí. De hecho, por ejemplo, se han bajado las tarifas en muchos sitios para los parados, para los jubilados. Además de subir las tarifas, se han creado nuevas líneas, se han puesto en circulación nuevos autobuses; se han hecho cosas como la municipalización de las líneas periféricas en Madrid, que no me parece una cosa baladí. Y también la municipalización del servicio de transportes en ciudades como Valladolid o Córdoba. Se ha regulado el tráfico, que también tiene mucho que ver con esto; se ha mejorado

la señalización, la semaforización; hasta hemos construido algunos aparcamientos.

De todas formas, el problema de la subida de tarifas que citas y que, sin duda ninguna, es el elemento central de la política de transportes, hay que tomarlo desde su raíz. Los transportes públicos en las grandes ciudades son deficitarios, y esta es una ley de vida en toda gran ciudad europea. Como lo es también en la generalidad de las ciudades de Europa que semejante situación se resuelva con una participación importante, a la hora de cubrir este déficit, por parte del Gobierno, de la Administración central. Sin embargo aquí, en España, nos encontramos en una situación excepcional. Y esta es la gran batalla que tenemos planteada. Una de las líneas de intervención y de presión de los nuevos alcaldes, sobre todo en las grandes ciudades, está dirigida a conseguir que se discuta y apruebe en el Parlamento una ley sobre el transporte público, a través de la cual, por un lado, la Administración central se hará cargo de una proporción mayor del déficit y, por otro lado, la contribución local a cubrir los costes del transporte, no recaiga exclusiva ni fundamentalmente sobre los usuarios, sino también sobre los beneficiarios indirectos de este servicio público que son las grandes empresas, que tienen así a los trabajadores a su hora en la puerta de la fábrica, que son los grandes almacenes comerciales del centro de la ciudad, que no por casualidad hacen propaganda en los autobuses diciendo «este autobús le llevará a este centro comercial»; y que es también el usuario recalcitrante del transporte privado, ya que un buen servicio de transportes públicos le deja más espacio en la calle y le permite una velocidad punta mayor, con lo cual sale beneficiado.

Con todo, creo que es injusto pedir a la izquierda que resuelva, no ya en un año, sino incluso en un período un poco más

largo, los problemas del transporte en las grandes ciudades, puesto que aquí tenemos en el fondo un problema de mentalidad. El mismo ciudadano que protesta sobre la insuficiencia del transporte público, no está muy predispuesto a aceptar medidas dirigidas a limitar la circulación en vehículos privados. Vivimos en una sociedad que ha hecho del coche el fetiche; en ciudades como Madrid, que ponen en circulación cada día centenares de nuevos coches, el problema tiene muy difíciles soluciones. Quizá quien más esté haciendo para invertir estas cosas es la subida del precio del petróleo; y en todo caso hay experiencias muy solventes de gestión de la izquierda, por ejemplo las italianas, que si bien han logrado transformaciones significativas en otras áreas, no han conseguido que Roma o Milán sean ciudades en las que los problemas de transporte en general estén resueltos.

La mayor responsabilidad real de la izquierda en materia de transportes en las grandes ciudades es, para mí, no haber

conseguido que la opinión pública tenga más claro hasta qué punto la responsabilidad fundamental y de fondo en esta materia compete al poder central. Y aquí cabe una crítica a nuestra gestión hasta el momento.

Manuel Castells.—De hecho, volvemos una y otra vez al mismo punto: los recursos económicos. En la medida en que el Gobierno central controla estos recursos, la capacidad de maniobra de los ayuntamientos es muy limitada. Sin embargo, también se había planteado que con una mejor gestión de los recursos limitados, con una cierta reforma tributaria, con una racionalización de las haciendas locales se podía avanzar incluso dentro de la legislación actual, luchando al mismo tiempo por otro tipo de legislación. ¿Qué iniciativas se han tomado? ¿Qué iniciativas se han conseguido hacer triunfar en el plano de las haciendas locales?

Carlos Alonso Zaldívar.—Yo creo que se han conseguido milagros. Por

Planes de actuación municipal

Izquierda oposición	16 capitales de provincia con alcalde UCD.	No se han elaborado, salvo en Avila y Santa Cruz de Tenerife. Se han rechazado mociones de la izquierda en este sentido. Se gobierna al día y sin compromisos públicos.
Mayoría de izquierda	19 capitales de provincia con alcalde PSOE.	PAM para cuatro años en el 25 por 100 de los sitios. PAM para 1980 en relación al presupuesto en el 50 por 100 de los sitios. No hay planes en el 50 por 100 de los sitios.
	50 poblaciones de más de 10.000 habitantes con alcalde PCE.	PAM para cuatro años, elaborado en casi todos los sitios a nivel de líneas generales. PAM para 1980 ajustado al presupuesto en la mayoría de los sitios.

Información

Izquierda oposición	16 capitales de provincia con alcalde UCD.	En el 50 por 100 de los sitios no se ha tomado ninguna medida informativa a la población. En el 20 por 100 hay boletines informativos. En el 12 por 100 hay programas de radio. En un sitio hay oficina de información. Política informativa: nula.
Mayoría de izquierda	19 capitales de provincia con alcalde PSOE.	Boletín municipal en el 70 por 100 de los sitios. Programas de radio regulares en el 25 por 100 de los sitios. Reuniones por barriadas, regulares: 20 por 100 de los sitios. Política informativa: escasa e insuficiente.
	50 poblaciones de más de 10.000 habitantes con alcalde PCE.	Boletines municipales en el 90 por 100 de los sitios. Programas de radio regulares en el 5 por 100 de los sitios. Tablones de anuncios públicos en el 50 por 100 de los sitios. Campañas organizadas de información: dos o tres por sitio. Política informativa: insuficiente, aun siendo superior a otros niveles.

ejemplo: en Asturias, en los municipios con alcalde comunista, que son siete u ocho, el volumen de obras realizado durante el año 79-80, partiendo de los viejos presupuestos, es equivalente al realizado en esos mismo municipios durante los seis años anteriores. En términos más generales: los presupuestos de los ayuntamientos de izquierda para el año 1980, que son los primeros presupuestos que la izquierda hace en los ayuntamientos, tienen por término medio un incremento, en relación con los anteriores, del cincuenta por cien. Y si apreciamos el incremento en términos de inversiones, aumenta hasta el cien por cien como promedio. ¿De dónde ha salido este dinero? De dos fuentes: del poder central y de los ciudadanos. Al poder central le hemos arrancado, a través de un largo forcejeo durante

todos estos meses, una mayor participación en la financiación de las haciendas locales. A los ciudadanos les estamos pidiendo una contribución mayor, en términos también socialmente más justos. Se está aplicando la vieja legislación allí donde no se aplica, y quizá es popular el caso de las grandes bodegas jerezanas, que nunca habían pagado un impuesto de radicación en el Puerto de Santa María y lo han hecho ante el requerimiento de la administración de izquierdas y el alcalde comunista de allí por primera vez. Por otro lado, hemos tratado de revisar, de una manera progresiva y socialmente más justa, las actuales ordenanzas.

Claro está que hay muchos sitios, por ejemplo las ciudades periféricas-dormitorio, donde es difícil hacer pagar más al que más tiene, porque realmente

todos los que allí viven tienen poco, son trabajadores o pequeños comerciantes. Y ahí estamos presos de una legislación no solamente que empobrece a los ayuntamientos sino que les hace jugar socialmente en términos nada progresivos.

También creo que se ha avanzado notablemente en algo muy importante siempre que se habla de dinero, que es la transparencia, la información. Incluso hay ejemplos, lamentablemente todavía aislados, en que se han logrado niveles de participación popular a la hora de elaborar los nuevos presupuestos. Se ha peleado, con resultados insuficientes pero significativos, en materia de saneamiento y racionalización de todas las empresas municipales, concesiones, etc., donde nos hemos encontrado con una terrible jungla, y donde un trabajo en la dirección iniciada puede permitirnos terminar organizando un sector público municipal más eficaz y más racional.

Pero el tema de hacienda tiene su techo, y ese techo es sobradamente conocido. Pese a todos los avances de este primer año, la participación de las haciendas locales en el sector público global no alcanza en España cifras muy superiores al diez por ciento, cuando la cifra estándar de Europa es el veinticinco. Recordando, además, que el sector público en los países europeos viene a ser el doble que el español, con lo cual el peso real de las haciendas locales españolas en la economía es la mitad de la mitad de lo que viene a ser normal en Europa. Cambiar esto sustancialmente es uno de los grandes problemas, y creo que la experiencia de este año indica que no se resolverá por una vía de negociación entre alcaldes y poder central, poco transparente para la opinión pública, sino que debemos recurrir directamente a ésta con más energía y lograr que respalde a los ayuntamientos en su reclamación de unos mayores recursos financieros. El segundo

problema es que hemos pedido —y obtenido— de los ciudadanos una mayor contribución directa para las haciendas locales, habiendo satisfecho así un requisito básico para obtener una Administración local más progresista; y que ahora somos nosotros, los responsables de la gestión local, los que tenemos que traducir esos mayores ingresos en realizaciones concretas y en mejora de los servicios públicos. por eso, de alguna manera, hemos orientado toda nuestra actividad municipal en el horizonte 80 a las realizaciones concretas, a dar una prueba fehaciente de que merece la pena pagar más porque la izquierda es capaz de traducir este sacrificio económico, esta aportación económica en unos servicios y en unas reputaciones, que suponen también una aportación indirecta pero sustantiva al nivel de vida de los ciudadanos.

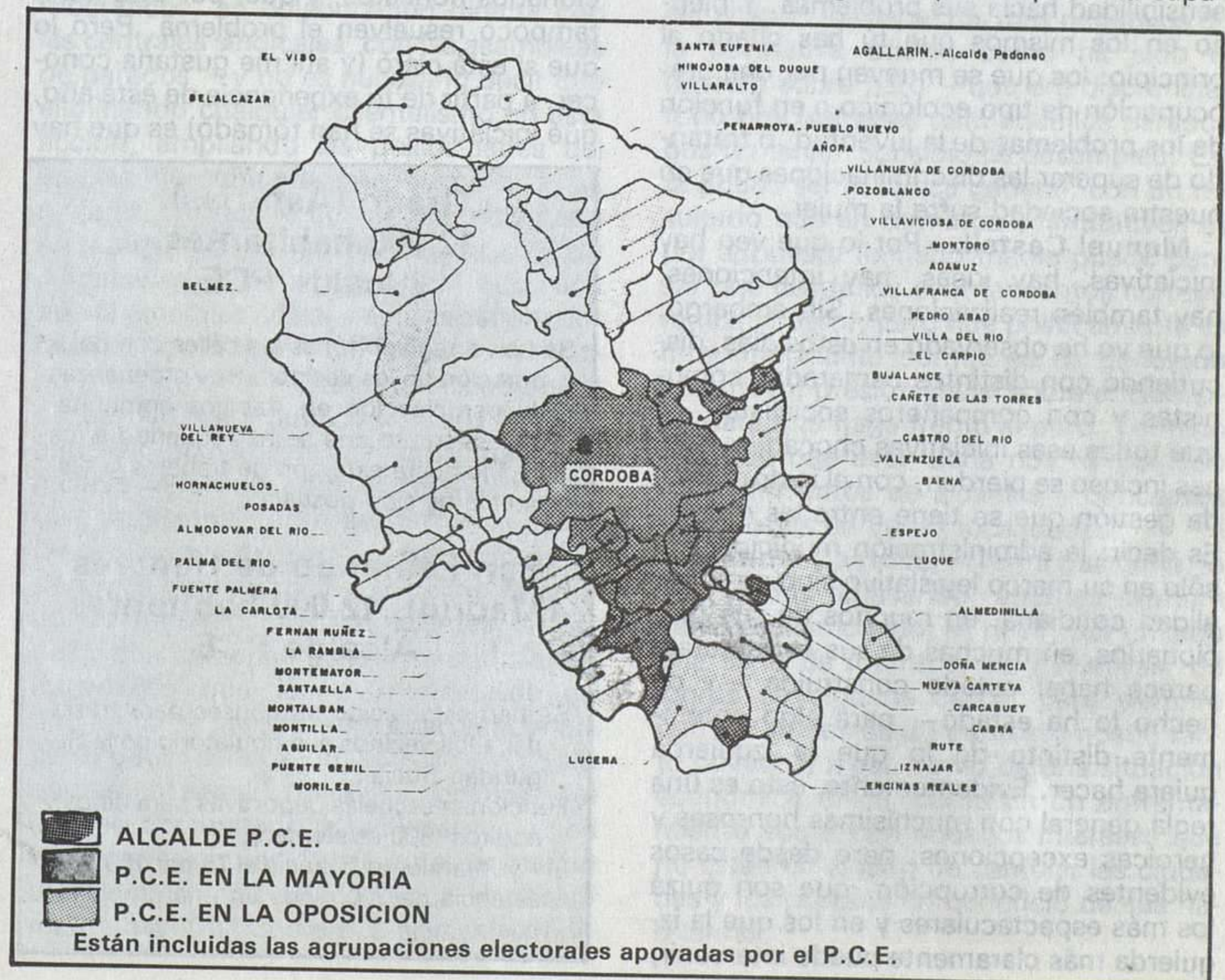
Manuel Castell. —¿En qué sentido los problemas de recursos económicos, de competencias administrativas justifican la iniciativa en temas como la protección del medio ambiente, un modelo más ecologista de ciudad, una relación campo-ciudad mucho más intensa...? ¿Hay algunas iniciativas que sean cualitativamente distintas, o nos quedamos simplemente en el hecho de que cuando tenemos más fondos públicos construimos más equipamientos sociales?

Carlos Alonso Zaldívar. —Mira, aquí no me atrevería a hablar de milagros. Y lamentablemente decirlo, pero hasta el momento la imaginación no ha caracterizado suficientemente la actuación municipal de la izquierda. Bueno, quiero matizar esta afirmación. Posiblemente ha habido más imaginación allí donde podía ser menos de esperar. Ha habido más imaginación en pequeños pueblos rurales, en núcleos verdaderamente escasos de recursos, que en las grandes ciudades que concentran la flor y la nata de nuestro pensamiento avanzado. Hemos cubierto los servicios

tradicionales, posiblemente con una nueva dinámica, en el campo de la cultura local, dando un nuevo aspecto a las fiestas populares —y no siempre—. Hemos empujado con un sentido distinto la actividad deportiva de los ayuntamientos. Conozco ejemplos muy claros, como puede ser el de Gijón. Hemos mejorado las actividades asistenciales... Pero sin grandes cambios sustantivos. Nos hemos asomado a problemas no tradicionales para la gestión municipal, hacia la juventud, hacia la planificación familiar; incluso a temas no muy claros, como el desarrollo y la promoción de las guarderías. Y digo no muy claros en el sentido de que en tal contexto financiero, difícilmente pueden

ser los ayuntamientos los promotores de esto.

Globalmente y en el mejor de los casos, habremos dado algunos elementos aislados y testimoniales que pueden confirmar la esperanza de que la izquierda con más tiempo y recursos puede hacer una política cualitativamente distinta, pero la imaginación ha estado hasta el momento, casi tan escasa como el dinero; y la única diferencia es que ésta no depende del poder central, sino que depende de nosotros mismos. Tengo el convencimiento de que superado el primer momento, en el que ha habido que acercar la cabeza a la mecánica y al aparato de la administración, recuperaremos horizontes más despejados que pongan en primer plano la capa-



idad imaginativa y transformadora de la izquierda en la gestión municipal.

En este sentido, el año ochenta, además de ser un año de realizaciones concretas, también tiene que ser un año en el que aportemos realizaciones cualitativamente distintas. Que deben ser pocas, que deben ser baratas y capaces de insinuar aquello que podríamos hacer más plena y establemente si contáramos con el tiempo y los recursos financieros para llevarlo a cabo. En esto nos jugamos mucho. La izquierda tiene hoy en su mano, a través de las corporaciones locales, la posibilidad de interesar en el ejercicio de la democracia a aquellos sectores que hasta el momento no han encontrado, desde otras instituciones, una mínima sensibilidad hacia sus problemas. Y pienso en los mismos que tú has citado al principio: los que se mueven por una preocupación de tipo ecológico o en función de los problemas de la juventud, o tratando de superar las discriminaciones que en nuestra sociedad sufre la mujer.

Manuel Castell. — Por lo que veo hay iniciativas, hay ideas, hay intenciones, hay también realizaciones. Sin embargo, lo que yo he observado en estos días, discutiendo con distintos camaradas comunistas y con compañeros socialistas, es que todas esas iniciativas chocan, y a veces incluso se pierden, con el instrumento de gestión que se tiene entre las manos. Es decir: la administración municipal, no sólo en su marco legislativo sino en su realidad cotidiana, en muchos de sus funcionarios, en muchas de sus estructuras, parece haber estado construida —y de hecho lo ha estado— para algo enteramente distinto de lo que la izquierda quiere hacer. Evidentemente, esto es una regla general con muchísimas honrosas y heroicas excepciones; pero desde casos evidentes de corrupción. que son quizá los más espectaculares y en los que la izquierda más claramente puede intervenir,

hasta casos digamos más estructurales, como tal reglamento o tal organización de negociados, que se basa en la hipótesis de que lo que no se puede hacer nunca es ver al ciudadano, pasando por la picaresca, más cotidiana pero muy importante a ciertos niveles, del funcionario que pasa la mitad de la mañana tomando café, fuera de la oficina y que es incapaz de tramitar de forma acelerada un expediente socialmente urgente, creo que esta impresión que yo he percibido en muchos concejales socialistas y comunistas es la impresión de una casi impotencia de con este aparato responder a las expectativas de la población. Evidentemente no creo que la solución consista en purgas funcionariales que hacen pagar culpas a funcionarios honestos, y que, por otro lado, tampoco resuelven el problema. Pero lo que sí está claro (y ahí me gustaría conocer, a partir de tu experiencia de este año, qué iniciativas se han tomado) es que hay

que desbloquear ese nudo, que consiste en un aparato administrativo que realmente no responde ni a lo que espera la población ni a lo que quieren los concejales elegidos por esa población, en muchos casos.

Carlos Alonso Zaldívar. — Es el problema, en definitiva, de la reforma administrativa. Yo puedo sintetizar los efectos reales de la gestión de estos quince meses en este área con dos ideas: una, se ha demostrado que la izquierda no viene a depurar (ésta parece una frase vacía, pero no lo era, puesto que este clima ha reinado en el momento del acceso de la izquierda al gobierno municipal con los medios funcionariales, y esto queda desmentido). Y creo que también hemos demostrado otra cosa, y es que no nos dejamos tomar el pelo o que no estamos dispuestos a seguir y a continuar prolongando una trayectoria de ineficacia, de corrupción... Si estas estimaciones son válidas en general, creo que podemos presentar como balance de la actuación de la izquierda en este tiempo, la creación de un contexto que facilita asumir en serio a partir de ahora la reforma administrativa.

Las experiencias prácticas son limitadas, aunque existen. Hay ayuntamientos como el de Barcelona o el de Valencia que han dado pasos importantes en materia de reforma administrativa. En otros sitios no se ha ido tan lejos. Nos encontramos con problemas de inexperiencia y con ciertas alternativas; por ejemplo, movernos entre la concepción global y articulada de toda la reforma, y por otro lado conseguir hacer la reforma punto a punto, para que se vaya traduciendo en una mayor eficacia y, sobre todo, en una nueva relación entre el funcionario municipal y el ciudadano, que es el camino por el cual el ciudadano va a apreciar hasta qué punto el acceso de la izquierda al po-

Grado (Asturias). 12.000 habitantes. Alcalde PCE

Se han arreglado todas las calles con colaboración de los vecinos. Hay ordenanzas de participación en trabajos comunitarios. Siempre que se ha requerido a los vecinos para este tipo de trabajos la respuesta ha sido positiva.

San Fernando de Henares (Madrid). 12.000 habitantes. Alcalde PCE

Se han establecido autobuses para trasladar a los vecinos al ambulatorio de la Seguridad Social.
Funcionan escuelas deportivas para niños y adultos (800 asistentes).
El Ayuntamiento financia el 75 por 100 de la estancia de 200 niños en una granja-escuela.

der municipal ha significado un cambio de las cosas.

La reforma administrativa está vinculada a otro tema, al tema de la influencia del sindicalismo de clase y no corporativista dentro de los empleados de los ayuntamientos. El nivel de conciencia social y de asunción de que su función es una función al servicio de una sociedad por parte de los empleados y de los trabajadores de los ayuntamientos varía de un sitio a otro. La izquierda tiene que demostrar una capacidad de gestión renovadora desarrollando su influencia entre los trabajadores de la Administración local, para llevar a la práctica un modelo distinto de gestión de los intereses públicos.

Manuel Castell.—Quizá muchos de los problemas y de los temas que el ayuntamiento, bajo la impulsión de los partidos de izquierda, ha planteado, son temas que a una buena parte de la población española le pueden parecer, sí, importantes, pero no tan angustiosos como el problema inmediato del trabajo, del paro, de las condiciones económicas que se están creando en la mayoría del país, y que para la base natural de la izquierda, que es la clase obrera, que son las centrales sindicales de clase, realmente son los problemas principales. Entonces, ¿cómo evitar que haya una especie de «política de lujo», de calidad de la vida, que sea la política municipal de izquierda, y una «política de la desesperación», de la supervivencia, que sería la política del movimiento obrero? ¿Qué han hecho los ayuntamientos para solucionar el problema del paro y la crisis económica?

Carlos Alonso Zaldívar.—Es sugerente este planteamiento tuyo de una posible política de subsistencias que orientaría la acción sindical frente a una política de calidad de vida, de lujo, proyectada desde el área municipal. Pero la realidad no va en esa dirección. La realidad es que aunque el paro sea una cues-

tion en la que los ayuntamientos no disponen ni de recursos ni de atribuciones para hacer frente, ha sido uno de los temas en los que ayuntamientos de izquierda de zonas muy importantes de España, como Andalucía, Extremadura y otras, más han tenido que actuar a lo largo del año. Por tanto, no hay una dicotomía, sino una cierta fusión entre la acción municipal y la lucha contra el paro. ¿Cómo han luchado los ayuntamientos de izquierda en este frente? Sus posibilidades eran limitadas, y yo creo que lo que han hecho es tratar de aprovecharlas al máximo. En primer lugar, reclamando unas dotaciones mayores para el empleo comunitario y gestionándolas con la máxima agilidad; organizando la distribución del empleo comunitario con criterios democráticos, en colaboración directa con las centrales sindicales, con las asambleas de parados —y no es necesario decir que eliminando cualquier clientelismo en esta acción; ampliando las posibilidades del empleo comunitario, por ejemplo, a las mujeres sin trabajo que lo han reclamado en algunos pueblos agrarios de Andalucía, y esto ha significado una nueva dinámica social a esta cuestión; dedicando los empleos del fondo comunitario a trabajos de cierta rentabilidad social o de interés público y erradicando aquellas actividades de tipo marginal, incluso vejatorio para el trabajador, en que tradicionalmente se han empleado. En resumen, esto significa hacer una gestión más democrática y socialmente más útil de unos recursos insuficientes, limitados y con una orientación que criticamos. Pero creo que los ayuntamientos no podían, ante la realidad y la evidencia del paro, decir: señores, nosotros de esto no queremos saber nada, la política del empleo comunitario la rechazamos y nos lavamos las manos. Realmente han hecho esa gestión más democrática y socialmente más útil, que era la primera condi-

ción para ir más lejos. Y yo creo que además han ido más lejos, puesto que, además de lo anterior, los ayuntamientos han promovido en materia de paro, o al menos han facilitado, movilizaciones, han participado en manifestaciones populares; en general, han contribuido de una manera muy importante a reforzar la presión social frente al Gobierno central para que asuman en su política económica como hecho central, que vivimos en un país con un paro de dos dígitos, que es el doble de la media actual en Europa.

Marginalmente, han hecho otras contribuciones a la hora de gestionar con empresas locales la contratación de parados, de suministrar directamente el empleo estable y temporal que permitían los recursos municipales, también aquí, eliminando los aspectos más negativos de la normativa oficial, como ha sido el decreto sobre paro —que era discriminatorio precisamente para aquellos parados que no tenían subsidio de desempleo. Esta puede ser la tónica general; con un resultado que en términos cuantitativos es por supuesto limitado (nadie puede pensar que desde los ayuntamientos corregiremos el paro), pero que políticamente es muy importante porque se ha generado una mayor presión social sobre el Gobierno para que haga frente al paro. Terminó diciendo que esta lucha nos ha costado procesamientos de alcaldes y concejales comunistas en varias localidades.

Manuel Castells.—Tema tras tema, lo que vamos repasando, apuntas siempre hacia el mismo lado; es decir, por un lado una serie de intentos, de iniciativas, de logros en algunos casos, pero siempre con los límites de un contexto hostil, tanto político y legal, como de una situación económica difícil, como de un enfrentamiento social con aquellos intereses que no están en el lado de cambiar las ciudades y los pueblos en beneficio de sus habitantes.

Coslada (Madrid).
34.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha establecido un billete especial para pensionistas, que pagan 5 pesetas en lugar de 25 para el traslado a Madrid y viceversa. Se ha realizado una campaña de control sanitario de los colegios y vacunación con participación de las AA. VV.

Villablino (León).
14.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha instalado el alumbrado público en los barrios que no los tenían.
 Construcción de una carretera de acceso a Villablino desde Ponferrada.

Montijo (Badajoz).
12.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha abierto un centro de pensionistas que no existía y se ha vuelto a organizar la banda municipal.

Fortuna (Murcia).
7.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se está instalando el teléfono en las pedanías.

Val d'Uxó (Castellón).
25.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha instalado una estufa en cada aula de todos los grupos escolares que no tenían calefacción.

Yo creo que los límites de esa política serían más fáciles entendidos por la gente, por los ciudadanos, y sobre todo por el votante de izquierda, que tantas ilusiones ha puesto en la política municipal, si hubiera una política decidida de, por un lado, información al ciudadano por parte de los ayuntamientos —es decir, que realmente se contara todo lo que pasa; no solamente en términos electoralistas, de crear imagen, de que no se pierdan las próximas elecciones, sino de realmente comunicar lo que está pasando y dar los datos sobre los distintos problemas. Ahora, yo creo que esta información tampoco es eficaz si no va acompañada de la participación. Es decir, que una vez que se sabe por dónde van las cosas, hay que ser capaz, institucionalmente u oficialmente, de intervenir en la elaboración de decisiones sobre el conocimiento de dichos datos.

Creo que estos temas de la información y de la participación, que son fundamentalmente temas de izquierda, porque sólo la izquierda puede gobernar sin tener miedo a que la gente sepa y pueda tomar decisiones... Estos temas, que en el fondo, pese a ser los más aparentemente políticos y menos de contenido, son, en mi opinión, los decisivos de una política de izquierda, ¿cómo se han tratado? ¿Qué éxitos concretos se han obtenido en el terreno de la información al ciudadano y de la participación del ciudadano?

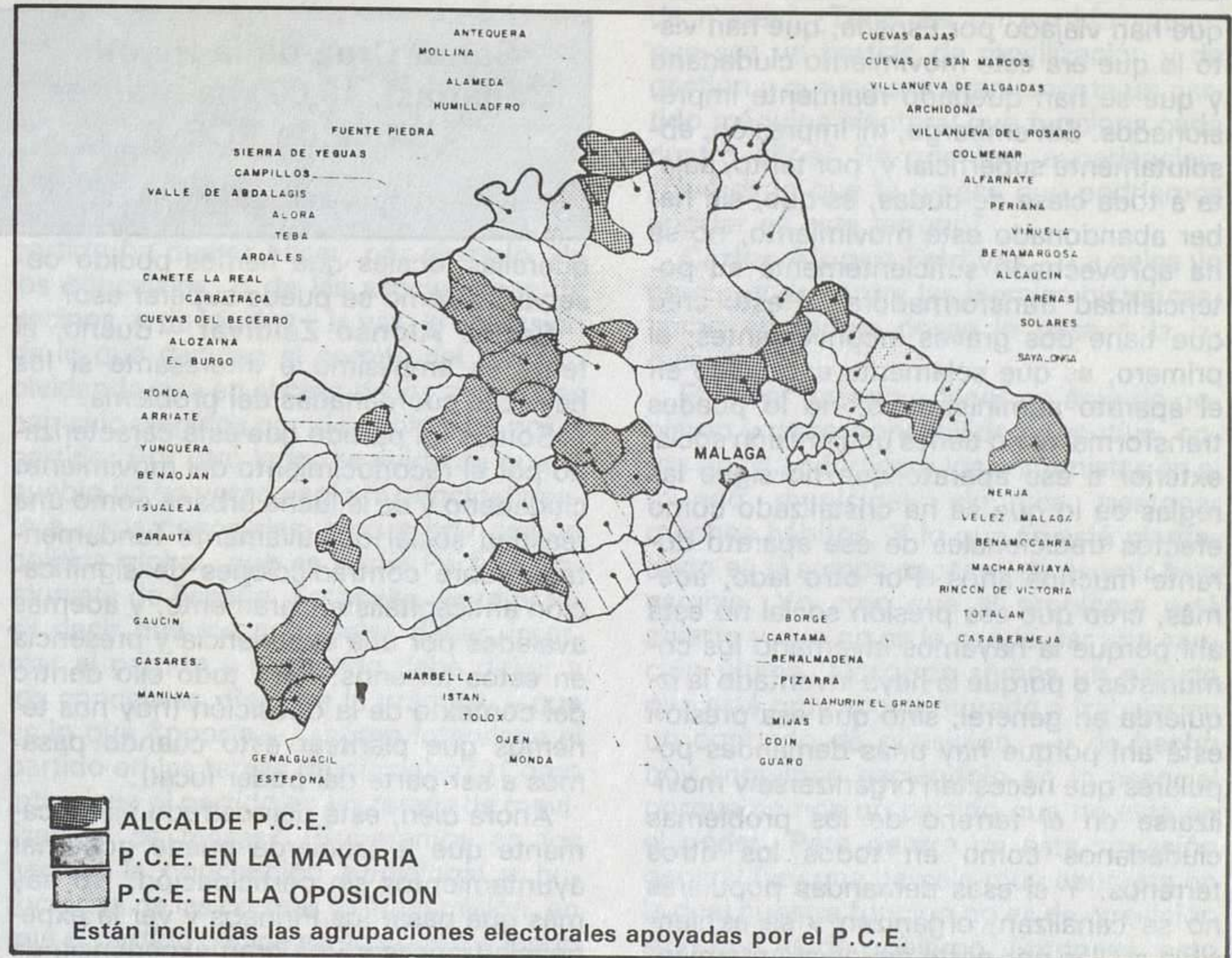
Carlos Alonso Zaldívar. — Has tocado algo que, para hablar claramente, nosotros hemos calificado, al cabo de estos quince meses, como el punto negro de la gestión municipal de la izquierda. Yo incluso suelo hacer la siguiente reflexión: si a priori, al día siguiente de concluir los pactos municipales nos hubieran hecho un sondeo prospectivo sobre qué va a pasar al cabo de un primer año de gestión municipal de la izquierda, hubiera contestado: «es probable que la izquierda, en

materia de realizaciones concretas, cometa un porcentaje notable de errores. Nuestra inexperiencia administrativa y de gestión lo justifica. Sin embargo, les puedo garantizar a ustedes que la izquierda en lo que se refiere a la relación con los hombres, en su dimensión de comunicación, de contacto, de información, de participación de los ciudadanos, va a aportar algo nuevo a la vida municipal». Igual que digo esto con claridad, tengo que decir hoy que, paradojas de la vida, el resultado se puede presentar casi en términos contrarios. Hoy podemos decir que la izquierda ha sido más capaz de realizar cosas que de relacionarse con la gente. Y aunque esto pueda ser explotado en términos políticos desde un punto de vista de derechas contra la izquierda, me parece que está por encima la necesidad de constatar el dato para corregir. Explicaciones hay para dar cuenta de esta dinámica un poco sorprendente y nada positiva. Hemos tenido que entrar en los ayuntamientos, hacernos con una maquinaria administrativa, con unos mecanismos legales que desconocíamos, y esto exige su tiempo; y ello ha podido generar un repliegue del concejal o el alcalde de izquierda dentro de lo que es el mecanismo concreto de la vida institucional del ayuntamiento. Pero nos tenemos que preguntar abiertamente la siguiente cuestión: un partido y una izquierda que como nosotros piensa que hay que transformar democráticamente los aparatos del Estado, al cabo de un año debe abrir el interrogante de si ha transformado la Administración local o, al contrario, la administración ha transformado la izquierda. Por eso estamos, con mucha claridad, planteando que la participación, información, comunicación con la opinión pública es el punto negro de la izquierda. Y lo hacemos, aunque yo podría citar aquí y por largo espacio de tiempo un montón de ejemplos en que este cambio es noto-

rio; y aunque creo también poder afirmar que si se comparan los efectos en este orden de cosas entre un Ayuntamiento de izquierda y un ayuntamiento del centro, las diferencias son también evidentes. Sin embargo, no son satisfactorios los resultados.

Ha habido que tomar la dimensión a los problemas; ¿cuánto se tarda en descentralizar una ciudad de varios millones de habitantes? Aunque hayamos escrito páginas y páginas sobre la descentralización, nunca nos habíamos planteado esta cuestión en términos netos. Yo no creo que una ciudad como Madrid o como Barcelona se pueda descentralizar en un año, en términos reales y profundos. Creo que haber llegado en un año a una estructura primaria de descentralización no es un mal balance. Pero esta opinión puede no ser compartida por aquellos que esperan la descentralización y la participación como bases fundamentales. No me preocupa esta diferencia de apreciación si se traduce en una voluntad de cooperación y de búsqueda de fórmulas más eficaces y más profundas. Pero me preocupa si se absolutiza por ambas partes los resultados parciales con que estamos hasta ahora. Y hay quien dice «no se puede descentralizar más porque es el caos», y hay quien dice, «no se descentraliza porque los comunistas —o la izquierda en general— en el fondo no quieren descentralizar».

¿Cuál es el fondo de la cuestión? El fondo de la cuestión es que el concejal de izquierda que está hoy gobernando se ha dado cuenta de que estar sentado a la mesa municipal, incluso en el sillón de alcalde, es tener las facultades jurídicas del gobierno, pero no es tener, muchas muchas, el poder real de gobernar; porque hay poderes fácticos, aunque solamente sea por inercias de una historia. Y que para compensar estos poderes necesitas otros poderes hasta cierto punto fá-

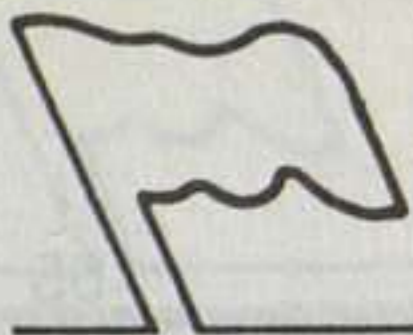


uticos, en una dirección de izquierda que solamente las puede aportar directamente la sociedad, es decir, los movimientos sociales organizados.

Por tanto, creo que estamos pasando de una afirmación de los principios de participación, información y comunicación hecha en un papel, a una constatación práctica de que una gestión de izquierda necesita no ya estos principios, sino su aplicación concreta, y esto lo va a tener que ver y que aceptar incluso el más reacio.

Manuel Castells.—Justamente. Es que yo creo que el problema de la participación y de la información no es más que un aspecto de un problema más amplio, que es la relación con el movimiento ciudadano. En este aspecto, yo creo que

el Partido Comunista de España, y la izquierda en general, llegó al gobierno municipal en muy malas condiciones institucionales —comparando con otros países en Europa—, pero en excelentes condiciones sociales, comparando con otros países en Europa. Es decir, en ningún país había un tejido social y un tejido de movilización articulado a la izquierda, y capaz, por tanto, de expresar a la vez una presión y una participación con las masas populares, como había en España. Yo, en este sentido, no creo que sea en absoluto una visión romántica que se ha producido a veces en Francia, en Inglaterra, en Estados Unidos; incluso en Italia, el mito del movimiento ciudadano en España. No son sólo las imágenes que hemos ido presentando, sino que son los compañeros de izquierda



que han viajado por España, que han visto lo que era este movimiento ciudadano y que se han quedado realmente impresionados. Sin embargo, mi impresión, absolutamente superficial y, por tanto, sujeta a toda clase de dudas, es que, sin haber abandonado este movimiento, no se ha aprovechado suficientemente su potencialidad transformadora. Y esto creo que tiene dos graves inconvenientes; el primero, es que solamente encerrado en el aparato administrativo, no lo puedes transformar si no tienes una presión social exterior a ese aparato que no sigue las reglas de lo que se ha cristalizado como efectos tradicionales de ese aparato durante muchos años. Por otro lado, además, creo que esa presión social no está ahí porque la hayamos inventado los comunistas o porque la haya inventado la izquierda en general, sino que esa presión está ahí porque hay unas demandas populares que necesitan organizarse y movilizarse en el terreno de los problemas ciudadanos como en todos los otros terrenos. Y si esas demandas populares no se canalizan, organizan y se es sensible a ellas por parte de los ayuntamientos de izquierda, se expresan por cauces ajenos a la izquierda, desde un populismo demagógico hasta un radicalismo ultraizquierdista.

Yo creo que ahí hay un tema —con el que no hay que rasgarse las vestiduras, que no hay que tratar en términos de enfrentamiento, pero que puede empezar a ser preocupante si no se aborda seriamente. No se trata de oponer el Estado a las masas populares; se trata de articularlos, y solamente los partidos de izquierda pueden articularlos. ¿Cómo se está dando esa articulación? ¿Hasta qué punto los problemas que yo he podido percibir son problemas irresolubles? Y, concretamente, ¿qué política intenta el partido desarrollar en estos momentos para superar los obstáculos, sin encerrarse en las

**Santa Cruz de la Palma
(Canarias). 15.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Se están construyendo 500 viviendas.

querellas locales que hemos podido observar? ¿Cómo se puede superar eso?

Carlos Alonso Zaldívar.— Bueno, el tema es amplísimo e interesante si los hay. Las coordenadas del problema.

Somos un partido que está caracterizado por el reconocimiento del movimiento ciudadano y de la lucha urbana como una realidad social objetivamente fundamentada sobre contradicciones de significación anticapitalista claramente, y además avalados por una experiencia y presencia en estos terrenos. Pero todo ello dentro del contexto de la oposición (hoy nos tenemos que plantear esto cuando pasamos a ser parte del poder local).

Ahora bien, está demostrado históricamente que la izquierda puede gobernar ayuntamientos sin participación. No hay más que pasar los Pirineos y ver la experiencia francesa: una gran experiencia de gestión local de la izquierda que no ha conocido nunca la dinámica de los movimientos sociales y de la participación entendida en los términos en que nosotros programáticamente la defendemos y la reconocemos.

Manuel Castells.— Yo ahí haría dos apreciaciones. Que aunque no ha habido la experiencia masiva, por ejemplo en Francia, del movimiento ciudadano como ha habido en España, ha habido muchísimas experiencias puntuales, de asociaciones de vecinos, de asociaciones de inquilinos, etc., que simplemente se han transformado después en trampolín para gobernar la izquierda. Es decir, que ha habido una especie de dos fases, la primera fase reivindicativa y la segunda fase administrativa. Pero eso lleva a una con-

**Liria (Valencia).
12.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Se está editando una historia local.

secuencia —que es la experiencia francesa, por mucho que nos duela—, que es una experiencia de administración y de gestión en favor de los intereses populares, pero no de transformación de la sociedad. Y desde ese punto de vista, yo diría que es una experiencia reformista pero no revolucionaria.

Carlos Alonso Zaldívar.— Es a lo que voy. No estoy negando que en Francia haya contradicciones urbanas y que éstas generen una dinámica social movilizadora. Lo que estoy negando es que la izquierda haya asumido esto en su significación más profunda. Pero con un resultado —y lo quiero decir con toda claridad para evitar equívocos en el tema— y es que ha gobernado y lleva muchos años gobernando localmente. Es decir, se puede mantener uno en el poder municipal aunque no dé participación. La gran pregunta es: ¿el tipo de gestión que se genera en ese contexto es verdaderamente una contribución básica a la transformación del Estado y de las formas de vida? Y entonces la respuesta puede ser negativa. No, es una contribución más al mantenimiento de la estructura estatal y de la relación Estado-sociedad tal y como es hoy. Dicho de otra forma, la izquierda francesa en el fondo mantiene una política de gestión local que sanciona y conserva el distanciamiento y la diferenciación entre una parte del aparato del Estado y sociedad. Decimos que tratamos de superar ese divorcio y esa distancia entre sociedad y Estado, por el reconocimiento de un protagonismo social mayor y por la democratización del aparato del Estado. Y ahora estamos en el momento de confirmarlo.

En los hechos, ¿cómo se traduce esto? La entrada en los ayuntamientos por parte de gestores sin experiencia se ha visto muy volcada en hacerse con el aparato, lo cual les ha podido llevar a un distanciamiento de la dimensión participación-lucha ciudadana. Si dejamos que esto cristalice nos llevaría a una dinámica de gestión despreciando estos movimientos. Dentro del movimiento ciudadano, el hecho de que el acceso de la izquierda al poder municipal no haya supuesto la eclosión y todo tipo de facilidades y de promociones para su desarrollo, puede llevar a una defraudación, un tanto ingenua o con insuficiente visión histórica del problema que se está jugando, pero que podría significar la pérdida de una línea de dirigentes ciudadanos tan difíciles de formar, como los sindicales.

Para evitar este curso de las cosas estamos volviendo a replantear toda esta problemática en el seno del partido, en términos no ya de principios generales, sino de aplicación concreta. Replantear que el partido debe generar la presencia del militante comunista en el movimiento ciudadano y por otro lado, hacer pesar sistemáticamente ante nuestros gestores el hecho de que por más cómodo que sea gestionar cerrado en su habitación, es necesario asumir la incomodidad de gestionar con una participación ciudadana.

Creo que estamos en este momento. Y hasta ahora se traduce en un movimiento contradictorio que ha significado una cierta crisis del movimiento ciudadano donde era más fuerte, puesto a un desarrollo desde cero del movimiento ciudadano y de las formas de participación popular en sitios donde no existía.

Manuel Castells.—En este debate, me parece que un elemento, yo diría decisivo, es cómo se plantea ese problema y todos los otros de los que hemos estado hablando en el seno del partido. Es decir, cómo relocalizar, resituar el partido, sus

militantes, sus comités, sus cuadros, en esa nueva problemática, a la vez municipal y ciudadana, a la vez de transformación y de gestión del Estado, a partir de la experiencia municipal. Yo creo, por lo que he visto, que hay, por un lado, una cierta tendencia en algunos comités del partido ha querer hacer, por ejemplo, de los concejales, o de las asociaciones de vecinos, o de los dos a la vez, la expresión de lo que deciden el comité del partido, olvidando que en el caso de los concejales han sido elegidos por el pueblo y no por el partido. Por otro lado, es evidente que el pueblo no ha votado solo ni principalmente a unos concejales, sino a una opción política global, que es la del Partido Comunista de España. Entonces, es muy fácil decir que los concejales deben informar al partido y el partido debe dirigir a los concejales. Pero en la práctica —que es lo que importa—, ¿cómo interviene el partido en las tareas municipales? ¿Cómo interviene el partido en las tareas de movilización de masas? ¿Superamos en los hechos la concepción tradicional y burocrática de las correas de transmisión, en que el partido decide en su comité y luego no hay más que aplicarlo, tanto en los ayuntamientos como en los movimientos

de masas? ¿Tenemos un partido activo, que sea un partido de movilización y de gestión y que no sea simplemente un partido máquina electoral que funciona cada cuatro años? Sé que hay experiencias. ¿Qué es lo que te parece que podríamos aportar en este terreno?

Carlos Alonso Zaldívar.—La pelea yo creo que es contra las inercias históricas, como en tantas cosas le pasa a la izquierda.

El haber pasado a tener un área de gobierno y de responsabilidad ejecutiva, como nos ha ocurrido a los comunistas en el mundo municipal, significa trastocar muchos hábitos. Y lo que se está planteando es si somos capaces de asumir este cambio. Yo creo que el problema está abierto y que no se le puede dar una sanción última. Nosotros somos un partido que está muy acostumbrado a trabajar en un contexto de oposición —y de hecho hoy seguimos haciéndolo en lo esencial porque somos un partido que no está en el poder. Pero dentro de esta situación general hay una parcela muy concreta en la cual nuestra función no es de oposición sino que es de gobierno. Entonces, esto significa métodos de trabajo muy distintos; y estos métodos de trabajo yo creo que todavía no están incorporados —si planteamos el tema en términos amplios— en el conjunto del partido. Eso lleva a que en sitios se municipalice el partido y la asunción de las tareas de gestión municipal absorba el noventa por cien de la actividad de los órganos del partido, perdiendo otras dimensiones y limitando el nivel de autonomía que deben tener sus elegidos. Pero también te podría citar los ejemplos contrarios: una cierta inercia histórica nos lleva a un mecanismo de funcionamiento basado en la idea de que ya hemos ganado el Ayuntamiento, ahí tenemos una excelente plantilla de camaradas, y que ellos se bandeen ese tema y el partido se dedica a otras cosas; con lo

Camas (Sevilla). 24.000 habitantes. Alcalde PCE

Se han construido 8 unidades de pre-escolar.

Está en construcción un centro de Formación Profesional.

Instituto de Enseñanza Media para 900 alumnos.

Terrenos cedidos al MEC para 320 plazas de EGB y 3 unidades de educación especial.

Se ha hecho una «Semana por la Liberación de la Mujer».

Lora del Río (Sevilla).
16.000 habitantes.
Alcalde PCE

En invierno sólo había dos horas de agua al día. Se ha solucionado el problema y ya no falta el agua.

Puerto de Santa María (Cádiz). 47.000 habitantes.
Alcalde PCE

Creación del museo Alberti.
 Centenario de la plaza de toros.
 Por primera vez las grandes bodegas pagan el impuesto de radicación.

Macarena (Granada).
10.000 habitantes.
Alcalde PCE

En abril del 79 el 60 por 100 de las calles estaban sin asfaltar. En un año se ha asfaltado el 75 por 100.
 Red de fluido eléctrico: en abril del 79 sólo había alumbrado en un 55 por 100 del pueblo. En este año se ha cubierto el 45 por 100 restante.
 Se han creado tres unidades de enseñanza especial para 60 niños. (Se gestiona conjuntamente con las APAS y un psicólogo.) Se consiguió después de una campaña de movilizaciones en la participó todo el pueblo.
 Ampliación de la red de agua para que no haya problemas en veinticinco años.

Huelma (Jaén).
7.000 habitantes.
Alcalde PCE

Han invertido en el riego 4,6 millones de pesetas que gestionaron con IRYDA.
 Se ha asfaltado el pueblo en colaboración con la Diputación y los vecinos, que ponían el material y dirigían las obras. El Ayuntamiento ponía la mano de obra.

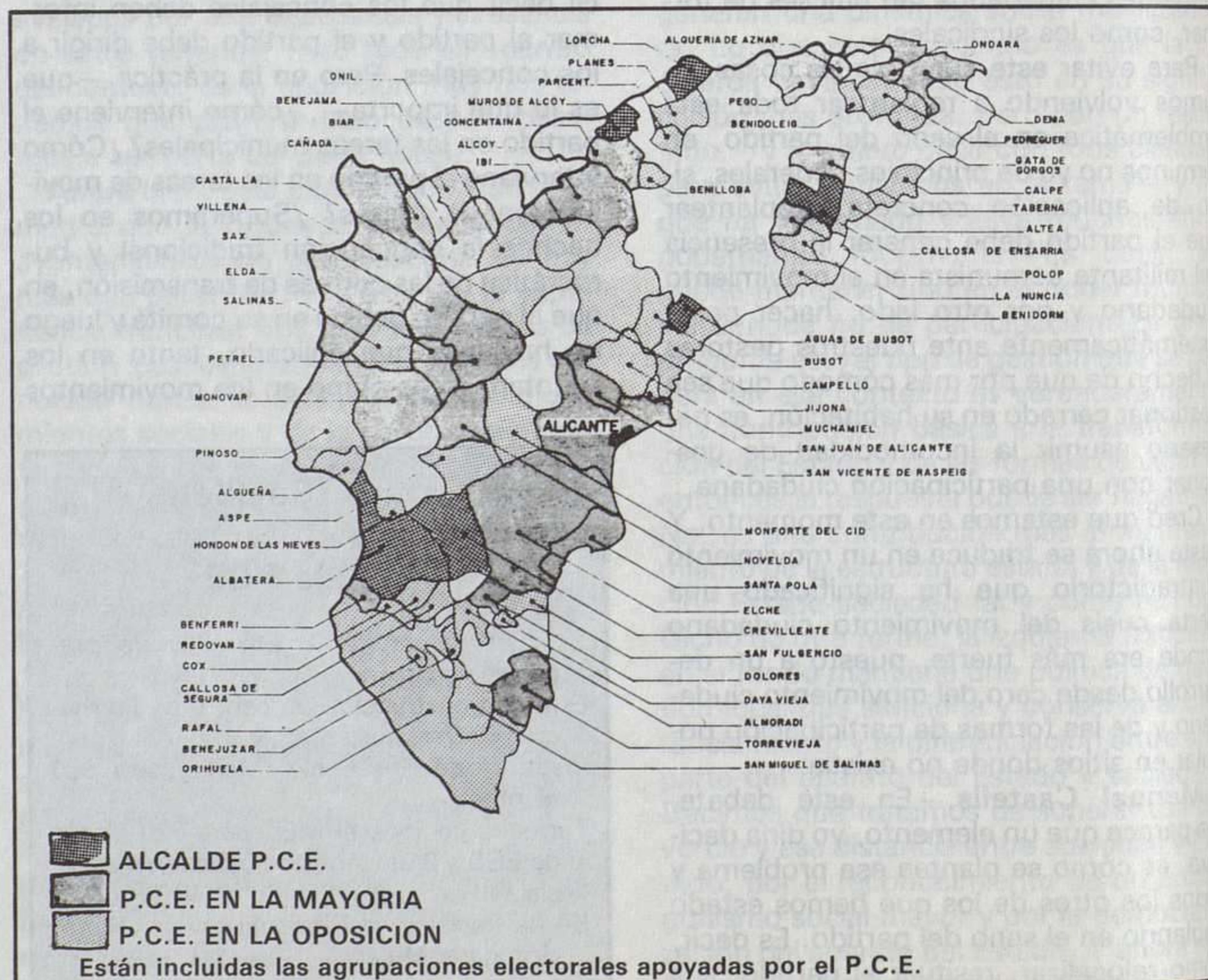
cual se produce el fenómeno contrario, que es el fenómeno de una disociación y de que nos damos cuenta de que la clave de que un comunista pueda hacer una gestión transformadora en el ayuntamiento no reside personalmente en él, sino que reside en el hecho de que tiene detrás una organización profundamente arraigada en la sociedad, y que eso le permite una combinación de factores que no tiene la derecha, ni siquiera muchas veces el propio Partido Socialista.

En ese terreno es donde nos estamos moviendo. Tratando de que el partido actúe en política municipal, a través de varios instrumentos. No solamente los concejales y el alcalde donde los tiene, sino además con la presencia militante de co-

munistas en el movimiento ciudadano, y logrando que el militante comunista normal, cuya actividad regular se desarrolla en otras áreas, tenga unos principios generales de política municipal que le permitan intervenir en el debate social, en el centro de trabajo y en la vida cotidiana sobre los temas municipales, orientando la opinión pública.

Por ahí vamos, con resultados muy diferenciados.

Manuel Castells.— Naturalmente, la gestión municipal concreta del partido y todos los problemas de los que hemos estado hablando no puede apreciarse sin hacer referencia a nuestros aliados naturales, es decir, los socialistas. Mucho de lo que hemos hablado lo hemos hablado



en las mismas condiciones en que muchos camaradas se lo plantean siempre, que es: qué hacemos nosotros con los ayuntamientos; olvidándose que en la inmensa mayoría de los ayuntamientos, nosotros somos el aliado minoritario de una coalición de izquierda. Por tanto, en este sentido, el futuro de toda nuestra gestión y de toda nuestra capacidad de movilización y de transformación depende de cómo evolucionen; no solamente en sentido positivo o negativo, sino con qué contenido y en qué formas evolucionen estas relaciones con el Partido Socialista Obrero Español.

¿Cómo crees tú que se plantean a la vez los problemas y los puntos fuertes de los pactos que conseguimos hacer so-

cialistas y comunistas y en qué medida crees que esos pactos son sólidos y en qué medida son una base de desarrollo, un punto de partida o, al contrario, un techo que más bien no vamos a poder sobrepasar?

Carlos Alonso Zaldívar.—Yo creo que cuando tú y yo contribuimos a que se firmara aquel acuerdo municipal no sé hasta qué punto teníamos clara la significación de todo lo que en el papel aquél se exponía. Yo creo que la historia de este año es la de hacer realidad lo que en aquel papel se exponía. Se hizo realidad en su primer momento, no trivial, de la elección del alcalde; las presiones para que aquello no llegara a ocurrir eran grandes. Yo diría que se hizo realidad en su segundo mo-

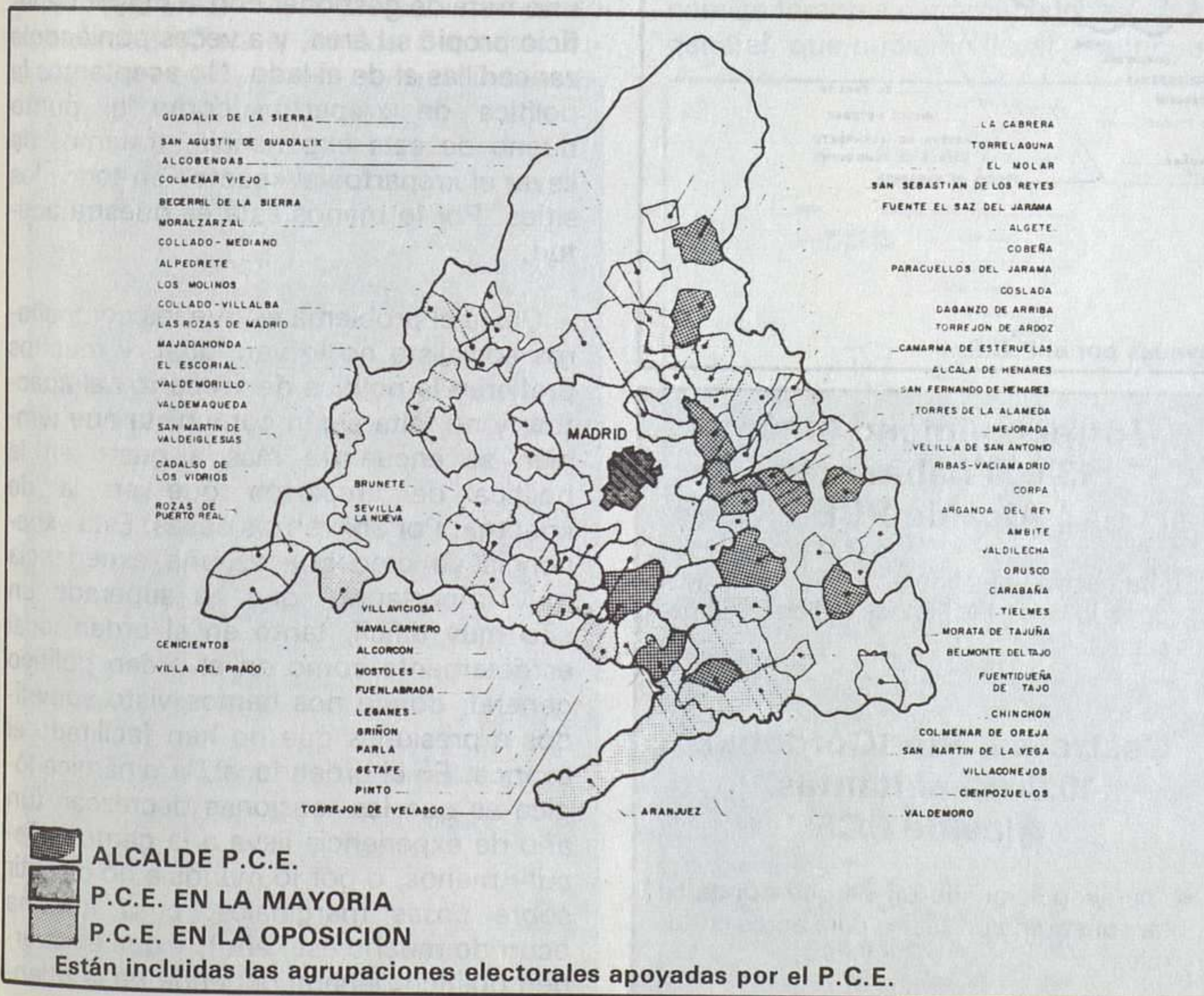
mento, tampoco trivial, de una distribución de responsabilidades reglamentada, en términos que estaban proyectados con la voluntad de una gestión lo más eficaz posible. Luego viene todo lo demás. Todo lo demás eran los planes de acción municipal, que representaron ante todo una voluntad de gobernar corresponsabilizadamente; la voluntad de que esa gestión se caracterizara por una línea de participación, por una reforma administrativa, por una voluntad de gobernar con un contrato explícito frente a la población. Hay de todo.

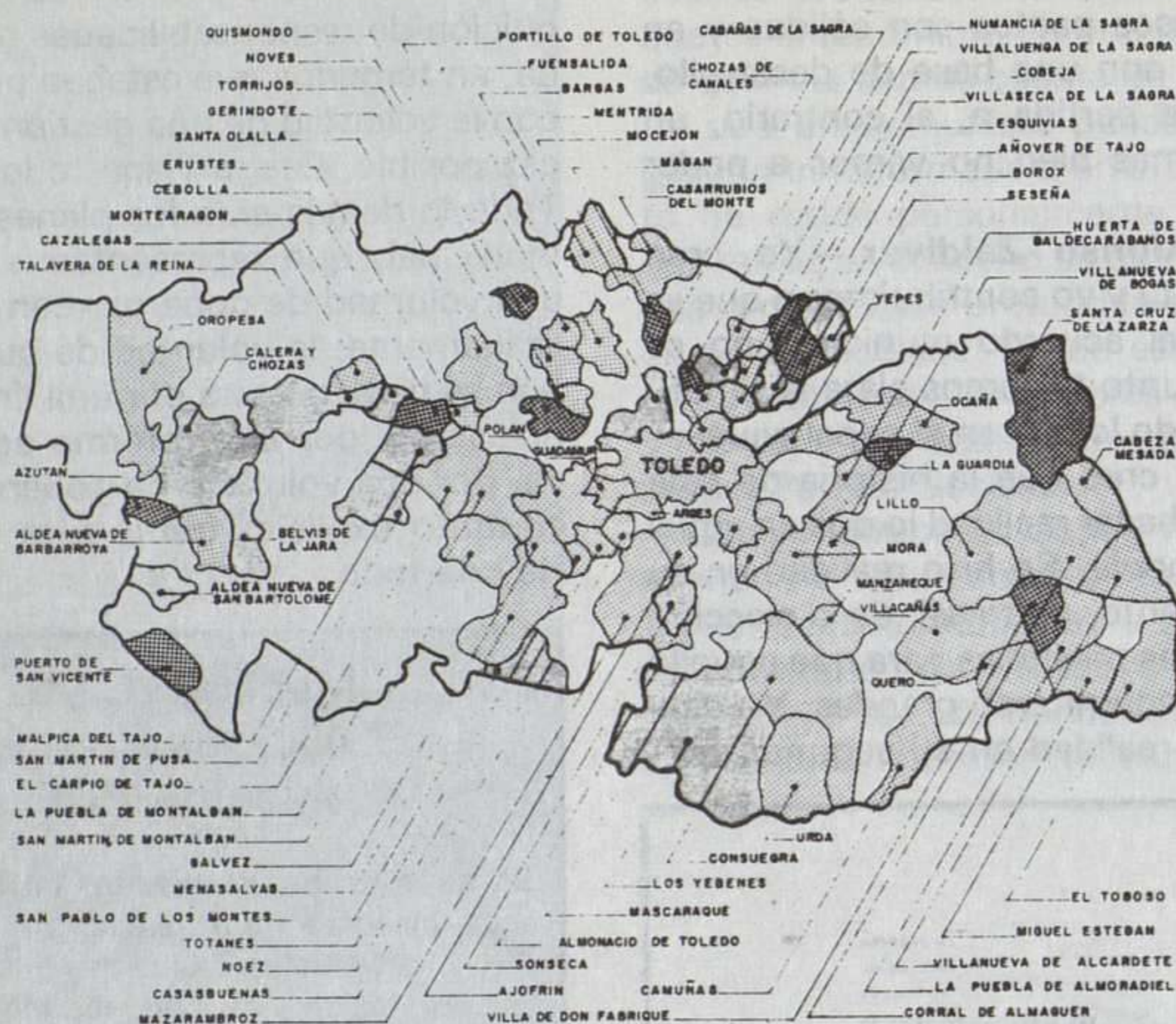
Algeciras (Cádiz). 37.000Z habitantes. Alcalde PCE




Se ha invertido 10 millones en reparación de viviendas municipales.
A los pensionistas y jubilados que no alcanzan el salario mínimo: reducción del 50 por 100 en transporte, agua y basuras.
5.000 nuevas plazas de EGB.
200 nuevas plazas de preescolar.
Construcción de una escuela de ingenieros técnicos y un centro de Formación Profesional.

Los Palacios (Sevilla). 22.000 habitantes. Alcalde PCE

El suministro de agua cubría sólo el 25 por 100 de las necesidades. En el primer mes de gestión abrieron un pozo nuevo y posteriormente otro. Actualmente hay agua al cien por cien y para cien años.
No había transportes urbanos. Han puesto en funcionamiento una línea con dos autobuses.
Se ha comprado una ambulancia (no existía este servicio).
Se ha gestionado la construcción de 200 viviendas que comienzan a construirse ahora.





-  ALCALDE P.C.E.
-  P.C.E. EN LA MAYORIA
-  P.C.E. EN LA OPOSICION

Están incluidas las agrupaciones electorales apoyadas por el P.C.E.

Dos Hermanas (Sevilla).
46.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha creado el servicio de incendios, que no existía.
Se han abierto cuatro nuevas escuelas y ha desaparecido el desdoble.

Bollullo del Condado (Huelva). 11.000 habitantes.
Alcalde PCE

800 nuevas plazas de EGB.
Se ha hecho un hogar del pensionista.
Se ha empezado a construir 50 viviendas.

Torredonjimeno (Jaén).
13.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha hecho una fonoteca. (Se había gestionado con el MEC dos millones de pesetas.)

Castro del Río (Córdoba).
10.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha acondicionado un parque donde se ha construido un teatro para actos culturales.

Hemos conseguido planes de actuación municipal, aproximadamente, en uno de cada cuatro sitios donde gobernamos juntos. Hemos conseguido una aprobación de presupuestos unitariamente, prácticamente en todos los sitios, que si se quiere es el primer paso y lo que puede permitir que ese veinticinco por ciento de planes sea mañana un cincuenta o un sesenta. Con todo, creo que el pacto es «pacto» en una minoría de sitios, en un treinta por ciento —entendiendo por pacto una política comúnmente definida y una asunción de responsabilidades ante el error y el acierto indiscriminada—, y que es simplemente «reparto» en el resto de los sitios, donde a partir de la distribución de responsabilidades que se hizo, cada uno trata de gestionar con el mayor beneficio propio su área, y a veces poniéndole zancadillas al de al lado. No aceptamos la política de «reparto» como el punto bueno de esta experiencia, tratamos de llevar el «reparto» al «pacto» en todos los sitios. Por lo menos esta es nuestra actitud.

Quizá el problema es que los compañeros socialista no lo ven igual, y muchos prefieren la política de «reparto» al «pacto»; y no falta algún comunista que también se encuentra más a gusto en la política de «reparto» que en la de «pacto». Por ahí van las cosas. Esta experiencia yo creo que es una experiencia muy importante, que ha superado un año muy difícil, tanto en el orden local estrictamente como en el orden político general, donde nos hemos visto sometidos a presiones que no han facilitado el avance. En el orden local, la dinámica lógica es que las tensiones decrezcan (un año de experiencia lleva a la gente a discutir menos, o por lo menos a no discutir sobre cosas marginales, cosa que ha ocurrido mucho este año), y que en el orden político general depende de la orien-

tación que tome el país en términos generales.

En lo que al partido se refiere, se ha mantenido una fidelidad y un compromiso serio y solvente a lo pactado. Hemos superado sectarismos, reticencias y dificultades; y esto mismo se puede decir por lo menos de parte sustantiva del área socialista, aunque sigue habiendo entre compañeros socialistas una serie de problemas no resueltos, que pasan quizá por su propio control y coherencia en la acción municipal. Cuando el Partido Socialista a veces hace énfasis de que ellos tienen una «política municipal autónoma» más o menos convergente con la comunista, yo no les recrimino en esta tesis porque es menos «distanciadora», se la recrimino en términos de hasta qué punto es verdad. Ojalá el Partido Socialista tu-

viera una política municipal socialista clara. Porque entonces la negociación y la convergencia y la divergencia, estarían ventiladas. Quizá lo más complicado es que... yo no termino de ver esta política socialista en términos generales, puesto que la experiencia de que en un sitio se haga una cosa y en el sitio de al lado se haga la contraria es bastante general.

Si de verdad se va definiendo con nitidez una política municipal socialista que se inspire en sus propios principios de transformación, de transparencia, de participación, no puede haber en el área municipal otro camino que el de la profunda y progresiva convergencia, y de los papeles que firmamos irán siendo cada vez más realidad. A esto puede darle otra dinámica factores extramunicipales, de tipo general, que pudieran llevar —aunque yo

creo que para mal del Partido Socialista y del país— a una divergencia en el seno de la izquierda española.

Manuel Castells.—Yo quisiera justamente abordar esos factores extramunicipales. Me parece que habría una duda, por lo menos por mi parte, que quizá —desgraciadamente— compartan muchos camaradas en muchos sectores. Y es una cierta angustia de que en un mundo asolado por la crisis económica, con un peligro cada vez mayor de bipolarización entre las grandes potencias, a golpe de neutrones, en un país en el que el terrorismo sigue y la crisis se agrava y el paro aumenta, en que la derechización en las instituciones del país se confirman, en que la inestabilidad política se mantiene. ¿Qué hacemos metidos en la política municipal sin tratar los grandes temas? O,

Montilla (Córdoba).
22.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha puesto en funcionamiento un nuevo mercado para el que se ha elaborado un reglamento.

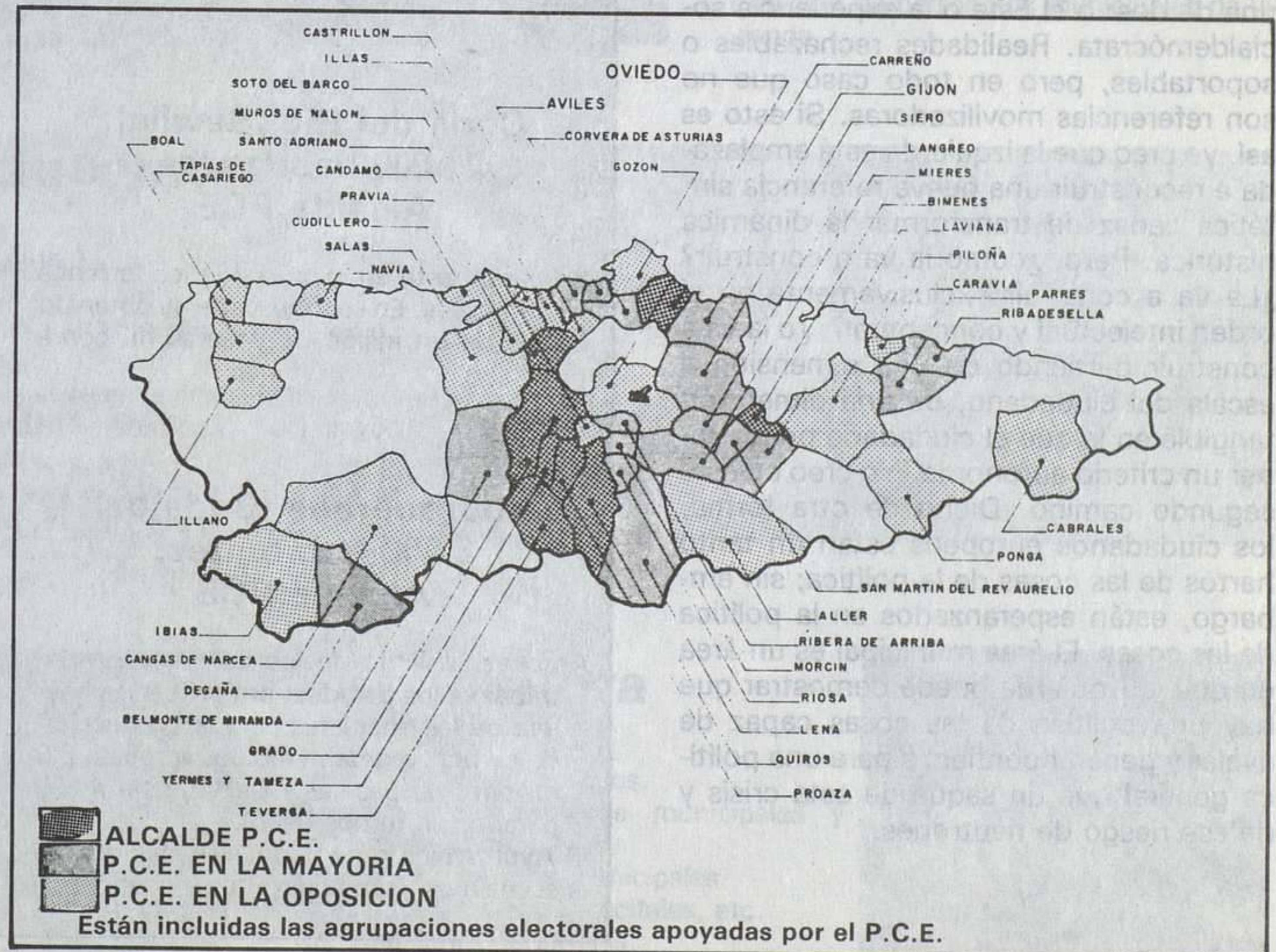
Se han entregado 200 viviendas, constituyendo una comisión de adjudicación, en la que participan los sindicatos, las asociaciones de vecinos, etc.

Nerja (Málaga).
10.000 habitantes.
Alcalde PCE

Inauguración de la sala municipal de arte.
Nuevo local de pintura infantil.

La Algaba (Sevilla).
11.000 habitantes.
Alcalde PCE

Se ha eliminado un vertedero que había a doscientos metros del pueblo.



por decirlo de otra manera, ¿no estamos llevando a cabo un tema más sugestivo, más ligado a la vida cotidiana, en el que el partido está invirtiendo muchas energías pero que en el fondo está al lado de donde se plantean los verdaderos debates, es decir, a golpe de bombas y de presupuestos del Estado? ¿Qué sentido tiene hacer política municipal en una situación de pre-barbarie?

Carlos Alonso Zaldívar.—Mira, yo creo que las ideas-síntesis, las grandes referencias unificadoras, con las que la izquierda europea ha conseguido en otros momentos galvanizar el estado de la opinión pública y generar una fuerza histórica transformadora, hoy están en dificultades. Incluyendo la propia idea de socialismo, que más allá de los grandes debates teóricos, para el ciudadano de la calle es una de dos: o el Este o la experiencia socialdemócrata. Realidades rechazables o soportables, pero en todo caso que no son referencias movilizadoras. Si esto es así, yo creo que la izquierda está emplazada a reconstruir una nueva referencia sintética capaz de transformar la dinámica histórica. Pero, ¿cómo la va a construir? ¿La va a construir exclusivamente en el orden intelectual y conceptual?, ¿o la va a construir partiendo de una dimensión a escala del ciudadano, de una dimensión tangible en la que el ciudadano pueda tener un criterio autónomo. Yo creo en este segundo camino. Dicho de otra forma, los ciudadanos europeos están un tanto hartos de las cosas de la política; sin embargo, están esperanzados en la política de las cosas. El área municipal es un área en que la izquierda puede demostrar que hay una política de las cosas capaz de avalar y generar confianza para una política general que un saque de esta crisis y de ese riesgo de neutrones.

**La Rinconada (Sevilla).
16.000 habitantes y
Coria del Río.
Alcalde PCE**

Pueblos con problemas habituales de inundaciones en algunas barriadas. Han quedado eliminados al realizarse las oportunas obras de canalización.

**Aguilar (Córdoba).
14.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Se ha abierto un colegio con 1.200 plazas escolares, resolviendo el problema de déficit de plazas.

**Coria del Río (Sevilla).
21.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Se han puesto en explotación los terrenos comunales. En seis meses se ha obtenido más de un millón de pesetas de beneficio.

**Alburquerque (Badajoz).
8.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Aprovechamiento de los baldíos para dar trabajo a los parados: entresacado y mejora de los encinares para la producción de carbón vegetal. (100.000 arrobas, 8,8 millones de pesetas.) Dan trabajo a 200 parados en turnos de 20.
El Ayuntamiento ha dado 15 becas para la escuela de Formación Profesional.

**Pinos Puente (Granada).
12.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Se ha gestionado la construcción de 75 viviendas.

**Cabezas de San Juan
(Sevilla). 11.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Se ha puesto en funcionamiento una casa de la juventud.

**Viso del Alcor (Sevilla).
12.000 habitantes.
Alcalde PCE**

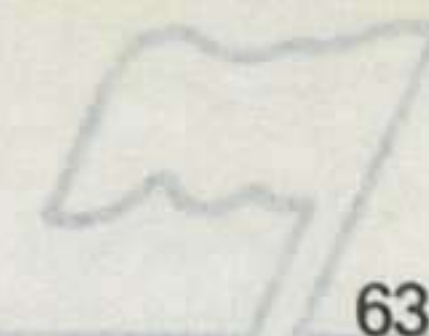
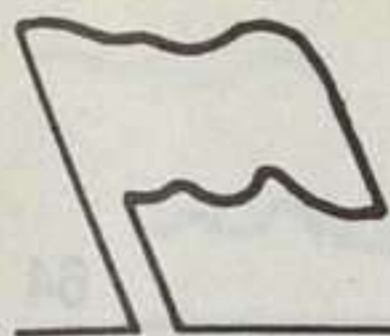
Se ha alumbrado el 50 por 100 del pueblo, donde no había alumbrado.

**San Lúcar de Barrameda
(Cádiz). 44.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Se han puesto en funcionamiento dos colegios cubriendo el déficit de plazas escolares. Se ha repoblado el vivero municipal. Han regalado plantas a todos los vecinos que tenían un pequeño jardín delante de la casa. Han arreglado jardines, podado árboles...

**Mairena del Alcor (Sevilla).
11.000 habitantes.
Alcalde PCE**

Se ha tirado la antigua plaza de abastos y se ha construido una nueva.



Realizaciones materiales generalizadas en ayuntamientos con alcalde PCE



vivienda

- Tramitación de viviendas sociales.
- Construcción directa por el Ayuntamiento.
- Creación de patronatos municipales de vivienda.

educación

- Acondicionamiento de colegios nacionales.
- Entrega de solares para la construcción de nuevos colegios e institutos.
- Creación de nuevos puestos escolares.
- Algo en guarderías, preescolar y educación especial.
- **Se ha liquidado el déficit de plazas y el desdoble en numerosos sitios.**



cultura

- Apertura de polideportivos.
- Apertura de bibliotecas municipales y compra de libros.
- Apertura de museos municipales.
- Actividades de teatro, recitales, etc.
- Competiciones deportivas.
- Activación de las fiestas populares.



tráfico, transportes y comunicaciones

- Regulación del tráfico, señalización y semaforización.
- Compra de nuevos autobuses.
- Billetes especiales (inferior precio) para la tercera edad.
- Creación de aparcamientos.
- Instalación de teléfonos y cabinas.
- **Peatonalización de nuevas zonas.**
- **Nuevas líneas de autobuses.**

sanidad

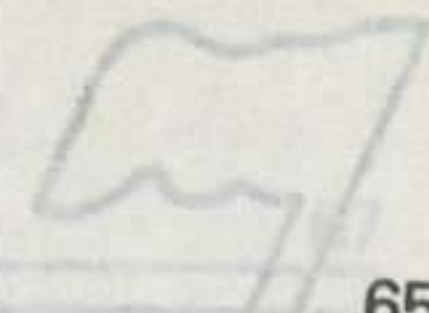
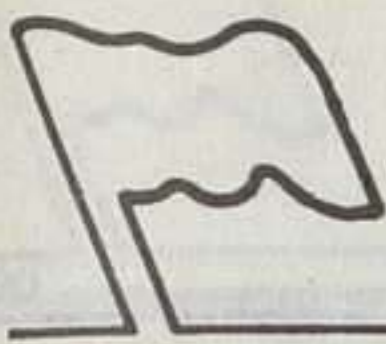
- Obras de saneamiento: alcantarillado, depuración de aguas...
- Creación de puestos sanitarios de urgencia, centros de salud y planificación en algunos sitios. Acondicionamiento de ambulatorios.
- Campañas sanitarias (vacunación, etc.).
- Arreglo y ampliación de cementerios.
- Limpieza de ciudades.
- Campañas de desratización.
- **Se ha solucionado el problema del agua en numerosos sitios.**



urbanismo y obras públicas

- Revisión de planes o elaboración de nuevos planes.
- Aprobación de planes parciales.
- Ampliación y creación de zonas verdes.
- Plantación de árboles.
- Arreglo y pavimentación de calles.
- Carreteras de acceso; arreglo de caminos.
- Campañas de disciplina urbanística.
- Alumbrado.
- Ampliación de la maquinaria municipal.
- **Pavimentación, asfaltado y alumbrado en todos los sitios.**





abastos

- Arreglo y construcción de nuevos mercados y mataderos.
- Organización de la gestión de los mercados y mataderos con participación.
- Regulación de la venta ambulante.

patrimonio municipal

- Compra de terrenos.
- Explotación de terrenos municipales: cambio de clasificación.
- Municipalización de algunos servicios.
- **Incremento importante del patrimonio municipal.**

hacienda

- Información y claridad.
- Saneamiento de la hacienda municipal.
- Revisión, actualización y creación de nuevas ordenanzas, de forma progresiva.
- Actualización de censos.
- **Nuevos presupuestos 1980.**
- **Incremento en relación al 79 del presupuesto ordinario no menos de un 40 por 100 y hasta un cien por cien.**
- **Nuevos presupuestos extraordinarios y de urbanismo.**
- **Incremento de la inversión en relación con el 79 superior al cien por cien.**

programas de actuación municipal para 1980

- Elaborado en casi todos los sitios.
- En general es para cuatro años.
- Para 1980 se ha adaptado al presupuesto.

información

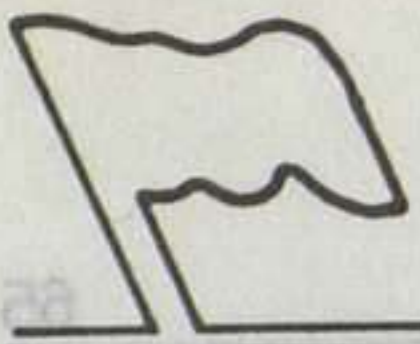
- Boletines en el 90 por 100 de los sitios. Gratuitos.
- Radio: tenemos poco acceso.
- Prensa local: muy variable.
- Octavillas informativas para temas importantes puntuales.
- Tablones de anuncios de lugares públicos.
- Reuniones de concejales con los barrios.
- Campañas organizadas: cien días y primer aniversario.
- **Más que en otros niveles, pero insatisfactoria.**

participación y movimiento ciudadano

- Plenos abiertos, con voz de los asistentes (interrupción del pleno).
- Comisiones informativas abiertas.
- Comisiones mixtas «ad hoc»: fiestas, etc.
- Formas de participación: gestión de mercados (detallistas y consumidores).
- Formas de participación: educación, APAS.
- Formas de participación: cultura.
- Comisiones de adjudicación de viviendas.
- Relaciones frecuentes con el movimiento ciudadano.
- **Intenso contacto personal del alcalde y los concejales con los vecinos.**
- **Libre acceso de los vecinos al Ayuntamiento en todo momento.**
- **Experiencia positiva pero parcial todavía.**
- **Realizaciones materiales notables, teniendo en cuenta los viejos presupuestos de que se ha partido.**
- **Mejores expectativas para 1980, dado el incremento de presupuestos y de los capítulos de inversión.**
- **Nueva imagen de gobierno municipal por transparencia, acceso y posibilidades de participación. La información hay que potenciarla más.**
- **Técnica de gestión más ágil y eficaz (no ha habido grandes errores).**

otras

- Casas de juventud.
- Hogares de pensionistas.



Conclusiones de una evaluación

- 1.** Si se procede a una comparación sistemática por temas entre municipios con mayoría de izquierdas y municipios con la izquierda en minoría, los municipios gobernados por la izquierda superan la prueba notablemente (es una regla general que se confirma con excepciones; quizá Toledo funcione mejor que Guadalajara).
- 2.** De todas formas y también salvo excepciones, se puede apreciar una mejora de la gestión municipal en relación a la situación anterior, en los sitios en que la UCD es mayoría. La democratización del Ayuntamiento y el papel de la oposición influyen positivamente para esto.
- 3.** Si se compara entre distintos municipios con mayoría de izquierdas, aparecen diferencias y se aprecia que la gestión está siendo mejor allí donde es mejor el clima de colaboración entre socialistas y comunistas.
- 4.** El balance de realizaciones materiales de los ayuntamientos de izquierda durante este primer año resulta más amplio y rico que lo que suelen reflejar las opiniones más extendidas. Esto sugiere una insuficiencia grave en la política informativa de los ayuntamientos de izquierda, que también ha sido confirmada por nuestra evaluación.
- 5.** Las realizaciones materiales representan, por lo común, lo que podríamos llamar «pequeñas cosas», aunque en general con proyección social. No se cambia una ciudad o un pueblo en un año y mucho menos con los presupuestos que han tenido los ayuntamientos en 1979. Los presupuestos para 1980 son los primeros elaborados por los nuevos ayuntamientos y su incremento —especialmente notable en los capítulos de inversión para los ayuntamientos de izquierda— fundamentan mejores expectativas para 1980.
- 6.** Esas «pequeñas cosas» que han realizado los ayuntamientos de izquierda alcanzan una repercusión social mucho mayor en las poblaciones pequeñas que en las grandes. Un mismo esfuerzo de inversión está permitiendo en poblaciones pequeñas eliminar el déficit de plazas escolares, pavimentar completamente, suministrar agua a todo el pueblo, completar el alumbrado público, etc., mientras que en ciudades grandes los avances son más particulares y menos visibles.

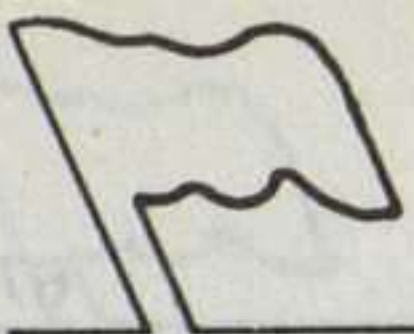
7. Realizaciones durante este período que pueden condicionar a largo plazo el proyecto de ciudad, se han producido en materia de urbanismo —bastante generalizadas en los municipios de izquierda— con la revisión y redacción nueva del planeamiento, freno o corte de la especulación y menos generalizadamente, con el aumento del patrimonio municipal de suelo y nuevas empresas municipalizadas (transportes, agua...).

8. El tema de información a los ciudadanos y relaciones con los medios de comunicación no ha variado nada en los municipios de UCD y muy poco en los de izquierda. Lo más nuevo es cierta relación positiva con emisoras de radio. En las ciudades grandes la izquierda no ha logrado en este terreno imponer un estilo nuevo y transparente.

9. El tema de participación ciudadana —incluyendo descentralización cuando es necesario— está bloqueado por la UCD y en los ayuntamientos de izquierda aparece como uno de los más complicados y decisivos. La experiencia de este año indica que no es nada fácil organizar y hacer funcionar un plan de descentralización y participación. Y por otro lado, que las actuales circunstancias de recursos, legislación y aparato administrativo de los ayuntamientos, no permiten una gestión auténticamente nueva y transformadora si no se desarrolla la participación y la colaboración activa entre ciudadanos y ayuntamientos.

10. El presente trabajo no ha incluido municipios catalanes. De todas formas los resultados de estas elecciones han puesto de manifiesto un dato de la máxima importancia sobre la gestión municipal comunista. En todos los sitios en que existe alcalde comunista, el PSUC ha mejorado sus resultados electorales respecto al 1 de marzo de 1979.

Esta evaluación, basada en un estudio empírico de seguimiento de la gestión municipal la ha realizado la Secretaría Municipal y Ciudadana del PCE en marzo de 1980. Igual procedencia y fecha tienen todos los cuadros siguientes.



Las negociaciones PCE-PCOE de mayo de 1921: Problemas para la formación de un grupo dirigente comunista

Luis Arranz

III. Algunos aspectos del PCE

La evolución posterior del proceso unitario dejaría de depender exclusivamente de los dirigentes del PCE y el PSOE, al producirse la intervención decisoria de la IC. Esta intervención, posterior a su III Congreso, en el que se establecieron los fundamentos de la política del Frente Único, conllevó por lo mismo un cambio importante en el tipo de relación política existente entre el PCE y el PCOE. Definitivamente se hizo inviable la pretensión de

Andrade, por otra parte ya muy precaria, de constituir ellos la encarnación del espíritu «verdaderamente comunista». De hecho, las reseñadas discrepancias en el seno del grupo dirigente del PCE en torno al antiparlamentarismo, constituían manifestaciones larvadas de un problema más profundo: la evidencia de una creciente separación entre las orientaciones predominantes en la IC (representadas por Lenin y los espartaquistas alemanes, entre otros), y los supuestos teóricos y la dinámica política de PCE como parte de la ultraizquierda comunista europea, aglutinada por el Buró de Amsterdam de la IC.

Así, por ejemplo, la polémica surgida de las negociaciones sobre lo que dijo o no dijo Borodin, parece más bien una cortina de humo que un elemento clarificador de los problemas encontrados en su desarrollo por las corrientes comunistas surgidas del PSOE. Las fuentes disponibles llevan a la conclusión de que Borodin, dentro de lo efectivamente accidental de su viaje a España, tuvo como objetivo fundamental dotar a los partidarios de la IC de una organización mínima, tras garantizarles la consistencia y seriedad de los propios revolucionarios de esta última, que iban más allá de articular en el plano internacional el apoyo del movimiento obrero europeo a la revolución rusa. El resultado fue, pues, la constitución de la izquierda socialista española con un núcleo dirigente central del que formaban parte unitariamente, tanto los que poco después promoverían el PCE desde las Juventudes Socialistas, como los que optaron por permanecer dentro del PSOE. Ni Borodin, ni toda la IC, prejuzgaron nunca la forma de su conducta posterior. De este modo resultó, que Merino García pudo traerse de Moscú el reconocimiento como Sección española para el PCE por el II Congreso de la IC y, poco después, recibir Anguiano por boca de Zinoviev con-

firmación de su línea de trabajo dentro del partido socialista (*).

Las razones de la iniciativa de los promotores del PCE en abril de 1920, hay que buscarlas, por tanto, en sus mencionadas vinculaciones ideológicas, políticas y personales, bastante estrechas, con los comunistas holandeses y el Buró de Amsterdam, y de las que existen pruebas suficientemente significativas. Entre otras: un ejemplar de «El Comunista» de fines de junio de 1920 da la noticia de que «el culto comunista holandés», G. J. Greers, había sido expulsado de España, donde residía desde hacía más de un año, poniéndose en contacto desde le primer momento en la Casa del Pueblo, con los representantes del ala izquierda del Partido Socialista. Tras su expulsión, Andrade siguió manteniendo con él una intensa correspondencia sobre las vicisitudes del PCE. En general, los primeros números de «El Comunista» constituyen el mejor testimonio de que el respaldo político y la felicitación por su iniciativa, la reciben los promotores del PCE de los dirigentes de Amsterdam, de tal forma que cuando reciben estos últimos comunicación de César R. González sobre la reorganización —casi en su mismos términos tras la ruptura del PCE— de la Federación de Juventudes Socialistas en el seno de la Tercera Internacional, la rechazan por contrarrevolucionaria, sin perjuicio de lo que en última instancia decida Moscú.

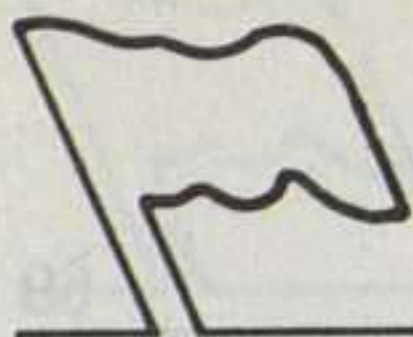
Por último, cabe señalar como hecho demostrativo de que Amsterdam era la fuente de inspiración del PCE, la fracasada gestión del tercerista Anguiano. Tras entrevistarse en Madrid con el mejicano

(*) Incidentalmente hay que decir que el verdadero interés de la IC respecto al movimiento obrero en España se centraba en la CNT. Una simple ojeada a *La correspondencia internacional*, órgano oficial de la IC, entre 1921 y 1924, deja claro que los únicos colaboradores españoles eran Maurin y Nin, salvo Merino Gracia en una sola ocasión.

Ramírez, uno de los acompañantes de Borodin que aún permanecía aquí, provisto de los documentos y la información necesaria, intenta aprovechar secretamente su viaje a Rotterdam junto a Besteiro, en marzo de 1920, para entrevistarse con el Buró de Amsterdam, presumiblemente, a fin de que presionara en sentido contrario a sus planes escisionistas a los todavía integrantes del Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas. Por los papeles comprometedores que llevaba, Anguiano fue detenido en la frontera holandesa y no pudo llevar a cabo su plan. Únicamente consiguió quedar en evidencia frente al PSOE —del que era secretario general— y enemistado con los líderes del PCE; pero el sentido de su gestión es iluminador.

Paradójicamente, cuando se funda el PCE es disuelto desde Moscú el Buró de Amsterdam, pasando sus competencias para Europa Occidental al de Berlín, controlado por los espartaquistas alemanes, y con el que el primero se hallaba políticamente enfrentado. El Buró de Amsterdam se creó por encargo directo de Moscú al comunista holandés Rutgers, en octubre de 1919. Se adoptó esta iniciativa para paliar en alguna forma el total aislamiento en que durante la segunda mitad de 1919, encontró la dirección rusa de la IC respecto a sus partidarios europeos, a causa de la guerra civil y el «cordón sanitario».

Misión del Buró era coordinar a los comunistas europeos occidentales y organizar una conferencia. Esta se llevó a cabo en febrero de 1920 (y a ello se adhirió por carta Merino Gracia) adoptándose una serie de resoluciones políticas que, entre otras cosas, consideraban opcional para cada partido comunista trabajar o no en el terreno parlamentario y dentro de los sindicatos reformistas. Para Moscú, era tanto como renunciar a todo desarrollo de masas por parte de los partidos comunis-



tas y, sobre todo, la opcionalidad infringida gravemente la férrea centralización que debía caracterizar a la IC. La disolución del Buró, por tanto, dos meses después, y la coetánea aparición de la obra de Lenin sobre «La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo», marcaron el comienzo de una prolongada lucha política contra este tipo de corrientes en la IC, que culminaría en su tercer congreso, y en casos como el de Bordiga, aún se prolongaría bastante más tiempo.

Pero no se trataba sólo de cuestiones de principio. Tras el fracaso de las experiencias revolucionarias soviéticas que se sucedieron en la Europa central durante la primera mitad de 1919, las posibilidades de crecimiento de la IC se desplazaron, entre finales de ese año y comienzos de 1920 desde la propaganda a favor de la dictadura del proletariado en forma de soviets (tema central del congreso fundacional de la IC en marzo de 1919), a la ya aludida posibilidad de integrar importantes sectores de diversos partidos socialistas europeos (el italiano, el francés, los independientes alemanes, el propio PSOE), inquietos ante lo que parecía completa imposibilidad de reconstruir la Segunda Internacional como organización única, dado el veto recíproco de reformistas y bolcheviques, que reflejaba situaciones de base y opciones políticas muy distintas.

Para la IC, éstos significaba abordar desde nuevas bases la construcción de partidos comunistas de masas y, a la vez, firmemente revolucionarios. El tema del partido como instrumento revolucionario fundamental pasó a primer plano en relación a la temática consejista y las pequeñas sectas comunistas que fueron sus difusoras en la primera etapa. En el caso español ello equivalía a que, nada más nacer, el pequeño PCE cedía en interés a lo que pudieran hacer los terceristas en el seno del PSOE: y sobre todo, las deriva-

ciones que tuviera la sorprendente adhesión de la CNT, en diciembre de 1919, a la IC.

Los dirigentes del PCE, aunque tímidamente, no dejaron de señalar que la disolución del Buró de Amsterdam se había hecho un poco «a tontas y a locas», y encargaron a Merino Gracia, cuando fue a Rusia por primera vez, que, en el II Congreso de la IC, defendiese a los ultraizquierdistas y en especial a los holandeses. Como es sabido, Merino Gracia volvió con las ideas muy cambiadas, y si el conflicto no estalló entre éste y la IC fue debido seguramente a su propia pequeñez y a que lo relativamente tardío de su formación y las peculiaridades de la situación española, especilamente la existencia de la CNT, le llevaron a atenuar voluntariamente sus posiciones ultraizquierdistas. Pero con relación a lo que era la dinámica central de la IC a lo largo de 1920, su posición, cuantitativa y cualitativamente, era marginal. No la reconsiderarán a pesar de todo porque existían en esa dinámica aspectos políticos susceptibles de una acentuación unilateral dogmática y sectaria, como la que se refleja en muchas de las 21 condiciones con su pretensión de establecer una distinción lineal, válida al margen de situaciones y análisis concretos, entre reformistas y revolucionarios. Aspectos cuya viabilidad debía más a la fuerza con que las bases socialistas presionaba —en general— a favor de la IC, que a su capacidad intrínseca de discriminar, en un contexto determinado, entre una política real y no sólo doctrinariamente revolucionaria.

No obstante, cuando concluyó el II Congreso de la IC y sobre todo el clima de euforia revolucionaria que forzó su ambiente, con el Ejército Rojo a las puertas de Varsovia culminando el triunfo soviético en la guerra civil y la certidumbre casi absoluta de que una nueva oleada revolucionaria recorrería Europa, la fragilidad de

posiciones políticas como las del PCE se acentuó. Las vicisitudes y contradicciones que a lo largo de los primeros meses de 1921 caracterizaron la gestación en Europa de la política de Frente Unico, permitieran velarla un tiempo más, todavía en la fecha de las negociaciones. (De ahí las alusiones de Andrade a los casos de Levi y Serrati durante las mismas). Pero tras el III Congreso de la IC, en el que Lenin intervino resueltamente a favor de un cambio en la estrategia de los comunistas, que ya no debían trabajar tanto en la perspectiva de la revolución inmediata, como en hacer frente a la progresiva reacción de la burguesía europea, defendiendo las conquistas y reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, terreno en el que también habría que mostrar mayor capacidad que los reformistas, sin perjuicio de acuerdos parciales con ellos. Y donde además advirtió que la crítica del centrismo podría convertirse en un deporte —tras este Congreso, por tanto— la crisis del PCE se hizo inevitable.

Así se puso de manifiesto en el efímero resultado de la fusión organizada finalmente, en noviembre de 1921, por el comunista italiano Graziadei como delegado de la IC. Aunque los términos del acuerdo reflejaban en gran parte los criterios del PCE (cierta comprensión para su anti-parlamentarismo en la situación política española, mayoría en los comités de la nueva organización. Aunque no de dos tercios, a cambio de no realizar expulsiones previas), las concesiones realizadas para alcanzarlo y, sobre todo, el paso a las posturas del PCOE de los dirigentes del PCE críticos con anterioridad de sus actitudes ultraizquierdistas, invalidaban sus pretensiones de convertirse en el equipo dirigente casi único del nuevo partido unificado.

La represión que se abatió sobre el PCE por sus tentativas insurreccionales contra la política gubernamental en Marruecos

tras el desastre de Annual, tenía al Comité Nacional en la cárcel y «El Comunista» suspendido a la llegada de Graziadei a Madrid. Las negociaciones para la fusión hubieron de ser clandestinas entre aquél, Gonzalo Sanz, por el PCE y nuevamente Núñez de Arenas, or el PCOE. Aunque el italiano hizo frecuentes visitas a la cárcel, el acuerdo pese a las apariencias, no fue asumido por la mayoría de los dirigentes del PCE. ni. discutido por las bases de los dos partidos. A poco de iniciarse 1922, pues, volvían a escindirse gran parte de ellos encabezados por Andrade, creando el Grupo Comunista Español, aunque formalmente dentro del partido como oposición organizada. La gran diferencia consistía en que ahora no eran ya la Sección Española de la IC, sino disidentes de su disciplina, y en cuanto tales, recibieron un ultimátum del nuevo delegado Humbert Druz para, en veinticuatro horas, reintegrarse a la disciplina del partido o abandonarlo definitivamente.

IV. Los terceristas

Queda, por último, analizar algunos aspectos de la trayectoria tercerista, tan duramente juzgada por los representantes del PCE durante las negociaciones. Distorsiones polémicas aparte, eran las acusaciones lanzadas acerca de su impotencia sindical las que mejor permiten destacar algunas de las causas del fracaso tercerista para conseguir una mayoría estable en el socialismo a favor de la IC.

No cabe olvidar que junto a este último aspecto, eran la crítica a la política de alianzas del PSOE con los elementos reformistas de la burguesía, y su sustitución por la unidad orgánica entre la UGT y la CNT en el marco precisamente de la IC, las indicaciones más precisas de la política tercerista.

Dentro del partido los terceristas consiguieron mantener, entre finales de 1919 y el verano de 1920, una indudable iniciativa ideológica y política. Esta se manifestaba en el primer Congreso Extraordinario del PSOE para discutir su orientación internacional, celebrado en diciembre de 1919, con la liquidación de la política conjuncionista y la adhesión aplazada a la IC. En el segundo Congreso Extraordinario de junio de 1920, consiguieron pasar a la adhesión inmediata, aunque condicionada, merced a un compromiso entre los elementos más moderados del tercerismo como Acevedo, representante de la Federación Asturiana, y De los Ríos, como el más flexible y hábil de la tendencia anti-tercerista del partido. A la adhesión se unía el logro de una mayoría tercerista en la comisión ejecutiva del PSOE, por renuncia a sus cargos de dirigentes moderados como Besteiro y Largo Caballero, dispuestos a dar la batalla a la corriente vencedora desde sus puestos en la UGT y en el interior de la Agrupación Socialista Madrileña, bastión tradicional del tercerismo.

Puede decirse, sin embargo, que estos eran los primeros y últimos logros terceristas dentro del socialismo. Inmediatamente después del congreso socialista de junio de 1920, se celebraba el XIV de la UGT, el cual adoptaba sobre la cuestión de la IC un acuerdo radicalmente distinto, expresado en una abrumadora votación a la que se ha hecho referencia más arriba. La misma significaba que el control tercerista sobre el partido era muy precario y, en definitiva, abocado a la impotencia. De hecho, desde este momento y a lo largo de la segunda mitad de 1920, no se cosecharían más que desaires y fracasos, los cuales resolverían en su contra el pleito de las internacionales y su proyecto de una orientación revolucionaria para el socialismo.

Cualquier control del partido que no se

extendiera al sindicato era en realidad nulo, pues conviene no olvidar la estrecha relación orgánica que existía entre el PSOE y la UGT, no sólo de sus direcciones, desempeñadas tradicionalmente por casi las mismas personas, sino en la base de ambos organismos. Una simple ojeada al importante crecimiento organizativo del PSOE que pasó entre 1918 y 1920 de apenas quince mil a cincuenta mil afiliados, muestra que la auténtica base del mismo la proporcionaba la UGT; la cual, en el mismo período pasaba de alrededor de los noventa mil miembros a superar los doscientos mil. El vínculo orgánico entre uno y otro crecimiento consistía, en la proporción entre afiliados al partido dentro de las agrupaciones como organización propiamente política, y los efectivos proporcionados por las sociedades de oficio de base sindical, adheridas colectivamente al partido. Esta proporción era, para diciembre de 1919, de uno a tres. En el año siguiente, Núñez de Arenas la cifraba en un ochenta por ciento.

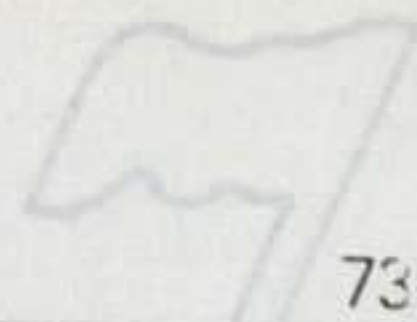
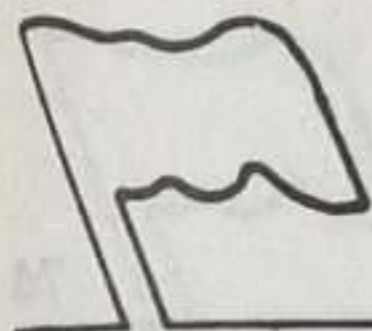
No tenía nada de extraño pues, que los terceristas de la Comisión Ejecutiva vieran con mucha aprensión las consecuencias de bloqueo para la política que una orientación divergente de la UGT frente al partido podía tener. Sus advertencias en este sentido, tras el Congreso ugetista fueron de todas formas, desoídas. Por el contrario, a raíz del mismo, los reveses se sucedieron. Uno de los más importantes fue el protagonismo y los contenidos del pacto de unidad de acción entre la UGT y la CNT de primeros de septiembre de 1920. Su único objetivo era hacer frente a la oleada represiva desencadenada por los gobiernos conservadores, que se sucedían ininterrumpidamente en el poder tras la sustitución de Romanones por Maura en abril de 1919. El pacto se firmó inesperadamente en Madrid por Largo Caballero y

Seguí como los representantes ugetista y cenetista más destacados.

Los terceristas que a menudo habían insistido sobre el riesgo de perder las masas que afluían al socialismo por falta de una orientación revolucionaria en la línea de la IC, sobre todo tras la adhesión a ésta de los anarcosindicalistas en diciembre de 1919, no podían oponerse al pacto. Pero ni tenían su protagonismo, habían influido en sus contenidos, evidentemente muy moderados. Intentaban consolar-se señalando que, cuando menos, no repetía la ingenuidad de agosto de 1917, poniendo al servicio de fuerzas burguesas de probada incapacidad revolucionaria, al movimiento obrero: por lo que se podía convertir, de transformarse en fusión, en fundamento de una política revolucionaria orientada hacia la dictadura del proletariado y los consejos obreros.

El hecho era, sin embargo, que con este pacto se restablecía, por vía sindical, el mismo tipo de política seguida por la conjunción de izquierdas a lo largo de 1918 y 1919; de base puramente electoral y parlamentaria y orientada al mantenimiento de las garantías constitucionales, sobre todo a partir del aludido gobierno Maura. El que en este momento entrara a formar parte de la misma Romanones por el liberalismo dinástico, mostraba su carácter exclusivamente defensivo. De ahí que con los contenidos del pacto UGT-CNT, se desvirtuaba en gran parte el acuerdo anticonjuncionista de diciembre de 1919.

Con el pacto se ponían asimismo de relieve las dificultades para llegar a un entendimiento sólido con la CNT sobre la base de una común adhesión a la IC. Los terceristas se lamentaban en octubre, de que pese a ser esa la orientación del PSOE y de la CNT, ésta última no estaba dispuesta a participar en las elecciones convocadas entonces para el mes de diciembre. La decisión ponía de relieve la



mayor fortaleza del apoliticismo cenetista respecto a la provisionalidad y carácter contradictorio de unos acuerdos que, al tiempo que se adherían a la IC, reafirmaban la tradición bakuninista de la organización. Por lo demás, los líderes del anarcosindicalismo no ocultaban su inquietud hacia los fines políticos que pudieran estar detrás de la buena disposición de la UGT a firmar el pacto, subestimando con ello su profunda vocación legalitaria. El problema era aún más complejo, por cuanto los líderes más proclives a asumir tareas políticas en la CNT eran, sin embargo, tibios, cuando menos, en relación a la IC, y viceversa. Con el agravante de estar estos últimos imbuidos de un absoluto confusionismo sobre el carácter político de la Revolución Rusa.

Las contradicciones de esta situación para los terceristas se agravaron todavía más con la declaración unilateral por la CNT, en los primeros días de diciembre, de una huelga general indefinida hasta la total liberación de los presos políticos. El desencadenante era el asesinato de Layret. En virtud del pacto, exigieron la solidaridad de la UGT y ésta se negó a prestarla por temor que con ella no se hiciera sino aumentar la represión. El acuerdo se tomaba tras varias reuniones entre las ejecutivas de UGT, del partido y de la Junta Directiva de la Casa del Pueblo madrileña. Los terceristas compartían el escepticismo acerca de las posibilidades del paro, pero no podían estar en contra. Optaron por una pasividad resignada, deseosa de encontrar un acuerdo de compromiso como una huelga limitada de 24 horas, o siquiera, un manifiesto de solidaridad firmado por las direcciones de la UGT y la Casa del Pueblo. Pero no les quedó más salida que aceptar la decisión unilateral de la ejecutiva ugetista. Además, hubieron de desautorizar en las reuniones previas a la negativa final de UGT, el acuerdo del Sindicato de la Ma-

dera madrileño, dirigido por comunistas, de secundar la huelga en unión con la Federación Local de Sindicatos de la CNT.

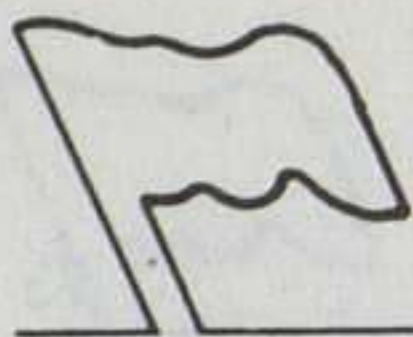
El día antes de las elecciones generales de 19 de diciembre de 1920, la CNT rompía el pacto de unidad. Por otra parte, eran las primeras desde la liquidación de la política conjuncionista a las que socialismo concurría solo. En las municipales del mes de febrero del mismo año el resultado socialista había sido excelente, llegándose desde los ochenta y dos concejales de 1917, a casi quinientos ochenta. Pero la situación económica y política de la clase obrera, al hilo de la marcha general del país, se había oscurecido lo bastante con la recesión y las medidas represivas gubernamentales, como para que el voto socialista, abandonado a sus propias fuerzas, descendieran a la mitad de los más de cien mil votos obtenidos en las legislativas en junio del año anterior.

El tipo de debate posterior en el PSOE, a partir de los informes de Anguiano y De los Ríos a su vuelta de Rusia, no permitiría paliar con una renovada iniciativa ideológica los anteriores fracasos políticos y organizativos de los terceristas. El tema de las 21 condiciones, se polarizaba en la engorrosa cuestión del futuro papel de un Pablo Iglesias en un posible partido integrado en la IC. Acerca del carácter de la Revolución Rusa, Anguiano no ocultaba el único aspecto que le había impresionado negativamente: la dictadura del proletariado era, de hecho, la de los bolcheviques. La incapacidad, por otra parte, de ligar la opción internacional con los problemas internos daba a la alternativa tercerista un carácter de cierta artificiosidad. Los líderes moderados del partido necesitaron para batirles de un verdadero programa, les bastaba con enfrentarlos a sus propias limitaciones; utilizando incluso los ataques que desde el exterior les dirigía el PCE. Dado su incuestionable dominio de la organización, poco podían ha-

cer los terceristas para derrotarles en su férrea postura de evitarle a ésta todo compromiso interno o internacional, cuyas implicaciones políticas, además de suponer un cambio radical de conducta, pusiera en peligro su legalidad. Esta actitud, representativa de la involución del movimiento obrero iniciada por estos años de 1920 y 1921, sentaba ya las bases de lo que sería la conducta del PSOE-UGT frente a la dictadura de Primo de Rivera.

Frente a los problemas suscitados por la trayectoria tercerista no era una solución el enfoque doctrinario e izquierdista del PCE. Pero esos problemas ayudan a explicar, por ejemplo, la extraordinaria timidez de los representantes del PCOE en las negociaciones de mayo a la hora de introducir las implicaciones contradictorias del desarrollo de la IC, no sólo en la fundamentación de sus posiciones, sino en especial para dar mayor envergadura al debate en torno a la introducción del comunismo en nuestro país. El que los del PCOE se mostraran en realidad tan abrumados por su propia experiencia, y los del PCE tan desenvueltamente dogmáticos, les configuraba más como exponentes sensibilizados de las graves limitaciones ideológicas y políticas de las dos corrientes tradicionales del movimiento obrero —especialmente la socialista— que como una alternativa capaz frente a las mismas.

Nota bibliográfica. — Para un relato de las negociaciones, los números de «El Comunista» correspondientes a mayo de 1921. Para una visión de conjunto, la excelente obra de Gerald Meaker *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923*, Barcelona, 1978. Igualmente, un notable estudio de los antecedentes de la escisión lo contribuye la obra de Carlos Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización, 1914-1918*, Barcelona, 1978.



Bujarin: una alternativa al estalinismo

Antonio Elorza

Pocos días antes de ser detenido, en febrero de 1937, Bujarín escribe la carta *A la futura generación de dirigentes del partido*, que hace aprender de memoria a su joven esposa Ana Larina. Es ya una demanda de rehabilitación anticipada, sabedor de que, tras lo ocurrido con Zinoviev y Kamenev, su eliminación es solo cuestión de tiempo y de modo: «Me dirijo a vosotros — escribe Bujarín —, futura generación de dirigentes del partido, cuya misión histórica será la de deshacer el espantoso nudo de crímenes que en estos días de terror crece cada vez más y arde como una llamarada que sofoca al partido. ¡Me dirijo a todos los miembros del partido! En estos que son posiblemente los últimos días de mi vida, estoy convencido de que el filtro de la historia, antes o después, limpiará el fango que ha sido arrojado sobre mi cabeza. Nunca he sido un traidor. Sin dudarlo habría dado mi vida por la de Lenin. Estimaba a Kirov. Nunca he tramado nada contra Stalin. Pido a una nueva joven y honrada generación de dirigentes del partido que lean es-

ta carta mía en un pleno, me absuelvan y me reintegren en el partido.»

El tema de la rehabilitación de Bujarín, impulsado desde el interior de la URSS por su viuda —una mujer de sesenta y cuatro años, que ha pasado dieciocho en campos de concentración y deportaciones— y su hijo, Yuri, ha encontrado respaldo en organizaciones internacionales, como la Fundación Bertrand Russell, y en partidos del área eurocomunista, singularmente el PCI. Y, desde el mismo discurso inaugural de Rosario Villarín, estuvo presente en las intervenciones registradas en el coloquio internacional sobre la obra de Bujarín organizado por el Instituto Gramsci, en Le Frattocchie, cerca de Roma, en los días 27, 28 Y 29 del pasado mes de junio.

Hubo, no obstante, indicios de que las cosas todavía no están para que Bujarín sea liberado definitivamente del estigma de «enemigo del pueblo». Para comenzar en el amplio espectro de participantes, que iba desde un nutrido núcleo de soviólogos anglosajones hasta represen-

tantes de Hungría, Yugoslavia y la República Popular China, pasando por historiadores comunistas de Italia, Francia y España, faltó a la cita la representación soviética. Y, cosa aún más significativa, el día de inauguración de las sesiones fue difundido en Roma por la agencia Novosti un artículo de cierto doctor en Historia, Vsevolod Ivanov, donde el papel de Bujarín en la construcción del socialismo en la URSS era evocado con la misma brutalidad que en las historias oficiales, que todos conocemos, o en las notas biográficas que acompañan a las **Completas** de Lenin. Una cita extensa puede valer aquí mejor que todo comentario: «Bujarín —dictamina Ivanov— fue uno de los adversarios políticos más coherentes e irreductibles de Lenin. Ya en 1908, a los veinte años, Bujarín se adhirió a la corriente antileninista de los "otsovistas", adversarios de las formas legales de lucha revolucionaria. Durante la primera guerra mundial encabezó la corriente antileninista de los "economistas imperialistas". (...) Bujarín en este período sostenía

posiciones semianárquicas y de ultraizquierda. (...) Bujarín se oponía a la línea leninista de la edificación del socialismo, no tenía fe en la posibilidad de una positiva edificación socialista en Rusia. (...) Tras la muerte de Lenin, Bujarín intensificó sus ataques al leninismo. Ya desde 1925 comenzó a predicar de modo oportunista una convivencia pacífica de elementos capitalistas y socialistas en la economía del país. (...) El partido aplastó a estos capitulacionistas de derecha. Y la derrota de la desviación oportunista de derecha se convirtió en importante factor de cohesión del partido en las difíciles condiciones de edificación del socialismo. Los soviéticos son fieles a las lecciones que el partido extrajo de la lucha contra los oportunistas de derecha. (...) Por eso en la URSS los trabajadores no olvidan cuáles fueron los planes bujarinianos de restauración. Para ellos las tomas de posición de los oportunistas de derecha son sólo uno de los intentos realizados en los años veinte y treinta para frenar la construcción del socialismo.»

Como se ve, Stalin está bien vivo en la historiografía oficial de 1980, tanto en el modo de argumentación como en los juicios concretos. La rehabilitación tendrá que esperar, si es que llega, a esa «nueva generación de dirigentes» hacia quienes se dirigía Bujarín en carta-testamento.

El filtro de la historia

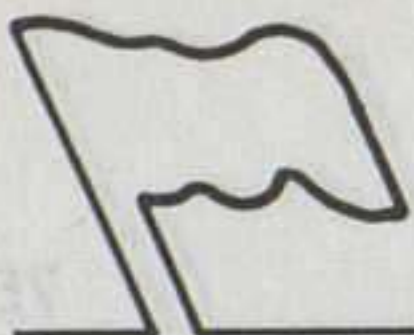
Ahora bien, el eje del coloquio no consistió tanto en la utópica tarea de conseguir que el sistema soviético borre los residuos estalinistas, como en situar en sus justos términos el lugar de Bujarín en la tradición bolchevique. Porque, como más de uno hizo notar en Le Frattocchie, existe el riesgo de un movimiento pendular que del anatema dominante tras 1929 nos lleve al extremo opuesto de ver en ca-

da gesto y en cada aportación teórica de Bujarín un adelanto de las posiciones que hoy pueden verse como alternativas al mundo del «socialismo real». Es decir, un santo más en la galería de herejes y vencidos del movimiento comunista, destinado a legitimar las nuevas heterodoxias. Como apuntaba en un comentario de indudable mala fe el diario romano «La Repubblica», los eurocomunistas buscarían en Bujarín la sanción teórica de su revisionismo actual.

En realidad, era otro el fin de la reunión y no fue casual que quienes más insistieran en plantear el tema de los enlaces de Bujarín con el presente, cargando las tintas sobre la validez o no de los análisis bujarinianos, fuesen los participantes con planteamientos próximos al trotskismo (los anglosajones Day y Pfilzer, el italiano Moscato). El enfoque dominante para la mayoría de los invitados, y de modo especial para los ponentes principales (Cohen, Boffa, Zanardo, Brus, Lewin), consistió en rehuir la trampa de la convalidación de los planteamientos de bujarín, acotando en cambio la conexión en los mismos con el desarrollo histórico de la URSS en el período 1921-1936, y, solo secundariamente, con los proyectos de descentralización económica surgidos en el campo socialista a partir de 1945. En cierto sentido, siguiendo la estela de las más recientes aportaciones historiográficas en torno al «comunismo de derecha». El punto de referencia privilegiado fue en todo momento la monumental biografía de Stephen Cohen, ese **Bujarín y la revolución bolchevique**, que a los cuatro años de su publicación en español por Siglo XXI anda ya en liquidación por las librerías de lance. Sin olvidar los avances conseguidos por otros hombres también presentes en Le Frattocchie, como el austríaco Adolf G. Löwy (a cuyo **Bujarín** de 1969 cabe atribuir el inicio de la rehabilitación historiográfica), Moshe Lewin

(con su estudio de la colectivización **Russian peasants and Soviet Power** y el probujariniano **Political Undercurrents in Soviet Economic Debates**), los italianos Proccacci y Agosti (con sus estudios sobre el PCUS y la Komintern, respectivamente), cerrando la lista el exiliado checo Michal Reiman, cuyo trabajo sobre los orígenes del estalinismo, centrado en la crisis de 1927-29, veía la luz en italiano sólo unas semanas antes de que el coloquio inaugurase sus sesiones. Las ausencias sensibles fueron forzadas por diversas circunstancias. El inglés E. H. Carr, porque, aún activo, su avanzada edad le frena la capacidad de desplazamiento. Y, en el caso de los historiadores del área «socialista real», como Roy Medvedev o Milos Hajek, por causas estrictamente políticas. En cualquier caso, el «tribunal de la historia», por usar la expresión clásica ya utilizada por Löwy en su estudio pionero, se hallaba constituido con un nivel de competencia suficiente para valorar el legado de Bujarín.

El hilo conductor del debate fue proporcionado por las ponencias de Stephen Cohen («Bujarín y la construcción del socialismo») y de Giuseppe Boffa («Bujarín y los problemas internacionales de la revolución»). Cohen precisó, para comenzar, que la recuperación de la figura histórica de Bujarín en modo alguno iba asociada a la búsqueda de «una eventual alternativa democrática al estalinismo». En la misma línea que luego haría suya Luciano Gruppi, al fijar las distancias entre Bujarín y Togliatti, Cohen advierte que el significado de Bujarín reside ante todo en sus propuestas —teóricamente alternativas en su momento histórico a lo que sería el desarrollo estaliniano y en sus avisos contra las tendencias ya visibles de deformación burocrática que acabarían imponiéndose en la década de 1930. «El programa N. E. P. de Bujarín —explicó Cohen— arrancaba de su intuición de



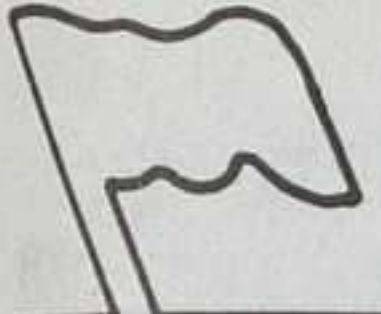
aquello que era económicamente racional en la Rusia de los Soviets, pero también de su presentimiento cada vez más vivo de que la única alternativa bolchevique a la N. E. P. habría sido algo «monstruoso». Ya en los años veinte Bujarín parecía prever, como eventual salida de un cambio de rumbo en la revolución bolchevique, algo muy próximo al estalinismo de 1930. Era, pues, a este respecto, un antiestalinista anticipado...»

La singularidad de Bujarín reside en el método. Tanto en relación al comunismo de guerra de 1918-21, como frente a planteamientos de corte trotskista, Bujarín procede mediante una renuncia deliberada al reduccionismo y a «las grises abstracciones», en favor de lo que Togliatti más valoraba en él: un método de análisis diferencial de la situación objetiva». De ahí que «socialismo en un solo país» nunca significara en Bujarín la pretensión de imponer un modelo definitivo a otros países y que la noción se asociase a la de «proceso revolucionario», donde, como subrayó Boffa, entraban otros ingredientes (las revoluciones coloniales, el proceso revolucionario fuera de Rusia apoyado en las contradicciones del capitalismo a nivel mundial). De ahí también, su resuelta oposición a las simplificaciones del «clase contra clase», cuando al calor de la N. E. P. plantea la perspectiva de la **smychka** (alianza, cooperación amistosa con esa clase no capitalista que es el campesinado, como fundamento de la hegemonía política proletaria). O cuando vigorosamente denuncia las tendencias a consolidar los procesos de burocratización y estatalización que, inevitables bajo el comunismo de guerra, pueden generar más tarde «un nuevo Estado de **chinovniki**», un nuevo Leviatan que fundiese poder político y poder social con una intensidad sin precedentes. Sus críticas de la colectivización forzosa, en cuanto «explotación militar-feudal del campesinado», no

tenían, pues, un fundamento exclusivamente económico.

Sin embargo, cabe preguntarse, como hiciera en su libro y en sus intervenciones el checo Reiman, por qué Bujarín se encuentra hasta fines de 1927 tan estrechamente vinculado al liderazgo político de Stalin. Si aceptamos, en la línea de Cohen, que «en el contexto bolchevique, estalinismo y bujarinismo eran antitéticos», no es fácil explicar que para los contemporáneos, hasta el «año de ruptura» 28-29, las imágenes de Stalin y de Bujarín se encontrasen tan estrechamente asociadas, en la dirección del sistema político y en las polémicas con la izquierda. Reiman explica el hundimiento de la oposición de derecha, más que como un proceso de discusiones políticas y de control del aparato, a partir de los resultados de las graves crisis agrarias de 1927-28, que destrozan la posibilidad de continuar la N. E. P. basándose en el sistema de equilibrios propugnado por Bujarín. También apunta Reiman a Rykov como un portavoz incluso más coherente de las posturas opuestas a la consolidación estalinista. Hay que decir que, en *Le Fratocchie*, Cohen rehuyó la confrontación abierta con quienes impugnaban parcialmente sus planteamientos —no sólo Reiman, sino también Alec Nove—, limitándose en la discusión a reafirmar las posiciones recogidas en su biografía y en la ponencia reseñada. Fue una laguna especialmente sensible en el desarrollo del congreso, que se reflejaría incluso en el tono general del resumen de clausura efectuado por el director del Instituto Gramsci, Paolo Spriano.

A destacar que, como contrapartida, el intercambio de ideas fue especialmente vivo en dos aspectos complementarios. Primero, en la revisión de la filosofía y la sociología, estudiadas en la ponencia de Aldo Zanardo, que dio lugar a una valoración contrapuesta bastante rígida, funda-



da exclusivamente en el texto de **El materialismo histórico**, a cargo del yugoslavo Mikecin, con el consiguiente olvido de la puesta en juego del sistema conceptual bujariniano en curso de sus análisis concretos de la revolución soviética posteriores a 1921. Y, por fin, en el tema de las conexiones entre Bujarín y las reformas socialistas posteriores a 1945. Aquí el punto de referencia fue el texto del economista polaco Włodzimierz Brus, «Los debates sobre las reformas en los países de la Europa oriental y sus vinculaciones con la problemática de la N. E. P.» En su compleja aportación, Brus puso en guardia contra toda interpretación exclusivamente basada en afinidades ideológicas, ya que en el área de las democracias populares, «las ideas reformistas no se derivaron de precedentes reflexiones teóricas, sino ante todo de un análisis crítico de las deficiencias en el funcionamiento de la economía». Al mismo tiempo, Brus subrayó el papel positivo de los planteamientos bujarinianos, por ejemplo, en el terreno de las relaciones entre plan y mercado, una vez abordada la vía revisionista. Por fin, apuntó al límite hasta hoy infranqueable que la rigidez política del área del socialismo real —véase Praga 68—, plantea a un desarrollo consecuente de las rectificaciones económicas. Este punto dio lugar a una amplia discusión, con intervenciones, entre otros, del disidente húngaro Andreas Hegedus, del economista «oficial» también húngaro Laszlo Szamuel y del americano Richard B. Day.

Los problemas políticos de la transición

La cuestión de las relaciones entre rectificación económica y cambio político remitía de nuevo al tema de los esbozos teóricos de Bujarín en torno a la alianza

obrera y campesina, singularmente nítidos en el período 1925-26. Hablaron de ello Cohen —que ya había desarrollado el tema ampliamente en su biografía—, Löwy, el yugoslavo Stanovcic y Reiman, marcando también un punto de contacto obvio con la ponencia de Boffa y la comunicación de Aldo Agosti. La conclusión es que no parece lícito analizar sectorialmente el pensamiento de Bujarín entre 1923 y 1929, sin tener en cuenta por un lado sus implicaciones con el frustrado/realizado proyecto de Constitución de la URSS de 1936, y por otro con desarrollos aparentemente laterales de su obra, tales como el análisis económico del «capitalismo organizado», su preocupación, crecientemente angustiosa, ante el auge del fascismo (que podría explicar muchas de sus aparentes debilidades en los años treinta) y sus formulaciones estéticas cuyo grado de apertura se resume en el concepto de «humanismo socialista». La lectura de las comunicaciones y ponencias del coloquio permite hablar de un planteamiento coherente, ya plasmado en las observaciones políticas de 1925, y que iría proyectándose sobre las distintas áreas de la política comunista, incluso más allá de la derrota de la oposición de derecha en 1929.

En definitiva, como una alternativa claramente perfilada a un desarrollo que hoy conocemos con la denominación de «estalinismo». Porque el Bujarín que en 1925 escribe el folleto *El camino del socialismo y el bloque obrero y campesino*, si nos atenemos al testimonio de su conversación con Nicolaievski, creería estar dando forma a las lecciones políticas de la etapa final del pensamiento de Lenin. En otras palabras, Bujarín tiende a marcar distancias respecto al sistema político en trance de consolidación, al que estigmatiza a través de la crítica de la «dictadura militar del proletariado», justificable sólo en la etapa superada del comunismo de guerra. Es cierto que Bujarín nunca emprende el ca-

mino de regreso hacia la democracia «burguesa» y que tampoco pone en cuestión en momento alguno el papel tradicional, casi mágico, como diría un participante francés, del partido-vanguardia. Pero no es menos claro que, frente a esa «dictadura militar del proletariado», con la que caracteriza no sólo al comunismo de guerra, sino también a las líneas de evolución posteriores, se alza el proyecto de una «democracia de los trabajadores». Esta forma alternativa de transición se apoyaría, por una parte, en la plataforma aliancista de obreros y campesinos, culminada por la hegemonía proletaria y, por otra, en una red de asociaciones orientada a hacer calar en profundidad el poder obrero, todo ello operando mediante el consenso, y no sólo por medios coercitivos. La apertura de espíritu de Bujarín le permitía estar en desacuerdo, pero también aprovechar, la problemática de Bogdanov, leer a Pareto y a Weber, como antes hiciera Hilferding, contemplando la construcción del socialismo a modo de un proceso de equilibrios sucesivos, donde tanto como la lucha de clases juega la capacidad del proletariado para articular su estrategia con la de sus aliados coyunturales (primordialmente, un campesino que se define como clase no capitalista.) La propuesta del socialismo en un solo país puede así entroncar con el estudio de las transformaciones del capitalismo a escala mundial, incluyendo las tendencias de racionalización del «capitalismo organizado» a escala de una formación social, frente a la tradicional simplicación catastrófica. Y por eso, en la misma medida es que se rechaza la falsa sencillez de planteamientos como el «clase contra clase» o el «socialfascismo», es posible abordar en toda su magnitud la problemática del fascismo en cuanto principal amenaza para el movimiento revolucionario a escala mundial.

Lo que si es cierto es que toda lectura

de Bujarín ha de tener en cuenta que esos mismos desarrollos sectoriales, si bien responden a un proyecto global coherente, no siempre se articulan con antecedentes claramente definidos. De ahí que muchas veces tampoco su despliegue sea completo y que tropecemos en su obra con frecuentes callejones sin salida o simples bosquejos o intuiciones. Lo suficiente, en todo caso, para marcar una vitalidad dentro de la tradición bolchevique que el estalinismo se encargaría de anular, en muchos aspectos de modo definitivo.



Nuestra Bandera, 1937
Edición Facsímil

Edición facsímil de los dos primeros números de la revista aparecidos en plena Guerra Civil, siendo su directora Dolores Ibárruri.

Precio del ejemplar:
350 ptas.

Precio para suscriptores:
(más gastos de envío). 300 ptas.

Pedidos a: Peligros, 10, 2.º - Madrid-14

NATO




España y la OTAN

Datos sobre la historia de la OTAN

La organización del Tratado del Atlántico, nació el 4 de abril de 1949, en pleno período de guerra fría. En la génesis de la organización influyó poderosamente el tratado de Dunquerque, firmado por Francia e Inglaterra en marzo de 1947, por el que se comprometían a una ayuda mutua en el caso de un nuevo conflicto, a la vez que estrechaban nuevos lazos económicos. Exactamente un año más tarde nace en Bruselas la Unión Europea Occidental, integrada por Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Al mismo tiempo, el presidente Truman anuncia ante el Congreso norteamericano, la predisposición de su gobierno a ayudar a sus aliados europeos, postura que contribuyó definitivamente en la obtención del acuerdo firmado finalmente en Washington por los siguientes países: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Estados Unidos, Holanda, Inglaterra, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega y Portugal.

Puede decirse, sin lugar a dudas, que la OTAN nace como un instrumento de hegemonía americana. Avala esta aseveración el hecho incontrovertible de la posesión del arma atómica en régimen de monopolio por los EE.UU., cuyo potencial económico y militar salió tremendamente reforzado tras la segunda Guerra Mundial, al no haber sufrido su territorio las terribles consecuencias que afectaron a todos los países en cuyo suelo se desarrollaron los enfrentamientos bélicos; entre ellos se encontraba la Unión Soviética que acababa de perder 20 millones de hombres, cuya economía destrozada por el esfuerzo militar, no estaban en condiciones de embarcarse en nuevos conflictos, máxime careciendo del arma nuclear que le situaba en condiciones de absoluta inferioridad respecto a Occidente. El Gobierno de los EE.UU., aprovechando la situación ventajosa que ocupaba, se apresuró a ensamblar nuevos



tratados militares. Así, en 1951 suscribía el pacto del Pacífico (ANZUS), en 1954 el Tratado de Asia Sudoriental (SEATO) y en 1955 la Organización del Tratado Central (CENTO), agrupando a 22 países en este amenazador sistema de bloques militares ofensivos.

No comenzaría a establecerse un cierto equilibrio estratégico mundial hasta 1950, en que los soviéticos rompen el monopolio mundial de las armas atómicas. En mayo de 1955 firma el Pacto de Varsovia, como culminación de una serie de acuerdos bilaterales entre la URSS y Checoslovaquia (1943), la URSS y Polonia (1945), y la URSS con Bulgaria, Hungría y Rumanía (1948).

Pero en 1952 se producen dos importantes novedades en el plano militar y en el plano económico, que refuerzan la hegemonía norteamericana:

1/ En el plano militar y político se produce la dimisión en la Alianza por vez primera, de dos países subdesarrollados: Grecia y Turquía.

Consecuentemente, se amplía la zona geográfica cubierta por la Alianza al espacio del Mediterráneo Oriental, recientemente abandonado por Francia y Gran Bretaña; la Alianza se «norteamericaniza» ya no es el simple reflejo de una situación de urgencia creada por la intervención extranjera en la guerra civil griega de 1947.

2/ En el plano militar y económico: A partir de 1952, le ayuda económica y militar norteamericana, se articulan en Estados Unidos en la misma Ley denominada «Ley de Seguridad Militar». Esta innovación jurídica no hace más que consolidar un rasgo de la doctrina, en lo sucesivo tradicional de la Política Imperial de Estados Unidos: la cooperación económica y la cooperación militar con los Aliados no son sino dos aspectos de una misma política global de defensa del sistema capitalista.

Esta doctrina se articula en aquella época en dos flujos de ayuda estatal, de Estado a Estado (en recursos presupuestarios sometidos a la aprobación del Congreso y por ende a legislación explícita); hoy lo hace de un modo profundamente distinto: la cooperación atlántica se basa en la transnacionalización del capital financiero y la cooperación militar en la existencia de un complejo militar-industrial atlántico.

La «idea europea» y el atlantismo

Para restaurar o mantener sus hegemónicas particulares, algunos sectores de las burguesías europeas relanzan en los años 50 la «idea europea» en el plano económico y en el plano militar, posponiendo para más tarde el plano político. Frente al Plan Marshall y a la OEEC (Organización Europea de Cooperación Económica, actual OCDE), que tratan de unificar a las naciones en un consorcio de gestión de la ayuda norteamericana, algunos países europeos inician con la Comunidad del Carbón y del Acero un proceso de unificación autónomo, de tendencia supranacional, que se completará con el Mercado Común y el Euratom. Frente a la organización militar integrada en la OTAN, los mismos Estados perfilan durante algunos años un proyecto de Comunidad Europea de Defensa (CDE).

Estos proyectos se consideraron entonces, por algunos, como potencialmente antagónicos con los objetivos perseguidos por los norteamericanos, puesto que tienden en principio al establecimiento de una supernación europea, que por su peso evidentemente se liberaría de la tutela americana. Pero se trata de una teoría, no de la expresión profunda de los intereses de las burguesías europeas. Por ello el conflicto europeo-americano jamás

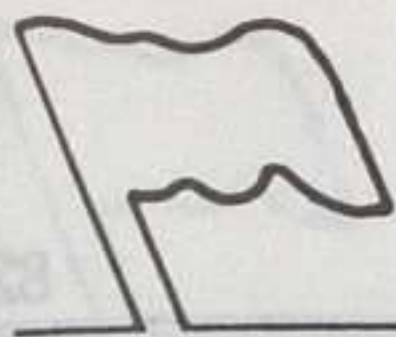
estalla, más que en apariencia desde que se formuló.

La Comunidad Europea de Defensa surgió como una réplica de los Estados Europeos al proyecto de rearme de Alemania presentado por el secretario de Estado Norteamericano Dean Acheson en septiembre de 1950; según él tal rearme era una exigencia de seguridad para la Alianza. En aquella época, Alemania, cinco años después del fin de la guerra, todavía era para las capas populares y para el personal político salido de la resistencia, el horror hitleriano; ningún razonamiento militar podía impedir a la opinión pública europea lucha contra esta perspectiva. La República Federal de Alemania, que había obtenido su soberanía política en 1949, se encuentra todavía casi al margen de las naciones; su Constitución le prohíbe rearmarse; todas las élites políticas, incluso la que en la propia Alemania forma el Partido Socialdemócrata se planteaban la necesidad de controlar todo renacimiento del militarismo alemán.

La continuidad de los hechos, de muestra con toda evidencia, que el argumento sobre el peligro de rearme alemán, era para la burguesía francesa, totalmente secundario: Una concesión hecha a los sentimientos antifascistas de las capas populares. Apenas enterrado el proyecto de la Comunidad Europea de Defensa, Alemania recibía la autorización de rearmarse en el cuadro nacional bajo control de una institución totalmente fastasagórica —la UEO— y entraba rápidamente como miembro de pleno derecho en la OTAN (1955).

El ascenso de Alemania Federal, como primera potencia militar de Europa Occidental quedaba iniciado.

Simultáneamente, como contrapartida, y con objeto de reafirmar sus prerrogativas autónomas a nivel de instrumentos de dominación, ciertas burguesías europeas optaban por la operación militar colonial.



Tratando de salvaguardar los intereses económicos de un poderoso grupo del capital francés en el Sureste de Asia, los gobiernos de la III República se habían lanzado en 1947 a la peligrosa aventura de Indochina, que desembocó en 1954 en la trascendental derrota de Dien Bien Phu.

A partir del gobierno Guy Mollet, los reclutas sirven en Argelia y tienen que tomar parte en la represión y en la generalización de la tortura. Evidentemente, la guerra de Argelia impidió la «modernización OTAN» del Ejército francés, que apenas pudo esbozarse al margen de la guerra de Indochina; pero desde el punto de vista del ejercicio permanente del poder político y de la hegemonía de la burguesía francesa sobre las capas populares, la guerra de Argelia representó una fascistización parcial de las más conseguidas.

La expedición de Suez, realizada por Francia y Gran Bretaña contra Nasser en 1956, constituyó, algo así, como la aplicación del espíritu de la CED. Las dos exgrandes potencias coloniales intentan actuar de manera autónoma en un espacio ya «marcado» por los Estados Unidos.

El frenazo brutal inflingido por los americanos a la acción franco-británica junto con una advertencia soviética, puso fin a las excesivas pretensiones de dos burguesías nacionales, cuyo papel internacional se eclipsaba; así lo demostró la intervención del Líbano de 1958. En lo sucesivo, sólo los norteamericanos tendrán acceso a las demostraciones de fuerza pura en el Medio Oriente. Sobre todo, Gran Bretaña ha de renunciar, a partir de ese momento a ese género de aventuras; para Francia, la guerra de Argelia continuaba.

Posteriormente, admitida la necesidad económica de la descolonización, la guerra colonial deja de constituir una herramienta política adecuada; pero el particularismo del Ejército francés no

puede borrarse ni en 1954 (Dien Bien Phu), ni en 1962 (Eviám). Su no atlantismo puede entenderse en el marco del enfoque hegemónico de la burguesía francesa.

El general De Gaulle es el heredero de esas prácticas muy diversas que, en cada etapa, han alejado al Ejército francés de la Alianza. Por ello, en el mismo momento en que la estrategia oficial, propuesta a la Alianza por los americanos, dejó de ser la «represalia masiva» para ser sustituida por la «réplica flexible», ya todo estará listo en el sistema militar francés para una reconversión rápida a la estrategia nuclear independiente y a la salida de Francia de los órganos militares de la OTAN.

La «réplica graduada» sustituye a la «represalia masiva»

La guerra fría corresponde a un período de guerra caliente en Asia y África, y a una coexistencia pacífica en Europa, definición que, por otra parte, conviene igualmente al período de «distensión» en el cual hemos vivido hasta el final de la guerra de Vietnam. Si exceptuamos el bloqueo de Berlín de 1949-1950, que fue cuidadosamente limitado a un ejercicio de puente aéreo en Europa, la relación es muy estable; hoy ya nadie defiende seriamente, salvo en algunos discursos retóricos, que una verdadera amenaza de invasión soviética haya pesado jamás sobre Europa Occidental en la época de guerra fría. El monopolio nuclear norteamericano hasta 1950 y la superioridad aplastante de los norteamericanos gracias al «Strategic Air Command», hasta 1957 más o menos, garantizaban contra toda veleidad de este tipo.

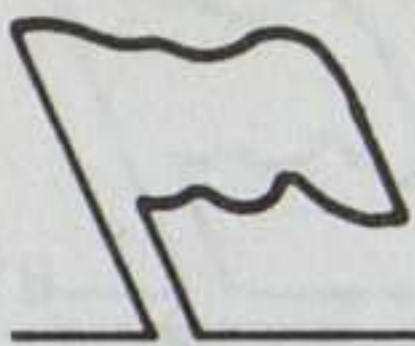
De hecho, si *el miedo de la invasión soviética se viene invocando constantemente* desde el nacimiento de la Alianza, no es sólo porque una alianza militar necesita

un enemigo, sino porque sólo la perspectiva de una invasión soviética sitúa a las burguesías europeas divididas en posición de inferioridad, una posición de vencidos de antemano que les autoriza a pedir ayuda norteamericana.

Esta demanda no tiene posibilidades de ser escuchada, por los norteamericanos, más que si Europa Occidental tiene realmente para ellos el valor de un objetivo estratégico principal, y si además, al considerarse garantes de la seguridad de Europa, Estados Unidos no se colocan en una situación peligrosa para ellos. La evolución técnica y el progreso de los sistemas de armas llevan, a partir de 1957, a modificaciones fundamentales en la forma de concebir estos dos puntos por los americanos; tales modificaciones se han manifestado por el paso de la doctrina de las «represalias masivas» a la de la «réplica graduada».

La doctrina de las «represalias masivas», había sido enunciada por Foster Dulles en 1953, al finalizar la guerra de Corea. Se basaba en la superioridad nuclear norteamericana: Era, además, la solución más «económica» desde el punto de vista de los gastos del Estado, en línea con la ideología republicana de la larga presidencia de Eisenhower, elegido para traer a los boys de Corea. Estados Unidos —y la OTAN que la adopta oficialmente en 1955— se veían dispensados, de hecho, gracias a esta estrategia, de aumentar desmedidamente los efectivos clásicos desplegados en Europa. Las tropas debían sólo servir de timbre de alarma para desencadenar los bombardeos atómicos masivos sobre la URSS en réplica a cualquier nivel de ataque, clásico o nuclear.

Durante una fase de transición bastante corta, el «territorio» de las burguesías europeas, sigue siendo moneda de cambio. Los primeros ICBM (Misiles Balísticos Intercontinentales) Atlas no son desple-



gados en EE. UU. más que en 1960; los primeros «Titans» en 1961; los primeros «Minuteman» al final de 1962. En ausencia de estos cohetes intercontinentales, los norteamericanos habían abierto en 1957 negociaciones con los países europeos que culminan en los acuerdos de febrero de 1958, por los que se instalan, «bajo doble llave», un cierto número de cohetes de alcance intermedio: Los «Thor» en Gran Bretaña a principios de 1959, y los «Júpiter» en el Norte de Italia al final de 1960. También algunos «Júpiter» deben instalarse en Turquía; pero en 1959 y 1960, los partidarios de la futura doctrina de «réplica graduada» ya lanzan algunos ataques en el Congreso contra esos cohetes de la primera generación, que no están protegidos, de disparo lento; y que, por tanto, no podían servir más que como arma de «primer golpe»: El despliegue de los «Júpiter» en Turquía se hace esperar. Al final no serán instalados por Kennedy más que en la víspera de la Conferencia de la OTAN reunida en Atenas en mayo de 1962. En esa sesión, McNamara anunció oficialmente a los aliados la muerte de la doctrina de las «represalias masivas». Los norteamericanos habían negociado con los rusos la retirada de los IRBM (Misiles Balísticos de Alcance Intermedio) a cambio, de la retirada de los cohetes cubanos, durante la crisis de octubre de 1962; estos cohetes son oficialmente reemplazados por Polaris, instalados en submarinos.

Este fin dramático del período intermedio en el curso de la negociación cubana abrió una fase de dificultades políticas de los americanos con los europeos. Estos habían intentado fijar en Europa armas que, precisamente porque no podría sobrevivir a un ataque del adversario, respondían a la doctrina de las represalias masivas: Al menor ataque convencional contra Europa los americanos replicarían con una ataque nuclear por sorpresa. Pa-

ra atacar Europa, los soviéticos debían, pues, comenzar las hostilidades en el nivel nuclear, destruyendo esos cohetes vulnerables.

Esta construcción lógica, se desmorona bajo el impulso de los nuevos sistemas de armas: Los «Minuteman» protegidos en silos, y los «Polaris», instalados en submarinos de propulsión nuclear. En ellos se fundamentó la estrategia de «réplica flexible», puesto que la invulnerabilidad de estas armas permite pensar en su utilización en un segundo golpe. La certeza de una represalia masiva como respuesta a una ataque nuclear disuadiría al primer ataque soviético; pero simultáneamente desarticulaba la disuasión nuclear estratégica del marco de las operaciones limitadas en Europa.

La crisis cubana fue también la ocasión escogida por los Estados Unidos para poner en estado de alerta atómica avanzada a todo su dispositivo en Europa, y particularmente en Francia, sin consulta preliminar. Al no estar Cuba incluida en el Tratado del Atlántico Norte, esta medida fue considerada por el general De Gaulle, como un atentado peligroso a la soberanía francesa. Esta fue una de las razones determinantes de la retirada de Francia de los órganos interiores de la OTAN y de la expulsión de las tropas norteamericanas del territorio francés en 1966.

Fue necesaria esa marcha de Francia para que la OTAN aceptara la doctrina de la respuesta flexible como estrategia oficial de la Alianza. Los Estados europeos la aceptaron entonces sabiendo que las circunstancias han vuelto impracticable a la anterior estrategia. En efecto, sin el territorio francés, el espacio de despliegue de las tropas de la OTAN es ridículamente estrecho. Es imposible organizar logísticamente una operación de defensa clásica, aunque sea poco significativa, en la franja del territorio que se extiende de Dinamarca a Baviera con la única reta-

guardia de los países del Benelux. Esta incapacidad de despliegue clásico constituye el primer elemento de la estrategia de la «réplica flexible».

Los gobiernos de la República Federal Alemana, cuyo territorio exiguo, está necesariamente expuesto a una destrucción total en caso de comienzo de la escalada en Europa, evitan entrar en contradicción abierta y doctrinaria con las exigencias del poder: para la opinión alemana, es necesario estar de acuerdo con Norteamérica en materia de seguridad. EE.UU. se han aprovechado siempre de ello para hacer pagar muy cara su garantía (gastos de estacionamiento de sus tropas, obligación de comprar material americano, etc.).

El documento adoptado en marzo de 1967 por la OTAN, formula la doctrina de la «respuesta flexible» en términos suficientemente ambiguo como para permitir dos interpretaciones distintas: Para los europeos (especialmente Alemania Federal), la garantía de la OTAN no comporta una defensa convencional más que en el caso de un ataque limitado del Pacto de Varsovia y una escalada nuclear rápida en caso de invasión masiva; para los Estados Unidos, la «respuesta flexible» se apoya en la conservación de una capacidad convencional capaz de contener un ataque del Pacto de Varsovia durante el período más largo posible.

La «integridad política» de la Alianza

El cambio de Administración USA, con la llegada a la Casa Blanca del presidente Nixon, tuvo fuertes repercusiones en el seno de la Alianza. La crisis del dólar y la derrota en Vietnam, llevan a los Estados Unidos a reformular una postura que a partir de 1970 toma el nombre de doctrina Nixon.

El núcleo de la nueva doctrina es que la nueva situación mundial ya no permite a los Estados Unidos los mismos métodos de dominación directa que antes; pero al mismo tiempo, la interrelación de los intereses económicos del mundo capitalista había llegado a un grado suficiente de transnacionalización como para que ya no se tenga necesidad de buscar ese tipo de dominación directa.

Los Estados Unidos dejan perder Angola: ciertas multinacionales americanas están convencidas de que encontrarán el medio de hacer negocios con el nuevo Estado; para este sector, deben controlarse estrictamente las actividades de la CIA, instrumento de precisión programado para la guerra fría que ha llegado a ser demasiado autónomo. Pero frente a este sector que pudiéramos denominar «liberal» y que pugna en el Congreso contra las intromisiones del ejecutivo, el sector «duro» afirma que en ningún caso el laxismo que se han permitido en Africa puede aplicarse a Europa y América.

Los primeros síntomas de un endurecimiento, pudieron manifestarse, claramente, en el verano de 1975, a propósito de la situación portuguesa, con el apogeo del *gobierno presidido por Vasco Gonçalves*. Por toda una serie de declaraciones y advertencias públicas, este endurecimiento va a afectar directamente a Francia e Italia. La amenaza de intervención en asuntos interiores de estas dos naciones se hace en nombre de los principios atlantistas aceptados por los países miembros, bajo un vocabulario militar técnico. Estos valores se articulan de ahora en adelante mucho más con las funciones de «seguridad» que con los ideales de «libertad» y «democracia». Aparece un concepto totalmente nuevo «la integridad política de la Alianza» que complementa al de «integridad territorial».

A partir de la declaración «secreta» Kissinger-Sonnenfeld, *los EE.UU. consi-*

deran inaceptable en la Alianza, que los comunistas adquieran una «influencia notable» en el gobierno. Además, «la cuestión de saber hasta qué punto, tal o cual partido sigue o no la línea de Moscú, carece de importancia. Incluso si Portugal hubiese seguido el modelo italiano, nos habríamos opuesto a tal experiencia», declaró Kissinger, para quien está claro «que los soviets no son el elemento que produce inestabilidades actuales en Europa»; «pero incluso, si una Europa Occidental comunista fuese un rompecabezas para ellos tanto como para nosotros», su ideología les llevaría a sostener esos regímenes y los EE.UU. se convertirían «en una isla replegada sobre sus propios valores» dedicada a manipular los centros de poder comunista unos contra otros.

El servicio militar en crisis

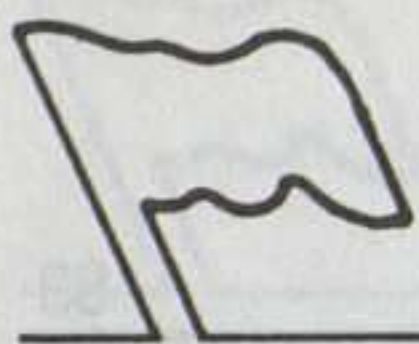
Dos nuevos factores aparecen en escena coincidiendo con la crisis socio-económica mundial del año 1974, y van a tener influencia decisiva en los esquemas doctrinales de la OTAN: la mutación de los armamentos clásicos sofisticados y la crisis del servicio militar obligatorio.

Los nuevos sistemas de armas plantean un problema político al imponer un nuevo tipo de articulación entre el combatiente, el campo de batalla y la sociedad:

— El tanque, desplegado en ofensiva y tratando de conseguir la ocupación rápida del terreno adversario, está seriamente amenazado por las nuevas armas anti-carro terrestres y aéreas con sistema guiado sumamente sofisticado.

— El avión, especialmente el bombardero está seriamente amenazado por los nuevos cohetes antiaéreos y por las nuevas generaciones de misiles autoguiados que pueden reemplazarlos ventajosamente.

— La infantería, completamente trans-



formada en su estructura, sus tácticas y armamento, vuelve a adquirir el principal protagonismo.

— Los modernos sistemas de comunicación permiten a los mandos situados en la retaguardia, tomar decisiones en «tiempo real», gracias a una red sofisticada de telecomunicaciones entre las líneas de fuego y los ordenadores centrales que dan información global del campo de batalla.

En los momentos de toda gran mutación militar adquiere importancia principal la disciplina. Si el soldado es reclutado sobre la base de un período corto de milicia, se hace preciso que su moral y su estado de espíritu incluyan un componente importante de disciplina libremente aceptada, interiorizada en poco tiempo, no por lavado de cerebro, sino por un estado de tensión política que haga posible la adaptación voluntaria de sus capacidades técnicas (adquiridas hoy en cualquier formación profesional civil) al manejo simplificado de máquinas complejas. No es ése el estado de ánimo de los reclutas en Europa Occidental.

Conscientes de ello, las instancias atlánticas, y en general la derecha, son partidarios de un retorno al Ejército profesional. La marcha hacia el material sofisticado ha sido históricamente la traducción militar de una desconfianza respecto del material humano. En lugar de aprovecharse de la técnica para tener una defensa popular, eficaz y barata, cosa hoy posible, la derecha prefiere, normalmente, confiar toda esa superpotencia técnica a un cuerpo mercenario.

La crisis del servicio militar obligatorio comienza, de hecho, en los Estados Unidos con la protesta contra la guerra del Vietnam. En 1969 se había formado una Comisión de Estudios sobre las Fuerzas voluntarias, en febrero de 1970 sometía un primer informe al presidente, informe que sugería fijar el fin del reclutamiento

en el mes de junio de 1971. El Congreso, sin embargo, se pronunció por un plazo más largo: Julio de 1973. Desde 1970, se entra en los Estados Unidos en un período de transición, en el curso del cual los liberados del servicio militar se multiplican, y finalmente, con seis meses de anticipación, respecto al plazo previsto por el Congreso, la Administración Nixon, proclama oficialmente el fin del servicio militar obligatorio y la transformación de Ejército norteamericano, totalmente compuesto, a partir de entonces, por voluntarios.

En Europa la crisis tiene un origen muy diferente, y su solución plantea problemas políticos mayores.

En los países nórdicos, bajo la influencia de un fuerte componente socialdemócrata, la duración del servicio ha sido acortada, la disciplina modernizada, los salarios aumentados, al mismo tiempo, se adoptaron formas diversas de democratización (derecho de asociación, recursos contra los abusos del mando, al margen de la vía jerárquica, por el procedimiento del «ombudsman» o, como en Holanda, por el derecho de sindicación). Alemania estuvo, en un principio, a la cabeza de esta modernización elaborando un estatuto del soldado-ciudadano; había reconstituido su Ejército sobre bases enteramente nuevas, después de 1954, con la preocupación de borrar la tradición prusiana y hitleriana.

En Francia, aunque la derecha ha estado constantemente en el poder desde 1958, la burguesía se ve forzada, en materia de Defensa Nacional, a presentar cuentas a la nación en términos nacionalistas y populistas, ya que si no lo hace rompe su legitimidad, en lo que concierne a las clases sobre las que se apoya. Francia, al contar con armamento nuclear, es el único país de la OTAN que ha mantenido íntegramente el principio del servicio militar obligatorio, para conservar una le-

El servicio militar en crisis

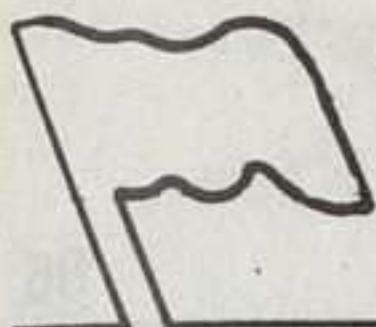
Los nuevos factores aparecen en este momento con la crisis económica mundial del año 1974, y van a tener influencia decisiva en los esquemas doctrinales de la OTAN: la mutación de los armamentos clásicos sofisticados y la crisis del servicio militar obligatorio.

Los nuevos estados de armas plantean un problema político al imponer un nuevo tipo de articulación entre el combatiente y el campo de batalla y la sociedad.

— El lenguaje desplegado en esta obra trata de conseguir la ocupación nítida del terreno adversario, esta situación es un reto para las nuevas armas anti-ataque y éstas con sistemas de defensa sumamente sofisticados.

— El avión, especialmente el bombardero, está seriamente amenazado por los nuevos combates aéreos y por las nuevas generaciones de misiles sub-terráneos que pueden reemplazarlos ventajosamente.

— La infantería, concretamente una-



gitimidad populista en la defensa nuclear, al tiempo que evita llevar a cabo, las reformas antes señaladas.

Hacer factible la guerra nuclear

Finalmente, entramos en es estudio de la llamada doctrina de Retargeting (cambio del objetivo de los misiles), suscrita por el antiguo secretario de Defensa norteamericano Schlesinger, que supone una cierta variación de las concepciones, hasta ahora imperantes, y que ha acabado por ser aceptada por amplios grupos del Pentágono.

La aparición de esta doctrina, que en opinión de muchos expertos puede conducir por vez primera al mundo a un holocausto nuclear, está íntimamente ligada a la puesta a punto y desarrollo de cuatro armas novísimas: el misil crucero, la bomba de Neutrones, el misil Trident destinado a los submarinos de la clase Trident, que debería haber entrado en servicio en la segunda mitad de 1979, y el bombardero estratégico B-1, cuyo programa fue cancelado, a causa de gravísimos errores técnicos.

El «*retargeting*», que militarmente engloba a la llamada triada o conjunto de la Fuerza Estratégica Nuclear, Fuerza Nuclear Táctica y a las Fuerzas Convencionales, pretende, ante todo, dotar el ejecutivo de los EE. UU. de una serie de opciones en la selección de los objetivos enemigos y en la graduación de la respuesta de acuerdo con el tipo de conflicto, su intensidad y la amenaza que supone para sus intereses vitales, liberándole así del dilema con que actualmente se enfrentaba (esto es, de la capitulación o destrucción de los centros urbanos del adversario, y por consiguiente de los suyos propios).

Desde el punto de vista operativo, se trata de una forma selectiva del empleo



de las armas nucleares, que se caracteriza por limitar los ataques a objetivos aislados o a grupos de objetivos, sin que dicha selección presuponga ningún tipo de automatismo en la acción, ni que la designación de un blanco indique la categoría del arma nuclear que se deba utilizar.

De convertirse en realidad esas ideas, hay que admitir que automáticamente quedaría eliminado el actual concepto de la disuasión, al ser suplantado por la noción más vaga del daño «restringido y equivalente»; tal desaparición, en opinión de los halcones norteamericanos, implicaría unos mayores riesgos de guerra y quizá la tentación de lanzarse a aventuras bélicas que, por escalada, nos llevarían al cataclismo, que la presente doctrina trata de evitar.

Los expertos militares norteamericanos

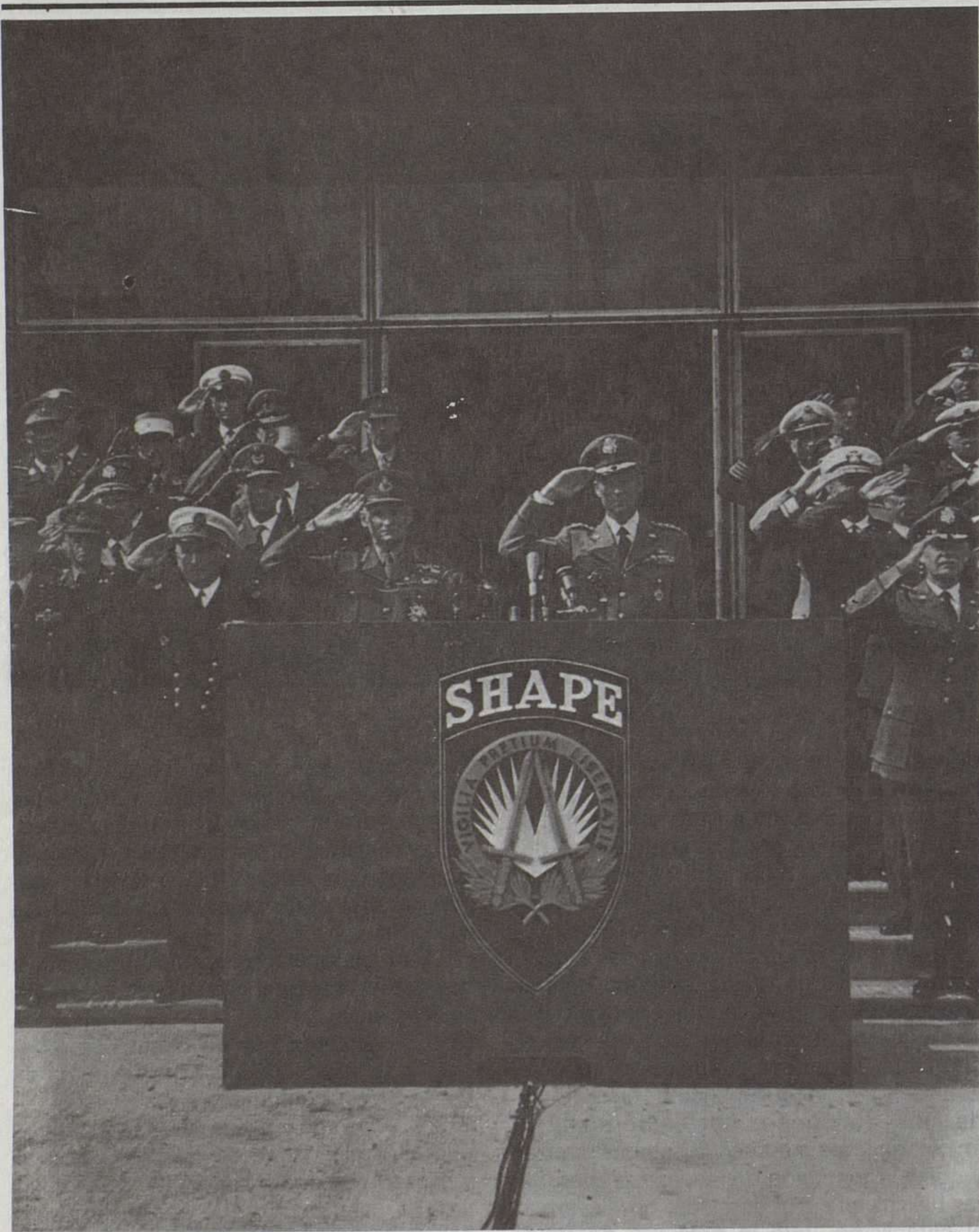
consideran que con esta doctrina es fácil dosificar los ataques y las respuestas, según una escala ascendente y descendente, sin alcanzar a los núcleos urbanos y, por tanto, sin hacer desaparecer a millones de seres, consiguiendo de paso varios objetivos:

1º.— Detener la escalada hacia la guerra nuclear total a partir de un conflicto limitado.

2º.— Disponer de un tiempo de reflexión y de acopio de información antes de dar la orden de aumentar la violencia.

3º.— Otorgar a los Estados Unidos una gran capacidad de maniobra política y militar, que ahora se ve muy restringida ante la paralización que en su concepto actual impone la disuasión.

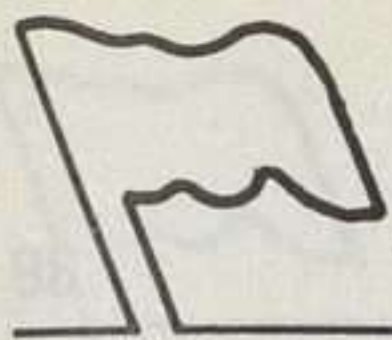
Por otro lado, y ello es muy importante, la nueva doctrina, que implica una menor



rigidez que las precedentes y *hace más factible la guerra nuclear, permite al presidente de los Estados Unidos cambiar de objetivo en sólo treinta y seis minutos, cuando antes era preciso disponer de dieciseis a veinticuatro horas, para decidir e introducir en un misil unas nuevas «órdenes».*

Hay que advertir también, que esta doctrina solamente puede ser aplicada por países, como la URSS o los EE.UU., que disponen de ciento de vectores que no pueden ser destruidos en un primer ataque por sorpresa.

Esta doctrina, pone en entredicho la Fuerza Nuclear francesa, que dado su minúsculo arsenal atómico, impide al Elíseo fraccionar su respuesta y, por tanto, entrar en el juego del Retargeting. Para una fuerzas nucleares débiles, su sola posibilidad reside en entrar en acción en un único ataque desencadenado lo más pronto posible, es decir, antes de que se dirijan contra ellos los poderosos medios del adversario. Actualmente para Francia, ante un enemigo de la talla de la URSS que dispone de miles de ojivas nucleares, el «apretar el botón» en respuesta a un ataque, conduciría al país vecino al aniquilamiento y al suicidio.



Cómo está estructurada la OTAN

El órgano director de la Alianza es el Consejo del Atlántico Norte, máxima autoridad, tanto a nivel civil como militar. El Consejo está compuesto por ministros representando a los Estados miembros; se trata de los ministros de Asuntos Exteriores, Defensa, Finanzas y Ministerios Económicos, de acuerdo con los temas que están a la orden del día. Cualquier decisión se adopta por unanimidad. En algunas ocasiones, dos veces al año, el Consejo se reúne a nivel de jefes de los ejecutivos nacionales; semanalmente se reúne a nivel de los representantes permanentes con el rango de embajadores. Del Consejo dependen los diferentes órganos de la Nato: los Comités, el Secretario General y el Comité Militar. Los comités asisten al Consejo en su labor.

La Secretaría General es el órgano ejecutivo permanente de la Organización. El secretario general es el presidente del Consejo y del Comité de Planificación de la Defensa (DPC), organismo que surgió en 1963 después de la retirada francesa de la organización militar compuesto por los representantes permanentes o por los ministros de Defensa; asimismo, preside el

Comité de las cuestiones de Defensa Nuclear y el Grupo para la Planificación Nuclear.

La Secretaría General consta de cuatro divisiones, que a su vez se subdividen en diversas direcciones, como puede observarse en el organigrama adjunto.

Al frente de la Secretaría General ha estado siempre, por voluntad norteamericana, un político europeo: En la actualidad el holandés Joseph Luns. Antes habían sido secretarios Manlio Brosio (italiano), Stikker (holandés), Paul Henry Spaak (belga) y Lord Ismay (británico).

Organización militar

El mando militar supremo de la OTAN ha recaído siempre sobre un militar norteamericano. Es un cargo de singular importancia, Eisenhower pasó casi directamente de ese puesto a ocupar la Casa Blanca durante ocho años. Entre los que posteriormente lo ejercieron destaca el general Haig, militar político de meteórica ascensión en el ejército apoyado por el inefable Kissinger, del que es un hombre

de confianza, quizás por los «grandes servicios» rendidos al país durante la Administración Nixon.

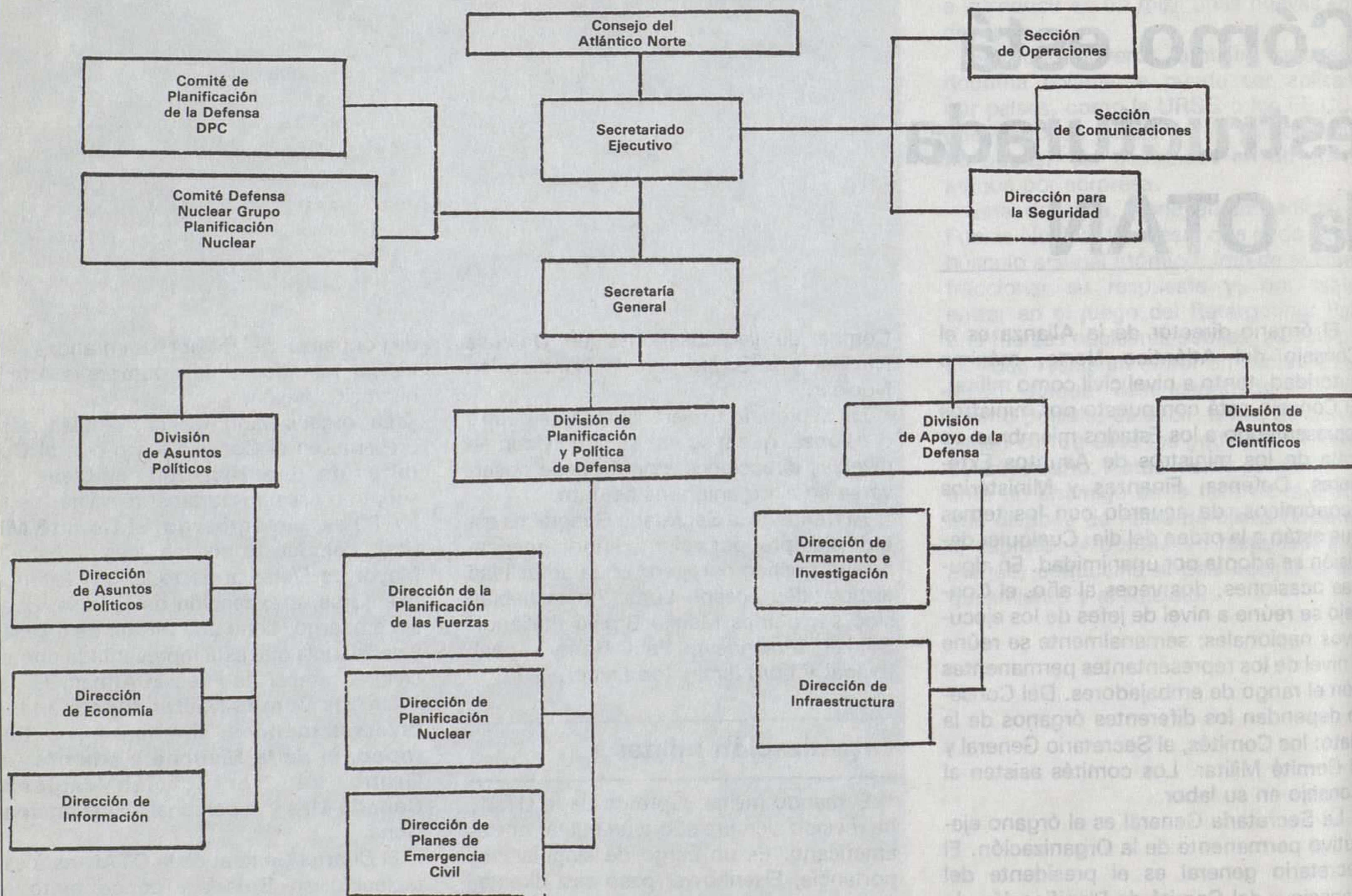
La organización militar también está presente en el Consejo junto con el **Comité de Planificación Nuclear**. El supremo escalón puramente militar de la NATO es, sin embargo, el **Comité Militar**, compuesto por los jefes de Estado Mayor de Defensa de todos los Estados miembros, a excepción de Francia, que, sin embargo, tiene una misión de enlace, y de Islandia que está representada por un civil, al carecer de Fuerzas Armadas.

De este **Comité Militar dependen los diversos mandos, el Atlántico, el Europeo, el de la Mancha y además, el Grupo de Planificación regional Canadá-Usa** y el personal militar internacional.

El Cuartel General de la OTAN está establecido en Bruselas, donde tanto el Mando Atlántico, como el Europeo, mantienen representantes oficiales.

El Mando Atlántico (ACLANT), depende de un alto oficial norteamericano con funciones de comandante supremo del Atlántico Norte (SACLANT) que a su vez

Organigrama civil de la OTAN



está directamente unido al Comité Militar. Su sede es Norfolk (Virginia), y su área se extiende sobre el Atlántico, desde el Polo Norte al Trópico de Cáncer, incluidas las aguas territoriales del Norte de América, de Europa y de Africa, excluidas las Islas Británicas y el canal de la Mancha.

Los comandos subordinados son los siguientes:

1/ Comando Atlántico Occidental, que cubre el área occidental del Atlántico Norte y comprende un comando de fuerzas submarinas, un comando de la subárea oceánica, un comando de la subárea canadiense y tres comandos para las áreas de las Bermudas, Azores y Groenlandia.

2/ Comando Atlántico Oriental, comprende un comando submarino, un comando de aviación de la Marina, un comando de la subárea Norte, otro de la subárea Central y los comandos de Islandia y de las Islas Feroe.

3/ Comando Aliado Atlántico de las Fuerzas Sumergibles, al frente de las

Fuerzas Submarinas señaladas en los apartados precedentes.

4/ Comando Atlántico de la Flota de Intervención, que divide sus fuerzas en los dos primeros grupos.

5/ Comando Ibero-Atlántico, que cubre la zona denominada Iberlant en los códigos de la OTAN, comprende el Atlántico Sur, con Cuartel General en Lisboa. Está destinado a coordinar y ayudar a las flotas aliadas en las vecindades del Mediterráneo, así como, cubrir la zona Ibérica de la Alianza. Comprende los comandos de Madeira y Gibraltar.

La misión general del ACLANT, en caso de guerra es la siguiente:

1.— Combatir y destruir las fuerzas navales enemigas y sus bases.

2.— Dominar las vías de comunicación marítima en torno al Norte de Noruega, para impedir el acceso al Atlántico de los navíos soviéticos.

3.— Proteger las líneas de comunicación trasatlánticas.

4.— Apoyar al Comando Aliado en Europa, asegurado la continuidad de los enlaces militares.

El Mando Aliado en Europa (ACE), depende de un alto oficial norteamericano con funciones de comandante supremo (SACEUR). Tiene su sede en el Cuartel General Aliado en Europa (SHAPE), en Casteau, Bélgica.

El SHAPE, cubre un área que va desde el Cabo Norte de Noruega al Norte de Africa, y del Atlántico extremo oriental de Turquía, con exclusión de Gran Bretaña (a excepción de la defensa aérea) y Portugal. En caso de guerra controla todas las operaciones de tierra, mar y aire, supervisando y coordinando en este área las operaciones de defensa interna, que están sometidas a la responsabilidad de las autoridades nacionales.

Depende del SACEUR, una serie de comandos subordinados:

1.— Comando del Norte de Europa (AFNORTH) que comprende los siguientes comandos:

Comando de las Fuerzas Terrestres aliadas en Noruega, Comando de las áreas tácticas aliadas en Noruega Meridional; Comando de las Fuerzas de Intervención aliadas en Noruega Septentrional; Comando de las Fuerzas Aliadas de los accesos del Báltico; Comando de las Fuerzas Navales aliadas de los accesos a Escandinavia.

El AFNORTH, comprende gran parte de las fuerzas aéreas, de tierra y de mar de Noruega y Dinamarca, más una división, dos escuadras aéreas y la flota del Báltico de Alemania Federal.

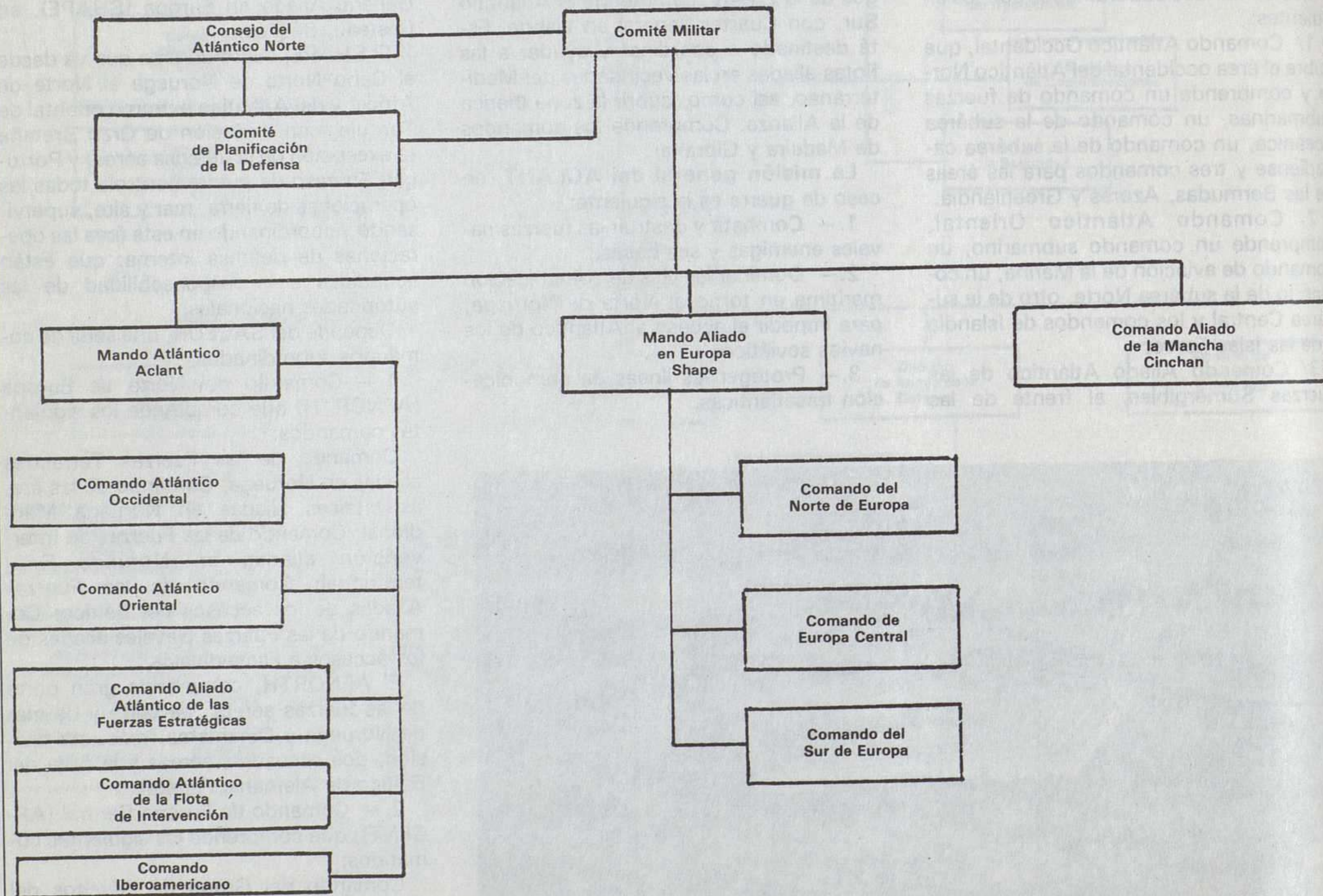
2.— Comando de Europa Central (AFCENT), que comprende los siguientes comandos:

Comando del Grupo de Ejércitos del Norte; Comando del Grupo de Ejércitos del Centro y Comandos de la segunda y cuarta fuerza aérea aliada táctica.

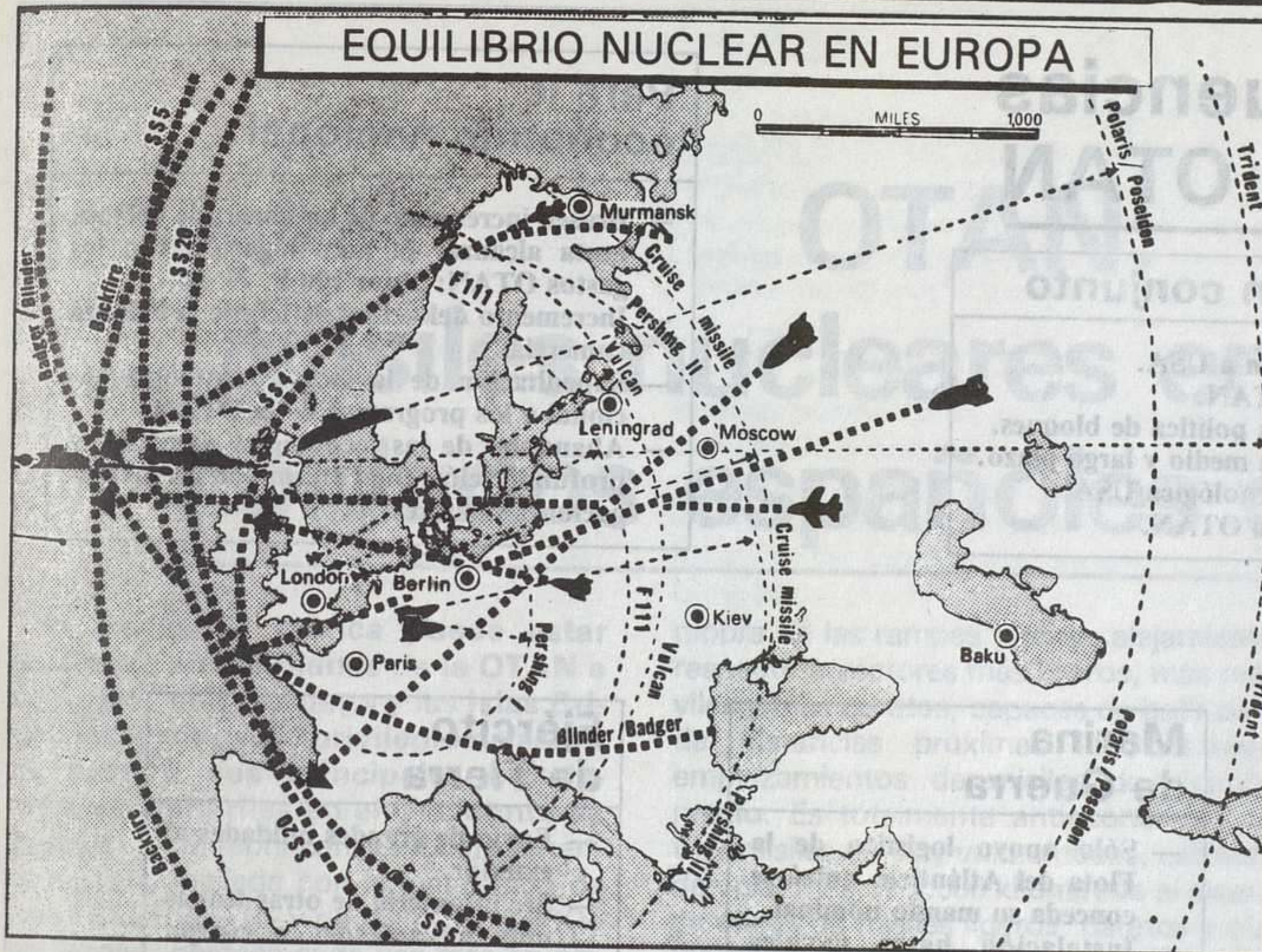
El AFECNT comprende 24 divisiones



Organigrama militar de la OTAN



EQUILIBRIO NUCLEAR EN EUROPA



pertenecientes a seis países. Entre éstas hay casi 300.000 soldados americanos, pertenecientes al V y VII Cuerpos y a la Brigada de Infantería destacadas en Berlín. Además, hay 48.500 soldados británicos (3 divisiones). Los canadienses contribuyen con cerca de 6.000 hombres.

3.— Comando del Sur de Europa (AF-SOUTH), que comprende los comandos siguientes:

Comandos de las Fuerzas Terrestres aliadas en Europa Meridional y el de la Europa Sudoriental; Comando de las Fuerzas Aéreas aliadas de la Europa Meridional; Comando de las Fuerzas Navales de Intervención de la Europa Meridional.

El AFSOUTH tiene su Cuartel General en Nápoles, comprende 14 divisiones turcas, y siete italianas, así como las Fuerzas

Aéreas de estos países. Está, asimismo, asignado a este comando la VI flota americana y las flotas de Italia y Turquía, más una Fuerza de Intervención británica. Asimismo, posee un comando especial de vigilancia aérea (MARAIMED).

El Comando Aliado de la Mancha (ACCHAN), depende de un alto oficial británico (CINCHAN). Su misión es proteger el tráfico de la Mancha y defender la Zona Británica y del Sur del Mar del Norte. Su comandante, es también, vicecomandante del ACLANT.

Al CINCHAN, están subordinados varios comandos, y está asistido por un Comité de la Mancha, compuesto por los jefes de Estado Mayor de las Marinas de Bélgica, Holanda y Gran Bretaña.

Haig Locuaz

Europa vigilada

El comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la OTAN, general —inevitablemente— norteamericano, Alexander Haig, ha resumido en una frase el drama de la impotencia europea. Haig ha dicho que la existencia de la OTAN constituye una garantía contra el desencadenamiento de un proceso revolucionarios en Europa. Para añadir: «No puedo ser más explícito».

Después de más de un cuarto de siglo de creer que la OTAN, cuartel general de la guerra fría, existía para la defensa militar de Occidente, contra una invasión de los ejércitos del Este, el general Haig nos revela un enésimo uso, una habilidad escondida de la que no es de buena educación hablar demasiado. Cuando todos pensábamos que la OTAN y el Pacto de Varsovia se justificaban por su recíproca existencia, por la amenaza que uno y otro mantienen sobre la Mittel-Europa, descubrimos que los dos ejércitos de ocupación continentales, el dominado por los norteamericanos y el que movilizan los soviéticos, son susceptibles de un uso interno como la medicina preventiva.

Gracias a la locuacidad del general Haig, sabemos que la verdadera misión de la OTAN, es la de constituirse en brazo armado del statu quo. De la misma forma que para sostener los acuerdos del Congreso de Viena en 1815, el zar quería que se formase una Internacional dinástica, dispuesta a intervenir allí, donde la hidra revolucionaria asomara la cabeza, existe hoy una Internacional del orden occidental que es la OTAN.

(M.A. Bastenier en *Tele/Expres* del 18 de abril de 1978)

Algunas consecuencias del ingreso en la OTAN

Para las fuerzas armadas en conjunto

- Gran limitación de soberanía; subordinación a USA.
- Reorganización para ajustarse al patrón OTAN.
- OTAN elabora los planes militares según la política de bloques.
- Aumento constante de gastos, sobre todo a medio y largo plazo.
- Material bélico sofisticado: dependencia tecnológica USA.
- Proliferación de cargos burocráticos para la OTAN.

Para la economía nacional

- Brusco incremento de los gastos de defensa hasta alcanzar la homologación con los gastos OTAN: 3 por 100 P. N. B.
- Incremento del actual déficit de la balanza comercial.
- Supeditación de la escasa tecnología nacional a los programas de la OTAN.
- Abandono de las tecnologías «medias» y profundización en el abismo en las investigaciones militares.

Ejército del Aire

- Dependencia OTAN-USA:
 - Planes de defensa.
 - Del apoyo logístico.
 - Material y sistemas.
- Instalación de bases de apoyo OTAN-USA.
- Dependencia tecnológica:
 - F-16,18 y material tierra USA.
 - Más inversiones.
- Investigación frenada en aviación media y sistemas de tierra.

Marina de Guerra

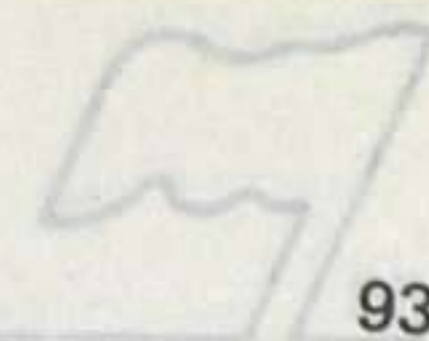
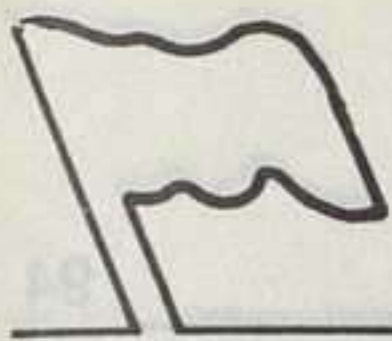
- Sólo apoyo logístico de la Flota del Atlántico; quizá se conceda su mando nominal.
- Instalación bases navales USA en España.
- Buques de mayor tonelaje para misiones oceánicas de apoyo.
- Construcción naval militar totalmente americanizada (electrónica, artillería, misiles).

Ejército de Tierra

- Envío de grandes unidades al exterior.
- Ser infantería de otras tropas muy mecanizadas o cuerpo «antiguerrillero».
- Perdedor en el ingreso: conservará cantidad sin aumentar calidad.
- Reestructuración de unidades de élite; las otras abandonadas a su situación actual.

Para la preparación del teatro de guerra

- Adaptarse (puertos, aerodromos, ferrocarriles, carreteras...) para cabeza de puente USA-SO de Europa.
- Adaptación de red radiotécnica y de mando al sistema coherente y de mando USA en Europa.
- Desarrollo de emplazamientos de misiles ofensivos en España, no sujetos a mando nacional.
- Aprovechamiento de archipiélagos balear y canario en beneficio de planes estratégicos OTAN.



OTAN: Misiles nucleares en España, soldados españoles en Europa

La Península Ibérica puede estar destinada en los planes de la OTAN a compartir con Noruega y las Islas Británicas el macabro privilegio de servir de base a sus principales instalaciones coheteriles en el Occidente de Europa. En la febril carrera de armamento nuclear, iniciada con la instalación de los «PERSHING II» y de los «CRUCERO» en Europa, destaca cada vez más en primer plano el problema agobiante del espacio. El territorio de Alemania Federal junto con el de Holanda, Dinamarca y Bélgica (menos de 350.000 kilómetros cuadrados) resulta demasiado pequeño para dar cabida a instalaciones numerosas altamente sensibles sin exponerlas a un índice inadmisible de vulnerabilidad, y Francia no parece dispuesta a volver a prestar su territorio para tales fines. Por eso, los planificadores de la estrategia coheteril de la OTAN vuelven con apremio creciente su mirada hacia España cada vez que se plantean la necesidad de encontrar nuevas áreas de emplazamientos provistas de un mínimo de seguridad y eficacia.

El índice de vulnerabilidad depende en mucho de la densidad de las instalaciones en el terreno, de la posibilidad de ma-

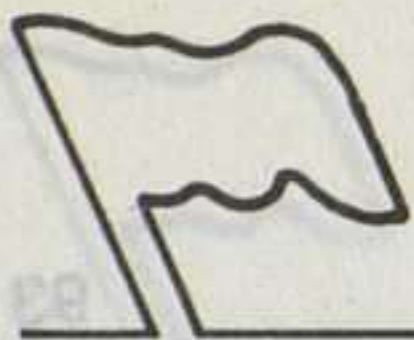
niobra de las rampas y de su alejamiento respecto a vectores más ligeros, más móviles y más baratos, capaces de batir desde distancias próximas los costosos emplazamientos de misiles de alcance medio. Es totalmente antieconómico situar misiles caros y voluminosos, capaces de volar más de 2.000 kilómetros al alcance eficaz de misiles ligeros, baratos y numerosos de sólo algunos cientos de kilómetros de alcance. Y esto es lo que sucedería a los misiles de alcance medio e intermedio de la OTAN, instalados en gran parte en Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Alemania Federal e Italia. La vulnerabilidad de las rampas de lanzamiento, por móviles que sean, depende en mucho del espacio libre de que dispongan para maniobrar.

Si tenemos en cuenta que, la amplitud del área circular batida por la explosión de un ojiva nuclear, aun de pocos Kilotones, se mide en muchos cientos de kilómetros cuadrados, comprenderemos el riesgo que corren las rampas y sus costosas municiones de ser aniquiladas por los golpes atómicos del adversario. Resulta evidente, que el territorio de la OTAN en Europa Occidental, excluyendo a Francia, resulta sumamente angosto para permitir la ma-

niobra de las rampas lanzadoras, sin que sea tampoco posible protegerlas en silos de ubicación fija, fácilmente localizables y neutralizables. Recordemos al efecto que el territorio de Alemani Federal junto con los de Bélgica, Holanda y Dinamarca suman, apenas, las siete décimas partes de la superficie de España.

También, resulta muy pequeño el territorio británico, tan saturado de población y objetivos. *Quedan en el Occidente de Europa sólo Francia y España, cada una con medio millón de kilómetros cuadrados, con más espacios libres en España.* Nuestro vecino del otro lado del Pirineo, salió de la OTAN para no exponer su territorio a los graves peligros de un peloteo nuclear entre las dos superpotencias atómicas, y no parece inclinado a modificar su prudente decisión. Queda, prácticamente, España y sobre nosotros se concentran crecientes presiones más o menos disfrazadas.

Lo que nadie debe dudar, es que una de las primeras consecuencias de la entrada de España en la OTAN sería la proliferación de instalaciones lanzadoras y estaciones radiotécnicas auxiliares para detección, seguimiento, etc. Habrían abandonado los submarinos atómicos norte-



Encuesta OTAN

Reproducimos una selección de los resultados de la encuesta realizada por la revista independiente de temas militares «Defensa». Del total de respuestas españolas, un 40 por 100 proviene del estamento militar (desglosado así: 16 por 100 de jefes, 21 por 100 de oficiales, y 3 por 100 de suboficiales). El 60 por 100 restante está constituido por respuestas civiles, distribuidas como sigue: 38,3 por 100 de técnicos, 9,7 por 100 profesiones liberales y 12 por 100 otras profesiones.

americanos la base de Rota, devenida innecesaria por la entrada en servicio de los «Trident» con alcance de 6.000 a 8.000 kilómetros, pero aparecerían, en cambio, multitud de rampas móviles y fijas para lanzamiento de vectores nucleares sobre los países del Pacto de Varsovia; recordemos que el arco Leningrado-Moscú-Rostóv, queda a 3.000 o 4.000 kilómetros de nuestra Península, a vuelo de misil. Y, que nuestras ciudades quedarían a la misma distancia de los citados centros neurálgicos de la URSS.

Porque, en el peloteo coheteril las trayectorias miden exactamente igual en ambos sentidos, siendo muy fácil volver la oración por pasiva (pasando de golpear a ser golpeado) cuando se provoca a un adversario poderoso y bien armado como es, sin duda alguna, el Pacto de Varsovia. Y, desde el momento que prestásemos nuestro territorio a la OTAN para construir en él, bases coheteriles y sus instalaciones auxiliares, habríamos de dar, por sentado, que la fuerte coalición socialista apuntaría sus potentes baterías balísticas nucleares, sobre objetivos seleccionados de nuestro territorio: probables áreas de basificación y emplazamiento de rampas coheteriles, aeródromos estratégicos, instalaciones radiotécnicas, puertos, zonas de almacenaje bélico, principales nudos de comunicación, etc. Y, aunque, efectivamente nuestro mando militar no sería consultado, siquiera, cuando la jerarquía suprema de los Estados Unidos decidiese

asestar el golpe nuclear, nuestro propio territorio habría, inevitablemente, de sufrir las inmediatas consecuencias de la demoledora réplica del poderoso adversario, atacado desde las bases ubicadas en España.

Y no olvidemos, que se trata de proyectiles cuyo impacto reduciría instantáneamente, a montón de cenizas radiactivas, muchos ciento y miles de Guernikas.

El gran «Complejo Aéreo Ibérico» en la maniobra estratégica del bloque atlántico

En unos 5.000 kilómetros puede evaluarse, hoy, el alcance eficaz de aviones de bombardeo y transporte lejano que tuvieran que cubrir esa distancia en ambos sentidos. Cumplir una misión combativa, y regresar a su base con una reserva prudencial de vuelo. Pues, si con un radio de 5.000 kilómetros hacemos centro en un lugar cualquiera de la Península Ibérica, el círculo que trazásemos comprendería Europa entera, con Escandinavia y los

Urales, la meseta del Irán, la península arábiga, la altiplanicie etíope, el valle del Congo y todo el Golfo de Guinea.

Las flotas aéreas basadas en el gigantesco aeródromo ibérico, podrían alcanzar, así, la totalidad del Teatro de Guerra europeo, las áreas vitales del petróleo, puntos estratégicos dominantes del continente africano, las rutas marítimas del Atlántico septentrional y central, que se proyectan sobre los amplios espacios del Atlántico Sur. Y, aprovechando las bases del Archipiélago canario, esas flotas aéreas podrían adentrarse en ellos tras su dominación total con todas las innumerables ventajas de orden político, económico y militar que supondría el dominio del océano.

La utilización del suelo ibérico contribuiría, enormemente, a agilizar así la maniobra estratégica del bloque atlántico, cuyos intereses militares, económicos y políticos, no se limitan a Europa, sino que se extienden muy especialmente hacia los ricos yacimientos petrolíferos del Oriente al tiempo que buscan en el continente africano apoyo más sólido al débil franco meridional de la OTAN.

Es obvio, que las tres bases actuales en España no bastan, ni con mucho, para satisfacer estas necesidades; La OTAN necesita llenar España de «Torrejones» y el suelo ibérico reúne extraordinarias condiciones para construir, con relativa rapidez, en él «complejo aéreo» de capacidad muy grande. Baste citar entre esas condiciones naturales la abundancia de espacios llanos, de terreno firme, de meseta

Encuesta OTAN

El 84 por 100 de los encuestados coinciden en asegurar que los principales beneficios que el ingreso en la OTAN reportaría para España serían de orden militar, mientras que el 64 por 100 coinciden también en asegurar que las principales desventajas serán de orden económico. En el terreno de las repercusiones políticas, los inconvenientes se equiparan, en líneas generales, a las ventajas.

Encuesta OTAN

¿Considera que si España ingresa en la OTAN se verá directamente afectada en caso de guerra nuclear en Europa?

Mucho: 86,6 %
Parcialmente: 13,2 %
Nada: 0,0 %

¿Considera que si España permanece fuera de la OTAN se verá directamente afectada en caso de guerra nuclear en Europa?

55,7 %: Mucho.
38,1 %: Parcialmente.
5,9 %: Nada.

con clima seco y cielo despejado, propicios para construir en ellos buenos y numerosos aeródromos; la existencia de alturas eminentes y accesibles, adecuadas para instalar puesto radiotécnicos auxiliares (radares de diversos tipos, etc.); la protección que brinda el relieve orográfico y una mayor seguridad relativa respecto del bloque adversario, debida a su mayor alejamiento geográfico y la existencia de la poderosa barrera natural que forman, coordinándose, la cordillera pirenaica y el valle del Ebro.

Situado por la geografía a distancia de vuelo directo, sin escala, desde las bases estadounidenses, ese «complejo aéreo» ibérico, permitiría pasar flotas de miles de aviones de combate con sus instalaciones y servicios, en disposición de intervenir en cualquiera de los teatros europeos de operaciones militares, sirviendo, al propio tiempo, de trampolín para saltar con agilidad y rapidez a cualquier área neurálgica de Europa, del Oriente Próximo y Medio, del África Central y Septentrional, llevando consigo potentes cargas de bombas y numerosos cuerpos expedicionarios de desembarco aéreo.

Ninguna base insular intermedia, Azores, Madeira, etc., puede disponer de la capacidad y del espacio suficientes para asegurar el cumplimiento de tales misiones en la medida necesaria para garantizar siquiera, un mínimo de condiciones de éxito en el caso hipotético de una conflagración mundial. Con ser innegable

su importancia, su cometido habría de reducirse al de bases de emergencia y apoyo logístico para el salto atlántico y en la lucha por el control de sus espacios.

La verdad es que el «complejo aéreo ibérico» del que hablamos, constituye una pieza esencial y, difícilmente sustituible en la maniobra estratégica de la OTAN. Y no es menos cierto, que *esta realidad constituye uno de los factores determinantes de las presiones de todo tipo que se ejercen escalonadamente desde ángulos distintos para forzar la integración de nuestro país en el bloque militar norteamericano.*

Infantería para la OTAN

En la correlación de fuerzas terrestres entre ambos bloques militares que dividen a Europa, el factor humano resulta ser deficitario para los ejércitos de la OTAN. Así, se acusa en el cuadro n° 1, elaborado con cifras tomadas del «Balance Militar»

1978-79, publicado por la Revista «Ejército» en su número 466 correspondiente al mes de noviembre de 1978 (página 186).

Como se ve en el mismo, esta desproporción, de 1 a 1,13 para el total de Europa, es más adecuada en los sectores nórdicos y central, en que para cada diez soldados «atlánticos» corresponden quince del Pacto de Varsovia. Aunque según el que mismo «Balance», esta deficiencia se compensa, crecidamente, con armamento moderno altamente sofisticado, la condición de inferioridad que implica, no es fácil de remontar, dadas las características de los países europeos integrados en la AFCENT (Bélgica, Inglaterra, Alemania Federal, Holanda, Luxemburgo) y en el AFNORTH (Noruega, Dinamarca). En los países ricos, altamente industrializados, resulta a veces, difícil agregar una escuadra de infantería que un carro de combate...

Para superar semejante inferioridad en el importante factor humano sería necesario traer enormes efectivos de los Estados Unidos y Canadá o encontrarlos más fácilmente en Europa. Para lo primero, sería necesario montar una vasta operación de transporte. Para lo segundo, excluida voluntariamente Francia, sólo quedaría el recurso de España. (Cuadro 1).

Según la misma fuente, los efectivos del Ejército español de Tierra se elevan a 240.000 hombres, suficientes para nivelar, aproximadamente, la balanza en el centro de Europa (1/1,08) y aún desnivelarla a escala europea (1,06/1), logrando dar cierta superioridad numérica a las

CUADRO 1
(En miles de combatientes incorporados a unidades de combate)

N. y C.	Europa		Sur de Europa		Total Europa		
	OTAN	P/V	OTAN	P/V	OTAN	P/V	—
626	943	1/1,15	550	388	1,4/1	1.176	1.331 1/1,13

Encuesta OTAN

¿Considera que España ya está muy vinculada a la OTAN, a pesar de no contarse entre sus miembros?

Muy vinculada:	62,2 %
Relativamente vinculada:	34,4 %
Nada vinculada:	3,1 %

¿Consideran que si España ingresase en la OTAN, se vería envuelta en caso de guerra convencional en Europa?

Mucho:	66,0 %
Parcialmente:	33,9 %
Nada:	0,0 %

¿Considera que la entrada de España en la OTAN alteraría el actual equilibrio de la paz mundial?

26,5 %:	Pondría en peligro la paz.
38,1 %:	No la alteraría.
30,8 %:	Reforzaría la paz.

¿Consideran que si España permanece fuera de la OTAN se verá directamente afectada en caso de guerra convencional en Europa?

29,4 %:	Mucho.
59,7 %:	Parcialmente.
8,9 %:	Nada.

fuerzas terrestres de la OTAN, sin necesidad de traer más «boys» de América ni de incrementar los cupos de soldados de los países industrializados del occidente europeo pertenecientes a la OTAN.

Si, dejando aparte estas cifras, nos atenemos a los índices de la población total, según datos de fines de la década de los 70, tendríamos, que frente a los 376 millones del bloque compacto del Pacto de Varsovia, se sumarían unos 277 millones de la Europa «atlántica» y cerca de 245 millones de USA y Canadá, o sea, más de 500 millones con una superioridad numérica de 1,3 a 1.

Pero esta enorme masa de población, se encuentra separada por el océano y es muy difícil de concentrar, por lo que los países europeos de la OTAN se encuentran en inferioridad numérica de 1 a 1,3. Esta inferioridad se vería reducida considerablemente si lograsen incorporar a la OTAN los 37 millones de españoles, con lo que la correlación sería de 1 a 1,19, con la circunstancia favorable de que por su ventajosa situación geográfica, los millones de españoles podrían sumarse a cualquiera de las principales direcciones

del Teatro de Operaciones Militares de Europa.

En la guerra moderna no se puede sobrestimar la importancia del factor humano, reflejado en cifras y, que desde el punto de vista de la correlación de grandes unidades acorazadas y mecanizadas, la incorporación de nuestras dos modestas divisiones (Brunete y Maestrazgo) poco influirían junto a las 14 divisiones acorazadas y las 20 divisiones mecanizadas de la OTAN en Europa. Pero de lo que en este caso se trata, principalmente, es sumar infantería barata y buena, porque la guerra moderna no puede hacerse sin infantería. *Infantería* para la cobertura de los frentes haciendo posible la maniobra

de las grandes formaciones mecanizadas aeromóviles y aerotransportadas; *infantería* para elevar a las vuerzas sofisticadas que se agotan demasiado rápidamente; *infantería* para apoyar a estas fuerzas en el combate; *infantería* para establecer y sostener el exhaustivo combate defensivo; *infantería* para proteger a los servicios e instalaciones técnicas y logísticas; *infantería* para organizar y mantener la defensa operacional del territorio...; *infantería* para sufrir el máximo desgaste con el mínimo lucimiento, que quedaría reservado exclusivamente para los «Supermanes» integrantes de las costosísimas unidades de élite de los países ricos, altamente industrializados!

En las anteriores conflagraciones, estos países recurrieron ampliamente a la socorrida «carne de cañón» colonial para nutrir las filas de su infantería; pero ese manantial abundante de soldados baratos y sufridos no existe ya, porque las antiguas colonias se han independizado y no desean alinearse en bloque militar alguno.

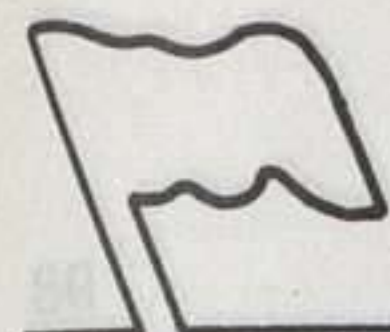
Pero los ejércitos de la OTAN necesitan con apremio nuevos preveedores de infantería y miran codiciosamente a la infantería española, abundante en cantidad, excelente por su calidad probada. Y esta codicia contribuye a mover las presiones crecientes para integrar nuestro país EN SISTEMA BELICISTA DE LA Organización del Tratado del Atlántico Norte en la triste calidad de abastecedor de infantería para los ejércitos de la OTAN.

Encuesta OTAN

Resultado final:

A favor del ingreso de España en la OTAN:	52,3 %
En contra del ingreso de España en la OTAN:	43,1 %
Indiferentes:	4,4 %

El 0,2 % no sabe-no contesta o no proporciona respuesta válida.



Canarias y la OTAN

La importancia estratégica del Archipiélago canario está fuera de toda duda, y buena prueba de ello son las presiones exteriores de todo tipo que España viene padeciendo desde la instauración de nuestra incipiente democracia.

Con el cierre del Canal de Suez, a raíz de la «guerra de los seis días», las Islas Canarias pasaron a dominar la ruta del petróleo y sus puertas se convirtieron en la entrada de Europa. Desde el Archipiélago se domina la zona atlántica de control de entradas por Gibraltar y las líneas marítimas y aéreas que unen a Europa, África y la Zona Americana del Atlántico Sur.

A través de Canarias para el cable submarino que une África del Sur con Lisboa por un lado, y que enlaza al mismo tiempo con EE.UU. a través de Brasil, cable que es utilizado por la OTAN para sus comunicaciones. Canarias constituye además el vértice de un triángulo que con Rota y Kenitra, controla la entrada en el Mediterráneo y es el mejor punto de observación de la actividad naval de la zona, especialmente interesante para los americanos, desde que todos los barcos y la aviación de reconocimiento naval soviética que van hacia Conakry, pasan por sus inmediaciones.

Dentro de la planificación estratégica de la OTAN, Canarias ocuparía, caso de entrada española en la Alianza, el papel de una tercera línea de frente, convirtiéndose en un auténtico portaaviones, donde se situaría toda la aviación estratégica,

fundamentalmente los grandes bombarderos, siguiendo la vieja teoría de que desde las Islas se pueden dominar los continentes, siendo la Península Ibérica, la segunda línea desde donde se instrumentaría la contraofensiva, y Centroeuropa la primera línea de fuego.

Conscientes de esta enorme importancia estratégica, los EE.UU. efectúan periódicamente sobre las Islas maniobras de desestabilización, apoyando movimientos independentistas como ya lo hiciera en su día con las Azores, promoviendo campañas de presión diplomática exterior a través de diversos países africanos, que combinados con la torpeza argelina en el planteamiento del tema, dieron como fruto las discusiones en el seno de la OUA, creándose un clima de temor y desconfianza propicio para que el gobierno español tratase de presentar a la Alianza Atlántica como una especie de seguro de accidentes que evitase al país quebraderos de cabeza.

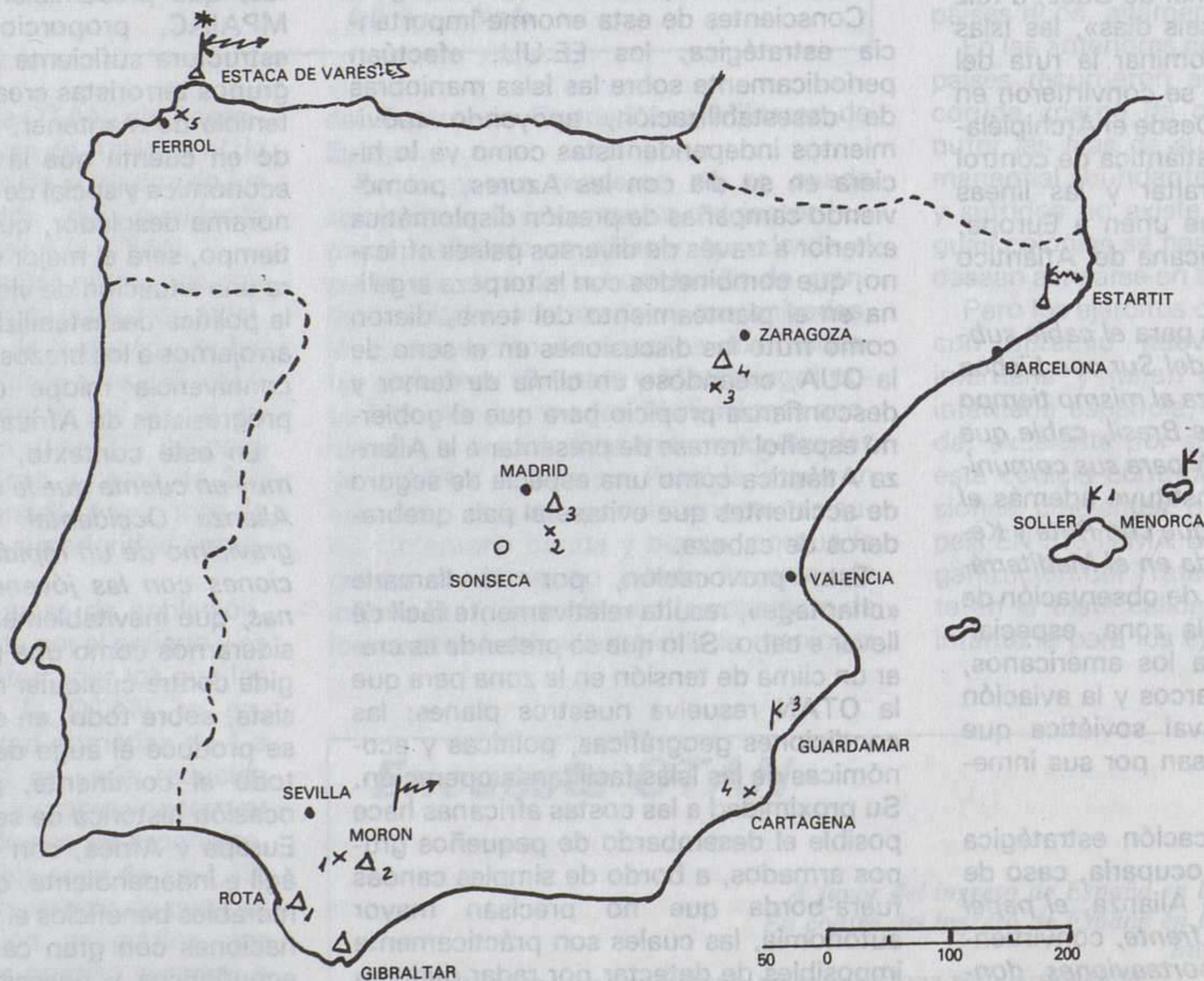
Esta provocación, por no llamarle «chantaje», resulta relativamente fácil de llevar a cabo. Si lo que se pretende es crear un clima de tensión en la zona para que la OTAN resuelva nuestros planes; las condiciones geográficas, políticas y económicas de las Islas facilitan la operación. Su proximidad a las costas africanas hace posible el desembarco de pequeños grupos armados, a bordo de simples canoas fuera-borda que no precisan mayor autonomía, las cuales son prácticamente imposibles de detectar por radar dado su pequeño volumen. La enorme superficie

de costas del Archipiélago hace muy difícil la localización de un posible desembarco y la existencia de un porcentaje no desdeñable de población (casi un 5 por 100 de los votos del 15 de junio fueron para los defensores de tesis independentistas, que presumiblemente defienden el MPAIAC, proporcionarían una infraestructura suficiente para que pequeños grupos terroristas creasen un clima insostenible de mantener, sobre todo, teniendo en cuenta que la estructura política, económica y social de la Isla ofrece un panorama desolador, que si no se corrige a tiempo, será el mejor caldo de cultivo para una situación de violencia que secunde la política desestabilizadora que pretende arrojarnos a los brazos de la OTAN, con la connivencia miope de algunos países progresistas de África.

En este contexto, España debe tener muy en cuenta que la opción política de la Alianza Occidental entraña el riesgo gravísimo de un rápido deterioro de relaciones con las jóvenes naciones africanas, que inevitablemente pasarían a considerarnos como una punta de lanza dirigida contra cualquier movimiento progresista, sobre todo, en el momento en que se produce el auge del nacionalismo por todo el continente, perdiéndose así la ocasión histórica de servir de puente entre Europa y África, con un política exterior ágil e independiente, que reportaría innumerables beneficios al país por tratarse de naciones con gran cantidad de recursos económicos y necesitados, sobre todo, de asistencia técnica en sectores básicos

Bases e instalaciones militares extranjeras en España

Bases: Gibraltar, Rota, Morón, Torrejón, Zaragoza.
 Estación meteorológica: Sonseca (20 kilómetros sur de Toledo).
 Radio faro: Zaragoza.
 Baliza exterior ILS: Torrejón (10 kilómetros este de Madrid).
 Estaciones Loran: Estaca de Vares y Estarlit (30 kilómetros este de Gerona).
 Estaciones de comunicaciones troposféricas: Soller (Mallorca), Menorca, Humosa, Hinoges, Guardamar (40 kilómetros al sur de Alicante).
 Relé de comunicaciones: Estaca de Vares.
 Estación de comunicaciones navales: Morón (50 kilómetros al este de Sevilla).
 Almacenamientos de municiones, petróleo, etc.: El Arahal (40 kilómetros sureste de Sevilla, atiende a la base de Morón); Loeches (20 kilómetros al este de Madrid, atiende a la base de Torrejón); La Muela (20 kilómetros al Sureste de Zaragoza, sirve a la base de Zaragoza); Cartagena; El Ferrol. Polígono de Tiro de las Bárdenas Reales.



en los que España podría jugar un papel de primer orden.

De otra parte, para que el proceso democrático español se desarrolle y arraigue, es preciso que no surgan tensiones en la zona, para lo cual una solución política estable al problema del Sahara contribuiría especialmente a la distensión en toda la región.

El flanco meridional de la OTAN

Para comprender en toda su dimensión la creciente importancia estratégica de las Islas Canarias, se hace precisa una breve síntesis histórica que es altamente indicativa, de la tendencia imperante en el Pentágono de ampliar hacia el Sur los límites de la Alianza Atlántica.

Nacida la OTAN en 1949, bajo el signo del monopolio atómico de los Estados Unidos, ocupaba un espacio acúatico sensiblemente triangular que, con vértice en los hielos del Norte, tendía sus bases aguas arriba del Trópico de Cáncer; seguía su lado occidental las costas atlánticas de Groenlandia, Canadá y Estados Unidos, mientras que, por su lado oriental, se asomaba por los fiordos noruegos al mar del Barents, tanteaba entre Dinamarca y Noruega los pasos del Báltico, penetrando luego amenazadoramente en el Mediterráneo, apuntando directamente al sur del territorio europeo de la Unión Soviética. La base de Gibraltar, cedida por la Gran Bretaña a la OTAN, así, como las de Rota y Torrejón, arrendadas por el Gobierno español a los Estados Unidos, servían para unir el apéndice mediterráneo de la OTAN a sus amplios espacios oceánicos. Podemos así, definir el triángulo OTAN como defensivo en su lado occidental, que sigue a lo largo de la costa americana y marcadamente ofensivo en su lado oriental, cuyos filos se dirigen contra la URSS.

Conviene notar a este efecto, que la OTAN fue el comienzo de una febril escalada de pactos similares, ensamblados todos por los Estados Unidos. Así, en 1951, o sea, dos años después de la OTAN, aparece el ANZUS (Pacto del Pacífico) al que se une en 1954 la SEATO (Tratado de Asia Sudoriental), y en 1955 la CENTO (Organización del Tratado Central) sumando un total de 22 países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, República Federal de Alemania, Italia, Canadá, Grecia, Turquía, Pakistán, Tailandia, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Portugal, Bélgica, Noruega, Dinamarca, Islandia, Luxemburgo y Holanda). Por su potencialidad industrial, su situación geográfica, sus recursos naturales, este sistema de bloques militares constituía una fuerza económico-militar demasiado poderosa. Y, en 1955, en el mismo años que la CENTO cerraba el anillo en torno a la URSS, ésta, con los países socialistas de Europa, suscribía el Pacto de Varsovia. Tal es la secuencia de hechos históricos que condujeron a la división del mundo en dos bloques enfrentados.

Pero ya a comienzos de la década de los 60, en la «crisis del Congo» (1960-65) empezó a sentirse debilidad en el flanco meridional de la OTAN, debilidad que se vio reiteradamente confirmada por los acontecimientos: Aquel mismo años de 1960 consiguieron su independencia 17 países africanos (Camerón, Congo-

Brazaville, Gabón, Tchad, República Centroafricana, Togo, Costa de Marfil, Dahomey, Alto Volta, Níger, Nigeria, Senegal, Malí, Madagascar, Somalia, Mauritania, Zaire). Recordemos que Ghana, Guinea y Tunicia habían conquistado ya su independencia en 1956-57-58 y que Argelia se liberó en 1962. Se acenturaron los movimientos independentistas y liberadores de Zambia, Malawi, Namibia y otros países africanos. Consiguieron su independencia las antiguas colonias portuguesas de Angola y Mozambique... Buena parte de los jóvenes países africanos emprendieron vías de desarrollo democrático, independiente, anti-imperialista. Y el poderosísimo artificio montado por los estrategas norteamericanos desde los años de 1949, resulta ya a todas luces insuficiente para asegurarse el dominio hegemónico que perseguían a nivel planetario. Y, así se empezó a pensar en el Pentágono en la combeniencia de ensamblar un nuevo bloque militar que, proyectándose sobre la cuenca central y meridional del Atlántico, sirviese para dar mayor solidez al ala sur de la OTAN, y extender su acción a los conos australes de los continentes africano y americano, de creciente importancia económica y estratégica. Este nuevo bloque ha sido ya bautizado, antes de nacer, con el nombre de OTAS (Organización del Tratado del Atlántico Sur), aún inexistente.

Y no por faltas de ganas, sino por obra

El precio de la OTAN

Ahí están los datos de una respetable casa (el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres), difundidos en la prensa española por un insigne ex militar; según *The Military Balance*, órgano del mencionado Instituto, durante 1972-1976, ambos inclusive, Suiza gastó en defensa, en relación con su producto nacional bruto, menos que España en el mismo período y, desde luego, mucho menos que todos los países de la OTAN: Francia, Gran Bretaña, Alemania, Grecia, Holanda, Portugal, Turquía y EE.UU.

Emilio Menéndez del Valle —Comisión Internacional del PSOE, en el artículo «La OTAN, el desarme y nosotros».

de dificultades, porque al extenderse hacia el Sur, el área de interés de la OTAN, aumentan y se recrudecen sus contradicciones internas, aparecen otras nuevas en los mismos países que trata de incorporar a su órbita: roces argentino-brasileños, problemas argentino-chilenos en la Tierra del Fuego, el viejo contencioso anglo-argentino de las Malvinas, los apetitos de la Unión Sudafricana en Namibia... El ensamblaje de la OTAN no es tarea fácil para la diplomacia estadounidense, pero la estrategia del Pentágono lo impone de uno u otro modo, pues ve en este nuevo bloque militar el instrumento necesario para: controlar los amplios espacios del Atlántico Sur; dominar la costa oriental del continente suramericano y la occidental del africano, rica en codiciadas materias primas estratégicas y vía necesaria

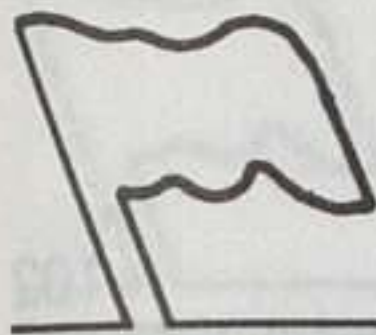
para los grandes petroleros; reforzar el ala sur de la OTAN en el Mediterráneo y en el Estrecho gibraltareño; consolidar las tambaleantes posiciones de sus Aliados en el Africa Negra (los regímenes racistas y reaccionarios de Africa del Sur, Rhodesia, Zaire) y dominar nuevos territorios y riquezas de los jóvenes países liberados en el Africa Negra. Esta somera enumeración puede dar una idea aproximada de la magnitud de los intereses imperialistas que abogan por la formación de la «OTAN», con este u otro nombre.

Canarias y la neutralidad española

Al extenderse hacia el Sur la esfera de intereses estratégicos de la OTAN,

aumenta necesariamente la importancia del Archipiélago canario. Situado a la altura del paralelo de la Florida y a unos 100 kilómetros de litoral africano más próximo, el Archipiélago canario forma con los de Azores y Cabo Verde un gigantesco triángulo que mide unos 3.000 kilómetros, en su base atlántica entre las Azores y Cabo Verde, y unos 1.500 kilómetros, en sus lados sensiblemente iguales: Azores-Canarias y Canarias-Cabo Verde. A su vez, las Islas Canarias y Azores, importantísima base norteamericana en el Atlántico, forman con los puertos del Suroeste peninsular ibérico, incluidos Lisboa y Cádiz, un triángulo equilátero con unos 1.500 kilómetros de lado, capaz de dominar eficazmente la navegación por aire, por mar y submarina en los accesos oceánicos del Estrecho de Gibraltar, cuya im-





portancia es tan grande en la estrategia OTAN. Si la situación de las Canarias es de enorme importancia para robustecer este preciado triángulo estratégico de la OTAN, no lo es de menos, como eslabón necesario para extender a las Islas de Cabo Verde y, a través de ellas, a la cuenca central (la más angosta) y meridional del Atlántico, el dispositivo aero-naval, y electrónico requerido para dar cumplimiento a los ambisiosos fines de la OTAN.

Por su relativa cercanía al litoral africano, el Archipiélago canario, está llamado a desempeñar papel importante en el futuro previsible de su región, junto con los países africanos adyacentes: Marruecos, Sahara, Mauritania y, en cierto modo, Argelia, países todos en vías de desarrollo con amplias perspectivas. Por las aguas de esta región geográfica habrán de pasar las rutas de los grandes petroleros que circunnavegan por el Sur del continente africano.

Todo esto, contribuye a destacar la importancia del Archipiélago canario dentro del contexto atlántico y, por tanto, su creciente valor, junto con las posiciones del Estrecho de Gibraltar, en una política de neutralidad activa española, política cuya realidad se basa militarmente en la solidez de la defensa del territorio peninsular contra cualquier agresión, en la importancia del paso del Estrecho y en la situación de los Archipiélagos balear y canario.

La defensa de las Islas

Esta realidad obliga a plantearse seriamente la cuestión de la defensa de Islas de tan alto valor estratégico, alejados a unos 1.500 km de los puertos y aeródromos más cercanos de la Península. Todo problema militar debe plantearse en condiciones concretas, partiendo de hipótesis probables, previsibles. Defenderse, sí, pero ¿contra qué adversarios?, ¿en qué condiciones? En un mundo dividido en

bloques con un potencial militar equilibrado, la agresión armada con fines de ocupación de uno cualquiera de ambos bloques contra el archipiélago canario supondría la intervención probable del bloque canario, ya que la posesión del archipiélago y de los pasos del Estrecho contribuiría poderosamente a romper el delicado equilibrio de fuerzas de modo sumamente grave, precipitando trágicos acontecimientos de incalculable repercusión. Esto no debe olvidarse al plantear las probables hipótesis de la defensa del archipiélago y establecer el orden lógico de probabilidad. Porque, además de la variante que pudiéramos llamar «máxima» de una invasión similar a los grandes desembarcos en el Pacífico en los años 1944-45, caben otras muchas variantes «menores» que irían hasta pequeñas infiltraciones de carácter subversivo, desestabilizador. Al examinar las posibles variantes no se trata de mera curiosidad académica, porque sucede que los planes y los medios necesarios para hacer frente con éxito y con prudente economía de los esfuerzos de cada una de ellas, no siempre coinciden y en muchos casos, incluso difieren. Por ejemplo, los medios aéreos adecuados para rechazar el ataque de portaaviones y grandes buques de desembarco no son los más apropiados para batir pequeñas incursiones de lanchas rápidas y proteger la pesca.

En sus términos geográficos, el problema de la defensa del archipiélago canario se concreta en mantener la integridad de las Islas contra la agresión procedente del exterior y garantizar sus comunicaciones con la Península. La defensa del archipiélago obliga a montar el dispositivo adecuado para defender siete islas ubicadas en un rectángulo que mide unos 450 kilómetros en su lado mayor, por unos 150 kilómetros por su lado menor, dentro del cual se extienden las siete islas con las dos principales en el centro (Tenerife y

Gran Canaria) de las cuales Tenerife destaca por su densidad de población y por sus condiciones geográficas, con los 3.718 metros de altura del Teide. Las siete islas están separadas por espacios acuáticos nunca mayores de 60-70 kilómetros, que permiten la maniobra por líneas interiores, tanto por mar como por aire. Un dispositivo adecuado de helicópteros polivalentes, lanchas rápidas artilladas, aviones de transporte y de combate y de modesto radio de acción, gran agilidad de maniobra y capacidad contra objetivos terrestres bastaría para asegurar la necesaria cohesión a la defensa del conjunto sin necesidad de los medios supersofisticados que requieren enormes inversiones, que se necesitarían en la hipótesis de la «variante máxima».

El problema de las comunicaciones entre la Península y el Archipiélago se plantea en la necesidad de proteger el paso de convoyes navales a lo largo de unos 1.500 kilómetros, lo que exigiría el empleo de medios aeronavales adecuados a las diversas variantes que se admitan, incluyendo aviones modernos de transporte con velocidad y alcance suficientes.

Son problemas reales, que habremos de considerar, pero no necesariamente dentro del marco único de la variante «máxima».

Otra cosa sería si no nos planteamos verdaderamente el problema real de la defensa del archipiélago, sino prepararle desde ahora para luego, llegado el momento, convertirle en eslabón del sistema aeronaval de la OTAN-OTAS, como vértice central del gran triángulo Azores-Canarias-Cabo Verde, al servicio de la estrategia atlántica del Pentágono. Pero semejante hipótesis nada tiene que ver ni con la defensa del preciado archipiélago, ni con una política de neutralidad activa de España en bien del interés de los españoles y del mantenimiento de la paz mundial.

Sobre los acuerdos bilaterales EE. UU.-España

Si, de acuerdo con los proyectos que acaba de hacer públicos el ministro Oreja, la renovación de los acuerdos bilaterales con EE. UU. se convierte en una pieza más de la entrada de España en la OTAN, es evidente que los comunistas nos pronunciaremos con toda energía contra esa renovación y contra la permanencia de bases en territorio español a disposición de EE. UU.

Con el texto que publicamos a continuación, preparado por un grupo de expertos del PCE en materias de defensa, queremos demostrar que existía otra posibilidad para las relaciones España-Estados Unidos, si se descartaba el tema OTAN; sería la posibilidad, no de renovar, sino de **renegociar** los acuerdos bilaterales con EE. UU. con unos criterios nuevos, correspondientes al régimen democrático y parlamentario que hoy conoce España.

Tal renegociación permitiría, de un lado, garantizar los intereses y la seguridad de España, y su imagen internacional de país no integrado en ningún bloque militar; de otro lado, preservar el equilibrio de fuerzas que se ha mantenido, desde hace

unos veinticinco años, entre los dos bloques militares.

Bases para la renegociación

En esta eventualidad, las bases para la renegociación de los acuerdos bilaterales podrían ser las siguientes:

1. Que se ajuste estrictamente a la letra y al espíritu de la Constitución.

Conforme al artículo 8 de la misma, las FAS españolas tienen como única misión «garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional».

En consecuencia, debe interpretarse que cualquier otra misión de las no especificadas en el artículo 8, excede del mandato constitucional, e implicaría una reforma de la misma (*). (Ello no es óbice,

(*) El artículo 95 de la Constitución es claro y tajante al respecto: «La celebración de un tratado internacional que contenga estipulaciones contrarias a la Constitución exigirá la previa revisión constitucional», añadiendo a continuación: «el Gobierno o cualquiera de las Cámaras puede requerir al Tribunal Constitucional para que declare si existe o no esa contradicción».

sin embargo, para la firma de tratados bilaterales que refuercen estas misiones. Desde esta óptica de partida, deben redactarse los nuevos acuerdos, tomando especialmente en consideración el contenido real de la expresión «soberanía».)

2. Que responda a los intereses vitales de la defensa de España.

Pueden considerarse como tales la integridad del territorio y la vida de sus habitantes.

Para poder garantizar estos dos objetivos se considera prioritario el reforzamiento estratégico del triángulo Baleares-Gibraltar-Canarias, con un enfoque estrictamente defensivo. Son tres puntos claves en el supuesto de un ataque directo contra España y por consiguiente todo lo que signifique reforzar su capacidad defensiva contribuye a reforzar la seguridad de nuestro territorio nacional.

El reforzamiento de este triángulo estratégico debe contemplarse exclusivamente desde la perspectiva de reforzar la capacidad de nuestros tres ejércitos para poder asumir en condiciones de éxito la defensa de nuestro país, contra cualquier eventual agresor. Por el contrario, refor-

zar esa capacidad militar con fines ofensivos pone en gravísimo peligro nuestra seguridad nacional.

3. Que se realicen en estricto pie de igualdad. Los compromisos asumidos tienen que ser equivalentes.

4. Que tengan carácter estrictamente defensivo.

Lo que excluye la utilización de bases ya existentes, o la implantación de otras nuevas en territorio nacional, con fines agresivos o de intervención en terceros países.

Tanto las instalaciones militares, como la adquisición de material bélico que se acuerde, deben tener como única misión reforzar nuestra capacidad defensiva frente a cualquier eventual agresión exterior.

Ello constituye la única premisa válida para desarrollar una política exterior coherente cuyos objetivos son favorecer la paz y la distensión internacional y mantener buenas relaciones diplomáticas, políticas y comerciales con todos los países sin exclusiones a priori.

5. Que no condicionen la política exterior española.

Este punto es complemento y consecuencia del anterior.

Si los acuerdos no se contemplan desde un ángulo estrictamente defensivo, forzosamente habrían de serlo desde el polo opuesto: ello implica designar y crearse «ex-novo», mediatizando absolutamente nuestras relaciones internacionales y contribuyendo peligrosamente a aumentar la tensión mundial.

6. Que el control y cumplimiento del nuevo tratado se verifique a través de una comisión parlamentaria.

Al amparo del artículo 76 de la Constitución, podría crearse una Comisión de Investigación, seguimiento y control de los tratados. Esta comisión tendría facultades para visitar las instalaciones militares afectas al tratado velando por la

estricta observancia y cumplimiento de las cláusulas del mismo, especialmente las que hagan referencia a la desnuclearización del territorio español. A tal efecto sería oportuno incluir en el articulado una cláusula resolutoria, que implique la cancelación automática de los tratados en caso de flagrante incumplimiento por una de las partes, como por ejemplo la utilización indebida de las bases en la última contienda árabe-israelí.

7. Que expresamente se prohíba la utilización estratégica de nuestro territorio.

Este punto comprende la prohibición de utilizar estratégicamente el territorio español contra un tercero con fines ofensivos, lo que debe considerarse desde los puntos de vista siguientes:

- a) El fuego.
- b) La maniobra.
- c) El mando y dirección.
- d) El enlace y las comunicaciones.

Desde el punto de vista del fuego deberá prohibirse taxativamente el emplazamiento en territorio español de instalaciones de lanzamiento y seguimiento de misiles que no sean exclusivamente destinados a la defensa antiaérea de nuestro territorio.

Desde el punto de vista de la maniobra estratégica, debería garantizarse que los puertos de mar y los aeródromos españoles no podrán ser utilizados por la otra parte contratante de los convenios bilaterales que puedan concluirse para el traslado de fuerzas militares y medios de combate que puedan ser empleados contra el tercero con fines ofensivos en cualquier teatro de operaciones militares.

Desde el punto de vista del mando y dirección, se incluye la prohibición de instalar en territorio español puesto de mando extranjeros ni cualquier tipo de organismos de información, espionaje, presión,

etcétera, dirigidos contra un tercero y no sujetos al mando español.

Del mismo modo, los medios de enlace y comunicación existentes en territorio español deberán estar exclusiva y directamente subordinados al mando español y servidos por personal español. Se incluyen en estos medios todos aquellos que puedan utilizarse en la guerra radioelectrónica.

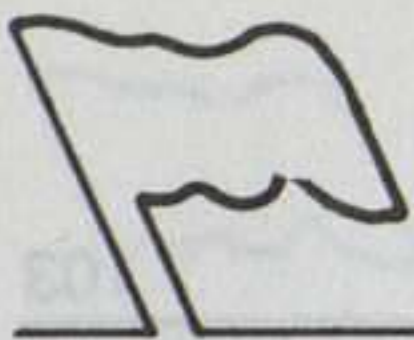
8. Que expresamente se prohíba el transporte, uso, emplazamiento y almacenamiento de armas nucleares, sus componentes y vectores en todo el territorio español.

Se parte aquí del principio de que cualquier arma nuclear o instalación para su lanzamiento a gran distancia, situada en territorio español podrá indudablemente llamar la atención del país contra el que pudiera ir dirigida y ser incluida en la lista de blancos a batir por aquél, con lo cual, lejos de proteger nuestra seguridad, la compromete seriamente sin nuestra participación. Por tanto, no se debe tolerar la presencia en territorio español de ningún ingenio nuclear de cualquier tipo que no se halle subordinado directa y exclusivamente al mando español y servido por personal español.

Esta prohibición comprenderá a los proyectiles (misiles) y a sus posibles vectores, así como a las instalaciones de guiado y auxiliares de todo tipo.

9. Control jerárquico y técnico de todas las instalaciones electrónicas, de todo tipo, existentes sobre territorio español que tengan relación directa o indirecta con la defensa nacional.

Denuncia del actual sistema Semiautomático de Defensa Aérea (SADA), desarrollado dentro de los programas «Combat Grade I y II», que implican el control jerárquico y técnico de dicho sistema por parte de la USAF de los EE. UU., desde la base de Hanscom (Massachusetts-USA), al mando, como primer jefe del sistema,



de un coronel de la USAF, y una 2.^a Oficina, con rango militar inferior, en la base aérea de Torrejón (Madrid-España). Correspondiendo la asesoría general técnica y de ingeniería de sistemas a la empresa norteamericana MITRE, consultora permanente de la USAF para estos programas.

Dichos programas incluidos en los Acuerdos de Amistad y Cooperación con los EE. UU., firmados el 6 de agosto de 1970 y en 1976, incluyen también un sistema de Control de Tráfico Aéreo para Aviación Civil (MADAC), cuyo «estudio» fue aprobado en Consejo de Ministros, en octubre de 1978, con lo cual el control del espacio aéreo nacional, tanto civil como militar, estaría técnica y jerárquicamente dirigido por un ejército y una nación extranjera, con la gravísima dejación de soberanía que ello implica. Por tanto, el control, como se ha expuesto anteriormente, debe volver de forma efectiva a las Fuerzas Armadas españolas, y el manejo de las instalaciones debe estar a cargo de personal español, sin perjuicio de la asistencia y colaboración técnica que sea necesaria por parte de gobiernos o empresas extranjeras.

Estas capacidades militares con líneas de actuación que se realicen en el territorio de la Unión Soviética, deben tener como única misión la defensa de la soberanía y la integridad territorial de España. En consecuencia, el control de tráfico aéreo en el territorio español debe ser ejercido por el personal de las Fuerzas Armadas españolas, y el manejo de las instalaciones debe estar a cargo de personal español, sin perjuicio de la asistencia y colaboración técnica que sea necesaria por parte de gobiernos o empresas extranjeras.

- a) El punto de vista de la soberanía y la integridad territorial.
- b) La mancha.
- c) El mando y dirección.
- d) El enlace y las comunicaciones.

El punto de vista de la soberanía y la integridad territorial debe ser el punto de partida para la prohibición taxativamente de instalar en el territorio español de instalaciones de lanzamiento y seguimiento de misiles que no sean exclusivamente de carácter defensivo.

Debe el punto de vista de la soberanía y la integridad territorial ser el punto de partida para la prohibición taxativamente de instalar en el territorio español de instalaciones de lanzamiento y seguimiento de misiles que no sean exclusivamente de carácter defensivo.

Debe el punto de vista de la soberanía y la integridad territorial ser el punto de partida para la prohibición taxativamente de instalar en el territorio español de instalaciones de lanzamiento y seguimiento de misiles que no sean exclusivamente de carácter defensivo.

Estas capacidades militares con líneas de actuación que se realicen en el territorio de la Unión Soviética, deben tener como única misión la defensa de la soberanía y la integridad territorial de España. En consecuencia, el control de tráfico aéreo en el territorio español debe ser ejercido por el personal de las Fuerzas Armadas españolas, y el manejo de las instalaciones debe estar a cargo de personal español, sin perjuicio de la asistencia y colaboración técnica que sea necesaria por parte de gobiernos o empresas extranjeras.

- a) El punto de vista de la soberanía y la integridad territorial.
- b) La mancha.
- c) El mando y dirección.
- d) El enlace y las comunicaciones.

El punto de vista de la soberanía y la integridad territorial debe ser el punto de partida para la prohibición taxativamente de instalar en el territorio español de instalaciones de lanzamiento y seguimiento de misiles que no sean exclusivamente de carácter defensivo.

Debe el punto de vista de la soberanía y la integridad territorial ser el punto de partida para la prohibición taxativamente de instalar en el territorio español de instalaciones de lanzamiento y seguimiento de misiles que no sean exclusivamente de carácter defensivo.

Debe el punto de vista de la soberanía y la integridad territorial ser el punto de partida para la prohibición taxativamente de instalar en el territorio español de instalaciones de lanzamiento y seguimiento de misiles que no sean exclusivamente de carácter defensivo.

A vueltas con Machado

Manuel Ballesteros

Ni clásico embalsamado, ni poeta popular al uso populista, ni arcaizante desprevenido..., sino palabra abierta que es necesario abordar sin las anteojeras o los prejuicios a que la crítica y la rutina nos tiene acostumbrados. Tal es el propósito al volver a Machado.

Machado, precisamente, es uno de esos interrogantes que de tan familiar y manido yace en una oscuridad relativa. Como los muebles de una habitación familiar, ¿quién puede decir que los ha percibido, aunque sea un instante, en su presencia silenciosa? ¿Quién puede decir que conoce el olor de su mesa de trabajo o que ha oído el crujido de la vida oculta y lenta de la madera? Lo mismo en la cocina, ¿quién ha mirado atentamente el negro, mate o brillante, de la placa o el brillo, a veces sucio, de los apliques de cobre? Años y años junto a esos objetos, desconociéndolos. Sólo cuando cambiamos de casa, en el momento de embalarlos, cuando han salido de su emplazamiento habitual, nos damos cuenta de que están ahí y de





que los hemos ignorado. Están ahí, en el pasillo, en otro orden inservibles, y entonces percibimos su presencia y casi su persona silenciosa. Lo mismo ocurre en la memoria; sólo con el recuerdo, con los años y a distancia, cuando ya se han perdido, reaparecen en su verdad, con sus olores y sus ruidos, con su sol cegador y sus esquinas de sombra, las calles y ciudades en que jugábamos de niños. Reconocemos lo que no conocimos. Los hombres recuerdan, reflexionan, para vivir en su verdad, una vida vivida en el ajeteo y en la intención. Esto es lo que, de manera profunda, dijo Hegel: que el pájaro del saber levanta el vuelo cuando

ya cae la tarde, cuando se aleja la presencia diurna. Y algo semejante ocurre con Machado: tan traído y llevado que apenas se le ve. Quizá por eso convenga ponerlo a distancia, sacarlo de los marcos de concepto en que se le ha metido, para que, libre, otra vez, hable sus secretos. Desplazarlo, desconocerlo, para reconocerlo.

Quitarle el marco en que lo encierran, sacudirle los títulos, y el primero, el de poeta popular. ¿Qué se quiere decir con ello? ¿Que su poetización no rompe las estructuras del lenguaje cotidiano? Pero hasta Góngora las respeta, aun cuando las fuerza o las contrae; pero si las contrae y las violenta, las conserva: no las elimina pura y simplemente; de lo contrario caería no en la oscuridad, sino en no decir nada, o en un hermetismo «sui generis» de destrucción del lenguaje. Pero ¿puede decirse que Machado no intensifica, no adensa y no condensa el decir cotidiano, hasta transmutarlo de modo imperceptible: es cierto, pero no menos decidido? Así suena el poema que lleva el número VI en Soledades y Galerías:

*Fue una clara tarde, triste y soñolienta
tarde de verano. La hiedra asomaba
al muro del parque, negra y polvorienta.
La fuente sonaba.*

Lenguaje neto, limpio, sin contorsiones, pero no inmediato, cotidiano. En estos cuatro versos, Machado rompe con la economía de ese tipo de lenguaje: una adjetivación no sólo amplia, matizada (soñolienta, polvorienta), contrastada (clara, triste): una utilización extremadamente sutil de las diferencias temporales (fue, sonaba); una tensión musical que lleva a esos cambios en la posición de los adjetivos

clara tarde, triste soñolienta

que rompe rítmicamente eso que los lingüistas llaman el sistema nominal, la ordenación rítmico-musical separa lo que en la lengua cotidiana iría en un solo bloque. No sólo eso; distribuye además los elementos en las ramas de la entonación de la frase: los dos últimos adjetivos, a semejanza de lo que exponen en su significado, se encuentran en el momento decadente de la frase aseverativa. La música rompe los sintagmas para exponer musicalmente, en la rama descendente, los significados «triste y soñolienta». Quiere decirse que la experiencia de la tarde se modula musicalmente. La palabra se adecua a un decurso sonoro, nombrando, además, una entidad, la tarde, ambivalente, clara y triste y soñolienta. La palabra, en suma, no cotidiana enuncia una experiencia musical y contradictoria. Tampoco es cotidiana esa repetición de la «tarde», la cotidianidad de este lenguaje es más aparente que real. En esto, Machado no es popular. ¿Lo será entonces porque se le entiende? Es ésta una afirmación algo más sólida que habrá que considerar. Dejo de lado una cuestión, la de que se le entiende porque se le lee; cuestión decisiva, no obstante, ese de que el pueblo lea a Machado, y por leerle le entienda, cuando sabemos que por las condiciones sociales en que vivimos el pueblo lee difícilmente la prensa. Es pura demagogia o ilusionismo interesado pretender que el pueblo entiende a Machado; para ello tendría que leerlo, y estadísticamente sabemos no es así. Si pudiera leerlo y entender estaríamos en condiciones tales de sociedad y de cultura que podría entender también a Góngora, o a Cernuda o a Hölderlin y ya no habría que distinguir entre poetas populares o no. Pero supongamos, en una hipótesis de escuela, que el pueblo lee a Machado, que lo lee ese pueblo que cotidianamente deja ocho o nueve horas de su vida en esos hospitales —las fábricas y los lugares de trabajo—

en que se realiza esa perpetua transfusión de sangre para que sobreviva el capital; supongamos, repito, que lo lee y lo entiende

*Se ha asomado una cigüeña a lo alto del
[campanario.
Girando en torno a la torre y al caserón
[solitario
ya las golondrinas chillan. Pasaron del
[blanco invierno
de nevascas y ventiscas los crudos soplos
[de invierno
Es una tibia mañana.
El sol calienta un poquito la pobre tierra
[soriana.*



*Pasados los verdes pinos
casi azules, primavera
se ve brotar en los finos
chopos de la carretera
y del río. El Duero corre, terso y mudo,
[mansamente.
El campo parece, más que joven, adoles-
[cente.*

*Entre las hierbas alguna humilde flor ha
[nacido,
azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas
[florado, y mística primavera!*

Sí, se entiende. ¿Qué se quiere decir? Que estas palabras son transparentes en sí mismas, y que en ellas el lector puede verter su propia experiencia de «una mañana tibia». El poeta dice algo que es nuestro, o sus palabras alumbran el contenido de impresión de alguna mañana en nuestra vida. Dicho de otra manera, sus palabras mediatizan, iluminan y esclarecen una experiencia nuestra y viva. Esto es, en efecto, capital. En algunos de sus poemas, Machado habla de cosas de manera que sus palabras, al entrar en nosotros, nos permiten entendernos y ver más claramente en nuestro fondo. Esto es exacto, y en ese sentido Machado es popular, ya que en su poesía reconocemos nuestra verdad, desconocida hasta que él nos habla. Pero ahí se acaba todo, y en cierto modo es poco, o es sólo una mitad —una condición— del entender, ya que entendemos no a Machado, sino a nosotros mismos. O consumimos a Machado y nos servimos de él como ocasión efímera de una más clara conciencia de momentos de nuestro propio vivir. Adorno ha escrito que «la obra, como tábula rasa de proyecciones subjetivas, queda descualificada», porque entonces es «solamente vehículo de la psicología del que la contempla» (1). En ese entendimiento,

(1) M. Heidegger, *Unterwegs zur Sprache*, Neske, 1971, 11-33.

en esa autovivencia, no se ha entendido al poeta: hemos vuelto a nosotros a través del poeta, pero no hemos ido a él ni entrevistado los paisajes nunca sidos que ha abierto. A eso tienden esos arreglos de sus poemas en musiquilla callejera, toscos acompañamientos que envuelven y desvirtúan la específica musicalidad de la palabra: a eso tienden, a hacer más fácil la ingestión desatenta de una experiencia nueva y de otro, y la transmutación de esa experiencia en escalofrío epidérmico, irreflexivo, en regusto narcisista, no en la obra, sino en nosotros mismos.

Y, sin embargo, algo importante se anuncia en esta problemática. Si Machado nos permite ahondar, por su poesía, en nuestra experiencia, eso se debe a que él mismo poetiza dentro de una experiencia viva también. Esto tiene que ser considerado. Rilke decía que la poesía no se hace con sentimientos; que la palabra poética no brota como palabra inmediata de un sentimiento; que esa palabra se retira; pero que no *se aísla*, que no se desvincula, sino que se forja allí donde el sentir y la vida inmediata, reflexionados, se condensan como experiencia. La palabra del poeta no habla por sí misma ni sólo de sí misma, sino que en ella y por ella se efectúa la experiencia de lo «imaginario e intelectual» que vibra en lo más exterior y en lo no poético. Tal ocurre en Machado, cuya palabra no surge de sí misma, resultado de una experiencia pura de lenguaje puro, de una pura experiencia literaria de literato; su palabra es palabra que, a su vez, sondea en la vida del hombre y la hace experiencia. De ahí que impropriamente puede decirse popular, inteligible a todos, porque es una palabra enraizada en la experiencia de la vida —es decir, en la reflexión de la vida— puede a primera vista parece popular y entenderse como palabra que acompaña nuestro vivir, aunque no se perciba la experiencia profunda que en esas palabras va exponiéndose. Por

eso se dice popular e inteligible, aunque su contenido nos escapa. Una vez más la claridad escamotea lo hondo.

Es esa claridad, ese enraizamiento en la experiencia poética de lo no poético, esa no gratuidad, lo que paradójicamente algunos medio listos, es decir, medio tontos, le han reprochado. Uno de ellos ha dicho que Machado es medio poeta porque nunca ha forjado un lenguaje propio, como Hölderlin, ignorando sin duda que lo que en Hölderlin parece invención verbal es la *Sprachnot*, o la imposibilidad y la lucha desesperada por un lenguaje verdadero. Otros le han reprochado ese no liberar la zona poetizadora de los cauces de tierra de la experiencia del vivir; le acusan de no haber entrado en las vías abiertas



de una poetización ya desligada de toda inserción inteligible en la existencia: le acusan de no haber entrado en el ámbito de una poetización que poetiza en la experiencia de la negación de la experiencia, o que se traslada a zonas de experiencia límite, de aislamiento y de negación en momentos en que todo lo cotidiano se va desvalorizando por el carácter alienante de la vida social. Le acusan, en suma, de no haberse desprendido del existir para poetizar «tras el cristal» y en el invernadero estético de Mallarmé; o de no haber llegado a esos parajes exteriores, nocturnos, infinitos y sin esencia, «unendlich und wesenslos», en los que se poetiza la experiencia negativa de la negación del hombre (G. Benn) (2). En general se le reprocha lo primero porque los exquisitos «snobs» que atruenan los salones literarios apenas se han acercado a la poética desesperada del expresionismo alemán; han preferido pintipararse con los afeites de la cosmética parisiense, desdeñosa, autosatisfecha, narcisista e instalada en una combinatoria retórica, deslumbrante. El «snobismo» desinsertado, en definitiva, le echa en cara algo que puede reprochársele a toda nuestra literatura: la profunda discreción, la no pedantería, pero esto poco importa; lo esencial estriba en que en esas críticas a Machado se le reprocha lo que otros le aplauden: precisamente su aparente cotidianidad inteligible. Unos y otros, creo, ensalzan o desdeñan dentro de un mismo desconocimiento.

Hay que decir que Machado ha dado pie al equívoco. ¿Cuántas veces se han repetido sus palabras de que la cultura es para el pueblo? Y los «snobs» se ponen a gritar: «populismo, populismo». La situación es más compleja. Es cierto que Machado piensa que la cultura viene de y

va al pueblo, pero ese principio se matiza y adquiere su verdadero sentido cuando se pone en conexión, y como derivado de una visión metafísica, expuesta en las primeras páginas del Abel Martín. Si la cultura viene de y va al pueblo eso se debe a que Machado ha percibido el carácter transpersonal y general del espíritu, y no de cualquier modo ni aprendiéndolo en ningún populismo decimonónico, sino yendo a buscar esa visión en las páginas de Giodano Bruno. El alma universal y única de la que todos participan es la fuente de que proviene toda ideación; por ello las ideas surgen como representaciones de ese espíritu que todo lo anima, y son también por ello potencialmente inteligibles a todos, pero la concepción de Bruno es, a su vez, muy matizada en la medida en que esa presencia en todos y en cada uno del alma universal exige de los hombres un esfuerzo de conversión hacia el espíritu, para así «proporsi di conformarsi d'una similitudine divina» (3). Una conversión es necesaria para que el hombre realice lo que ya es potencialmente. En este cuadro general puede decirse que si la cultura viene de y va a todos, todos vienen de y van a la cultura o a la idea. La cultura es del pueblo cuando el pueblo es de la cultura; pero ya de antemano esa cultura potencialmente les pertenece a todos, porque como palabra del espíritu transpersonal le es inteligible.

El punto de arranque de lo que la miopía «snob» considera como tesis populista es un concepto forjado en la antropología de Ficino o de Picodella Mirandola, que luego pasa a Bruno y penetra en el pensamiento romántico, donde la idea recibe un tratamiento adecuado y se tematiza con rigor. La cultura viene de y va a los hombres, porque éstos, en tanto que tales, se constituyen como en-

(2) Th. W. Adorno, *Aesthetische Theorie*, Suhrkamp Verlag, 1973, 33.

(3) Cf. *Theorie des Expressionismus*, Reclam Verlag, 1976 y G. Benn.

tes que albergan el germen de que arrancan toda cultura, el lenguaje. Por el lenguaje, el hombre es lo que es en sí mismo, pero ese lenguaje es el espacio en que se desvela el momento general que habita y constituye a cada individuo; por el lenguaje el hombre es hombre, y es colectividad y es mundo. Desde sí mismo y como individuo está abierto y emplazado en el espacio de lo general; por el lenguaje el individuo está abierto y emplazado en el espacio de lo general; por el lenguaje el individuo, en tanto que individuo, es ya todo el género, poseyendo, en potencia, las obras del género y esos productos ideales, precisamente la cultura. A condición de que los hombres se realicen en ese espacio humano de la palabra y de la generalidad, a condición de que, por esa conversión de que habla Bruno, cada hombre se remodele como hombre y llegue a ser quien ya es. La cultura, la generalidad, viene de y va a los hombres, porque los hombres vienen de y van a la generalidad.

El pseudopopulismo de Machado, blanco de todos los ataques, no se ha forjado en un oscuro ateneo provinciano, sino en el seno de una reflexión que escribe con elegancia el griego de Platón, el latín de Ficino o de Pico, el italiano de Bruno, el alemán de Kant o de Humboldt; ha surgido en un círculo de pensamiento en que muy bien se sabe que el hombre, a imagen de Proteo, puede adoptar todas las formas («homo variae ac multiformis et de desultoriae nature animal»), desde la del bruto, a la más elevada, supraceleste, porque cuando «in penetralia mentis relegatum, hic non terrenum, non coeleste, animal... augustius est numen», es más augusto que lo divino. La miopía «snob» haría bien en leer a Humboldt para entender, por fin, el sentido antropológico de ese pretendido populismo; o el más breve y platónico Fedro para saber que «por naturaleza, querido amigo, en la mente del hombre hay una filosofía».

La tesis aparentemente populista de Machado entronca en concepciones antropológicas que machado, por discreción y por esa ironía distanciadora a que es tan suya, ni siquiera apunta. Ese es también un rasgo de su poetizar: encubrir el alcance de la irrupción poética; exponer sus excursos hacia «las hondas bóvedas» es un decir apenas sacudido. El sondeo de Machado, profundo y angustiado, a lo real profundo, tiene lugar en un mundo de lenguaje casi cotidiano, porque para Machado lo más lejano está en la oscura cercanía de lo inmediato desconocido; no busca lo lejano a lo lejos ni en lo desligado, sino en esos secretos que palpitan en lo de todos los días. Así el poema:

*Vosotras las familiares
inevitables, golosas
vosotras, moscas vulgares
me evocáis todas las cosas*

*oh viejas moscas voraces
como abejas en abril
viejas moscar pertinaces
sobre mi calva infantil.*

*Moscas del primer hastío
en el salón familiar
las claras tardes de estío
en que yo empecé a solar*

*y en la aborrecida escuela
raudas moscas divertidas
perseguidas
por amor a lo que vuela*

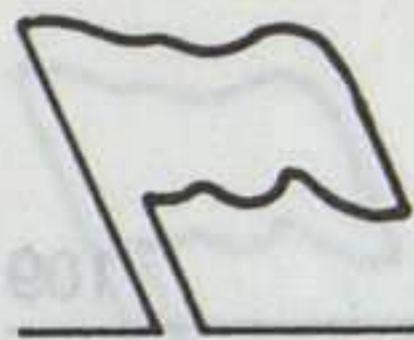
*que todo es volar sonoras
rebotando en los cristales
en los días otoñales
moscas de todas las horas*

*de siempre, moscas vulgares
de mi juventud dorada
de esa segunda inocencia
que da en no creer en nada*

*de siempre... moscas vulgares
que de puero familiares
no tendréis digno cantor,
yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado
sobre el librote cerrado
sobre la carta de amor
sobre los párpados yertos
de los muertos.*

*Inevitables golosas
que ni labráis como abejas
ni brilláis cual mariposas
pequeñitas revoltosas
vosotras, amigas viejas
me evocáis todas las cosas.*





El poema, en su desnudez, en su aburrida monotonía, como el tiempo monótono que mide el zumbido del insecto en el silencio, en su vulgaridad y prosaísmo, abre un universo inmenso, apenas evocado: la incursión poética se sofoca, discreta como el ritmo, como esa nominación insistente, repetida, de lo impoético.

*vosotras, las familiares
vosotras, moscas vulgares.*

Hölderlin, en un poema admirable, y cuando canta el ascenso, la elevación a la libertad, evoca todo lo que se alza noblemente hacia el Eter.

*Oh tú, celeste, ¿no te buscas la planta
[con sus ojos
no tiende a ti sus brazos temeroso el
[matorral humilde?*

*Auch den edeln Tienen der Erde
Wird zum Fluge der Schritt, wenn oft
[das gewaltige Sehnen
die geheime Liebe zu dir sie ergreift, sie
[hinaufzieht*

*los nobles animales de la tierra
siente que su pie es ala, apenas la
[nostalgia poderosa
se apodera de ellos y el amor hacia ti les
[levanta a lo alto.*

*Aber des Athers Lieblinge, sie, die
[glücklichen Vögel
Wohnen und spielen vergnügt in der
[ewigen Halle des Vaters.
Raum genug ist für alle. Der Pfad ist
[keinem bezeichnet.*

*Pero los predilectos del espacio, ellos,
[los pájaros dichosos
juegan, moran alegres en el palacio
[eterno del Padre.*

*hay sitio para todos y a ninguno le está
[determinado su camino.*

Vosotras, las familiares, dice Machado.

La gravedad sonora del verso de Hölderlin, en Machado se borra, y su palabra, corta y hasta torpe por sus insistencias acentuales, es el cauce por el que discurre no la nominación de nobles animales de la tierra, sino la de la mosca, vulgar, inevitable, familiar. Y en ese ser minúsculo, raudo y monótono se abren horizontes insondables. El viaje poético se lleva a cabo sin saltar el perímetro de una experiencia de lo cotidiano. En ese breve círculo, ¡qué amplios espacios!: todo el arco del tiempo y toda la extensión de la memoria. En esos puntitos móviles y fugaces del presente fugaz. Machado escruta las dialécticas de la temporalidad. Así se cumple el destino de la reflexión: en una presencia, casi muda por su familiaridad, se produce chasquido de una ruptura; de pronto, por encima de los seres conocidos, se extiende una penumbra que al alejarlos los ahonda; en la presencia de la moscas se excavan los pozos de la memoria: la calva infantil, el hastío primero, la juventud dorada y el otoño; tiempos que la evocación va alumbrando en lo ya perdido, todos cogido dentro de la órbita de ese «siempre» repetido; cámaras del pasado que flotan en la luz del tiempo permanente. Del presente a lo que fue, y lo presente y lo alejado hundidos en el aire de la permanencia. Dialécticas de la temporalidad que se escrutan en ese ínfimo acaecimiento. Pero hay algo más; que Machado nombra el tiempo como ámbito de la finitud; por ello la rememoración avanza hasta esa última frontera, de los «párpados yertos de los muertos». El sondeo poético ha abierto en lo cotidiano las amplias perspectivas del tiempo como paso, y del tiempo como lugar de lo finito. Todo queda, por ello, ahí palpitante, pero casi

borrado por el flujo, encerrado en su límite. Así se tematiza la temporalidad.

En el «Juan de Mairena», Machado ha aludido a estas cuestiones: «El hombre es el animal que mide el tiempo... el animal que usa relojes... prueba indirecta de la creencia del hombre en su mortalidad.» El reloj, más que medir, deja sonar o pone ante los ojos el flujo inasible de la sustancia en paso. Entre bromas y veras, Machado ya se ha colocado en los aledaños de quien él mismo dijo:

*Tartarín de Koenigsberg
con la mano en la mejilla
todo lo llegó a saber.*

Porque también para este Tartarín, que despreciaba el «snobismo» tanto como Machado, también para este Tartarín la sustancia está en el tiempo: más aún, ella misma es sólo un coágulo que precipita, en la multiplicidad sucesiva, las tres síntesis; también para Kant lo que hay es detención de lo que huye invisible, y lo que permanece y lo que dura es representación del invisible flujo temporal. Paso y permanencia se coordinan de tal modo que lo que permanece es síntesis de lo que pasa. Hay en todo esto algo decisivo, no siempre puesto de relieve que Machado ha hecho suyo el principio kantiano, luego radicalmente formulado en otro ámbito por Heidegger: «en lo presente preponderan, escondidos e impensados, presente y duración; se expone el tiempo» («in Anwesende walter ungedacht und verborgen Gegenwart und Andauert west Zeit». *Was ist Metaphysik*). Por eso en lo inmediato la poetización desescombra la mediación, y en la presente la corriente escondida *del durar y del tiempo*. Dicho de otra manera, lo que hay como presencia es la fosforescencia de una carrera imperceptible. Lo que es no es lo inmutable; lo que es, temporal. Por eso tantas veces ha poetizado, en formas en-



cubiertas, ese Tántalo que no puede detener el flujo del río.

*Ay del que llega sediento
a ver el agua correr
y dice, la sed que siento
no me la calma el beber...*

¿Cómo podría calmar la sed de permanencia si lo que bebe es fluidez y pérdida? Por eso el presente como huida; de ahí su poetización tantas veces abierta a la cantilena de los niños que permanecen un instante en esas plazas, al parecer serenas de la tarde, cantando y repitiendo el flujo irrepetible de sus corros:

*Yo escucho los cantos
de viejas cadencias
que los niños cantan
cuando en coro juegan
y vierten en coro
sus almas que sueñan
cual vierten sus aguas
las fuentes de piedra...*

En las plazas, ya tarde, todo es estable en movimiento; todo se aquieta, se serena, en esa declinación imperceptible, pero abierta y fugaz, del crepúsculo: por eso, nada expone mejor el drama oculto, el paso, de esa aparente permanencia que los coros y corros de los niños; rítmicamente se desplazan, miden el tiempo con la cadencia de sus pasos, aunque jamás se salen del círculo; giran dentro de inmovilidad. La temporalidad se vierte en esos corros, los sacude, los lanza al movimiento en una permanencia al parecer eterna:

*cual vierten sus aguas
las fuentes de piedra.*

*agua de río y piedra de lo estable; mejor
dicho, lo estable sale de su pétrea inmovi-*

*lidad, se adelante o se pierda en chorros
huidizos. Así se anuda todo: la piedra fluye,
y lo que fluye tiene un instante una
aparición eterna. Sein und Zeit. En la
vibración del tiempo algo se enciende
quieto: la mutación del cantar; el canto
pasa y, cuando pasa, queda. Sólo pasando
se establece; como el verso.*

Por eso también Machado evoca las si-

luegas del amor en una escenografía de flujo y paso: nunca lo amado está presente. Su evocación se abre en el recuerdo que la dibuja en un aire de nostalgia; o se expone en una doble presencia; primero, antaño, en la ventana; más tarde desaparecida. Así se nombra una presencia alejada; luego la cercanía de su ausencia, lo que queda de lo que se fue:



Entre los jazmines
y las rosas blancas
la más pequeñita
risueña y rosada
su aguja en el aire
miró a mi ventana...

Fue otro abril alegre
y otra tarde plácida.
El balcón florido
solitario estaba...

La ideación poetizadora se expone condensada en esa transición: *fue otro abril alegre*. Así, discretamente, se nombra el flujo temporal en el que se dibujan figuras pasajeras, presencias que flunctúan, cuando presentes, hacia su desaparición.

La permanencia dentro de lo móvil, la presencia, casi impresente, destinada a borrarse y ya borrándose, porque su fondo es tiempo, tales son los núcleos que Machado ha entrevisto. Es esa intuición de Ser y Tiempo, y del Ser en el tiempo, la que Abel Martín le lleva a definir la lírica como una palabra que pretende eternizar lo temporal. La lírica es palabra en el tiempo, lírica, música e imagen intuitiva, porque lo que ella nombra, en su esencia, es tiempo también. La poetización de Machado, en un mundo de tiempo, expone para siempre las siluetas que vibran en la trama de la temporalidad. Es por eso por lo que, con tanta frecuencia, esa poesía arranca de la antigua pregunta, «Ubi sunt», que se enuncia en los abismos de la nada que bosteza detrás de las presencias; por eso también esa lírica se articula como palabra de nostalgia, que busca lo real como forma perdida en el flujo heraclitano. Como los héroes antiguos. Machado va a buscar sus figuras en el reino de los muertos, para traerlas un momento a la luz de los nombres. Como el Orfeo de Rilke:

*lieb sein Gehör
wie ein Geruch zurück.*

«Su oído permanece como oliendo hacia atrás.» Y en eso su poesía es muchos más sentimental, ingenua o desprevenida, ya que lo que ella cumple es un impulso que se satisface en todo arte, el de «salvar lo pasado como vivo, en lugar de utilizarlo como materia muerta para seguir el proceso» (4).

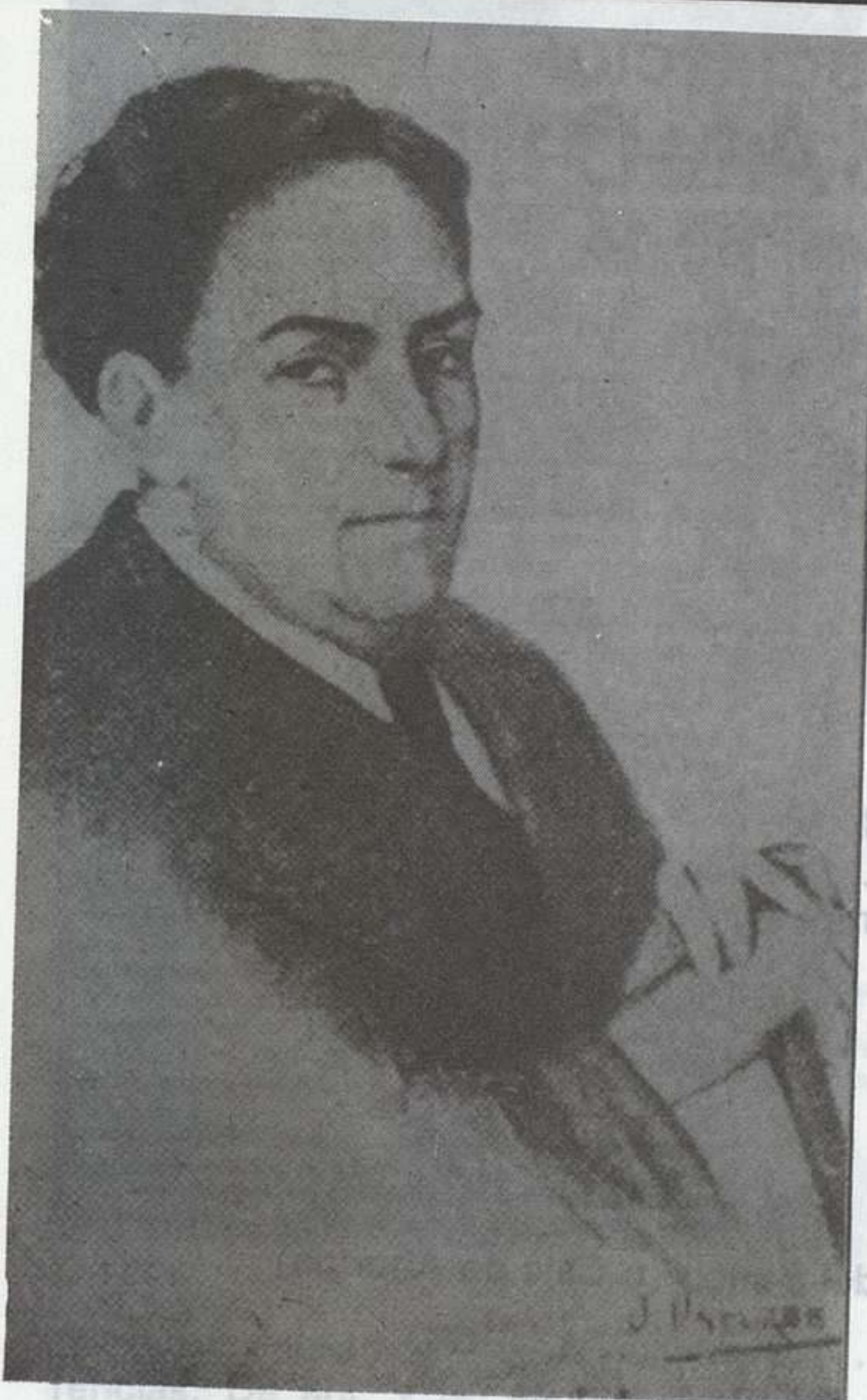
Quizá por ello Machado desdeñaba los «afeites de la actual cosmética», la imagen que por «ponerle un vestido de oro» a las cosas (Lorca) no presenta la identidad ya disolviéndose de los entes en su vibración temporal. Y es ésta la ocasión de decir que una oscura dialéctica parece dirigir esa poetización que, por haber penetrado en la sustancia tiempo de las cosas, puede captarlas en su identidad.

Si el hombre es animal que mide el tiempo, es también quien en ese permanente desfondarse puede vislumbrar la presencia brillante de lo transitorio. La presencia, como presente, es emergencia de lo temporal en el perfil de un brillo efímero. No es posible exponer aquí la razón que existe entre *percepción de la temporalidad* y *percepción de la identidad de la presencia de otro*. Indicaré simplemente que el héroe sin alterabilidad, Narciso enamorado de sí mismo, se hunde y perece precisamente en el río, en el elemento que, desde siempre, ha figurado el paso; muere, sucumbe al tiempo, como castigo por no haber conocido la relación erótica con un auténtico otro. Pero estas dialécticas no pueden aquí explayarse. Lo esencial es decir que Machado ha reflexionado la alterabilidad, el frente a frente con lo radicalmente otro, como condición del amor y, simplemente, del existir. «El Eros

(4) Th. W. Adorno, *Dialektik der Aufklärung*, Fischer Taschenbuch, 1973, 32.

martiniano —dice— sólo se inquieta por la contemplación del cuerpo femenino, y a causa de aquella diferencia irreductible que en él advierte. No es tampoco para Abel Martín la *belleza* el gran incentivo del amor, sino la sed metafísica de lo esencialmente *otro*. Así el amor, pasión originaria, es ante todo posición, fuera del narcisismo, y en la imtemperie apeladora del radicalmente otro. *La identidad que se ama es la alterabilidad irreductible; sólo porque se ha abierto ese abismo, esa nunca colmada distancia, pueden comenzar los movimientos que tienen a la identificación. Pero con esta temática, Machado no rompe sólo con el devorador Narciso que no ama más que lo que es idéntico; junto con ello se deshace también de ese narcisismo esteticista que sólo tiene objetos en y por su entera absorción en el estómago del discurso poético, o suprimiendo su alterabilidad en la identidad de la palabra. Machado avanza a tientas hacia una concepción de la palabra poética no como «alquimia del verbo», cuyo crisol contiene la materia de la invención verbal, sino como esfuerzo por hallar no el verbo libre del poeta, sino nombres que no son del discurso, tampoco de las cosas, sino de un discurso orientado a lo otro que le trasciende. Machado, una vez más, parece haber cruzado los parajes que conoce Heidegger: «ya hemos considerado que en la poesía algo queda detrás y digno de pensarse, y esto significa: una cosa es» (5). Algo es que no es la palabra, aunque ése su ser sólo por la palabra que lo expone, consigue establecerse. Dicho de otra manera: el poeta no nombra algo previo al lenguaje; sólo por el lenguaje, dentro de su órbita, ese algo aparece como siendo; pero al lenguaje no produce esas cosas que son, sino que las revela, dentro de su luz, en autonomía. El lenguaje poético no señala, pero tampoco crea;*

(5) Heidegger, *op. cit.*, 216.

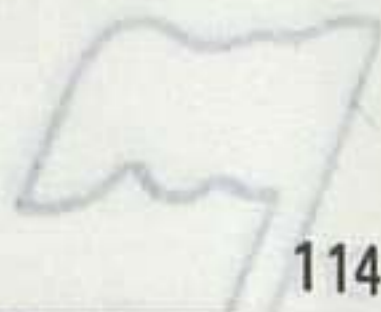
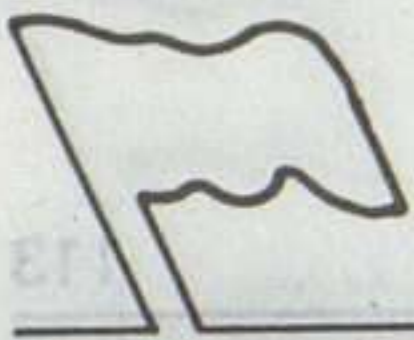


sas son por el lenguaje, en zonas que trascienden al lenguaje.

Machado ha buscado una palabra para esa alterabilidad irreductible; una palabra que sea nombre propio de la cosa —no— propia, de cosas que entran desde «fuera», invitadas al mundo de la luz y del ser por el lenguaje. El lenguaje está en medio, como la lámpara que ilumina afuera de la lámpara. Así en Campos de Castilla:

*Es la tierra de Soria árida y fría.
Por la colinas y las sierras calvas
verdes pradillos, cerros cenicientos
y la primavera pasa
dejando entre la hierbas olorosas
sus diminutas margaritas blancas.*

*La tierra no revive; el campo sueña.
Al empezar abril está nevada
la espalda del Moncayo.
... Las tierras labrantías
como retazos de estameñas pardas
el huertecillo, el abejar, los trozos
de verde oscuro en el que el merino
[pasta,
entre plumizos peñascales siembran
el sueño alegre de infantil Arcadia.
En los chopos lejanos del camino
parecen humear las yertas ramas
como un glauco vapor las nuevas hojas
y en las quiebras de valles y barrancas
blanquean los zarzales florecido
y brotan las violetas perfumadas.*



TARJETA DE SUSCRIPCION NUESTRA BANDERA

Peligros, 10. Madrid-14

Don con domicilio en
calle/plaza, n.º, ciudad

distrito, Provincia

Se suscribe a NUESTRA BANDERA por 8 números, a partir del número.....
inclusive.
Tarifas de suscripción: España, 1.000 ptas. Europa, 1.350 ptas. América, 1.600
ptas. Resto del mundo, 1.900 ptas.

Modo de pago (señalar con una cruz):

- Reembolso (sólo para España).
- Talón Bancario nominativo a favor de NUESTRA BANDERA.
- Giro postal núm. (adjunto resguardo).
- Recibo domiciliado en cuenta corriente. (En este caso, rellenar el boletín adjunto.)

..... de de
Firma

Enviar en sobre cerrado

Nuestra Bandera

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Sr. Director del Banco (o Caja de Ahorros)

Peligros, 10
MADRID-14
T. 231 96 89

Agencia, con domicilio en
población D.P.....
provincia

Titular de la cuenta

Número de la cuenta

Les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta,
los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por NUESTRA
BANDERA.

..... de de 19

Firma,

Envíe también este boletín a NUESTRA BANDERA, nosotros nos encargaremos de
hacerlo llegar a su Banco.

*Colinas plateadas sólo se inquieta por
grises alcores, cárdenas roqueadas
por donde traza el Duero irreductible
su curva de ballesta es tampoco para
en torno a Soria, oscuros encinares
ariscos pedregales, calvas sierras
caminos blancos y álamos del río
tardes de Soria mística y guerrera
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón tristeza
tristeza que es amor ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais!*

*Oh sí, conmigo vais. Campos de Soria
tardes tranquilas, montes de violeta.*

En el largo poema lo esencial son los nombres; nombres de cosas que se mientan en secuencia casi inarticulada. No quedan en dispersión porque se enlazan en el ritmo y además van surgiendo de un fondo oscuro y común, de un universo, como sus reverberaciones eternas e instantáneas; pero sí son visiones desprendidas de un ojo, el del lenguaje, que las trae a la luz mientras las dice. Esa secuencia de nombres sincopados nos entrega las cosas, no conturbadas y sin que nada las envuelva o las hunda en un proceso externo de descripción. Esas nominaciones instantáneas, por otro lado, tampoco han sufrido modificaciones metafóricas. En lenguaje parece despojarse y, reducido a la esencia del significado, se orienta hacia las cosas en un camino de experiencia de mundo. Ni descripción ni absorción de esos detalles de universo en una ingestión literaria. por ello las entidades, en el sondeo poético brotan intactas, con la potencia de lo originario. Intactas y, no obstante, trascendidas, expuestas en su identidad esencial. Aquí el lenguaje, ni designa lo empírico, ni lo suprime, para exponer la legalidad interna del lenguaje o de una intuición solitaria, separada; el lenguaje se purifica en esa orientación a lo extralín-

güístico que, abordado en una experiencia y en lenguaje, sirve de banco de depuración de la palabra misma. El lenguaje aquí no es sólo mediador; es resultado de una medición, de una experiencia de la cosa, experimentada, claro, en la esfera de la palabra. Sólo en ese campo los nombres esenciales y propios tienen lugar las transmutaciones metafóricas y la impropiedad:

La tierra no revive; el campo sueña.

La metáfora estalla dentro de los nombres; la subjetivación (el campo sueña) no es proyección en lo objetivo de un yo lírico exterior; para decirlo con palabras de Gottfried Benn, *el poeta aquí no poetiza*; es el objeto el que expone su propia interioridad. Y no es casual que los momentos subjetivos sólo aparezcan al final:

Oh sí, conmigo vais...

Esos lenguajes y parajes van consigo mismo, contruyéndose como objetos que reflexionan en su objetividad pura, y el lenguaje poético trae las cosas, las ilumina en su identidad, en su referencia a sí mismas, es decir, en radical alterabilidad. Rilke parece haberse referido a este tipo de experiencia: «En aquella sublimación increíble de una vista terrena, la cosa más externa aquí posible se hacía para mí una con la idea misma de la cosa imaginaria e intelectual; experimentaba así algo existente en realidad que tenía en sí la tensión, el poder, el terror de una aparición.»

La poesía, esta poesía, ni envuelve ni transmuta ni digiere golosa en un banquete estetizante: nombra la alterabilidad en su propia identidad.

Machado poetiza la sustancia del tiempo y la alterabilidad sustancial, el flujo y la diferencia; poetiza también dentro del flujo y en el espacio que abren todas las dife-



rencias. De ahí, y no de una garrulería provinciana como han creído los miopes «snobs», su desinterés por el barroco, por la metáfora, por la resurrección de la imagen de Góngora:

la ausencia y la distancia

volví a soñar con túnicas de aurora.

Sueño de las presencias de un instante en el flujo; memoria que aleja los perfiles en los vacíos que abre el tiempo; sueño en el que aparecen el otro y lo otro en su inasible identidad, sólo dada a visión en la distancia. Por eso, al final Machado desentierra algo que ha ido aclarándose a lo largo de su viaje poético: el gran Cero, la Nada:

Fiat umbra. Brotó el pensar humano...

Nada menos: la poetización y el pensar brotan como la sombra, y lo que dicen lo dejan flotando en el vacío. No aseguran las cosas ni se exponen a sí mismos como cristales estéticos, perdurables y autosuficientes. Por ello la poesía es canto de frontera, palabras que se dicen al borde de la sombra y de la negación: «el pensar... necesita de la nada para pensar lo que es, porque lo piensa no siendo» (6). Palabras que iluminan en la noche perfiles vacilantes y alejados. Así Machado ha descendido a zonas de pensamiento en que al poetizar se le atribuye de un discurso que está encerrado en sí; ni palabra que asciende de una presunta realidad abismal, palpitación automática del inconsciente; ni monumento que salva. Sólo palabra dicha en el silencio y por el silencio, borrada ya cuando está dicha, como las cosas en su sustancia temporal; también palabra que se orienta al otro y alejado para encontrar su nombre. La palabra en la nada y en la distancia.

Tales perspectivas han de ser reflexionadas de nuevo y más profundamente. Quizá entonces se perciba que Machado ni es poeta popular, ni es clásico embalsamado, ni un arcaizante desprevenido, sino una palabra abierta, de par en par, solicitante en la que seguir sondeando. Y para terminar, es decir, para invitar a una nueva inmersión reflexiva por Machado, recordaré las palabras que a su respecto pronunció Rubén Darío, que

misterioso y silencioso

iba una y otra vez

su mirada era tan profunda

que apenas se podía ver.

(6) Abel Martín, Losada, 1955, 33.



En la muerte de Pau Vila, pedagogo y geógrafo

Ignasi Riera

Mal verano para la cultura catalana: además de la muerte de Alfonso Comín —que a todo lo ya dicho habría que añadir: significaba la actitud del intelectual que conoce de cerca el combate obrero— siguieron la de Joan Ballester, hombre de acción, nacionalista unidimensional, la del jovencísimo escritor Joan Barceló y, por fin, la del casi centenario pedagogo y geógrafo Pau Vila.

Si Barceló, con sus veinticinco años y una obra ya extensa, significaba el afán renovador dentro de una cultura

maltrecha por tantas (y tan sutiles) prohibiciones, Pau Vila ha sido, hasta los noventa y nueve, un caso insólito de energía, de tenacidad científica, de apertura casi infantil a todo tipo de propuestas y sugerencias innovadoras. Hace pocos meses se me quejaba del afán conmemorador que le ha sobrevenido al país. («Tienes que soportar actos nostálgicos, entre viejos de sesenta años, dispuestos a la lágrima fácil. Incluso los comunistas, que antes era gente que iba al grano, se pasan hoy la vida conmemorando. Y no lo entiendo: con la cantidad de trabajo pen-

diente. Yo tengo trabajo comprometido hasta dentro de diez años...», me decía este viejo tejedor que rozaba los cien y que ya en 1902 había formado parte del comité de huelga de la fábrica sabadellense donde trabajaba..., y que, al terminar la guerra civil, inicia el exilio a sus cincuenta y ocho años. Ocasión de oro: fundará en Venezuela una Sociedad Americana de Geografía y de allí pasará a Colombia en donde ejercerá como catedrático de geografía hasta su jubilación.)

Pau Vila destacó como pedagogo y como geógrafo. Ya en 1905 —él, que era un autodidacta sin títulos universitarios— funda la Escola Horaciana, con criterios distintos a los de Ferrer y Guardia, pero con una atención notable a los intereses de los alumnos. La experiencia como pedagogo la había adquirido en sus cursos nocturnos a los trabajadores de la fábrica Almirall. El interés por la geografía surge de su andar por el mundo en alpargatas (como decía él): el maestro tiene que conocer el entorno escolar porque éste tenderá a ser el primer campo de experimentación para el alumno. No será, sin embargo, hasta los treinta y siete años cuando Pau Vila se enfrascará en serio en el estudio de la geografía, un poco en la línea de la escuela francesa de Raoul Blanchard, con quien trabajó en Grenoble. La supresión de los cursos parauniversitarios que Pau Vila impartía, por parte de Primo de Rivera, le empujaron hacia la investigación y trabajo de campo. Con Pau Vila, han comentado Luis Casassas, Jordi Borja y Entic Lluch, nace la auténtica geografía catalana, geografía que pronto, con la llegada de la República y la primera miniautonomía catalana, tuvo un marco institucional y político en donde desarrollarse. En efecto, Pau Vila será nombrado director de la comisión que estudiará un tema importantísimo para la reconstrucción de Catalunya: la ordenación territorial. Para establecerla, Pau Vila y los

suyos utilizaron una serie de criterios tanto geográficos como históricos, tanto orográficos como de tendencias de mercado. La propuesta final — Catalunya dividida en 38 comarcas y 9 «veguerías» (o regiones supracomarcas) — no empezó a tener vigencia hasta 1937, cuando la guerra civil acaparaba la atención de vanguardias y retaguardias. Pues bien: cuando, cuarenta años más tarde, y en el marco del Congreso de Cultura Catalana, se vuelve a plantear el tema de la revisión de la división comarcal de Catalunya el hombre lúcido que abona una serie de modificaciones será de nuevo Pau Vila, a caballo entre Catalunya y Colombia. Sobre su mesa de trabajo (vivía solo, en un piso viejo de la Barcelona tradicional) estaba el Mapa Sanitario de Catalunya que él quería estudiar a fondo. Temas como el del trasvase del Ebro, o la problemática general del agua en Catalunya, contaban siempre con un interlocutor muy poco mecánico.

Pues bien, este Pau Vila que acaba de morir, dejando una bibliografía impresionante, que abarca desde los itinerarios geográficos de los misioneros catalanes en Colombia hasta la conurbación urbana de Barcelona, sin descartar textos de divulgación sobre la fisonomía de Catalunya o los tres volúmenes de la geografía de Venezuela, había sido el eje de la problemática que centrará el otoño político catalán: la división territorial. Tema de suma importancia porque oculta un debate mucho más profundo: el del modelo de desarrollo que Catalunya va a programar para sí, tras tantos años de corrupción administrativa o de especulación santificada (caso J. A. Samaranch). El otro tema será el del catalán y su reimplantación (o no) en el tejido de la sociedad catalana. Dos temas que no estará de más comentar, a modo de homenaje póstumo a este insigne. (Y conste que Pau Vila diría: menos homenajes y más «manos de obra». Jordi

Borja ha dicho de él: no me preocupa si fue o no marxista. Lo que sí sé es que los marxistas tenemos mucho, muchísimo, que aprender de él, como científico y como hombre, como trabajador y como pedagogo.)

La macrocefalia de Barcelona cuenta con un marco administrativo — la Corporación Municipal Metropolitana — presidida por el alcalde socialista de Barcelona, don Narcís Serra. Con lo cual el señor Serra posee una autoridad superior a la de cualquier otro político catalán. Sus decisiones afectan al setenta por ciento de la población catalana y a cualquier posible equilibrio en el conjunto del área nacionalitaria. Al margen de los temas políticos y administrativos y económicos y de red de servicios generales que ello conlleva, existe el peligro de ahogar las múltiples manifestaciones culturales catalanas desde este centro incuestionable del poder que es Barcelona-Capital. Menos aún: el centro del centro del centro (ter) de la ciudad condal (por usar el título turístico) concentra la mayor parte de la producción cultural estable que se realiza en Catalunya. La Catalunya pobre, mayoritariamente en las comarcas tarraconenses y leridanas, sigue emigrando, por imperativos categóricos claros, hacia este centro rodeado por un cinturón rojo, de mayoría inmigrante, desculturalizado por otras razones (digamos «sociales»). Como se ve, el tema de la división comarcal, de la red de servicios culturales, tiene una importancia decisiva para la pretensión de reconstruir Catalunya. De ahí que valga la pena auscultar con sensibilidad casi histérica los vaivenes de los múltiples centros de estudios comarcas o esa eclosión impresionante de fiestas mayores que co-sen, día a día, el calendario veraniego de Catalunya. O que valga la pena visitar los múltiples museos rurales, o suscribirse al centenar de revistas locales (casi siempre

más interesantes que la prensa de partido o que las publicaciones de ámbito general, no deportivas).

El otro tema que se debatirá el próximo otoño es el de la normalización del catalán. Sobre el que ha corrido, por Catalunya, los últimos meses, mucha literatura, a veces científica a veces política, a veces apocalíptica, expresiva, al menos, del interés que el tema suscita de cara al futuro más próximo. Pienso que el tema bien merecería un artículo íntegro. Sirva de trailer este suscinto estado de la cuestión: Catalunya era mayoritariamente catalanoparlante, a pesar de que el catalán había sido progresivamente abolido por el poder central desde 1714 (por un Borbón). Al atentado histórico contra el catalán («hablad en cristiano, no utilizéis la lengua de los perros», insistía la propaganda franquista) se había opuesto la tenacidad de una resistencia de base popular, aunque con claras colaboraciones interclasis-tas. La inmigración masiva a Catalunya de los años sesenta, junto con un urbanismo que evitaba cualquier proceso humano de integración, más el control lingüístico de la escuela, más el cine-radio-televisión... han atentado gravemente contra el uso normal del catalán. La influencia del medio televisivo ha sido tan funesto como en el orden ideológico: los niños catalanes juegan en el argot castellano de TVE. Hasta el punto de que la lengua ambiental en Catalunya (y además, la lengua de prestigio) está dejando de ser el catalán y pasa a ser el castellano (por bautizar de alguna manera ese potaje lingüístico que utilizamos en nuestra proyección peninsular). Todos los partidos parlamentarios catalanes están de acuerdo en este punto: sin lesionar el derecho de cada cual a expresarse en su propia lengua (derecho, además de humano, constitucional), ¿cómo recuperará el catalán el estatuto lingüístico que la ocupación franquista le usurpó?

Libros

Richard M. Nixon

«La verdadera guerra»

«La tercera guerra mundial ha comenzado...»

Planeta

Hay muchas maneras de acercarse a este libro, aunque la tentación más generalizada quizá sea la de no acercarse. Evidentemente, se trata de un libro político. No de un libro sobre política, sino de un instrumento de intervención en las polémicas y, en definitiva, en la correlación de fuerzas actuales. ¿Un libro puede hacer algo en este terreno? Un libro de este tipo sí, porque responde a una demanda real: un esquema claro y nítido de la situación mundial y sus perspectivas. Este libro en concreto, espero que no. Por dos razones. La primera, su autor (Nixon). Más que autor, habría que decir el señor que lo firma, porque la técnica literaria del libro es, sin duda, un buen producto de especialistas americanos en comunicaciones: léxico reducido y siempre muy claro, frases cortas y sustantivas que no sobrepasan dos o tres renglones, imágenes que hacen asequible el tema más complejo, citas bien elegidas para avalar ideas precarias, etc. En estos tiempos y medios europeos en que el discurso político se parece cada día más a una retorcida e inaprensible voluta de humo, este lenguaje parece agua fresca. Pero volviendo al primer punto débil del libro, su autor: con Nixon ocurre a nivel mundial como con Fraga en España, que si las cosas que dicen las dijeran otros, harían más efecto. «Por sus obras los conoceréis» (Cristo y Lenin dixit) y efectivamente la gente conoce las obras de estos señores. Y como sus obras están más cerca de los horrores que de los amores, poco valen sus buenas razones.

La segunda cuestión que quita fuerza al libro de Nixon es que «se ha pasao» simplificando. Una cosa es que la opinión pública reclame claridad sobre la política mundial y otra es presentarla como una película de buenos y malos y además sólo con dos personajes.

Esto no es un error. Es, por lo menos otro tanto, una apuesta. El enfoque maniqueo de la política mundial que sólo da juego a los dos grandes, aunque no quede claro cuál de estos dos gana, significa que todos los demás perdemos. La realidad mundial es que hay dos grandes... y otras muchas cosas que se debaten entre ser (ellos mismos) o no ser (alinearse con los grandes)». Este dilema en teoría no se reconoce: ningún país, ni ninguna corriente de pensamiento puede renunciar expresamente a su identidad. Pero en la práctica, no sólo es real, sino que se resuelve por exclusión: me coloco con el que me llena el bolsillo o me sostiene en el sillón (las pocas excepciones perceptibles, confirman la regla).

Lo delicado de los momentos actuales es que esta subasta está empezando a funcionar a la baja. Dicho de otra forma: no se elige entre lo bueno y lo mejor, sino entre el cáncer y el infarto (versión moderna de la peste y el cólera). Y poco a poco, hay quien se está animando a buscar caminos propios (siempre más duro y arriesgado para los que mandan, aunque más en el sentir y el interés de sus pueblos).

Para Nixon —aunque no sólo para él— esto parece ser muy peligroso y se diría que, en buena medida, el libro va dirigido a cortar estas veleidades. Los planteamientos son claros. Veámoslo en sus palabras. Primero, el toque mesiánico remontándose a la historia y apoyándose en Tocqueville (1835): «En los presentes momentos hay dos grandes naciones (USA y URSS)... y cada uno parece haber sido destinada por la celestial voluntad a dirigir los destinos de medio globo.»

Después, el trasplante a la realidad, al pre-

sente: «Puede parecer melodramático tratar los polos representados por USA y URSS como los equivalentes del Bien y del Mal, la luz y las tinieblas, Dios y el Diablo... pero aclara nuestras perspectivas de la lucha mundial.»

No resisto la tentación de apostillas: ni dioses ni diablos en el mundo de los seres humanos, y finalmente la identificación de papeles: «Los USA representan esperanza, seguridad, libertad y paz. La URSS representa tiranía, agresión y guerra».

Decididamente, «te has pasao» Richard. Esperamos que muy poca gente se trague estas cantinelas... y las contrarias. Claro que uno tiene sus dudas cuando, no ya el «confuso Nixon», sino el «claro Reagan» pueden ganar las elecciones USA y cuando la URSS manda sus tanques a Afganistán con la tarjeta de ayuda fraternal.

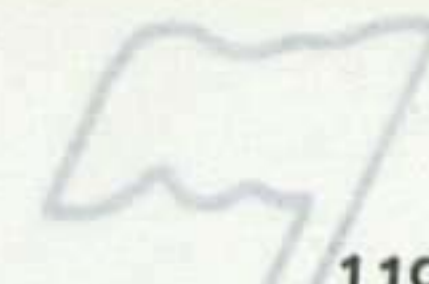
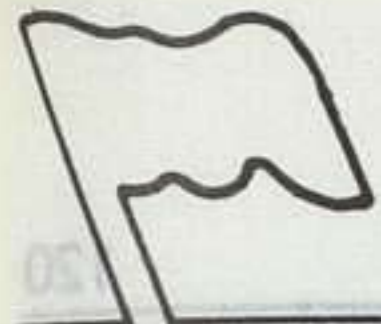
Se ha cumplido más de un siglo desde que Marx escribió: «Hasta ahora la historia se ha resuelto en superstición, es hora ya de que la superstición se resuelva en la historia.»

Lo que Nixon trata de colocarnos en su libro son otros veinte años de política mundial organizada en torno a la superstición de «el bueno y el malo». También existen predicadores de la superstición de «el bueno y el malo». Si ganan estos sacerdotes del maniqueísmo, Marx tendrá que seguir esperando (que es lo de menos) y los pueblos del mundo sufriendo (que es lo dramático).

Pido perdón por estas divagaciones, pero el enfoque bipolonista es la base del libro de Nixon y sólo reparando con claridad en él se pueden abordar otras dimensiones que posee y reacciones que produce.

Una de estas reacciones la puede experimentar directamente el lector con el párrafo que transcribo a continuación:

«La URSS ha amenazado, ha atentado, ha intrigado, ha conspirado, ha subvertido, ha sobornado, ha intimidado, ha atemorizado, ha mentado, ha estafado, ha robado, ha tortura-



do, ha espiado, ha chantajeado y ha asesinado, todo ello a modo de premeditado medio de política nacional.»

Incluso el que no se indique por el tenor de esta letanía de participios, lo tiene que hacer por razones de equidad, salvo que piense que el genocidio del Vietnam, la masacre de las organizaciones negras, el caso Wattergate y el golpe de Pinochet, fueron imprevistos fortuitos de la Administración Nixon.

Pero la pura indignación sólo lleva a la otra cara del maniqueísmo o a cerrar el libro, con lo cual, te quedas como estabas o Nixon te pone donde menos daño le puedes hacer. El no pierde. El libro despierta interés por lo que dice «el poder» cuando se decide a hablar claro. Y Nixon, que desde la primera página se encarga de dejar sentado que, «el presidente USA ejerce un poder enorme» habla claro. Tan claro como sólo puede hacerlo quien ha sido presidente... y sabe que no podrá volver a serlo jamás. He aquí una síntesis de sus ideas.

Estamos en guerra, la tercera guerra mundial, que empezó sin solución de continuidad tras el final de la segunda. En esta guerra los objetivos de la URSS son los propios USA —objetivo último— Europa occidental y Japón —objetivos intermedios—, el Golfo Pérsico y el centro y sur de Africa, objetivos inmediatos para dominar los tesoros energéticos y minerales que sostienen a Occidente. América Latina también se incluye entre estos objetivos porque dentro de veinte años tendrá más

población que USA y Europa occidental juntas.

En esta guerra, la URSS tiene un punto fuerte: su poder militar. Nixon contesta sin ambigüedades a la gran pregunta que hoy preside la política mundial: ¿cuál es la relación militar de fuerza USA/URSS y cómo evoluciona?

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, USA tenía el monopolio nuclear. En la crisis de Cuba de 1962, la superioridad americana era del 150 por 100 o quizá más. En 1973 en la guerra del Yom Kippur estábamos igualados o casi tanto en capacidad nuclear estratégica como nuclear táctica. A partir de 1973 la URSS ha invertido tres veces más que USA en armas estratégicas.

«A no ser que USA aumente cuantiosamente su presupuesto de gastos militares, en 1985 la URSS tendrá una indudable superioridad nuclear, una avasalladora superioridad de fuerzas de tierra y, por lo menos, habrá alcanzado la igualdad en el mar. La URSS será el número uno y USA el número dos.»

Pero la URSS también tiene sus puntos débiles y a juicio de Nixon son los siguientes:

1. El producto nacional bruto del bloque soviético es cuatro veces inferior al de USA, Europa occidental y Japón juntos.

2. Las diferencias entre China y la URSS son muy profundas y quizá insalvables.

3. Ningún pueblo del bloque ha elegido libremente vivir bajo el comunismo.

Sobre estas bases y por 350 páginas el libro

diseña un programa claro y denso de contraataque USA. El repertorio es conocido: carrera armamentista, actitud sin contemplaciones en Oriente Medio, Africa del Sur y América Latina, luz verde a la CIA, aislamiento de los PP. CC. en Europa, presión económica sobre el este europeo, explotación del conflicto chino-ruso, fortalecimiento del presidente USA, aceptación de su liderazgo por occidente...

Las cosas claras y el chocolate espeso. Tan espeso que de vez en cuando hay que añadir almíbar ideológico marca «defendemos los valores de occidente» para que lo puedan tragar las mentes bienpensantes («la vieja discusión acerca de si el fin justifica los medios, no tiene sentido...»).

En resumen, Nixon llama a todos no sólo al alineamiento, sino a la movilización general para «su» guerra. Y digo «su guerra» porque en ella el interés propio de los pueblos del Tercer Mundo queda ignorado, el de los pueblos del occidente europeo subordinado y las esperanzas de los pueblos del este europeo en una vida mejor negadas. A los ciudadanos americanos les ofrece la sumisión a los que hoy mandan (al menos hasta el año 2000) o un brillante crepúsculo nuclear antes de esas fechas.

¿Cómo se puede «vender» este futuro?

Con buena publicidad. Confiemos en que la humanidad se dé cuenta a tiempo.

C. A. Z.

La reflexión de NUESTRA BANDERA da a entender que el problema empieza por que el dichoso «espacio eurocomunista» se ha expresado en las últimas elecciones a través — también — de otra opción electoral e indica que consideraciones semejantes nos estamos haciendo los comunistas vascos.

El PCE-EPK va a celebrar su VI Congreso a finales del presente año. Durante todo su proceso de preparación, los comunistas vascos vamos a tener ocasión de reflexionar sobre nuestra política y de

Cartas

Euskadi, no hay más cera que la que arde

Quiero manifestaros mi sorpresa ante los comentarios que, en relación con Euskadi y el PCE-EPK, hacéis en el editorial titulado «La crisis» en el último número de NUESTRA BANDERA.

Cierto que, de entrada, señaláis que «lo resultados de Euskadi merecen un estudio detenido y que sale fuera de los límites de este editorial», pero, precisamente por ello se me antoja más necesaria la prudencia a la hora de las opiniones.

Debo confesar que me muevo muy mal en los análisis políticos basados en hipotéticos «espacios electorales» y mucho más en aquellos que intentan definir un «espacio eurocomunista» (¿Dónde empieza, dónde acaba? ¿Incluye a los que votan socialista? ¿Y por qué no a los centristas?). En cualquier caso, lo cierto es que los resultados electorales del PCE-EPK son profundamente insatisfactorios y que ello debe de ser objeto de muy seria reflexión.

La reflexión de NUESTRA BANDERA da a entender que el problema empieza por que el dichoso «espacio eurocomunista» se ha expresado en las últimas elecciones a través —también— de otra opción electoral e indica que consideraciones semejantes nos estamos haciendo los comunistas vascos.

El PCE-EPK va a celebrar su VI Congreso a finales del presente año. Durante todo su proceso de preparación, los comunistas vascos vamos a tener ocasión de reflexionar sobre nuestra política y de

extraer conclusiones. No sé cuáles serán, pero estoy convencido que buscarán comprender mejor esta compleja y jodida realidad que es Euskadi, por otra parte tan bien reflejada en las elecciones al Parlamento Vasco. De verdad que lo que no creo es que nadie se dedique a la búsqueda del voto eurocomunista perdido, bien entre los votantes del Partido Socialista de Euskadi, bien entre los votantes de esa Euskadiko Ézkerra, que recibió, durante la campaña electoral también, el apoyo expreso de ETA(p.m.).

El asunto es que en Euskadi, como en España, aunque aquí más, el voto comunista y la presencia de la política del partido, hay que **hacerlo**, no encontrarlo. Y si NUESTRA BANDERA hace bien en recordarnos que la realidad nos impone a los comunistas vascos «serias reflexiones autocríticas», yo me permito aconsejar a NUESTRA BANDERA que, si quiere entender lo que pasa por Euskadi, no olvide que, por ahora, **no hay más cera que la que arde**.

Si no os parece mal, me gustaría que insertárais esta carta en vuestro próximo número.

Agradeciendo vuestra atención, recibir un abrazo.

Ignacio Latierro
(San Sebastián)

